

DEBERES Y BENDICIONES DEL SACERDOCIO



Manual básico para los poseedores del sacerdocio, Parte B

DEBERES Y BENDICIONES DEL SACERDOCIO

Manual básico para los poseedores del sacerdocio, Parte B

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah
Revisión 2000

Comentarios y sugerencias

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que deseen hacer sobre este libro. Sírvase enviarlos por correo a:

Curriculum Planning
50 East North Temple Street, Floor 24
Salt Lake City, UT 84150-3200
USA

Correo electrónico: cur-development@ldschurch.org

Tenga a bien anotar su nombre, dirección, y el nombre de su barrio y de su estaca. No olvide indicar el título del libro. Haga constar sus comentarios y sus sugerencias con respecto a las virtudes del libro y a los aspectos en los que podrían mejorar.

©1979, 1987, 1993, 1996, 2006 by Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 1/99

Aprobación de la traducción: 1/99

Traducción de *Duties and Blessings of the Priesthood:*

Basic Manual for Priesthood Holders, Part B.

Spanish

ÍNDICE DE MATERIAS

Introducción	V
El Cristo viviente: El Testimonio de los Apóstoles	IX
La familia: Una Proclamación para el Mundo	X

El sacerdocio y el gobierno de la Iglesia

1. El juramento y el convenio del sacerdocio	2
2. Las llaves del sacerdocio	9
3. Cómo honrar el sacerdocio	20
4. El propósito de las ordenanzas del sacerdocio	28
5. Cómo efectuar las ordenanzas del sacerdocio	42
6. La orientación familiar	51
7. La autosuficiencia	63
8. Nuestras responsabilidades con respecto al templo y a la historia familiar	72
9. Cómo compartir el Evangelio	83
10. El hermanamiento es una responsabilidad del sacerdocio.	93

El hogar y las relaciones familiares

11. El padre como patriarca	102
12. El liderazgo eficaz en la familia	111
13. El fortalecimiento de la familia mediante la Noche de Hogar	118
14. Cómo divertirnos juntos como familia	130
15. Cómo participar en las tareas de la familia	138
16. El huerto familiar	147

El progreso personal

17. Las metas individuales y familiares	162
18. Cómo cultivar y enseñar el autodominio	171
19. La perfección de nuestros talentos.	180
20. Cómo perfeccionar el liderazgo	189
21. El liderazgo: Cómo tomar decisiones inspiradas	197
22. La mayordomía y el delegar	206
23. Cómo dirigir reuniones y realizar entrevistas.	213
24. Cómo mantener una buena salud física	220
25. Vivir de acuerdo con la Palabra de Sabiduría	225
26. En busca de conocimiento	232

Principios y doctrina del Evangelio

27. Jesucristo, nuestro fundamento seguro	242
28. El albedrío: Un don de Dios	250
29. Santificar el día de reposo	259
30. Los diezmos y las ofrendas.	265
31. La honradez	272
32. La pureza de pensamiento	281
33. El perdonar y el ser perdonados	288
34. Los dones espirituales	297
35. La edificación del Reino de Dios.	305
Índice	313
Notas	324
Sección de láminas	325

INTRODUCCIÓN

Cómo usar este manual

Este manual proporciona 35 lecciones relacionadas con principios básicos del Evangelio y con las responsabilidades de los poseedores del Sacerdocio Aarónico y del Sacerdocio de Melquisedec. De acuerdo con lo que les dicte el Espíritu, los líderes y maestros deben planificar y enseñar lecciones relacionadas con las necesidades espirituales, emocionales y temporales de los miembros de su rama o barrio.

Este manual debe utilizarse como un texto de instrucciones tanto para los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec como el Aarónico, en las unidades de la Iglesia donde no se hayan publicado todavía en el idioma correspondiente los manuales *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia* ni los del Sacerdocio Aarónico. En tales unidades se deben distribuir ejemplares de este manual entre todos los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec y entre los líderes y asesores del Sacerdocio Aarónico. Los líderes locales deben consultar la *Información para los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares sobre los cursos de estudio* para saber en qué años se deberán utilizar la parte A y la parte B de *Deberes y bendiciones del Sacerdocio*.

En las unidades de la Iglesia donde se cuente con *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia* y con los manuales del Sacerdocio Aarónico, se usará este manual (1) como recurso para enseñar al Sacerdocio de Melquisedec el primer y el cuarto domingo de cada mes; (2) como fuente complementaria de recursos en la enseñanza del Sacerdocio Aarónico; y (3) según se designe, para las lecciones de las “Enseñanzas para nuestra Época” en la Sociedad de Socorro, el cuarto domingo de cada mes. En esas unidades se deben poner ejemplares de este manual a disposición de las líderes y maestras de la Sociedad de Socorro, y de los líderes y maestros del Sacerdocio de Melquisedec y del Sacerdocio Aarónico. Además, los líderes deben alentar a los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec a comprar un manual para su estudio personal y para la enseñanza de la familia en el hogar.

Preparación para enseñar

Las ayudas didácticas que contiene este manual incluyen: una sección de “Preparación del maestro”, preguntas que los maestros podrían hacer, sugerencias para la participación de la clase e instrucciones para usar láminas y gráficas. Además de las preguntas para analizar y de los métodos que se sugieren, los maestros podrían preferir el uso de otros métodos o enfoques de las lecciones que consideren ser eficaces para despertar el interés de los miembros de la clase e impulsar su participación y aprendizaje. En casi todas las lecciones, se sugiere el uso de la pizarra y la tiza, por lo que, si es posible, los maestros deben hacer los arreglos necesarios para contar con ambos elementos en cada clase. Muchas de las ayudas visuales que se sugiere usar como carteles también podrían dibujarse o escribirse en la pizarra. Se pueden encontrar otras sugerencias para la enseñanza en la *Guía para la enseñanza* (34595 002) y en *La enseñanza: El llamamiento más importante* (36123 002).

Como preparación para hacer comentarios en la clase, se debe animar a los alumnos a que estudien la lección asignada durante la semana. También se les debe instar a llevar siempre sus libros canónicos a clase.

Cómo fomentar la participación de los miembros discapacitados

Durante Su ministerio terrenal, Jesús subió a un monte cercano al mar de Galilea.

“Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

“de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel” (Mateo 15:30–31).

El Salvador estableció para nosotros el ejemplo de sentir compasión por quienes tienen discapacidades. Cuando visitó a los nefitas después de Su resurrección, les dijo:

“He aquí, mis entrañas rebosan de compasión por vosotros.

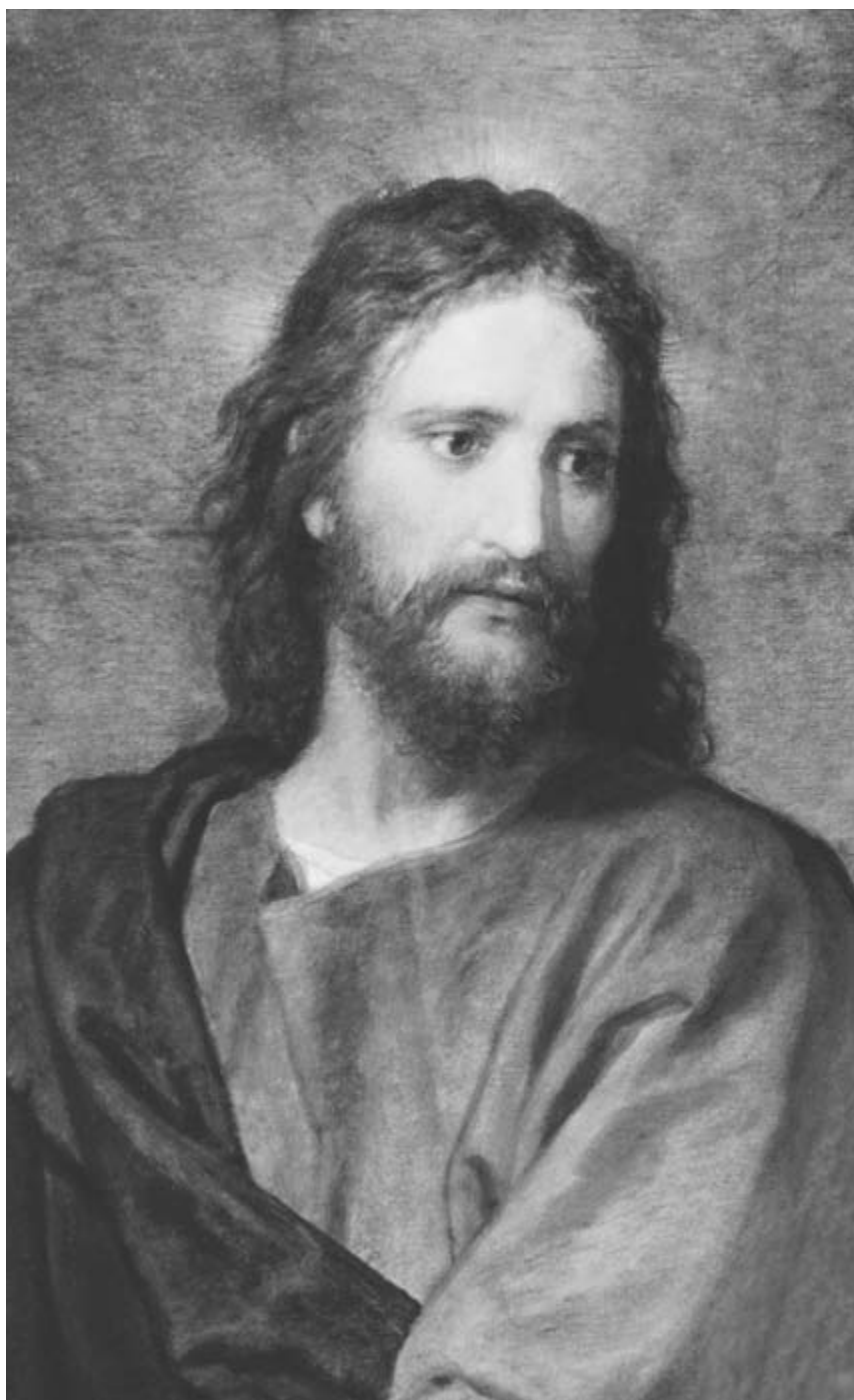
“¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí. ¿Tenéis cojos, o ciegos, o lisiados, o mutilados, o leprosos, o atrofiados, o sordos, o quienes estén afligidos de manera alguna? Traedlos aquí y yo los sanaré, porque tengo compasión de vosotros; mis entrañas rebosan de misericordia” (3 Nefi 17:6–7).

Como maestro en un aula de la Iglesia, usted está en una excelente posición para demostrar compasión. Aunque por lo general quizás no estén capacitados para brindar asistencia profesional a los miembros discapacitados, los maestros deben tener el deseo de entenderles e incluirlos en

las actividades didácticas de la clase. Los alumnos con discapacidades mentales, físicas, emocionales o de otro tipo, pueden necesitar atención especial. Las siguientes pautas podrían ayudarle a comunicarse con cada alumno:

- Procure comprender las necesidades y habilidades de cada uno de los miembros de la clase.
- Consulte por adelantado a los alumnos de la clase antes de invitarles a leer, orar o participar de alguna otra manera. Hágales preguntas tales como: “¿Le gustaría leer en la clase?” o “¿Estaría dispuesto a orar en la clase?” Si lo cree conveniente, consulte con los líderes del sacerdocio, con los padres y con los miembros de la familia para determinar las necesidades especiales de cada persona.
- Esfuércese por incrementar y motivar la participación y el aprendizaje de los alumnos con discapacidades.
- Asegúrese de que cada alumno trate con respeto a todos los demás miembros de la clase.
- Proceda con naturalidad y sea amigable y afectuoso. Todo hijo de Dios necesita amor y comprensión.

Como maestro en la Iglesia, recuerde que cada miembro, no importa cuál sea su capacidad física, mental, emocional o social, tiene el potencial para progresar hacia la exaltación. Usted tiene la obligación de ayudar a que cada persona aprenda los principios del Evangelio en su clase. Recuerde las palabras del Salvador: “... en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).



EL CRISTO VIVIENTE

EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Al conmemorar el nacimiento de Jesucristo hace dos milenios, manifestamos nuestro testimonio de la realidad de Su vida incomparable y de la virtud infinita de Su gran sacrificio expiatorio. Ninguna otra persona ha ejercido una influencia tan profunda sobre todos los que han vivido y los que aún vivirán sobre la tierra.

Él fue el Gran Jehová del Antiguo Testamento y el Mesías del Nuevo Testamento. Bajo la dirección de Su Padre, Él fue el Creador de la tierra. “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3). Aun cuando fue sin pecado, fue bautizado para cumplir toda justicia. Él “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38) y, sin embargo, fue repudiado por ello. Su Evangelio fue un mensaje de paz y de buena voluntad. Él suplicó a todos que siguieran Su ejemplo. Recorrió los caminos de Palestina, sanando a los enfermos, haciendo que los ciegos vieran y levantando a los muertos. Enseñó las verdades de la eternidad, la realidad de nuestra existencia premortal, el propósito de nuestra vida en la tierra y el potencial de los hijos y de las hijas de Dios en la vida venidera.

Instituyó la Santa Cena como recordatorio de Su gran sacrificio expiatorio. Fue arrestado y condenado por acusaciones falsas, se le declaró culpable para satisfacer a la multitud y se le sentenció a morir en la cruz del Calvario. Él dio Su vida para expiar los pecados de todo el género humano. La Suya fue una gran dádiva vicaria en favor de todos los que habitarían la tierra.

Testificamos solemnemente que Su vida, que es fundamental para toda la historia de la humanidad, no comenzó en Belén ni concluyó en el Calvario. Él fue el Primogénito del Padre, el Hijo Unigénito en la carne, el Redentor del mundo.

Se levantó del sepulcro para ser las “primicias de los que durmieron” (1 Corintios 15:20). Como el Señor Resucitado, anduvo entre aquellos a los que había amado en vida. También ministró entre Sus “otras ovejas” (Juan 10:16) en la antigua América. En el mundo moderno, Él y Su Padre

aparecieron al joven José Smith, iniciando así la largamente prometida “dispensación del cumplimiento de los tiempos” (Efesios 1:10).

Del Cristo Viviente, el profeta José escribió: “Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:

“Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre” (D. y C. 110:3-4).

De Él, el Profeta también declaró: “Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

“Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

“que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios” (D. y C. 76:22-24).

Declaramos en palabras de solemnidad que Su sacerdocio y Su Iglesia han sido restaurados sobre la tierra, “edificados sobre el fundamento de... apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

Testificamos que algún día Él regresará a la tierra. “Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá” (Isaías 40:5). Él regirá como Rey de reyes y reinará como Señor de señores, y toda rodilla se doblará, y toda lengua hablará en adoración ante Él. Todos nosotros compareceremos para ser juzgados por Él según nuestras obras y los deseos de nuestro corazón.

Damos testimonio, en calidad de Sus apóstoles debidamente ordenados, de que Jesús es el Cristo Viviente, el inmortal Hijo de Dios. Él es el gran Rey Emanuel, que hoy está a la diestra de Su Padre. Él es la luz, la vida y la esperanza del mundo. Su camino es el sendero que lleva a la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero. Gracias sean dadas a Dios por la dádiva incomparable de Su Hijo divino.

LA PRIMERA PRESIDENCIA

James E. Faust
Thomas S. Monson
James H. Tanner

1 de enero de 2000

EL QUÓRUM DE LOS DOCE

Boyd K. Packer
Robert D. Hales
David A. Bednar
Neal A. Maxwell
Russell M. Nelson
Dallin H. Oaks

M. Russell Ballard
Joseph B. Wirthlin
Richard G. Scott
Kent D. Hobe
Jeffrey R. Holland
Henry A. Eyring

LA FAMILIA

UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL CONSEJO DE LOS DOCE APÓSTOLES DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

*N*OSOTROS, LA PRIMERA PRESIDENCIA y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

TODOS LOS SERES HUMANOS, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o mujer es una característica esencial de la identidad y el propósito eternos de los seres humanos en la vida premortal, mortal, y eterna.

EN LA VIDA PREMORTAL, los hijos y las hijas espirituales de Dios lo conocieron y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por el cual obtendrían un cuerpo físico y ganarían experiencias terrenales para progresar hacia la perfección y finalmente cumplir su destino divino como herederos de la vida eterna. El plan divino de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos permiten que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

EL PRIMER MANDAMIENTO que Dios les dio a Adán y a Eva tenía que ver con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento que Dios dio a sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece inalterable. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación se deben utilizar sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados, como esposo y esposa.

DECLARAMOS que la forma por medio de la cual se crea la vida mortal fue establecida por decreto divino. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

EL ESPOSO Y LA ESPOSA tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos. "He aquí, herencia de Jehová son los hijos" (Salmos 127:3). Los padres tienen la responsabilidad sagrada de

educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amar y a servirse el uno al otro, de guardar los mandamientos de Dios y de ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, madres y padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

LA FAMILIA es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos tienen el derecho de nacer dentro de los lazos del matrimonio, y de ser criados por un padre y una madre que honran sus promesas matrimoniales con fidelidad completa. Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos. En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente. Las incapacidades físicas, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben ayudar cuando sea necesario.

ADVERTIMOS a las personas que violan los convenios de castidad, que abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, que un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre el individuo, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

HACEMOS UN LLAMADO a los ciudadanos responsables y a los representantes de los gobiernos de todo el mundo a fin de que ayuden a promover medidas destinadas a fortalecer la familia y mantenerla como base fundamental de la sociedad.

El presidente Gordon B. Hinckley leyó esta proclamación como parte de su mensaje en la Reunión General de la Sociedad de Socorro, el 23 de septiembre de 1995, en Salt Lake City, Utah, E.U.A.

EL SACERDOCIO Y EL GOBIERNO DE LA IGLESIA



EL JURAMENTO Y EL CONVENIO DEL SACERDOCIO

L e c c i ó n 1

El objetivo de esta lección es ayudarnos a comprender el significado del juramento y el convenio del sacerdocio y la forma de magnificar nuestros llamamientos.

Introducción

El élder Reed Smoot fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles desde el año 1900 hasta su fallecimiento en 1941. Durante gran parte de ese tiempo fue también un destacado miembro del Senado de los Estados Unidos. Muchas personas lo alentaron para que se postulara como candidato a presidente de los Estados Unidos, pero le dijeron que tendría que dejar su religión, ya que en aquella época la gente no iba a elegir a un mormón como presidente. Él dijo: “Si yo tuviera que elegir entre ser diácono de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días o ser Presidente de los Estados Unidos, elegiría ser diácono” (citado por Bryant S. Hinckley, *The Faith of our Pioneer Fathers*, pág. 202).

- ¿Por qué piensan que el élder Smoot le daba tanto valor al sacerdocio?

El élder Smoot tuvo que cumplir ciertos requisitos para ser senador de los Estados Unidos. Del mismo modo, también nosotros tenemos que cumplir ciertos requisitos para recibir el sacerdocio. Nuestros líderes deben entrevistarnos, y hacernos ciertas preguntas para determinar si somos dignos de recibirlo, y para conocer nuestra disposición de aceptar las responsabilidades sagradas del sacerdocio.

- ¿Cuáles son algunas de las preguntas que nuestros líderes podrían hacer?

Después de ser elegido como senador, el élder Smoot prestó juramento y prometió cumplir con sus obligaciones en el gobierno. De la misma manera, al recibir el sacerdocio, prometemos cumplir con nuestros deberes para con el Señor.

El juramento y el convenio del sacerdocio

Recibimos el santo sacerdocio por medio de un “juramento y convenio”. Esto significa que nuestro Padre Celestial nos da Su juramento (garantía) de que podemos tener el poder y las bendiciones del sacerdocio, si hacemos convenio (prometemos) con Él de hacer ciertas cosas. “Así que, todos los que reciben el sacerdocio reciben este juramento y convenio de mi Padre, que él no puede quebrantar, ni tampoco puede ser traspasado” (D. y C. 84:40).

El presidente Marion G. Romney explicó así el significado de un convenio: “Un convenio es un contrato y un contrato es un acuerdo entre dos o más personas. Si yo hiciera un convenio con ustedes, les prometería algo, teniendo en cuenta que ustedes también me prometerían algo a mí. Si hago un acuerdo con ustedes de pagar cierta cantidad de dinero por un automóvil y ustedes prometen entregarme el automóvil por esa cantidad, eso sería un convenio. Ahora, en un convenio del sacerdocio nosotros prometemos darle algo al Señor y Él, a la vez, promete darnos algo por lo que nosotros le damos a Él” (en *Conference Report*, Conferencia de Área en Corea, 1975, pág. 36).

En la sección 84 de Doctrina y Convenios se explica el juramento y el convenio del sacerdocio. Esta sección describe claramente las promesas que hacemos y las promesas que el Señor nos hace cuando recibimos el sacerdocio.

- Escriba en la pizarra: *Nuestras promesas y Las promesas del Señor*. Debajo de estos encabezamientos y a medida que la clase las analice, haga una lista de las promesas que nosotros hacemos y de las promesas que el Señor nos hace.

Nuestras promesas al Señor

- Lea Doctrina y Convenios 84:33.

En la primera parte del versículo 33 el Señor señala nuestra parte del convenio: “Porque quienes son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios de los cuales he hablado, y magnifican su llamamiento...”

- De acuerdo con este versículo, ¿cuál es nuestra parte en el convenio? (Prometemos magnificar nuestros llamamientos.)

Magnificar nuestros llamamientos significa hacer el mejor de los esfuerzos al aceptar y llevar a cabo todas nuestras tareas en el sacerdocio, a fin de extender el reino del Señor sobre la tierra. Además, al recibir el sacerdocio, prometemos ser fieles y obedecer todos los mandamientos.

Las promesas del Señor a nosotros

- Lea Doctrina y Convenios 84:33–38. Haga una pausa después de cada parte de la promesa del Señor, escríbala en la pizarra y luego analícela.

El Señor nos promete que si cumplimos nuestra parte del convenio, seremos “santificados por el Espíritu para la renovación de [nuestros] cuerpos” (D. y C. 84:33). A medida que cumplamos con nuestros llamamientos, podemos esperar ser fortalecidos en cuerpo y en espíritu.

También podemos llegar a ser “los hijos de Moisés y de Aarón” (D. y C. 84:34). Los hijos de Moisés y de Aarón administraron las ordenanzas de salvación a los hijos de Israel. Hoy en día, mediante el sacerdocio, nosotros también tenemos el mismo privilegio de efectuar estas sagradas ordenanzas.

El Señor nos promete que llegaremos a ser “la descendencia de Abraham” (D. y C. 84:34). En otras palabras, podemos recibir las bendiciones prometidas a Abraham y a su descendencia.

- Pida a uno de sus alumnos que lea Abraham 2:8–11.

Dios hizo convenio con Abraham y su descendencia de que, por medio de ellos, todas las naciones de la tierra serían bendecidas con el Evangelio. Esas bendiciones se dan al mundo mediante el poder y la autoridad ejercidos por los fieles poseedores del sacerdocio.

El Señor también promete que los fieles poseedores del sacerdocio llegarán a ser “los elegidos de Dios” (D. y C. 84:34). Esto significa que a nosotros, los poseedores del sacerdocio que magnifiquemos nuestros llamamientos y recibamos las ordenanzas sagradas de salvación, se nos dará la plenitud del reino del Padre.

Entonces el Señor dice: “todo lo que mi Padre tiene [les] será dado” (D. y C. 84:38).

El presidente Spencer W. Kimball explicó: “¿Se han detenido alguna vez a contar las bendiciones y los poderes que el Señor posee? Todo poder, toda influencia, toda fortaleza serán de ustedes conforme al juramento y al convenio del Santo Sacerdocio que ustedes poseen” (en *Conference Report*, Conferencia de Área en Buenos Aires, 1975, pág. 51).

No hay duda de que el Señor cumplirá Sus promesas a los fieles y obedientes. Por lo tanto, la responsabilidad es nuestra. Si no cumplimos con nuestras promesas al Señor, le impediremos que nos dé todo lo que Él está dispuesto a darnos.

Cómo magnificar nuestros llamamientos en el sacerdocio

Bajo convenio con nuestro Padre Celestial, le hemos prometido al Señor que magnificaremos nuestros llamamientos.

- ¿De qué maneras podemos magnificar nuestros llamamientos en el sacerdocio?

Cuando se nos confiere el Sacerdocio Aarónico, somos ordenados a un oficio en ese sacerdocio: diácono, maestro o presbítero. Cada uno de estos oficios es un llamamiento con ciertos deberes y responsabilidades. Los oficios en el Sacerdocio de Melquisedec son: élder, sumo sacerdote, patriarca, setenta y apóstol. (Véase *Principios del Evangelio*, capítulo 14, págs. 85–93 para obtener una explicación de esos llamamientos.)

“Dios da la autoridad del sacerdocio a los varones dignos de la Iglesia a fin de que puedan actuar en Su nombre para la salvación de la familia humana...”

“Un hombre recibe el Sacerdocio Aarónico o el de Melquisedec cuando un poseedor autorizado del sacerdocio se lo confiere y lo ordena a un oficio de ese sacerdocio (véase Artículo de Fe 1:5; D. y C. 42:11). Nadie toma para sí esta honra (véase Hebreos 5:4)” (*Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2, Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, 1999, pág. 193).

El Presidente Spencer W. Kimball dijo:

“Este sacerdocio no es un juego. No es algo que se posee sólo para olvidarlo. Es casi lo más importante del mundo entero, y lo recibimos mediante un juramento y un convenio...”

“...El Señor sabía que éramos débiles humanos y que podríamos ser tentados, y dijo que ésa es la razón por la cual nos pide que oremos de noche y de mañana, y en todo momento. Por eso nos ha dado la Noche de Hogar, para que lo recordemos con frecuencia. Por eso nos dio las reuniones del sacerdocio, a las que podemos ir y estar con nuestros hermanos y recordar las responsabilidades que tenemos los unos con los otros” (en *Conference Report*, Conferencia de Área en Corea, 1975, pág. 40–41).

Antes de que alguien pueda magnificar su llamamiento en el sacerdocio, debe entender qué es lo que se espera de él. Primero, debe aprender “su deber”, para luego “obrar con toda diligencia en el oficio al cual fuere nombrado” (D. y C. 107:99).

El siguiente relato indica que el presidente Kimball entendía sus deberes y que magnificó su llamamiento como diácono:

“Recuerdo cuando era diácono... Para mí era un gran honor el serlo. Mi padre era siempre muy considerado con respecto a mis responsabilidades y siempre me permitía llevar el coche tirado por un caballo para recoger las ofrendas de ayuno porque tenía que recorrer una distancia bastante grande. Entre mis responsabilidades estaba esa parte de la

ciudad donde yo vivía, pero era muy grande para recorrerla a pie y cuando se acumulaban una bolsa de harina, un frasco de verduras o fruta, o un pan, se convertían en pesada carga. Así que el coche tirado por un caballo era muy cómodo y sumamente útil... para mí era un gran honor servir a mi Padre Celestial de esta manera; y... todavía sigue siendo un gran honor llevar a cabo ese servicio.

“Soy diácono y siempre me siento orgulloso de serlo. Cuando veo a los apóstoles que van al frente para bendecir la Santa Cena en nuestras asambleas solemnes, y a otras Autoridades Generales levantarse e ir a la mesa sacramental para buscar el pan y el agua y con humildad repartirlos a todos los asistentes a la asamblea, y después regresar con las bandejas vacías, me siento orgulloso de ser diácono, maestro y presbítero” (véase “Sed dignos poseedores del sacerdocio”, *Liahona*, octubre de 1975, pág. 21).

- ¿Cuál era la actitud del presidente Kimball hacia su llamamiento en el sacerdocio? ¿Cómo puede influir en otras personas la manera en que magnificamos nuestros llamamientos?

Cómo recibir ayuda para magnificar nuestros llamamientos

El presidente Marion G. Romney dijo: “A fin de magnificar nuestros llamamientos en el sacerdocio, se requieren por lo menos tres cosas: una es que *tengamos el deseo* de hacerlo. Otra es que *escudriñemos y meditemos las palabras de vida eterna*. Y tercera, es que *oremos*” (véase “El magnificar nuestro llamamiento en el sacerdocio”, *Liahona*, diciembre de 1973, pág. 42; cursiva agregada).

- ¿Cuáles son las tres cosas que el presidente Romney dijo que son necesarias para magnificar nuestros llamamientos? (En la pizarra anote las respuestas, entre las cuales deben mencionarse: tener el deseo de hacerlo, estudiar las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes, y orar.)

Si hacemos estas cosas y obedecemos los mandamientos, nuestro Padre Celestial nos ayudará a magnificar nuestros llamamientos.

El élder Orson Pratt, uno de los grandes misioneros de la Iglesia, creía esto con todo su corazón. Cuando recibió el llamamiento para cumplir una misión en Escocia, había solamente 80 miembros de la Iglesia en aquel país. Los misioneros enviados anteriormente a Escocia habían sido expulsados bajo una lluvia de piedras, basura y maltrato. Al llegar, a principios del año 1840, el élder Pratt “viajó a... Edimburgo, la capital. Al día siguiente de su llegada, subió a un monte rocoso que se levanta en medio de un parque natural, desde donde se apreciaba una hermosa vista de la antigua ciudad. Localmente se le llamaba ‘El asiento de

Arturo', pero los miembros de la Iglesia lo llaman con cariño *El cerro de Pratt*. Allí imploró Orson Pratt al Señor que le diera doscientas almas a las cuales convertir y el Señor escuchó y contestó aquella oración (Muriel Cuthbert, "Strong Saints in Scotland", *Ensign*, octubre de 1978, pág. 36).

El élder Pratt magnificó su llamamiento y por esa causa otras personas fueron bendecidas. Ya en 1853, sólo trece años después de que el élder Pratt subiera al cerro e implorara al Señor, en Escocia había 3.291 miembros de la Iglesia.

Conclusión

"Las bendiciones del Señor se ofrecen a los santos y al mundo a través de la ministración de aquellos que poseen Su Santo Sacerdocio... Poseer el sacerdocio no es algo que se toma a la ligera o sin significado. Estamos tratando con el poder y la autoridad del Señor, que Él nos dio cuando abrió los cielos en esta época a fin de que toda bendición pudiera estar disponible para nosotros otra vez" (véase Joseph Fielding Smith, "Bendiciones del sacerdocio", *Liahona*, septiembre de 1972, pág. 2).

El Salvador ha prometido, mediante juramento y convenio, que si magnificamos nuestros llamamientos en el sacerdocio, recibiremos todo lo que nuestro Padre Celestial tiene. El don más grande que Él tiene para nosotros es la vida eterna (véase D. y C. 14:7) y tenemos la promesa de que puede ser nuestra y que podemos ayudar a que otras personas la obtengan. Deberíamos pensar a menudo en las grandes bendiciones que el Señor nos ha prometido, si somos fieles. Si lo hacemos, aumentará nuestro deseo de guardar nuestros convenios, lo que nos guiará hacia la vida eterna.

Cometido

Decidan hoy mismo magnificar sus llamamientos. Estudien las Escrituras para recibir inspiración; luego oren sinceramente para pedir ayuda. Tengan presente el juramento y el convenio del sacerdocio, recordando que nuestro Padre Celestial quiere darles todo lo que Él tiene. Sean generosos en su servicio a otras personas, empleando sus oficios y llamamientos en el sacerdocio para bendecirlas.

Escrituras adicionales

- Jacob 1:17–19 (cómo magnificar los llamamientos).
- Mosíah 2:20–24 (nuestra deuda para con Dios).
- Doctrina y Convenios 58:26–29 (estar anhelosamente consagrados a una buena causa).

- Doctrina y Convenios 121:34–36 (el sacerdocio es gobernado por principios de rectitud).
-

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Lea Doctrina y Convenios 84:1–48. Familiarícese especialmente con los versículos 33 al 44.
2. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

LAS LLAVES DEL SACERDOCIO

L e c c i ó n 2

El objetivo de esta lección es mejorar nuestra comprensión del significado y del empleo de las llaves del sacerdocio.

Introducción

Una llave abre la puerta de una casa. No podemos entrar en forma apropiada a una casa a menos que recibamos la llave o el permiso del dueño. Asimismo, con excepción del derecho que los esposos y padres tienen de bendecir a sus familias, un poseedor del sacerdocio sólo puede usarlo cuando tiene la debida autorización. Por ejemplo, un presbítero tiene la autoridad para ordenar a otra persona a un oficio del Sacerdocio Aarónico, pero no puede hacerlo sin recibir el permiso de su obispo o presidente de rama. Ese poder de dar permiso recibe el nombre de llaves del sacerdocio.

“Es necesario que todo acto efectuado bajo esta autoridad se haga en el momento y lugar apropiados, en la manera debida y de acuerdo con el orden correcto. El poder de dirigir estas obras constituye las *llaves* del sacerdocio” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 131).

El presidente Joseph Fielding Smith explicó: “Estas llaves son el derecho de presidir; el poder y la autoridad para gobernar y dirigir todos los asuntos del Señor sobre la tierra. Aquellos que las poseen tienen el poder para gobernar y controlar la forma en que todos los demás pueden servir en el sacerdocio. Todos nosotros podemos poseer el sacerdocio, pero únicamente podemos ejercerlo cuando aquellos que poseen las llaves nos autorizan” (véase “Las llaves eternas y el derecho de presidir” *Liahona*, marzo de 1973, pág. 18).

- ¿Qué diferencia hay entre el sacerdocio y las llaves del sacerdocio? (El sacerdocio es el poder o la autoridad de Dios. Las llaves son el derecho de usar ese poder o autoridad en formas específicas.)

¿Quién posee las llaves del sacerdocio?

Jesucristo siempre ha tenido todas las llaves del sacerdocio. Cuando por primera vez llamó a Sus Doce Apóstoles, les dio a todos el sacerdocio (véase Juan 15:16).

- Muestre la ayuda visual 2-a, “Cristo ordenó a Sus apóstoles y les dio las llaves del sacerdocio”.

Antes de ser crucificado, Cristo dio las llaves del sacerdocio a Pedro, Santiago y Juan. Esto ocurrió en el Monte de la Transfiguración. (Véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 184; Mateo 17:1–9.) Sin embargo, esas llaves se perdieron en los siglos posteriores a la muerte de los apóstoles; y antes de que los hombres nuevamente pudieran ejercer el sacerdocio, las llaves tenían que ser restauradas. Por esta razón el Señor envió a Pedro, Santiago y Juan al profeta José Smith, para restaurar el Sacerdocio de Melquisedec y las llaves de ese sacerdocio (véase D. y C. 27:12–13).

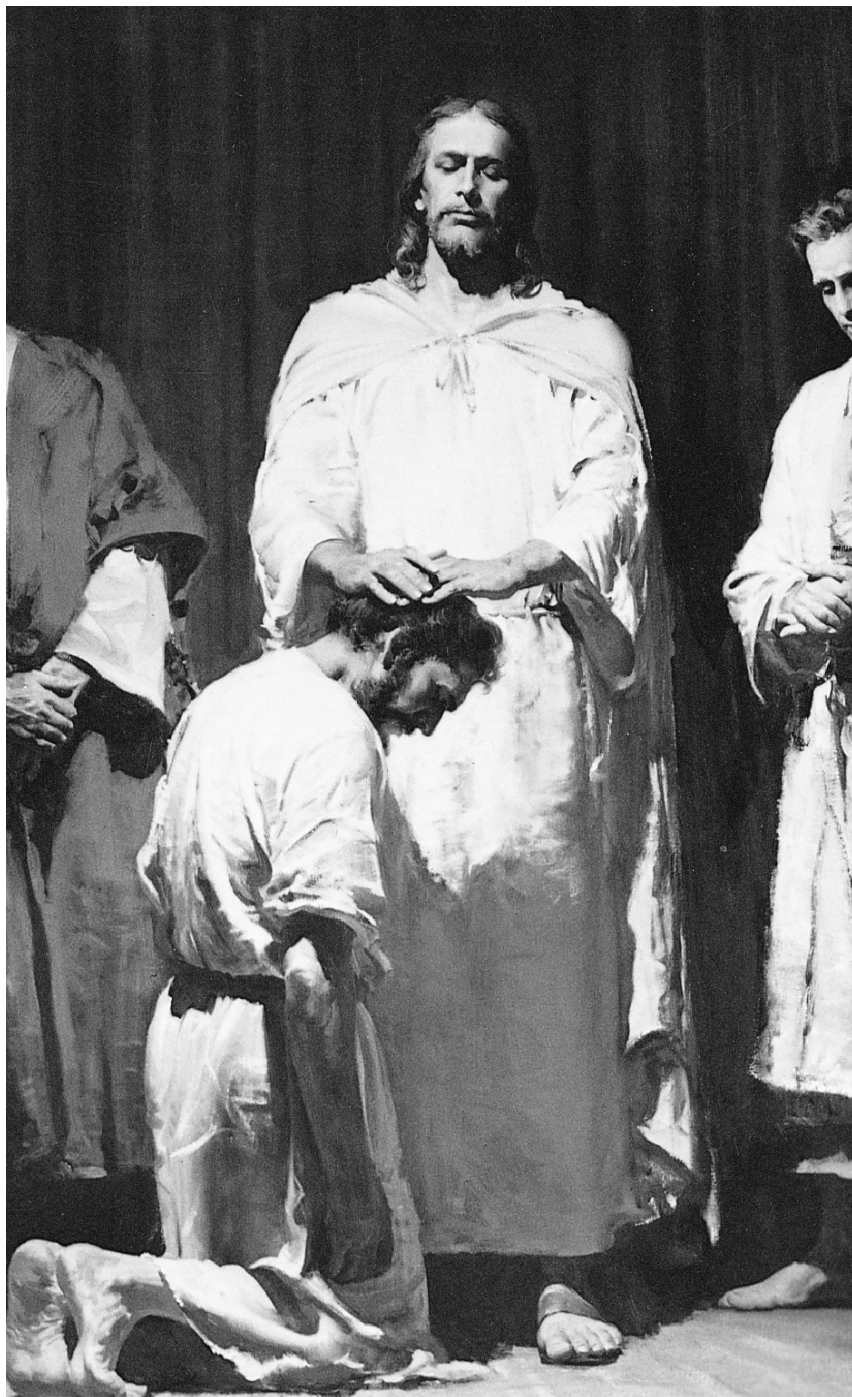
Estas sagradas llaves se han entregado a todos los apóstoles y profetas de la Iglesia y, en la actualidad, las poseen el profeta y los apóstoles de la Iglesia.

- Muestre la ayuda visual 2-b, “El presidente Gordon B. Hinckley”.

Aunque cada apóstol posee todas las llaves del sacerdocio, el plan del Señor requiere que solamente un hombre a la vez haga uso de esas llaves en nombre de la Iglesia. Por esta razón, el apóstol más antiguo (por fecha de ordenación y no por edad) es ordenado Presidente de la Iglesia por el Quórum de los Doce, y recibe el derecho de ejercer todas las llaves del sacerdocio. Cuando él muere, los apóstoles restantes ordenan al apóstol más antiguo del quórum (el Presidente del Quórum de los Doce) para que utilice, en su plenitud, las llaves apostólicas como Presidente de la Iglesia.

El Presidente de la Iglesia es, por lo tanto, el único hombre en la tierra que tiene el poder para ejercer todas las llaves del sacerdocio (véase D. y C. 132:7). Sin embargo, él delega ciertas llaves a los líderes que presiden en la Iglesia. Estos hombres son los presidentes de misión, los presidentes de rama, los presidentes de templo, los presidentes de estaca, los obispos, y los presidentes de quórum del Sacerdocio de Melquisedec. Ellos, a su vez, delegan parte de su autoridad (pero no sus llaves) a otros hombres y mujeres en sus unidades apartándolos para diferentes oficios y llamamientos.

El presidente Joseph F. Smith explicó: “Sólo una persona a la vez, el Profeta y Presidente de la Iglesia, posee estas llaves en su plenitud. Él puede delegar cualquier porción de este poder a otra persona, y en tal caso, dicha persona posee las llaves de esa obra particular. De modo que, el presidente de un templo, el presidente de una estaca, el obispo de un barrio, el presidente de una misión, el presidente de un quórum, cada uno de ellos posee las llaves de las obras efectuadas en esa parte



2-a, Cristo ordenó a Sus apóstoles y les dio las llaves del sacerdocio.

o lugar particular. Su sacerdocio no ha aumentado a causa de este nombramiento especial” (*Doctrina del Evangelio, Capítulo 9, pág.131*).

Cuando a un hombre se le confiere el Sacerdocio Aarónico o de Melquisedec, al mismo tiempo recibe automáticamente algunos derechos. Por ejemplo, al conferirse el Sacerdocio de Melquisedec a un hombre, se le confiere la autoridad para dar bendiciones de padre, bendiciones de consuelo y para ministrar en bien de los enfermos. Mantendrá esos derechos mientras posea ese sacerdocio. Ni siquiera la muerte puede quitarle esa autoridad.

Sin embargo, hay ciertos derechos que uno puede recibir sólo en forma temporal. Un presidente de rama, por ejemplo, tiene las llaves para dirigir esa unidad solamente por el período en que ocupa ese cargo. Cuando es relevado de ese llamamiento, deja de poseer esas llaves.

La importancia de las llaves del Sacerdocio

Cuando se llama a una persona a ocupar un cargo temporal en la Iglesia como oficial o maestro, se le aparta para ese llamamiento. El oficial que posee las llaves de ese llamamiento le da a la persona, en la bendición que pronuncia cuando la aparta, el derecho de ejercer en él. De ahí en adelante, nadie más puede actuar en ese llamamiento, así como tampoco la persona que lo recibe puede asumir los deberes de otras. Conserva ese derecho hasta que es relevada de su función. El oficial que preside otorga este relevo; después de ser relevada, la persona ya no tiene el derecho de actuar en ese llamamiento. Los miembros de la Iglesia pueden ser apartados para prestar servicio en llamamientos específicos por un período de semanas, meses o años. La duración del servicio depende de las necesidades, de la manera en que esa persona se desempeña y de la guía que el oficial que preside reciba del Señor.

Aunque puede apartarse a hombres y mujeres para ocupar determinados llamamientos, solamente los poseedores del sacerdocio son ordenados para oficios en el sacerdocio. Estos oficios incluyen los de diácono, maestro, presbítero, élder, sumo sacerdote, obispo, patriarca, setenta y apóstol. La ordenación a cualquiera de estos oficios concede a la persona el derecho de prestar servicio en la Iglesia de maneras específicas, pero, como se explicó antes, sólo cuando recibe la autorización para hacerlo de parte de quienes poseen las llaves del sacerdocio.

El siguiente relato demuestra la forma en que el uso correcto de las llaves del sacerdocio mantiene el orden en la Iglesia.

En los primeros días de la Iglesia, Hiram Page asumió que tenía la autoridad para revelar la palabra del Señor a la Iglesia. Comenzó a contar sus revelaciones a otras personas y muchos miembros creyeron todo lo que enseñaba. El profeta José Smith oró y le preguntó al Señor qué debía hacer, y el Señor le respondió: “...nadie será nombrado para



2-b, El presidente Gordon B. Hinckley.

recibir mandamientos y revelaciones en esta iglesia sino mi siervo José Smith, hijo” (D. y C. 28:2). El Señor también instruyó a José Smith que le dijera a Hiram Page que las cosas que había enseñado y escrito provenían del diablo. El Señor le explicó que Hiram no era quien debía recibir revelaciones para la Iglesia. Dijo: “...no se le han señalado estas cosas... Porque es preciso que todas las cosas se hagan con orden...” (véase D. y C. 28:11–13).

El profeta José Smith hizo lo que el Señor le indicó. Se reunió con Hiram Page y le dijo lo que el Señor había dicho. Con espíritu humilde, el hermano Page expresó su remordimiento y prometió no hacerlo más. Al ver su arrepentimiento, José le pidió que fuera a una misión. Tiempo después, durante una conferencia, el Profeta dijo a los miembros lo que el Señor había revelado y les pidió que olvidaran lo que el hermano Hiram Page había enseñado. Todos estuvieron de acuerdo y, mediante votación aceptaron a José como el único profeta, vidente y revelador. (Véase *History of the Church*, tomo I, págs. 109–115.)

- ¿Por qué es importante que sólo un hombre ejerza todas las llaves del sacerdocio?

La Iglesia del Señor es “una casa de orden”

Dado que el sacerdocio es sagrado, se nos enseña que debemos usarlo con cuidado. El sacerdocio es, por lo tanto, gobernado en forma ordenada para evitar la confusión y prevenir su mal uso. “He aquí, mi casa es una casa de orden, dice Dios el Señor, y no de confusión” (D. y C. 132:8).

Este orden siempre ha sido parte del reino del Señor en la tierra. Por ejemplo, poco después de haber sido llamado a guiar a los israelitas, Moisés reconoció la necesidad de tener orden. Ellos necesitaban un liderazgo que los mantuviera unidos, pero muy pronto Moisés se dio cuenta de que le era imposible guiar por sí solo a toda esa multitud. De manera que escogió a “varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad” y los llamó para ser jefes. A algunos apartó para ser jefes de cientos, otros para jefes de cincuenta y a otros para jefes de diez. Entonces les enseñó cómo presidir sobre sus grupos. (Véase Éxodo 18:17–22.)

Hoy en día, nuestros líderes del sacerdocio —obispos y presidentes de estaca, distrito, misión, rama y quórum— reciben las llaves del sacerdocio a fin de dirigirnos en forma ordenada y de que recibamos las ordenanzas necesarias del Evangelio. Los líderes de la Iglesia tienen muchas responsabilidades porque poseen las llaves del sacerdocio. Estas responsabilidades incluyen:

Entrevistar a quienes van a recibir ordenanzas.

Explicar la importancia de las ordenanzas.

Determinar si los miembros están listos para recibir las ordenanzas.

Llevar los registros necesarios.

Determinar la dignidad de quienes van a efectuar las ordenanzas.

Pedir que alguien dirija los servicios de la Iglesia.

Solicitar un voto de sostenimiento a los miembros de la Iglesia.

El padre posee las llaves para bendecir a su familia

Por llamamiento del Señor, el padre es cabeza del hogar. Para ser eficaz como cabeza espiritual de su familia, debe poseer su sacerdocio honorablemente. Si así lo hace, tendrá el poder para guiar y bendecir a su familia con amor y armonía.

- ¿Qué llaves poseemos como cabezas de nuestras respectivas familias?
¿Qué nos permiten hacer esas llaves en beneficio de los miembros de nuestra familia?

El sacerdocio puede traer muchas bendiciones maravillosas a nuestra vida. El obispo H. Burke Peterson hizo una lista de algunas de ellas: “Si vivimos [de tal manera que nos prepare para recibirlo], podemos tener el poder que nuestro Padre Celestial nos dé para llevar paz a un hogar con problemas; el poder que bendiga y consuele a los niños pequeños; que brinde un descanso apacible a los ojos enrojecidos por el llanto de la madrugada; el poder... que calme los nervios de una esposa cansada; que guíe al adolescente confundido y vulnerable. Podemos poseer el poder para bendecir a una hija antes de que salga por primera vez con un joven o antes de su matrimonio en el templo; o para bendecir a un hijo antes de su partida para una misión o para estudiar fuera del hogar... Nuestro poder ser el poder que sane a los enfermos y dé consuelo a los solitarios” (véase “La autoridad y el poder del sacerdocio”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 26).

- ¿Qué piensan ustedes con respecto a un padre digno que tiene el poder y la autoridad para bendecir a su esposa e hijos? ¿Cómo se sentirían ustedes si un miembro de su familia les pidiera una bendición así?

La hermana Kyuln Lee, de Corea, recibió el consuelo de una bendición del sacerdocio en su hogar. Relató lo siguiente:

“Sucedió hace casi siete años, cuando mi primer bebé tenía sólo diez meses. Mi esposo, que era miembro de la presidencia del Distrito de Corea, tenía que viajar grandes distancias casi todos los fines de semana para cumplir con sus deberes en la Iglesia, dejándome sola con Po Hee, nuestra hijita. Ese fin de semana en particular, él había viajado el sábado siete horas en tren, unos 400 kilómetros, hasta [la ciudad de] Busán, y esa misma noche había regresado a Seúl para asistir a una conferencia de la Rama Seúl Este, el domingo. El viaje había sido agotador y sentí pena por él.



2-c, Las bendiciones del sacerdocio están al alcance de todos los miembros de la familia.

“Po Hee estaba bien de salud el sábado y el domingo y aunque estuvo un poco inquieta durante la reunión sacramental, al volver a casa, tomó su biberón y se quedó dormida. A eso de las 9:30 de la noche comenzó a llorar. Lloraba más fuerte de lo común, y al levantarla comprobé que tenía fiebre alta. No sabía qué hacer. Al averiguar, me enteré que el único hospital cerca de casa ya había cerrado. Ella siguió llorando por largo rato, y cuando mi esposo finalmente llegó, yo también empecé a llorar.

“Mi esposo nos abrazó a las dos y me preguntó qué había pasado. Po Hee se veía muy mal. Cuando le dije lo que había pasado, dejó su chaqueta y su maletín a un lado, sacó aceite consagrado y bendijo a nuestra hijita. No recuerdo todas las palabras, pero después de pronunciar las palabras formales de la bendición continuó: ‘Padre Celestial, estoy agradecido por la vida, por mi esposa y por mi hijita. Estoy agradecido por este Evangelio restaurado y por la oportunidad de servir. Tú me enviaste a Busán y a la Rama Seúl Este para atender asuntos de la Iglesia. Yo cumplí con la responsabilidad que se me asignó ayer y hoy; y ahora encuentro a mi hija muy enferma. Tú me has ayudado siempre. Por favor, ayúdame esta noche’.

“Antes de que terminara la oración, la nena ya estaba dormida, y cuando levanté la cabeza mi esposo se hallaba mirándola con lágrimas en los ojos.

“Hoy nuestra hijita está en el segundo año escolar y es muy saludable y feliz, pero todavía puedo recordar claramente la parte de la oración de mi esposo, cuando le dijo al Señor: ‘Yo cumplí con la responsabilidad que se me asignó ayer y hoy’. Espero continuar apoyando a mi esposo, para que él siempre pueda decirle al Señor que ha sido obediente. ¡Es una gran bendición tener un esposo que honra el sacerdocio!” (“Our Baby, My Husband, and the Priesthood”, *Ensign*, agosto de 1975, pág. 65).

- Muestre la ayuda visual 2-c, “Las bendiciones del sacerdocio están a disposición de todos los miembros de la familia”.

Las bendiciones especiales del sacerdocio están al alcance de todos los miembros de la familia. Un hijo con un problema o una esposa con necesidad de consuelo o de guía pueden pedir una bendición especial, para recibir la ayuda que necesitan del Señor. Al recibir esas bendiciones, debemos recordar que muchas pruebas son para que obtengamos experiencia. Debemos resolverlas nosotros mismos de la mejor manera posible. Pero cuando reconocemos que necesitamos ayuda adicional, podemos recurrir a un poseedor del sacerdocio de nuestra familia, a nuestros maestros orientadores o a otro líder del sacerdocio y pedir una bendición especial.

- Invite a algunos alumnos a que relaten brevemente algunas de las bendiciones recibidas por su familia mediante el sacerdocio.

“El padre de familia debe anhelar y desear con fervor; debe sentir hambre y sed de bendecir a su familia, recurrir al Señor, meditar las palabras de Dios y vivir de acuerdo con el Espíritu para conocer la intención y la voluntad del Señor y lo que él debe hacer para guiar a su familia” (Ezra Taft Benson, *God, Family, Country: Our Three Great Loyalties*, 1974, pág. 185).

“[Además de proporcionar esa clase de liderazgo], se debe alentar al padre digno que posea el Sacerdocio de Melquisedec a dar nombre y bendecir a sus hijos. Debe dar una bendición de salud a los enfermos de su casa... Puede dar a sus hijos una bendición de padre”.

“Como patriarca de su hogar, un padre es también un revelador para su familia... y... en tal sentido está en posición para recibir revelaciones del Señor para el bienestar y la bendición de su familia” (véase *Doctrina de Salvación*, Tomo 3, pág.162–163). Los padres dignos también deben bautizar a sus hijos, confirmar sobre ellos el don del Espíritu Santo y ordenarlos al sacerdocio. Sin embargo, a diferencia de los derechos asociados con su paternidad, sólo pueden efectuar esas ordenanzas después de recibir autorización de parte de los líderes del sacerdocio que poseen las llaves en su unidad de la Iglesia.

Conclusión

Aunque tenemos la autoridad para efectuar ciertas ordenanzas como poseedores del sacerdocio, no podemos efectuar algunas de ellas hasta que hayamos recibido la autorización de los líderes de la Iglesia. El poder para dar esa autorización se denomina *llaves del sacerdocio*. El Profeta es el único hombre sobre la tierra que tiene todas las llaves del sacerdocio, pero él ha dado algunas de esas llaves a los líderes que presiden sobre las unidades de la Iglesia. Estos líderes, a su vez, nos otorgan autorización para emplear nuestro sacerdocio para bendecir a los hijos de nuestro Padre Celestial.

Además, al ser ordenados al Sacerdocio de Melquisedec, recibimos ciertas llaves para utilizar como padres. Con esas llaves, nos es posible emplear el sacerdocio para bendecir a nuestra familia.

Cometido

Oren y mediten para saber cómo utilizar el sacerdocio para bendecir a los miembros de sus respectivas familias.

Escrituras adicionales

- Doctrina y Convenios 65:1–6 (las llaves del reino de Dios son entregadas al hombre).

- Doctrina y Convenios 110:11–16 (las llaves de ésta y otras dispensaciones le son entregadas al hombre).
-

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Estudie 1 Corintios 12:12–28.
2. Asigne a algunos de los alumnos para que presenten relatos, pasajes de las Escrituras o citas que usted escoja.

CÓMO HONRAR EL SACERDOCIO

L e c c i ó n 3

El objetivo de esta lección es ayudarnos a comprender el poder sagrado del sacerdocio y aumentar nuestro deseo de honrarlo.

Introducción

- Canten “Bandera de Sión” (*Himnos*, N° 4; o *Principios del Evangelio*, pág. 336).

“Dos misioneros que estaban predicando en Hong Kong habían sido invitados a comer en el apartamento de la familia Wong. La hermana Wong sonreía gentilmente a los misioneros desde un rincón del cuarto, donde preparaba los alimentos en su cocina de carbón humeante. La mesa estaba puesta con una variedad de cubiertos y platos de metal. En poco tiempo ella colocó sobre la mesa tazones y fuentes con alimentos. Los élderes estaban sorprendidos por la cena. Había platos con arroz, pero también bandejas con camarones y otros exquisitos platos orientales, todas esas cosas, sin duda, más allá de los medios económicos de esa humilde familia de refugiados. El hermano Wong bendijo los alimentos y comenzaron a comer; pero él y la hermana Wong sólo se servían porciones muy pequeñas, a la vez que pedían a los élderes que se sirvieran todo cuanto quisieran. Los élderes se dieron cuenta de que la atención era sincera y, aunque comprendieron que estaban participando de una comida mucho mejor de la que los Wong comían a diario, alimentos que probablemente les habían costado el equivalente al salario de un mes de trabajo, no quisieron ofenderlos, ni herir sus sentimientos o rehusar los alimentos, que con tanto sacrificio habían preparado.

“Fue difícil para los élderes participar de aquella comida, a pesar de sentir el deseo de aceptar ese regalo nacido del corazón, se daban cuenta a la vez de las dificultades y de los días de hambre —el sacrificio— que había hecho posible aquel regalo. El hermano y la hermana Wong, al igual que sus hijos, apenas probaron la cena. Pero cuando terminaron de comer, expresaron su satisfacción y su ansiedad por saber si los misioneros habían comido lo suficiente. Después de que todos se levantaron de la mesa, para que la hermana Wong retirara los platos,

uno de los élderes tomó la mano del hermano Wong y con profunda emoción le preguntó: ‘¿Por qué nos han honrado de esta manera, haciendo un sacrificio tan grande?’ Con la serena gentileza que sólo proviene de aquellos que dejan su casa y su patria, y aceptan la verdad en una tierra extranjera, el hermano Wong respondió: ‘Lo hicimos porque ustedes tienen el sacerdocio, y Dios los ha enviado aquí para enseñarnos’ ” (*Life and Teachings of Jesús, New Testament Volume 1, Sistema Educativo de la Iglesia, 1974*], pág. 134.

- ¿Cómo honraron los hermanos Wong a aquellos que tenían el sacerdocio de Dios? ¿Por qué es importante que honremos el sacerdocio que poseemos?

El sacerdocio: El poder más grande sobre la tierra

El sacerdocio es el poder más grande sobre la tierra. No sólo es el poder de Dios dado a los hombres en la tierra para efectuar Su obra, sino que es el mismo poder mediante el cual nuestro Padre Celestial y Jesucristo llevan a cabo Su obra. De hecho, fue mediante el poder del sacerdocio que el Salvador creó la tierra.

- Muestre la ayuda visual 3-a, “La tierra se creó mediante el poder del sacerdocio”.

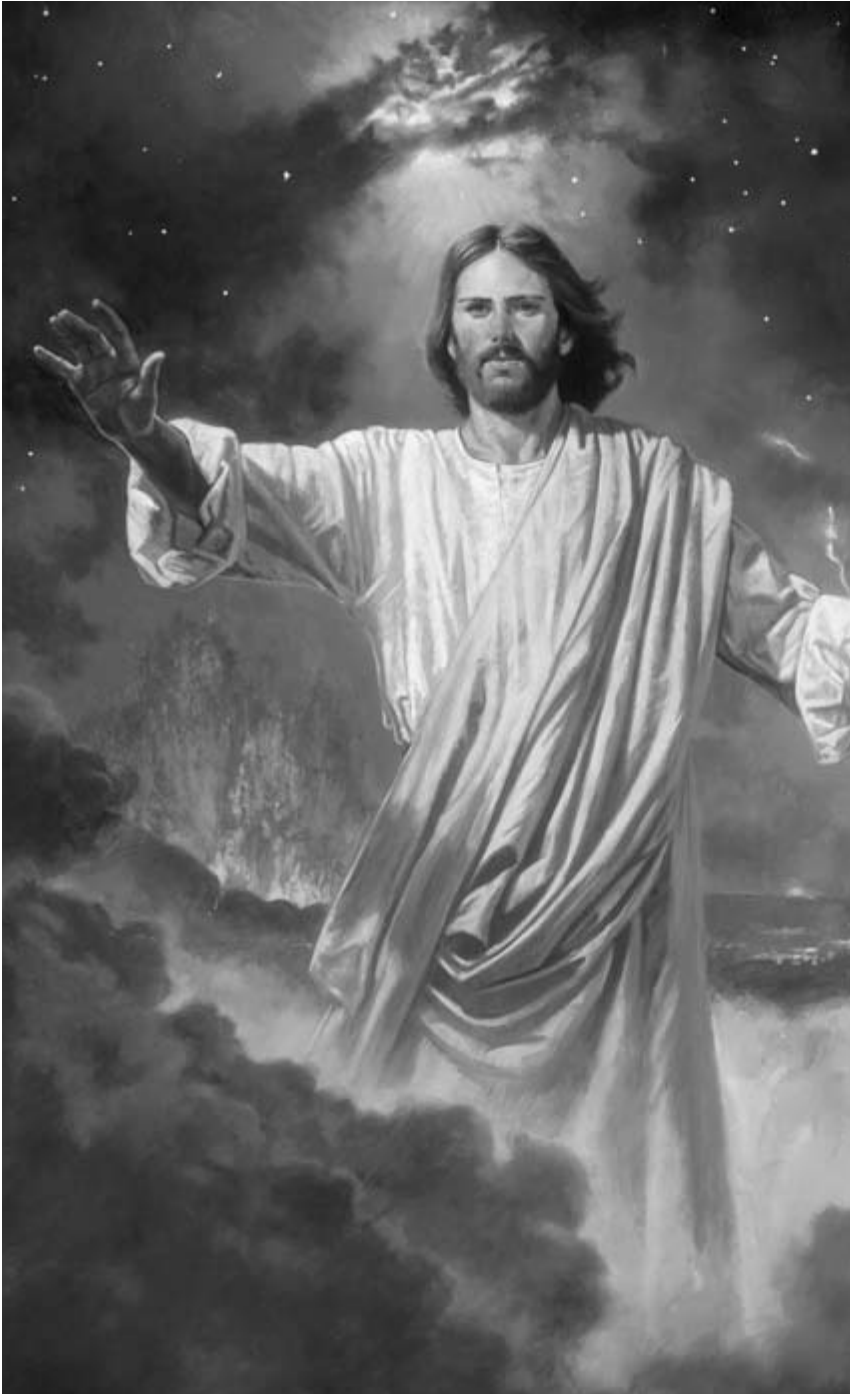
Para nosotros es un gran privilegio que se nos confiera este sacerdocio y su poder.

- Pida a los alumnos que lean Doctrina y Convenios 107:1–4. ¿Cuál es el nombre oficial del Sacerdocio de Melquisedec? (“El Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios”).

Al sacerdocio mayor lo llamamos *Sacerdocio de Melquisedec*, para evitar el uso frecuente del nombre “Hijo de Dios”, pero en realidad es el sacerdocio del Salvador.

Muchos de nosotros no entendemos cuán poderoso es el sacerdocio. En la época de Enoc, Dios hizo una promesa: “...que todo aquel que fuese ordenado según este orden y llamamiento tendría poder, por medio de la fe, para derribar montañas, para dividir los mares, para secar las aguas, para desviarlas de su curso; para desafiar los ejércitos de naciones, para dividir la tierra, para romper toda ligadura, para estar en la presencia de Dios; *para hacer todas las cosas de acuerdo con Su voluntad*, según Su mandato” (véase James E. Faust, *Liahona*, enero de 1994, “Guardemos los convenios y honremos el sacerdocio”, pág. 42; cursiva agregada).

Los que poseen el sacerdocio representan a Cristo. Por lo tanto, debemos hacer lo que Él desea que hagamos si deseamos tener Su poder. Debemos obedecer Sus mandamientos y tratar de comportarnos al ejercer el sacerdocio, tal como Él desea que nos comportemos.



3-a, La tierra se creó mediante el poder del sacerdocio.

El élder H. Burke Peterson explicó: “De esto puedo deducir que existe una diferencia entre la autoridad y el poder del sacerdocio... Todos los que poseemos el sacerdocio tenemos la autoridad para actuar en nombre del Señor, pero su eficacia, o si gustan decirlo de otro modo, el poder que recibimos mediante esa autoridad, depende de la forma en que vivamos; depende de nuestra rectitud (veáse H. Burke Peterson, “La autoridad y el poder del sacerdocio”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 25).

Al ser dignos, tenemos el poder para bendecir a nuestra familia, recibir revelaciones para cumplir con nuestros llamamientos en el sacerdocio, realizar milagros y vencer a Satanás. El sacerdocio es el poder mediante el cual se efectúan las ordenanzas, se realiza la obra del templo y se predica el Evangelio. Sin el poder del sacerdocio no podríamos recibir ninguna de estas ordenanzas ni bendiciones.

- Invite a algunos alumnos a expresar cómo el poder del sacerdocio se ha manifestado en la vida de ellos.

Una experiencia personal ayudó a un joven misionero a comprender el poder del sacerdocio:

Este misionero y su compañero fueron a uno de los distritos más pobres de una ciudad para presentar una lección. La joven pareja de investigadores era muy pobre. Su más rica posesión era su hija, quien, en aquella oportunidad, estaba muy enferma. Su carita se veía azulada y negruzca. Entrecerraba los ojitos como si se fuera a quedar dormida. Los padres se lamentaban y lloraban. Comprendían que su preciosa niña estaba a punto de morir. Entonces este misionero recibió una impresión muy fuerte: “¡Utiliza tu sacerdocio!” Así que le pidió al padre que sostuviera a la niña en brazos mientras él y su compañero ponían las manos sobre la cabecita de la niña y procedían a ejercer su fe y a darle una bendición. La voz del Espíritu les indicó que la bendijeran para que recobrarla la salud y pudiera crecer sana y llegar a ser una excelente joven. La bendición se cumplió. La niña recuperó la salud.

El misionero se regocijó en el Señor por la oportunidad de ser Su siervo. Su experiencia fue emocionante y solemne, y le sirvió para aprender en cuanto al gran poder de Dios, al cual Sus siervos tienen acceso por medio del sacerdocio.

- ¿Por qué es importante nuestra fe al ejercer el poder del sacerdocio?

Cómo honrar el sacerdocio

El presidente Harold B. Lee relató lo siguiente: “Recuerdo una anécdota que en cierta oportunidad nos contó un miembro de la Iglesia que servía en el ejército. Lo habían invitado a un centro de oficiales donde se realizaba una fiesta en la que servían bebidas alcohólicas y en la que los

hombres se estaban comportando de una manera un tanto desordenada. Se dio cuenta de que había uno que estaba apartado del resto y que al igual que él, no parecía interesado en lo que ocurría y no estaba participando; se acercó y le dijo: 'Parece que usted no está muy interesado en esta clase de fiesta'. El joven se cuadró en toda su estatura y dijo: 'No, señor, yo no participo en esta clase de fiestas porque, verás, soy miembro de la Casa Real de Inglaterra'. Y nuestro oficial Santo de los Últimos Días dijo, con tanto orgullo como el militar inglés: 'Yo tampoco, porque soy un miembro de la Casa Real de Dios' " (*Ye are the Light of the World*, 1974, pág. 22; véase 1 Pedro 2:9).

Debido a que éste es el sacerdocio del Salvador, debemos honrarlo como Cristo quiere que lo honremos. El élder James E. Talmage escribió lo siguiente acerca de su ordenación al sacerdocio y de los sentimientos que experimentó al tratar de honrarlo:

"Tan pronto como fui ordenado, me invadió un sentimiento tal que jamás he podido describirlo completamente. Parecía apenas posible que yo, sólo un niño, pudiera haber sido honrado por Dios como para ser llamado al sacerdocio... Olvidé que era un niño de tan sólo once años; me sentía fuerte ante la idea de que pertenecía al Señor y de que Él me ayudaría en todo aquello que se requiriera de mí...

"El resultado de mi ordenación al oficio de diácono tuvo repercusión en todos los aspectos de mi joven vida. A veces, temo que me olvidaba de quien era, pero estoy agradecido por haberlo recordado en más de una oportunidad porque siempre me sirvió para que fuera una persona mejor. Cuando jugábamos en la escuela y me sentía tentado a ser deshonesto o en medio de una disputa con un compañero, lo recordaba, y el simple hecho de recordarlo daba resultado, como si se me hubiera dicho en voz alta: 'Soy diácono, y no está bien que un diácono actúe de esta manera'. En los días de exámenes, cuando me parecía fácil copiar el trabajo de otro joven... me decía a mí mismo: 'Sería mucho peor si lo hiciera yo, que si lo hicieran ellos, porque yo soy diácono' ".

"...El sentido del gran honor que sentía por mi ordenación me ayudó a aceptar gustosamente todas las oportunidades de servicio que se me asignaran...

"La impresión que tuve en mi mente cuando fui ordenado diácono, nunca se ha desvanecido. El sentimiento de que había sido llamado para un servicio especial en la obra del Señor como un poseedor del sacerdocio ha sido una fuente de fortaleza para mí a lo largo de los años. Más tarde, cuando fui ordenado a oficios más altos en la Iglesia, en cada ocasión me invadió la misma seguridad: que en verdad estaba investido con poder del cielo y que el Señor requería que yo honrara Su autoridad. Con el correr de los años, he sido ordenado maestro, élder, sumo sacerdote y, por último, apóstol del Señor Jesucristo; y en

cada ordenación me invadió un sentimiento profundo y conmovedor, como el que sentí la primera vez, cuando me llamaron para ser un diácono al servicio del Señor” (véase *Conmemoración de la restauración del Sacerdocio Aarónico*, 1977, págs. 5–6).

▪ ¿De qué manera honró el sacerdocio el élder Talmage?

El presidente Harold B. Lee aconsejó lo siguiente: “Debemos decir: ‘Como poseedor del sacerdocio del Dios viviente, soy un representante de nuestro Padre Celestial y poseo el sacerdocio mediante el cual Él puede realizar Su obra a través de mí; no puedo rebajarme y hacer las cosas que quizás habría hecho si no tuviera esta relación con el sacerdocio de Dios...’.

“Y eso es lo que los poseedores del sacerdocio deben decirse: ‘Nosotros no podemos ser poseedores del sacerdocio y ser como los demás hombres. Debemos ser diferentes’ ” (*Ensign*, enero de 1974, pág. 97).

Los líderes de la Iglesia han proporcionado muchas instrucciones en cuanto a cómo los miembros deben honrar el sacerdocio. El presidente Brigham Young declaró: “Los hombres, quienes son [poseedores] del Santo Sacerdocio y a quienes se les ha encomendado llevar las palabras de vida eterna al mundo, deben esforzarse continuamente en sus expresiones (y) sus acciones... por honrar la gran dignidad de sus llamamientos y sus cargos como ministros y representantes del Altísimo” (*Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 138).

El presidente David O. McKay dijo: “Que Dios los bendiga, hombres del sacerdocio. Que puedan poseerlo con dignidad y con la rectitud que viene de su interior, no de afuera. Poseer el sacerdocio de Dios por autoridad divina es uno de los dones más grandes que un hombre puede recibir. Enormemente bendecido es quien siente la responsabilidad de representar a la Deidad. Debe sentirlo al punto de ser consciente de sus acciones y de sus palabras en cualquier circunstancia” (*Improvement Era*, diciembre de 1967, pág. 109).

▪ De acuerdo con los presidentes Young y McKay, ¿cómo deberían honrar el sacerdocio los poseedores del sacerdocio?

El élder Robert L. Simpson explicó:

“Poseer el sacerdocio de Dios con dignidad significa... que andamos con serena dignidad, no sólo cuando nos sentamos a la mesa sacramental sino también en nuestro trabajo, en los centros de estudio, e incluso como papá cuando recorre su camino hacia el trabajo; somos poseedores del sacerdocio; somos diferentes, no significa que somos mejores que los demás, sino que somos diferentes. Un representante de Dios se viste en forma apropiada; es siempre modesto... Y, sin duda, nuestro cuerpo tanto como nuestra ropa deben estar muy, muy limpios...

“... A veces, el poseedor del sacerdocio tiene necesidad de mejorar su vocabulario. No hay ninguna dignidad en el uso de expresiones vulgares. El lenguaje profano es una ofensa a Dios...”

“... Si no cumplimos con la ley del diezmo, estamos robándole a Dios. (Véase Malaquías 3:8.) Un poseedor del sacerdocio nunca tiene mayor dignidad que cuando tiene sus cuentas en orden con el Señor.

“Ningún poseedor del sacerdocio tiene menos dignidad que cuando su cuerpo no es tratado como un templo de Dios... Hermanos, ciertamente quedamos sin dignidad cuando violamos la ley de salud dada por nuestro Padre Celestial [al usar alcohol, drogas o tabaco]” (en *Informe de la Conferencia de Área de Melbourne*, 1976, pág. 38).

- ¿Qué sugirió el élder Simpson que podríamos hacer para poseer el sacerdocio con dignidad? (En la pizarra anote las respuestas, entre éstas se podrían mencionar: ser humildes, vestir en forma apropiada, ser modestos, ser limpios, usar un vocabulario apropiado, pagar el diezmo y obedecer la Palabra de Sabiduría.) ¿Qué más podemos hacer para honrar el sacerdocio?
- Invite a los alumnos a pensar en qué pueden hacer para honrar mejor el sacerdocio que poseen ahora o el que poseerán algún día.

Conclusión

El sacerdocio es el poder de Dios. Como tal, es el poder más grande en toda la tierra. Podemos honrar el sacerdocio recordando que tenemos la autoridad de Dios y que el Señor requiere que la honremos. Poseemos el sacerdocio con dignidad cuando obedecemos los mandamientos y hacemos todo lo posible por proceder con rectitud.

Cometido

Mediten acerca de estas preguntas: ¿Estoy haciendo algo que no es correcto que haga un poseedor del sacerdocio? ¿Estoy dando a mi sacerdocio la importancia que se merece, de manera que influya en todos mis hechos? Oren diligentemente para lograr ese sentimiento interior que el élder Talmage describió. A fin de poseer el sacerdocio con dignidad, esfuércense por mejorar su forma de vida.

Escrituras adicionales

- 1 Pedro 2:9 (un linaje escogido).
- Doctrina y Convenios 121:39–43 (pautas para los poseedores del sacerdocio).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Lea el manual *Deberes y bendiciones del sacerdocio, Parte A*, lección 2: “El sacerdocio desde Adán hasta la Restauración”.
2. Haga los arreglos para que la clase entone como himno de apertura “Bandera de Sión” (*Himnos*, N° 4; o *Principios del Evangelio*, pág. 336).
3. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

EL PROPÓSITO DE LAS ORDENANZAS DEL SACERDOCIO

L e c c i ó n 4

El objetivo de esta lección es aumentar nuestro entendimiento de las ordenanzas del sacerdocio y de su importancia en nuestra vida.

Introducción

“Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio” (*Artículo de Fe N° 3*).

En la Iglesia, la palabra *ordenanzas* por lo general se refiere a ritos y ceremonias que el Señor nos ha dado para nuestra salvación, guía y bienestar (véase Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, 2ª edición, 1966, págs. 548–549). Estas ordenanzas son ceremonias físicas que representan experiencias espirituales. Al participar en ellas, recibimos el poder espiritual que necesitamos para cambiar nuestra vida. Por ejemplo, el bautismo representa, entre otras cosas, un lavamiento de nuestros pecados después de un verdadero arrepentimiento.

Nuestro Padre Celestial requiere que los hombres que efectúen las ordenanzas del Evangelio posean la debida autoridad del sacerdocio. Nuestro Padre Celestial aprobará una ordenanza solamente cuando se efectúe mediante esta autoridad.

Hay dos clases de ordenanzas del sacerdocio: las que son necesarias para la exaltación y las que se efectúan para nuestro bienestar y orientación.

Ordenanzas necesarias para la exaltación

El presidente Wilford Woodruff dijo: “Nadie recibirá la gloria celestial a menos que reciba las ordenanzas de la Casa de Dios” (en *Journal of Discourses*, tomo IX, pág. 361; véase también D. y C. 84:20–22). Las ordenanzas que son necesarias para que regresemos a nuestro Padre Celestial son: el bautismo, la confirmación, la Santa Cena, la ordenación al Sacerdocio de Melquisedec (sólo varones), la investidura y el matrimonio en el templo.

- Muestre un cartel con la lista siguiente o refiérase a la información de la pizarra:



4-a, El bautismo es la primera ordenanza del Evangelio.

Ordenanzas necesarias para la exaltación

1. El Bautismo
2. La Confirmación
3. La Santa Cena
4. La Ordenación al Sacerdocio de Melquisedec (sólo varones).
5. La Investidura en el templo.
6. El Matrimonio en el templo.

El Bautismo

- Muestre la ayuda visual 4-a, “El bautismo es la primera ordenanza del Evangelio”.
- Lea Juan 3:3–5. ¿Qué ordenanza se menciona en este pasaje? (El bautismo de agua y del Espíritu, o el Espíritu Santo.)

El bautismo es la primera ordenanza que debemos recibir si hemos de regresar para vivir con nuestro Padre Celestial. Para vivir con Él, debemos ser espiritualmente limpios y dignos. Mediante el arrepentimiento y el bautismo se nos perdonan los pecados y llegamos a ser lo suficientemente puros para vivir en la presencia del Señor. (Véase *Deberes y bendiciones del sacerdocio, Parte A*, capítulo 29, “El bautismo, un convenio continuo”.)

Bautizarse es como empezar una nueva vida. Al bautizarnos se nos sumerge en el agua. Las Escrituras hacen un paralelo entre el bautismo y el hecho de ser sepultados, dejando atrás a nuestro antiguo ser (véase Romanos 6:4; Mosíah 18:14; D. y C. 76:51).

Al salir del agua, estamos limpios, lavados de pecado. Al lavarnos de nuestros pecados, recibimos mayor poder espiritual para cambiar nuestra vida y llegar a ser más como nuestro Padre Celestial.

- Invite a algunos alumnos a que compartan cómo el bautismo afectó su vida.

La Confirmación

Después de ser bautizados, recibimos la ordenanza de la confirmación. En esta ordenanza, los hombres que poseen el Sacerdocio de Melquisedec ponen sus manos sobre nuestra cabeza y (1) nos confirman miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y (2) nos confieren el don del Espíritu Santo, también llamado “bautismo de fuego” (2 Nefi 31:13).

- Muestre la ayuda visual 4-b, “Conferir el don del Espíritu Santo es una ordenanza del Sacerdocio de Melquisedec”.



4-b, Conferir el don del Espíritu Santo es una ordenanza del Sacerdocio de Melquisedec.

José Smith dijo: “El bautismo de agua, si no lo acompaña el bautismo de fuego y del Espíritu Santo, no tiene ningún valor; están unidos necesaria e inseparablemente. El individuo debe nacer del agua y del Espíritu para poder entrar en el reino de Dios” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 446–447).

- ¿Qué ventajas se nos dan con el don del Espíritu Santo?

El don del Espíritu Santo nos da el derecho, mediante nuestra fe, de tener al Espíritu Santo como nuestra guía. El Espíritu Santo nos ayuda a obedecer las leyes, los principios y las ordenanzas del Evangelio. Da testimonio del Padre y del Hijo (véase 3 Nefi 28:11), muestra lo que está por venir (véase Juan 16:13), nos hace recordar lo aprendido (véase Juan 14:26) y nos enseña la verdad de todas las cosas (véase Moroni 10:5). (Véase *Deberes y bendiciones del sacerdocio, Parte A, lección 30, “El don del Espíritu Santo”*.)

- Invite a algunos alumnos a que compartan cómo el Espíritu Santo ha influido en su vida.

La Santa Cena

La ordenanza de la Santa Cena nos hace recordar las promesas que hicimos al bautizarnos. Al participar de la Santa Cena renovamos nuestro convenio bautismal. Al recibir el pan y el agua, recordamos la vida de nuestro Salvador y Su sacrificio. Recordamos nuestra promesa de seguirlo. Participar dignamente de la Santa Cena constituye una fuente de fortaleza espiritual. Nos ayuda a desarrollar un poder mayor para obedecer los mandamientos. El arrepentimiento sincero nos ayuda a limpiarnos de los pecados que hayamos cometido después del bautismo.

- ¿Qué podemos hacer para que la Santa Cena tenga un mayor significado en nuestra vida?

La Ordenación al Sacerdocio de Melquisedec

- Muestre la ayuda visual 4-c, “Para lograr la exaltación, los hombres deben recibir el Sacerdocio de Melquisedec”.

El Sacerdocio de Melquisedec debe conferirse a los varones adultos de la Iglesia que sean dignos, ordenándoseles a uno de sus oficios. Este sacerdocio permite al hombre recibir el poder y la autoridad de Dios. Con ese poder y autoridad se le puede autorizar a efectuar las ordenanzas de salvación para otras personas, tanto vivientes como difuntas.

Aunque las mujeres no reciben el sacerdocio, son bendecidas por él de muchas maneras. Por medio de dignos poseedores del sacerdocio, las mujeres reciben las ordenanzas del Evangelio que son necesarias para la exaltación. Cuando el hombre magnifica su sacerdocio, las bendiciones



4-c, Para lograr la exaltación, los hombres deben recibir el Sacerdocio de Melquisedec.

que se derraman sobre su hogar afectan tanto a su esposa como a él. Quizás la manera más importante en que una mujer participa de las bendiciones del sacerdocio sea cuando recibe su investidura y contrae matrimonio en el templo.

La investidura del templo

- Muestre la ayuda visual 4-d, “Las ordenanzas del templo son necesarias para la exaltación”.

La investidura es una ordenanza sagrada que se lleva a cabo solamente en el templo. El presidente Brigham Young dijo: “Su investidura consiste en recibir, en la casa del Señor, todas las ordenanzas que les son necesarias, después que hayan salido de esta vida, para permitirles volver a la presencia del Padre para que los ángeles que estén allí de centinelas los dejen pasar, estando ustedes preparados para darles las palabras claves, las señas y los signos pertenecientes al Santo Sacerdocio, y lograr su exaltación eterna” (en *Journal of Discourses*, 2:31; véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 318).

La investidura nos enseña muchas cosas que debemos saber y hacer para regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial. Al recibir la investidura, también prometemos al Señor obedecer las leyes de sacrificio y de castidad, y estar dispuestos a dar todo lo que tenemos para ayudar en Su obra. Dado que estas promesas son tan sagradas, recibimos la investidura sólo después de haber demostrado diligencia en cumplir los mandamientos de nuestro Padre Celestial. Para recordarnos estas promesas, se nos da el gárgment sagrado para vestir.

- ¿En qué manera el hecho de recibir estas ordenanzas nos ayuda a regresar a nuestro Padre Celestial?

El matrimonio en el templo

La ordenanza del matrimonio en el templo también es necesaria para que lleguemos a ser como nuestro Padre Celestial. El matrimonio en el templo hace posible que tengamos familias eternas. Si recibimos con dignidad esta ordenanza y cumplimos los convenios que allí hacemos, nuestras familias serán bendecidas para vivir juntas por la eternidad. Los padres deben enseñar a sus hijos a tener reverencia por el templo y prepararlos para el matrimonio en él.

Al relatar sobre su regreso a la actividad plena en la Iglesia, un hermano explicó la importancia que el matrimonio en el templo tuvo para su familia:

“Una de las lecciones [en una clase de instituto de nuestra rama] trataba sobre el matrimonio en el templo y la obra vicaria por los muertos. Cierta noche soñé que veía a mi tío, quien había fallecido hacía ya diecinueve años, y a mi padrastro, también fallecido. Ambos parecían querer decirme



*4-d, Las ordenanzas del templo son necesarias para la exaltación.
(Templo de Portland, Oregon)*

algo. Sentí entonces una voz susurrarme que debía ir al templo, que el matrimonio en el templo es un mandamiento de Dios.

“Cuando desperté, me puse de rodillas y supliqué a mi Padre Celestial que nos permitiera ir al templo. Entonces, tratando de reforzar mi resolución, tomé una hoja de papel y escribí en ella la oración que acababa de ofrecer. ‘Padre Celestial’ escribí, ‘si es Tu voluntad, te pido que me permitas ir al templo con mi esposa, Ceci, y con mis hijos, Diego y Adrianita’. Desperté entonces a mi esposa y le dije lo que había hecho. Ella comenzó a llorar y me abrazó, pues sabía cuán dificultoso iba a ser que lográramos ese cometido.

“Puesto que vivíamos en Ambato, Ecuador, el templo más cercano se hallaba fuera de los límites del país, en Lima, Perú. Un viaje hasta allá iba a requerir una serie de trámites, un trayecto de treinta y seis horas en autobús y un verdadero sacrificio económico. Sería difícil para nuestros hijos, quienes nunca habían viajado y eran muy inquietos. Pero nos sentimos reconfortados al recibir nuestra bendición patriarcal.

“El 20 de mayo de 1987, mi esposa, mi hija, mi hijo y yo vimos, finalmente, el templo. Allí estaba la estatua del ángel Moroni, su rostro hacia el cielo, en una de las torres. ¡Cuánto gozo sentimos en el momento en que mi esposa y yo recibimos la investidura y fuimos sellados a nuestros hijos por la eternidad! Luego efectuamos ordenanzas de orden vicario por nuestros seres amados” (Vicente Muñoz Ulloa, “Nuestro retorno a la actividad cabal”, *Liahona*, septiembre de 1994, pág. 22).

- Pida que un miembro de la clase lea Doctrina y Convenios 131:1–4. Según esta Escritura, ¿por qué es esencial casarse en el templo?
- ¿Por qué el saber que el matrimonio de ustedes puede ser eterno representa una diferencia en sus relaciones conyugales y con los demás miembros de su familia?

Ordenanzas para consuelo y guía

El Señor ha dado muchas ordenanzas que podemos recibir o efectuar para obtener guía y consuelo. Estas ordenanzas comprenden: dar el nombre a los niños y bendecirles, bendiciones a los enfermos, bendiciones patriarcales, bendiciones de padre, bendiciones de guía y consuelo, y la dedicación de sepulcros.

- Muestre un cartel con la siguiente lista, o refiérase a la información en la pizarra:



4-e, Generalmente, a los niños se les da el nombre y se les bendice durante una reunión de testimonios.

Ordenanzas para consuelo y guía

1. Nombre y bendición de niños.
2. Bendición de los enfermos.
3. Bendiciones patriarcales.
4. Bendiciones de padre.
5. Bendiciones para guía y consuelo.
6. Dedicación de sepulcros.

Nombre y bendición de niños

- Muestre la lámina 4-e, “Generalmente, se les da el nombre a los niños y se les bendice durante la reunión de testimonios”.

A los niños generalmente se les declara el nombre y se les bendice en una reunión de ayuno y testimonios. Esta ordenanza la efectúa alguien que posee el Sacerdocio de Melquisedec, con preferencia el padre (véase D. y C. 20:70).

Después de bendecir a su bebé, un nuevo padre habló acerca de esa experiencia al dar su testimonio. Él dijo: “Estoy muy emocionado esta tarde. Cuando me puse de pie para bendecir a Marcos, no estaba seguro de lo que iba a decir, aunque ya había pensado en algunas cosas que podría pronunciar. Pero cuando lo tomé en mis brazos y comencé la oración, entraron impresiones espirituales en mi mente. Sentí que no estaba solo cuando lo estaba bendiciendo: el Señor me inspiró a través del poder del Espíritu Santo para saber lo que tenía que decir” (véase Jay L. Parry, “Sí, hay milagros”, *Liahona*, julio de 1978).

- Invite a algunos miembros de la clase que hayan efectuado esta ordenanza a que compartan sus sentimientos al respecto.

La bendición de los enfermos

- Muestre la ayuda visual 4-f; “Los élderes fieles tienen el poder para dar bendiciones de salud a los enfermos”.

Así como Jesús bendijo a los enfermos, los fieles poseedores del Sacerdocio de Melquisedec tienen el poder para bendecir y sanar a los enfermos. Los hermanos que bendigan a los enfermos deben esforzarse por conocer la voluntad del Señor y expresarla en la bendición. (Véase D. y C. 42:43–48.)

- Invite a algunos miembros de la clase a que relaten brevemente sus experiencias en cuanto a bendecir a los enfermos.

Las bendiciones patriarcales

Las bendiciones patriarcales son bendiciones inspiradas que los patriarcas ordenados dan a los miembros dignos de la Iglesia. Estas bendiciones proporcionan a la persona el consejo y la guía del Señor. También revelan a quienes las reciben su linaje en la casa real de Israel. La Iglesia lleva un registro de las bendiciones patriarcales dadas por patriarcas ordenados y las preserva. Estas bendiciones son personales y sagradas, y no deben hacerse públicas.

Las bendiciones de padre

Un padre que posea el Sacerdocio de Melquisedec puede dar bendiciones de padre a sus hijos. Estas bendiciones pueden ser especialmente útiles cuando un hijo va a empezar la escuela, va a cumplir una misión, contrae matrimonio, ingresa al servicio militar o enfrenta problemas especiales. La familia puede guardar un registro familiar de las bendiciones de padre, pero no se preservan en los registros de la Iglesia.

Las bendiciones para guía y consuelo

Una bendición para guía y consuelo puede ser dada por un esposo, un obispo, un presidente de rama, uno de los maestros orientadores u otro poseedor del Sacerdocio de Melquisedec. Estas bendiciones son similares a las bendiciones de padre. Ayudan a las personas a prepararse para momentos especiales o para resolver problemas que requieran una ayuda especial de parte de nuestro Padre Celestial.

- Pida a algunos miembros de la clase que compartan brevemente sus experiencias con respecto a dar bendiciones de padre u otras bendiciones para guía y consuelo.

La dedicación de sepulcros

La dedicación de sepulcros la efectúa un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec. La oración dedicatoria generalmente consagra el terreno donde se sepultará a la persona fallecida, (donde sea apropiado) pide que el lugar sea santificado y protegido hasta la Resurrección, y expresa palabras de consuelo para la familia del difunto e incluye bendiciones, de acuerdo con lo que dicte el Espíritu.

Conclusión

Nuestro Padre Celestial nos ha dado las ordenanzas del sacerdocio para bendecirnos. Estas ordenanzas están acompañadas de un gran poder espiritual que nos ayuda a ser más como Él es y nos prepara para regresar a Su presencia.

Para que Dios las acepte, estas ordenanzas deben efectuarse mediante la debida autoridad del sacerdocio. El presidente Lorenzo Snow dijo: “Hay solamente un camino por el cual podemos asegurarnos la exaltación y la



4-f, Los élderes fieles tienen el poder para dar bendiciones de salud a los enfermos.

gloria. Tenemos que ser bautizados para la remisión de los pecados y recibir el Espíritu Santo mediante la imposición de manos. Éstas y otras ordenanzas son absolutamente necesarias para obtener la exaltación y la gloria" (*Millennial Star*, 27 de junio de 1895, pág. 405).

Debemos recordar que las bendiciones prometidas relacionadas con cualquier ordenanza, sólo se cumplen mediante una vida recta.

Cometido

Hagan planes específicos en cuanto a recibir todas las ordenanzas necesarias para la exaltación. Vivan con dignidad a fin de poder efectuar las ordenanzas del sacerdocio en beneficio de otras personas. Asegúrense de que, cada vez que efectúen ordenanzas para miembros de su familia, sea una ocasión especial y sagrada.

Escrituras adicionales

- Santiago 5:14–15 (los élderes tienen el poder para bendecir a los enfermos).
- 3 Nefi 11:32–40 (necesidad del bautismo y del don del Espíritu Santo).
- Mormón 9:24 (la imposición de manos para bendecir a los enfermos).
- Doctrina y Convenios 20:41 (recibir el don del Espíritu Santo).
- Doctrina y Convenios 105:33 (recibir la investidura).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Prepare los carteles que se sugieren en la lección, o escriba esa información en la pizarra.
2. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

Nota: No entre en detalles acerca de cómo se llevan a cabo las ordenanzas. Esta información se provee en la lección 5.

CÓMO EFECTUAR LAS ORDENANZAS DEL SACERDOCIO

L e c c i ó n 5

El objetivo de esta lección es enseñarnos a efectuar las ordenanzas del sacerdocio.

Introducción

El Señor nos ha dicho: “Por tanto, aprenda todo varón su deber, así como a obrar con toda diligencia en el oficio al cual fuere nombrado” (D. y C. 107:99). Los poseedores del sacerdocio deben saber cómo realizar las ordenanzas correspondientes y ser dignos de tener como guía el Espíritu Santo al efectuarlas.

Nuestra fidelidad y obediencia determina nuestra capacidad para bendecir la vida de otras personas, mediante las ordenanzas del sacerdocio. El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “Estoy tan seguro... de que veríamos más manifestaciones del Espíritu de Dios, por ejemplo en la sanidad de los enfermos, si viviésemos un poco más apegados a estas verdades fundamentales [ejerciendo la fe en Dios, cumpliendo con nuestros deberes en la Iglesia]” (*Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 293).

Podemos aumentar nuestra eficacia como poseedores del sacerdocio mediante la oración. Antes de efectuar una ordenanza del sacerdocio, debemos recurrir al Señor en oración. A veces, en circunstancias especiales, el ayuno puede ser necesario. (Véase *Deberes y bendiciones del sacerdocio*, Parte A, lección 31, “La oración y el ayuno”). Si nos acercamos al Señor en espíritu de oración y ayuno y cumplimos Sus enseñanzas de la mejor manera que nos sea posible, el Espíritu nos guiará en nuestras labores del sacerdocio.

¿Qué ordenanzas podemos efectuar?

- ¿Qué ordenanzas podemos efectuar por medio de los oficios que poseemos en el sacerdocio? (Use la siguiente información para dirigir los comentarios.)

Diáconos

Los diáconos participan en la ordenanza de la Santa Cena, repartiendo el pan y el agua a los miembros de la Iglesia.

Maestros

Los maestros participan en la ordenanza de la Santa Cena preparándola. También, en ausencia de diáconos, pueden repartirla.

Presbíteros

Los presbíteros participan en la ordenanza de la Santa Cena bendiciendo el pan y el agua. Además, pueden ayudar a prepararla y a repartirla cuando sea necesario. Si el obispo o el presidente de rama lo autoriza, pueden llevar a cabo la ordenanza del bautismo, conferir el Sacerdocio de Aarón y ordenar otros varones a oficios en el Sacerdocio Aarónico.

Poseedores del Sacerdocio de Melquisedec

Los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec pueden efectuar todas las ordenanzas del Sacerdocio Aarónico. Además, pueden bendecir y dar el nombre a los niños, confirmar a los miembros de la Iglesia y conferirles el don del Espíritu Santo, consagrar aceite, ungir y bendecir a los enfermos, dedicar sepulcros, dar a sus hijos bendiciones de padre, dar bendiciones para guía y consuelo, y conferir el Sacerdocio de Melquisedec, cuando así lo haya autorizado el presidente de la estaca o de la misión. Los élderes pueden ordenar a otros hermanos al oficio de élder, y los sumos sacerdotes pueden ordenar a otros hermanos al oficio de sumo sacerdote o de élder.

- Para encontrar información más detallada acerca de las ordenanzas que efectúa el sacerdocio, véase *Deberes y bendiciones del sacerdocio, Parte A*, lecciones 5, 6, 7 y 9.

Cómo efectuar ordenanzas

Los hermanos que efectúan ordenanzas deben prepararse para recibir la guía del Espíritu Santo. Deben efectuar cada ordenanza en forma solemne, asegurándose de que se cumplan los siguientes requisitos:

1. Todas las ordenanzas deben efectuarse en el nombre de Jesucristo. Cuando una persona efectúa ordenanzas del sacerdocio, debe tener en cuenta que está actuando en representación del Salvador.
2. Todas las ordenanzas deben llevarse a cabo mediante la autoridad del sacerdocio. Solamente los hermanos que posean el sacerdocio correspondiente y sean dignos deben efectuar la ordenanza o estar presentes en el círculo de la ordenanza.
3. El líder que preside y que posee las llaves correspondientes (por regla general el obispo o presidente de estaca) debe autorizar las ordenanzas siguientes: El nombre y bendición de los niños, el bautismo, la confirmación, la bendición y repartición de la Santa Cena, el conferir el sacerdocio y la ordenación a uno de sus oficios, y la dedicación de sepulcros. No se necesita autorización de quien preside

para la consagración del aceite, la bendición a los enfermos ni las bendiciones de padre. Un hombre está autorizado a efectuar esas ordenanzas si posee el Sacerdocio de Melquisedec y si es digno.

4. Todas las ordenanzas deben efectuarse de acuerdo con los procedimientos necesarios, tales como el uso de palabras determinadas o la imposición de manos.

“Los líderes del sacerdocio son los que enseñan a los hermanos cómo se efectúan las ordenanzas y las bendiciones. También ayudan a los padres de familia a prepararse a fin de llevar a cabo ordenanzas y bendiciones para los miembros de su familia” (*Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, 1999, pág. 205).

- La información siguiente tiene que ver con las ordenanzas básicas del Evangelio efectuadas por el sacerdocio. Bajo la dirección de los líderes del sacerdocio, escoja algunas de las siguientes ordenanzas para repararlas con los alumnos.

Nombre y bendición de niños

Bajo la dirección de quien presida, sólo los hermanos que posean el Sacerdocio de Melquisedec pueden participar en la ordenanza de dar el nombre a los niños y bendecirles (véase D. y C. 20:70). Se debe alentar a los padres dignos que posean el Sacerdocio de Melquisedec a que bendigan a sus propios hijos.

Cuando se bendice a un bebé, los poseedores del sacerdocio forman un círculo y ponen las manos debajo del bebé. Al bendecir a un niño mayor, los hermanos colocan delicadamente las manos sobre la cabeza del niño. La persona que pronuncia la bendición:

1. Se dirige a nuestro Padre Celestial.
2. Declara que la ordenanza se efectúa mediante la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec.
3. Declara el nombre del niño.
4. Da una bendición según lo dirija el Espíritu.
5. Concluye en el nombre de Jesucristo.

Bautismo

Bajo la dirección de la autoridad que preside, solamente un presbítero digno o un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec puede efectuar la ordenanza del bautismo. El poseedor del sacerdocio:

1. Entra en el agua junto con la persona que va a ser bautizada.
2. (Por conveniencia y seguridad) con su mano izquierda sostiene la muñeca derecha de la persona a quien va a bautizar y esa persona toma con su mano izquierda la muñeca izquierda de quien va a oficiar.

3. Levanta el brazo derecho en ángulo de escuadra.
4. Llama a la persona por su nombre completo y le dice: "Habiendo sido comisionado por Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén" (D. y C. 20:73).
5. Indica a quien va a bautizar que se tape la nariz con la mano derecha (por conveniencia); entonces el poseedor del sacerdocio coloca la palma de la mano derecha sobre la espalda de la persona y la sumerge completamente, incluso la ropa.
6. Ayuda a la persona a salir del agua.

Cada bautismo debe contar con la presencia de dos presbíteros o dos poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, para que sean testigos y se aseguren de que la ordenanza se efectúe debidamente. Si la oración no se dice con exactitud, o si una parte del cuerpo o de la ropa de la persona que se bautiza no se sumerge completamente, se debe repetir la ordenanza.

Confirmación

La ordenanza de la confirmación se recibe después de haberse efectuado el bautismo (véase D. y C. 20:41). Bajo la dirección del obispado o de la presidencia de la rama, en esta ordenanza pueden participar uno o más poseedores del Sacerdocio de Melquisedec. Ponen las manos suavemente sobre la cabeza de la persona y el que efectúa la ordenanza:

1. Pronuncia el nombre completo de la persona.
2. Declara que la ordenanza se lleva a cabo por medio de la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec.
3. Confirma a la persona como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
4. Confiere el don del Espíritu Santo diciendo, "Recibe el Espíritu Santo".
5. Da una bendición, de acuerdo con lo que dicte el Espíritu;
6. Concluye en el nombre de Jesucristo.

La Santa Cena

La Santa Cena es una ordenanza muy sagrada y se realiza bajo la dirección del obispado o de la presidencia de rama. Por lo general, los poseedores del Sacerdocio Aarónico llevan a cabo estos deberes. Sin embargo, los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec pueden bendecir y repartir la Santa Cena cuando no haya suficientes hermanos del Sacerdocio Aarónico, o si el obispo o el presidente de rama ocasionalmente les invita a hacerlo.

Cada poseedor del sacerdocio que participe en esta ordenanza debe entender que actúa en nombre del Señor. La buena presentación y la

actitud de todos los que participen deben reflejar la naturaleza sagrada de la ordenanza. Los poseedores del sacerdocio deben lavarse las manos antes de preparar, bendecir o repartir la Santa Cena.

Los maestros, presbíteros y poseedores del Sacerdocio de Melquisedec que sean dignos, pueden preparar la Santa Cena. Quienes preparen la Santa Cena deben asegurarse, antes de comenzar la reunión, de que sobre la mesa sacramental haya bandejas limpias con pan sin partir, bandejas limpias con vasitos llenos de agua fresca y manteles blancos limpios.

Los presbíteros y los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec que sean dignos pueden bendecir la Santa Cena. Los diáconos, maestros, presbíteros y poseedores del Sacerdocio de Melquisedec que sean dignos, pueden repartirla.

Durante el himno sacramental, los poseedores del sacerdocio que bendecirán la Santa Cena, deben partir el pan en trozos pequeños. Después del himno, la persona que bendecirá el pan se arrodilla y ofrece la oración sacramental del pan (véase D. y C. 20:77). Las oraciones sacramentales fueron reveladas por el Señor. El obispo o el presidente de rama debe asegurarse de que dichas oraciones se pronuncien en forma clara, exacta y solemne. Si el obispo o presidente de rama necesita corregir un error, debe tener especial cuidado de no avergonzar al oficiante ni restarle valor a la naturaleza sagrada de la ordenanza.

Después de la oración, los diáconos u otros poseedores del sacerdocio reparten el pan a la congregación de manera ordenada y reverente. El oficial que preside es el primero que recibe la Santa Cena. Cuando los hermanos terminan de repartir el pan, devuelven las bandejas a la mesa sacramental. Los que offician en la mesa, cubren las bandejas del pan con el mantel y destapan las bandejas del agua. El que bendice el agua se arrodilla y ofrece la oración sacramental para el agua (véase D. y C. 20:79), sustituyendo la palabra *vino* por *agua*. Después de la oración, los diáconos u otros poseedores del sacerdocio reparten el agua a la congregación. Cuando terminan de repartir el agua, devuelven las bandejas a la mesa sacramental, esperan que los oficiantes tapen las bandejas y luego, reverentemente, vuelven a sus asientos.

Conferir el sacerdocio y ordenar a un oficio

La ordenación a un oficio en el Sacerdocio Aarónico es efectuada por el obispo o el presidente de rama, o por otro poseedor del sacerdocio que ellos asignen. La ordenación a un oficio en el Sacerdocio de Melquisedec es efectuada por el presidente de estaca o de la misión, u otro poseedor del Sacerdocio de Melquisedec que ellos asignen. Para efectuar una ordenanza en el sacerdocio, uno o más poseedores del sacerdocio que hayan

sido autorizados, colocan levemente las manos sobre la cabeza de la persona. El poseedor del sacerdocio que efectúa la ordenanza:

1. Llama a la persona por su nombre completo.
2. Declara la autoridad (Sacerdocio de Melquisedec o Aarónico) en virtud de la cual se efectúa la ordenanza.
3. Confiere el Sacerdocio de Melquisedec o Aarónico, a menos que se le haya conferido previamente.
4. Ordena a la persona a un oficio particular en el Sacerdocio de Melquisedec o en el Aarónico y le confiere los derechos, poderes y autoridad correspondientes a ese oficio.
5. Da una bendición, de acuerdo con lo que le indique el Espíritu.
6. Concluye en el nombre de Jesucristo.

Consagración del aceite

Uno o más poseedores del Sacerdocio de Melquisedec deben consagrar el aceite de oliva antes de que se utilice para ungir a los enfermos o afligidos. No se puede usar otro tipo de aceite. Para hacerlo, el poseedor del sacerdocio:

1. Sostiene el recipiente abierto con el aceite de oliva.
2. Se dirige a nuestro Padre Celestial.
3. Declara que actúa mediante la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec.
4. Consagra el aceite (no el recipiente) y lo aparta para ungir y bendecir a los enfermos y afligidos.
5. Concluye en el nombre de Jesucristo
 - Pida a cada poseedor del Sacerdocio de Melquisedec que consagre un poco de aceite de oliva para su uso personal y para otros miembros de la clase que puedan necesitarlo en su hogar.

Bendición de los enfermos

Solamente los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec pueden bendecir a los enfermos o afligidos. La bendición consta de dos partes: (1) la unción con aceite y (2) el sellamiento de la unción.

Un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec efectúa la unción de la siguiente manera:

1. Pone unas gotitas de aceite consagrado sobre la cabeza de la persona.
2. Coloca levemente las manos sobre la cabeza de la persona y la llama por su nombre completo.
3. Declara que actúa mediante la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec.

4. Declara que unge con aceite consagrado.
5. Concluye en el nombre de Jesucristo.

Por lo general, dos o más poseedores del Sacerdocio de Melquisedec colocan levemente las manos sobre la cabeza de la persona. El que sella la unción:

1. Llama a la persona por su nombre completo.
2. Declara que actúa mediante la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec.
3. Sella la unción.
4. Da una bendición de acuerdo con lo que el Espíritu le indique.
5. Concluye en el nombre de Jesucristo.

Si una persona solicita más de una bendición por la misma enfermedad, por lo general el poseedor del sacerdocio no necesita ungir con aceite después de la primera bendición. En cambio, pronuncia una bendición por la imposición de manos y mediante la autoridad del sacerdocio

Dedicación de sepulcros

Los sepulcros deben ser dedicados por un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec, según lo autorice el oficial del sacerdocio que dirige el servicio. Para dedicarlo, él:

1. Se dirige a nuestro Padre Celestial.
2. Declara que actúa con la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec.
3. Dedicar y consagra el sitio como el lugar de reposo para el cuerpo de la persona fallecida.
4. (Cuando sea apropiado) ora para que el terreno sea santificado y protegido hasta la Resurrección.
5. Pide al Señor que consuele a la familia y se expresa de acuerdo con lo que el Espíritu le indique.
6. Concluye en el nombre de Jesucristo.

Bendiciones paternales y bendiciones para consuelo y consejo

Los padres y otros varones que posean el Sacerdocio de Melquisedec pueden dar bendiciones para consuelo y consejo. Los padres pueden bendecir a sus hijos en ocasiones especiales como cuando entran al servicio militar o se van de la casa para ir a la escuela o a una misión. La familia puede guardar en los registros familiares la bendición que da el padre, pero ésta no se conserva en los registros de la Iglesia.

Para dar una bendición de padre u otra bendición para consuelo y consejo, uno o más poseedores del Sacerdocio de Melquisedec que sean

dignos ponen levemente sus manos sobre la cabeza de la persona. El poseedor del sacerdocio que da la bendición:

1. Llama a la persona por su nombre completo.
2. Declara que la bendición se efectúa mediante la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec.
3. Bendice a la persona de acuerdo con lo que el Espíritu le indique.
4. Concluye en el nombre de Jesucristo.

Conclusión

Como poseedores del sacerdocio, debemos prepararnos para las ocasiones en las que tengamos que efectuar ordenanzas. Estar preparados para efectuar estas ordenanzas del sacerdocio significa cumplir los mandamientos de la mejor manera posible y entender la forma de realizarlas. Esta preparación nos bendecirá a nosotros mismos y a otras personas.

Cometido

Estudie los procedimientos para efectuar ordenanzas. Establezca la meta de estudiar una ordenanza por semana. Piense acerca de un aspecto de su vida en el que usted puede mejorar, a fin de ser digno de llevar a cabo las ordenanzas del sacerdocio. Tome la decisión de mejorar su vida en ese aspecto.

Escrituras adicionales

- Mateo 3:13–17 (el bautismo de Jesús).
- Marcos 6:13 (el enfermo ungido con aceite).
- Marcos 16:17–18 (la imposición de manos sobre los enfermos).
- Santiago 5:14–16 (los élderes de la Iglesia deben ungir a los enfermos).
- 3 Nefi 11:22–26 (la manera de bautizar).
- Moroni 2:2 (el Espíritu Santo conferido por la imposición de manos).
- Doctrina y Convenios 42:11 (los hombres son ordenados por quienes tienen autoridad).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Lea *Deberes y bendiciones del sacerdocio, Parte A*, lección 4, “El quórum del sacerdocio”, y la lección 31, “La oración y el ayuno”.
2. Obtenga varios frascos pequeños con aceite puro de oliva, uno para cada una de las familias representadas en la clase. Esto permitirá

que cada hogar tenga su propio recipiente de aceite consagrado, el cual pueden usar los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec para dar bendiciones.

3. Planee presentar la primera sección de la lección lo más rápidamente posible a fin de ocupar la mayor parte del tiempo analizando cómo efectuar las ordenanzas.
4. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

LA ORIENTACIÓN FAMILIAR

Lección 6

El objetivo de esta lección es ayudarnos a entender y a cumplir con nuestras responsabilidades de maestros orientadores.

Introducción

Como maestros, presbíteros o poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, se nos puede dar la asignación de ser maestros orientadores. Esta asignación nos da la oportunidad de magnificar el sacerdocio al enseñar, visitar, cuidar y ayudar a los miembros de la Iglesia.

El élder Boyd K. Packer dijo: “He oído a algunos hombres decir, en su respuesta a una pregunta acerca de su asignación en la Iglesia: ‘solamente soy un maestro orientador’ ”. Luego explicó que en la Iglesia la orientación familiar es una de las asignaciones más importantes del sacerdocio. Los maestros orientadores son guardianes de un rebaño. Se les asigna allá donde el ministerio es más importante. Son siervos del Señor (véase *Liahona*, julio de 1973, pág. 8).

- Muestre la ayuda visual 6-a, “El líder del quórum asigna a los maestros orientadores”.

Los líderes de los quórums del Sacerdocio de Melquisedec dan las asignaciones de orientación familiar a los miembros del quórum, después de consultar con el obispo o con el presidente de rama. Un miembro del obispado o de la presidencia de la rama asigna a los maestros y a los presbíteros del Sacerdocio Aarónico como maestros orientadores. Por lo general, los líderes del sacerdocio asignan a dos hermanos como compañeros de orientación familiar, y los hermanos del Sacerdocio Aarónico sirven como compañeros menores.

Maestros orientadores—Siervos del Señor

El siguiente relato muestra la importancia de la orientación familiar:

En su calidad de maestros orientadores, el hermano Earl Stowell y su compañero fueron asignados a visitar algunas familias menos activas. El hermano Stowel cuenta: “Llegamos a esa casa en particular. Como



6-a, El líder del quórum asigna a los maestros orientadores.

yo soy bajo de estatura, siempre tengo que mirar hacia arriba para ver cara a cara a las personas, pero esta vez tuve que inclinar la cabeza hacia abajo cuando se abrió la puerta, ante la cual se dibujó la figura de un hombrecito de no más de un metro y medio de estatura.

▪ Muestre la ayuda visual 6-b, “Mi amigo Ben”.

“Era delgado [y entrado en años], pero su postura erguida y sus movimientos llenos de energía, evidenciaban que los años tendrían mucho que luchar para encorvar su fuerte espalda. Sus ojos, pequeños y penetrantes, estaban bien separados; su boca lucía como un corte recto en la porción inferior del rostro y parecía ir de oreja a oreja; su rostro curtido se asemejaba al cuero grueso arrugado.

“Le dijimos que éramos vecinos y miembros de la Iglesia; que habíamos venido para conocerlo. Parecía un poco incómodo cuando nos invitó a pasar a una pequeña sala, bien equipada con ceniceros... Nos contó que manejaba un camión y yo pensé que debía ser una camioneta; pero no era así, se trataba nada menos que de un gigantesco camión basculante. Me quedé admirado.

“ ‘Los conductores de estos camiones son generalmente corpulentos, ¿Cómo hace para...?’

“Me interrumpió diciendo: ‘Tengo una llave inglesa, de 30 centímetros, junto al asiento en la cabina... Mis compañeros lo saben y eso nos hace iguales...’

“A medida que pasaban los meses, esperábamos ansiosos el día en que nos tocaba visitar a Ben. [Una tarde cuando lo visitamos, estaba cansado por haber trabajado en el camión] por lo que sólo estuvimos unos pocos minutos. Al salir, Ben nos miró y dijo: ‘¿Cuándo van a comenzar a decirme las cosas que tengo que hacer, dejar de fumar, asistir a la Iglesia y todo lo demás?’

“Le respondí: ‘Ben, nosotros nos sentiríamos mucho más felices si usted ya estuviera haciendo esas cosas, pero es usted quien debe decidir lo que debe hacer con su vida. Estamos seguros de que le ofenderíamos si le dijéramos lo que tiene que hacer, sabiendo que usted mismo ya lo sabe. Nosotros venimos a verlo, bueno... porque nuestra familia no está completa sin usted’. Él me estrechó la mano por unos segundos...

“Pocos días después, aquella misma semana, recibí una llamada telefónica. Era la voz de Ben. ¿A qué hora es la reunión del sacerdocio?’ Se lo dije y me ofrecí para ir a buscarlo en mi automóvil sólo para darle compañía.

“ ‘No, conozco el camino y nadie tiene que llevarme adonde yo debo ir’.

“Cuando llegué a la capilla, él estaba afuera, esperando. ‘Creo que es mejor que no entre hasta que deje de fumar’, murmuró. Le respondí que sería mucho más fácil dejar de fumar con la ayuda del Señor. Él dijo: ‘He fumado desde que tenía ocho años y dudo que pueda dejar de fumar ahora’. Le aseguré que yo sabía que podría hacerlo.

“Muy pronto le dieron el sobrenombre de ‘Pequeño Ben’ y a pesar de su escasa educación, su estatura y edad, rápidamente empezó a hacer buenos amigos y a tomar parte activa en cualquier proyecto que llevaba a cabo el quórum de élderes.

“Una tarde sonó el teléfono: ‘Tengo que hablar con usted’. Su voz sonaba como si estuviera al borde de la histeria. ‘Me han pedido que sea maestro orientador. No puedo hacerlo; fumo y no sé nada de nada. ¿Cómo puedo enseñarle a la gente lo que yo mismo no sé?... ¿Qué voy a hacer?’

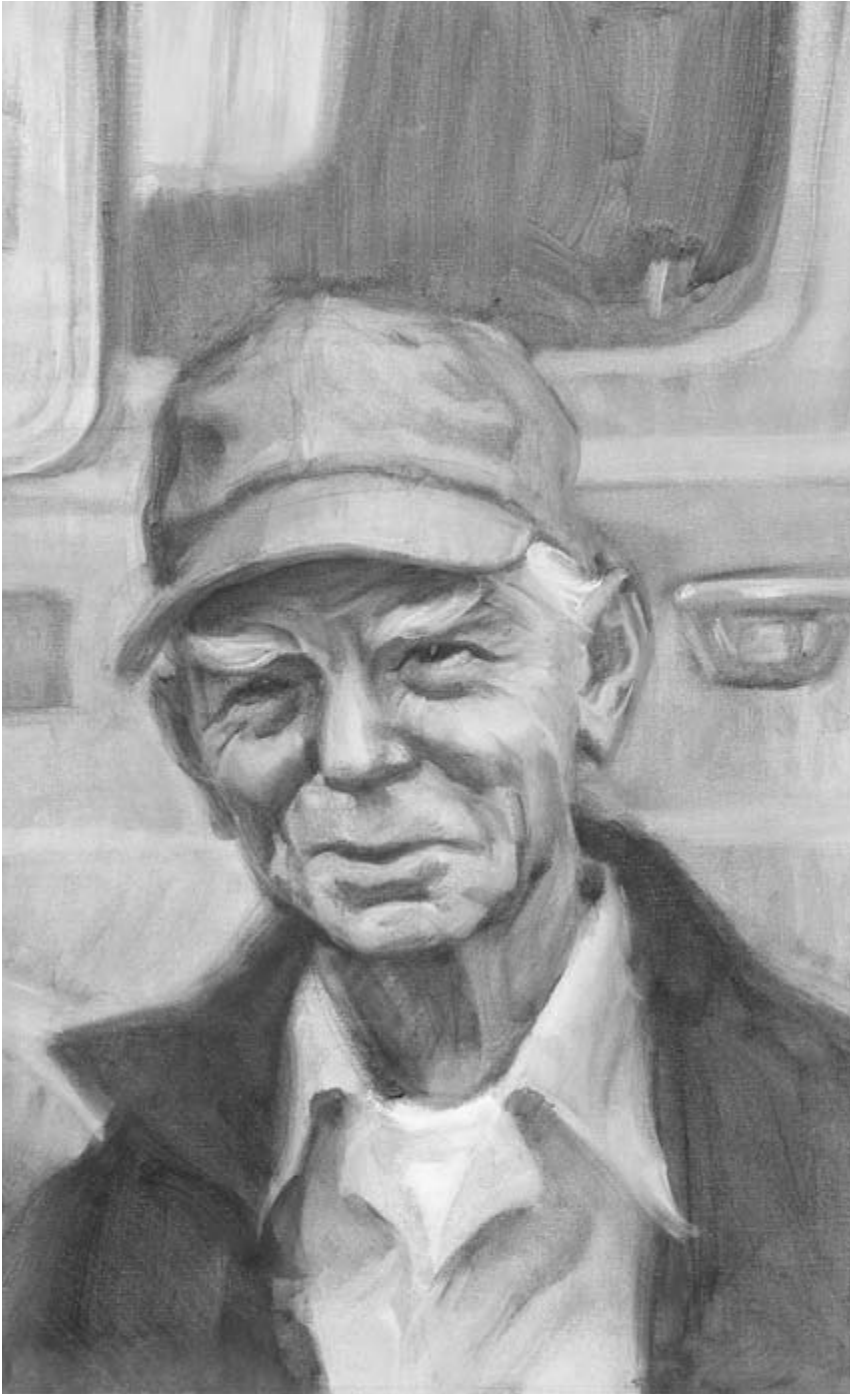
“Yo también me sentí conmovido, ya que Pequeño Ben era una persona muy especial para nosotros y no queríamos perderlo de nuevo. Comencé a orar en silencio con mucho ahínco. Respiré profundamente y luego comencé a hablar: ‘Ben, ¿le dijimos nosotros alguna vez lo que tenía que hacer?’

“ ‘No, ustedes sólo me demostraron que yo era importante para ustedes... y en realidad me sentí importante. Quizá ésa es la razón por la que comencé a asistir a la Iglesia’.

“ ‘Ben, cuando le conocimos, descubrimos en usted a alguien por quien valía la pena hacer cualquier sacrificio y esfuerzo. Ahora, ¿podría usted visitar a estas personas y también acordarse de lo importantes que son? ¿Podría usted visitarlas y luego decirles que son tan importantes como para verlos de vez en cuando, y que le gustaría compartir con ellos algo que usted mismo ha encontrado?’

“Hubo un largo silencio y luego dijo: ‘¡vaya que si lo haré!’.

“Al volver del trabajo yo frecuentemente pasaba por la calle donde vivían las familias que visitaba Ben; todas eran menos activas y la mayoría tenía a uno de los padres que no era miembro de la Iglesia y no asistían a las reuniones. Una tarde vi a Ben que caminaba muy rápido llevando una sandía, la más grande que yo había visto aquella temporada; sus manos aferraban fuertemente la sandía y daba la impresión de que hacía un verdadero esfuerzo con cada paso que daba. Había caminado casi tres cuadras desde el mercado y, finalmente, lo vi entrar en una de las casas.



6-b, "Mi amigo Ben".

“La próxima vez que me encontré con él, le dije que lo había visto con la sandía. Bajó la cabeza y agregó: ‘Lo que pasó fue que cuando iba para casa pasé frente al mercado y me puse a pensar en esos muchachos. Su padre está sin trabajo y las sandías son escasas y cuestan caras. Yo sabía que ellos no las habían probado este año; y para asegurarme de que cada niño comiera todo lo que quisiera, compré la sandía más grande que encontré’.

“Algunos días después lo vi caminar vivamente en el calor de la tarde, llevando una tarjeta de cumpleaños. Él me contó más tarde: ‘Hay una niñita que sólo tiene hermanos y son ellos los que tienen toda la atención, de manera que pensé que en vez de poner la carta en el correo, la llevaría personalmente, así ella también se sentiría importante. Hace algunas semanas, unos chicos le sacaron un brazo a una de sus muñecas. A nadie le importó el asunto, excepto a la niña. Me llevé la muñeca, le arreglé el resorte que sujetaba el brazo y quedó otra vez en perfecto estado. Me costó toda la tarde, pero valió la pena. Ahora, cuando voy a visitarla, agarra su muñeca, se sienta en el suelo y apoya su cabecita en mi pierna’. Me pareció sentir un poco de emoción en la voz de Ben mientras hablaba.

“No había pasado mucho tiempo cuando recibí una llamada telefónica llena de emoción: ‘Una de las niñitas de las familias que yo visito se va a bautizar’. Era el resultado tangible de su orientación familiar y yo me alegré muchísimo...

“Esas familias no habían tenido contacto con la Iglesia en los últimos cinco años, fuera de los maestros orientadores y alguna visita ocasional de las maestras visitantes de la Sociedad de Socorro. Pero Ben me llamó por lo menos ocho veces en los próximos tres años, siempre emocionado, para contarme de una bendición que iba a realizarse, de un bautismo, o de algún jovencito que avanzaba en el sacerdocio. Una vez le pregunté cuál era el secreto para influenciar tan positivamente en la vida de tanta gente, a lo que él me contestó: ‘Sencillamente hice lo que usted me dijo: Les hice saber que no me creía mejor que ellos ni había venido a decirles lo que tenían que hacer. Yo estaba allí porque el Señor en su bondad había puesto la mesa espiritual para su familia y que cuando ellos no participaban con nosotros, quedaba un espacio vacío y que así la familia no estaba completa’ ” [véase “Mi amigo Ben”, *Liahona*, mayo de 1978, pág. 14–15).

- ¿Por qué tuvieron tanto éxito los maestros orientadores de Pequeño Ben? ¿Qué podemos aprender de ellos y de Pequeño Ben que nos ayude como maestros orientadores?

Responsabilidades de los maestros orientadores

- Muestre la ayuda visual 6-c, “Los maestros orientadores reciben la asignación de visitar a las familias”.

El Señor estableció, para los maestros orientadores, la responsabilidad de visitar los hogares de los miembros y alentarlos para que oren y cumplan con sus deberes familiares. Él los ha llamado a ser “guardas” para cuidar y proteger a Sus hijos (véase Jeremías 31:6; Ezequiel 33:1–9).

El presidente Harold B. Lee dijo que los maestros orientadores deben entender que su misión es cuidar, fortalecer y ayudar a los miembros a cumplir con su deber. Pidió que los líderes del sacerdocio cambiaran el énfasis de *ser maestros orientadores* que enseñan lecciones, por *ser guardianes* del hogar que cuidan a la Iglesia. Al comprender este concepto, haremos una orientación familiar que logre tener mejores resultados. (Véase Seminario de Representantes Regionales, abril de 1972, pág. 8.)

- ¿Qué significa ser un *guarda* de la Iglesia? ¿Por qué es importante que las familias que visitamos sepan que nos preocupamos por ellas, antes de intentar enseñarles? (Refiérase a la historia de “Mi amigo Ben”.)

Como maestros orientadores, representamos al obispo o al presidente de rama ante las familias que servimos. En las entrevistas periódicas con los líderes del sacerdocio informamos en cuanto a nuestras visitas y a las necesidades de esos miembros. Si los miembros se enferman seriamente, o tienen problemas que puedan requerir la atención de los líderes del sacerdocio, debemos informarlo de inmediato.

Cómo satisfacer las necesidades de los miembros

Como maestros orientadores debemos, con espíritu de oración, determinar los problemas individuales y familiares de los miembros a quienes servimos. Luego debemos planificar y poner manos a la obra para ayudarles a satisfacer esas necesidades, brindándoles apoyo y aliento. No es suficiente tan sólo ofrecer ayuda.

Una necesidad que todos tenemos es la presencia y la influencia del Espíritu. El presidente David O. McKay dijo: “Como maestros orientadores es nuestro el deber de llevar el Espíritu divino a cada hogar y a cada corazón” (citado por Marion C. Romney, “Las responsabilidades de los maestros orientadores”, *Liahona*, octubre de 1973, pág. 10). Para ayudar a que las familias obtengan el Espíritu, debemos alentarlas a efectuar la noche de hogar, a tener oraciones familiares e individuales, y a participar activamente en la Iglesia (véase D. y C. 20:51, 53–55).

Las personas también necesitan ayuda en tiempos de enfermedad. El Señor ha aconsejado que en tales casos debemos “llamar a los ancianos



6-c, Los maestros orientadores reciben la asignación de visitar a las familias.

[Élderes] de la Iglesia” (véase Santiago 5:14; también el versículo 15). Como maestros orientadores, debemos saber cuándo algunos miembros de una de nuestras familias asignadas caen enfermos, y tenemos que conservarnos dignos y estar preparados para dar una bendición de salud, si nos la solicitan.

Los maestros orientadores también deben proporcionar ayuda cuando una persona o una familia afrontan desafíos especiales o se sienten desanimados.

- ¿Cuáles son las necesidades más comunes que tienen las familias? (Anote las respuestas en la pizarra. Agregue otras necesidades a esta lista a medida que se sugieran en la lección.)
- ¿Cómo satisfizo Ben las necesidades de las familias que le fueron asignadas?

El siguiente relato ilustra cómo un buen maestro orientador ayudó a una familia:

“Los hermanos Ríos... eran una pareja joven y activa en la Iglesia, que no quería tener la noche de hogar porque, decían, ‘Somos sólo los dos’. Les habíamos llevado mensajes y lecciones con respecto a esto, pero era inútil...

“Durante las dos semanas siguientes, nos reunimos varias veces para [considerar] las posibles necesidades de esas familias, y los detalles en los que pensábamos que debíamos poner especial atención. Y cuando llegó el día de hacer nuevamente nuestras visitas, las enfocamos de acuerdo con el nuevo plan que habíamos desarrollado. A los hermanos no les preguntamos si necesitaban algo, sino que uno de nosotros les dijo: ‘Hermanos, quisiera invitarlos a mi casa el próximo jueves, para tener la noche de hogar con nosotros’. [Ellos respondieron que lo harían con mucho gusto...

“Hace poco, después de una reunión sacramental, los hermanos Ríos se me acercaron y compartieron su sincero testimonio, y me dijeron que el amor y felicidad de su hogar se habían acrecentado desde que tienen la noche de hogar y oran juntos todos los días” (Don B. Center, “El día en que empezamos nuestra orientación familiar”, *Liahona*, mayo de 1979, págs. 15–16).

Cómo ayudar al cabeza de familia

- Muestre la ayuda visual 6-d, “Los maestros orientadores deben ayudar al cabeza de familia a dirigir a su familia”.

El cabeza de familia —el padre, a menos que éste falte— tiene la responsabilidad primordial de guiar a su familia hacia la exaltación. Seremos más eficaces como maestros orientadores si ayudamos al cabeza de familia a lograrlo.

Una de las mejores maneras de saber cómo podemos ayudar es, en primer lugar, tener una reunión personal y privada con el cabeza de familia. En esa oportunidad podemos preguntarle cuáles son las necesidades de su familia y qué podemos hacer para ayudar a satisfacerlas.

El siguiente relato demuestra la forma en que dos maestros orientadores cumplieron sus labores por medio del cabeza de familia:

“Samuel García no era miembro de la Iglesia, pero su esposa y sus hijos lo eran; por tal motivo, las organizaciones auxiliares y los maestros orientadores visitaban a la familia García. Esas visitas se dirigían por lo general a los que eran miembros de la Iglesia. Por consiguiente, el hermano García se disculpaba o no se presentaba a la hora de las visitas...

“Durante los últimos dos años, se asignó a un nuevo maestro orientador a la familia García. Después de haberse presentado a ellos y de comentar con el líder del sacerdocio sobre la situación de la familia, el hermano Moreno sintió la fuerte impresión de que debía concentrar su atención en el cabeza de familia, el hermano García. Durante los meses siguientes lo hizo de una manera deliberada y bien pensada. Por ejemplo, hizo las citas por medio del hermano García... En esas visitas comentaba con él la forma en que podría ayudar a cada uno de los miembros de su familia. Al principio, al hermano García le extrañó esa deferencia, ya que no seguía el modelo acostumbrado, pero pronto nació en él un gran aprecio por el hermano Moreno. Se habían hecho muchas visitas cordiales al hogar, pero rara vez se le había dado un mensaje directo del Evangelio a la familia.

“Cierta noche, el hermano Moreno hablaba en forma privada con el hermano García en la sala de la casa y le preguntó: ‘Samuel, ¿cómo es que con una familia tan maravillosa y con todo lo que ellos hacen en la Iglesia, usted nunca pensó en unirse a ella?’ El hermano Moreno quedó asombrado con la respuesta. ‘Creo que nadie nunca me preguntó si estaba interesado. Efectivamente, yo he leído mucho de la literatura de su Iglesia y creo tanto como usted’.

“Un mes más tarde Samuel García fue bautizado y actualmente toda su familia ha sido sellada a él en el templo” (véase, *Cuando te hayas convertido*, Manual del Sacerdocio de Melquisedec, 1974, págs. 210–211).

- Pida a un maestro orientador, a quien usted haya asignado, que dé su testimonio sobre la orientación familiar. Después pida a un padre,



6-d, Los maestros orientadores deben ayudar al cabeza de familia a dirigir a su familia.

igualmente asignado, que dé su testimonio sobre cómo la orientación familiar ha bendecido a su familia.

Conclusión

Como maestros orientadores, se nos asigna la responsabilidad de cuidar a los miembros de la Iglesia. Tenemos que visitarles con regularidad, enseñarles el Evangelio, y alentarles a vivir dignamente. Debemos fomentar el amor en cada persona a la que sirvamos. También debemos trabajar con los cabezas de familia, orando constantemente, para determinar las necesidades de cada familia que visitamos, y ayudar a satisfacerlas.

Cometido

Con oración, determinen las maneras en que pueden mejorar su desempeño como maestros orientadores, ayudar a su compañero a ser un mejor maestro orientador, trabajar con el cabeza de familia y satisfacer las necesidades individuales de cada miembro de la familia.

Analicen con sus propias familias la forma en que pueden ayudar a sus maestros orientadores.

Escrituras adicionales

- Juan 21:15–17 (el mandamiento de enseñar a nuestros semejantes).
- 2 Timoteo 2:2 (los fieles enseñan a otras personas).
- 1 Pedro 5:1–4 (la responsabilidad y la gloria potencial de los líderes).
- Doctrina y Convenios 46:27 (a los maestros orientadores se les da el don de discernimiento).
- Doctrina y Convenios 84:106 (el fuerte debe edificar al débil).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Estudie Doctrina y Convenios 20:46–47, 53–55.
2. Invite a un maestro orientador a prepararse para dar al final de la lección su testimonio acerca de la orientación familiar.
3. Invite a un padre a que se prepare para dar al final de la lección su testimonio acerca del efecto que la orientación familiar ha tenido en su propia familia.
4. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

LA AUTOSUFICIENCIA

L e c c i ó n 7

El objetivo de esta lección es ayudarnos a ser autosuficientes.

Introducción

El 9 de febrero de 1971, un terremoto sacudió el Valle de San Fernando, California, Estados Unidos. La hermana Ina Easton describió algunas de las condiciones después del terremoto:

“Desde la madrugada del martes 9 de febrero, poco después de producirse el terremoto, hasta casi el final de la tarde del viernes 12, se hospedaron en nuestra casa entre 17 y 22 personas, a quienes tuvimos que cuidar. Durante el tiempo que se quedaron con nosotros, no tuvimos electricidad durante todo un día y una noche; tampoco gas para la calefacción ni para cocinar, ni agua suficiente.

“...fue un gran desafío cuidar a tantas personas contando con espacio y servicios muy limitados; pero a pesar de las circunstancias, logramos manejar bien la situación, gracias a nuestros admirables huéspedes y al plan de almacenamiento de comestibles y agua de la Iglesia. Todas las tiendas y almacenes cercanos a nuestra casa estaban cerrados. Los caminos estaban destrozados y no podíamos ir a comprar comestibles. Estábamos agradecidos por el agua y los alimentos que habíamos almacenado...

“Aprendimos muchas cosas. Una de ellas fue saber qué artículos debemos almacenar: jabón y detergentes que se disuelven en agua fría, toallas viejas... papel higiénico y toallas de papel; cepillos dentales y pasta dentífrica... Y, ¿qué decir de ropa adicional – un juego para cada miembro de la familia? Los artículos de primeros auxilios son indispensables. Teníamos cortaduras y heridas en los pies y por todo el cuerpo. Algunas heridas no eran graves, pero llegaron a serlo porque no había vendas y medicamentos para curarlas. Muchos niños lloraban porque tenían hambre y se sentían incómodos. Los bebés se sentían especialmente desdichados. Si hubiésemos tenido alimentos para bebés, biberones, mantas, leche de fórmula y pañales desechables, las cosas habrían

sido diferentes... Algunos de los artículos que la gente olvidó en su prisa fueron las píldoras para el corazón y medicamentos para diabéticos. En algunos casos la situación resultó verdaderamente trágica.

“Nos dimos cuenta de que algo de mucho valor es tener una cocina portátil a gas. Su combustible es seguro y fácil de almacenar. Una lámpara a gas proporciona muy buena luz cuando no hay electricidad...

“Hay mucho más que se podría decir, pero lo importante que todos debemos recordar es que el Señor nos ha dicho que almacenemos alimentos, agua, ropa y dinero, porque algún día vamos a necesitar esas cosas. Mi testimonio es que en verdad tuvimos necesidad de ellas. Por motivo de que obedecemos los mandamientos de nuestros líderes, tuvimos suficientes artículos necesarios para nuestro propio uso y para compartir con nuestros admirables amigos y miembros del barrio que se vieron forzados a abandonar sus casas” (véase *Cursos de estudio de la Sociedad de Socorro, 1977–1978*, págs. 78–79).

El plan del Señor

El plan del Señor para que los miembros de la Iglesia tengamos confianza en nosotros mismos es sencillo. Consiste en que hagamos todo lo posible para proveer lo necesario a fin de satisfacer nuestras necesidades personales y las de la familia, desarrollando buenos hábitos de trabajo; siendo ahorrativos; adquiriendo y almacenando en el hogar suministros suficientes que nos permitan sobrevivir por lo menos durante un año; planificando para nuestras necesidades futuras; y manteniendo la salud física, espiritual, emocional y social. La autosuficiencia comienza en el hogar, con la persona y la familia.

- ¿Quién es responsable de atender nuestras necesidades y las de nuestros seres queridos?

Si no podemos proveer lo que se requiere para satisfacer nuestras propias necesidades, lo primero que debemos hacer es pedir ayuda a nuestros familiares. Por ejemplo, una persona incapacitada puede requerir más ayuda de la que la familia directa puede proporcionarle. En ese caso se debe pedir la colaboración de otros parientes. Finalmente, si no podemos satisfacer nuestras necesidades básicas mediante nuestros propios esfuerzos y los esfuerzos de nuestros parientes, podemos pedir ayuda provisional a la Iglesia.

Si estamos bien preparados, no sólo podremos cuidar de nosotros mismos, sino también ayudar a otras personas en momentos de necesidad. Al dar generosamente de nuestros medios, tiempo y talentos para ayudar a nuestros semejantes, progresamos espiritualmente.

- ¿Por qué creen ustedes que nuestro Padre Celestial quiere que proporcionemos lo necesario para nosotros mismos y para nuestra familia?
- ¿De qué manera somos bendecidos cuando ayudamos a los necesitados?

Cómo preparar a nuestra familia

- Coloque en la pizarra un cartel del gráfico de la Autosuficiencia (ayuda visual 7-a), o refiérase a la información que haya escrito en la pizarra.

Los miembros de la Iglesia deben ser autosuficientes en los seis aspectos básicos que se detallan a continuación:

Almacenamiento en el hogar

Donde sea permitido por la ley, y cuando sea posible, cada persona y cada familia debe tener suficientes alimentos para satisfacer sus necesidades básicas por un mínimo de un año. Esto indica que debemos producir y conservar alimentos y luego usarlos y reemplazarlos para evitar que se echen a perder (véase la lección 16 de este manual, que trata sobre los huertos familiares). También debemos saber confeccionar ropa y, si es posible, almacenar combustible y medicamentos. La producción y el almacenamiento nos ayudan a cuidar de nosotros mismos, de nuestra familia y de otras personas en momentos de necesidad. (Véase *Deberes y bendiciones del sacerdocio, Parte A*, lección 22, “La producción y el almacenamiento en el hogar”).

- ¿Cómo podemos ser más autosuficientes en cuanto a la producción y el almacenamiento en el hogar?

Salud física

Nuestro cuerpo físico es sagrado y es esencial que lo conservemos limpio, fuerte y saludable. Tal como es revelado en la Palabra de Sabiduría, debemos comer alimentos nutritivos y no consumir bebidas alcohólicas, tabaco y otras sustancias dañinas (véase D. y C. 89). Para evitar enfermedades, debemos mantener limpias nuestras casas y jardines, y recibir las vacunas recomendadas para el lugar en el que vivimos. Debemos hacer ejercicio con regularidad, mantenernos limpios y observar otras prácticas de buena salud. Si conservamos nuestro cuerpo saludable, estaremos mejor preparados para satisfacer nuestras propias necesidades y servir a los demás.

- ¿Cómo podemos mejorar nuestra salud?

Fortaleza espiritual, emocional y social

Debemos fortalecernos a nosotros mismos y fortalecer a nuestra familia de manera espiritual, emocional y social. Al hacerlo, estaremos mejor

Ayuda visual de la autosuficiencia



7-a, Los seis aspectos de la autosuficiencia

preparados para superar problemas y pesares. El élder Boyd K. Packer dijo:

“Desde el principio se supo que la vida nos presentaría un desafío constante; es normal sufrir algo de ansiedad, depresión, desilusión, e incluso algunos fracasos.

“Enseñen a nuestros miembros que si tienen... un día desdichado de vez en cuando, o varios consecutivos, los afronten firmemente. Las cosas se arreglarán.

“Existe un gran propósito para nuestra lucha en la vida” (véase “Autosuficiencia emocional”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 148).

Cuando los desafíos se presentan, debemos amarnos, apoyarnos y alentarnos unos a otros. Al ayudarnos unos a otros desarrollamos la fuerza para sobreponernos a nuestros problemas. El élder Marvin J. Ashton contó acerca de una familia que fomentó esa clase de fortaleza:

La hija menor sufrió un daño cerebral severo al nacer y nunca pudo crecer ni desarrollarse de manera normal. Murió a los diecisiete años de edad, pero la familia se fortaleció durante esos años. El élder Ashton comentó: “El cuidado constante de una madre amorosa, la paciencia y el cariño de un padre bondadoso y la comprensión de parte de tres nobles hermanos y de una hermana muy cariñosa hicieron que su presencia fuera algo muy especial en la familia... [Su padre] dijo una vez, ‘Nada que el dinero pudo haber comprado nos unió tanto con amor, paciencia y humildad como lo hizo el solo hecho de cuidarla’. Fue una tragedia... convertida en una oportunidad para recibir bendiciones” (Marvin J. Ashton, “Family Home Storage”, en 1977 *Devotional Speeches of the Year*, pág. 69).

Tal como ilustra este relato, una relación familiar afectuosa, en la cual todos se tratan con bondad y oran con frecuencia, puede llegar a ser una gran bendición para cada miembro de la familia. Toda familia debe fijarse la meta de llegar a tener una relación familiar como ésta. El élder Marvin J. Ashton explicó:

“A menudo, la mayor ayuda que recibimos proviene de los miembros de nuestra familia. A veces las manos más necesarias son las que están más cerca de nosotros... Dios ha decretado que los integrantes de la familia deben ayudarse mutuamente...

“Debemos tomar de la mano a nuestros familiares y demostrarles que nuestro amor es real y continuo” (“He Took Him by the Hand”, *Ensign*, enero de 1974, pág. 104).

- ¿Cómo podemos desarrollar y dar apoyo emocional en nuestra familia?

- ¿Por qué es importante para nuestra paz y felicidad ayudar, comprender y amar a los demás? ¿Cómo nos ayuda esto a prepararnos para el futuro?

Instrucción

En Doctrina y Convenios el Señor nos dice que “la gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad” y nos manda “criar a [nuestros] hijos en la luz y la verdad (D. y C. 93:36, 40). Cada uno de nosotros debe aprender a leer, escribir y efectuar las operaciones matemáticas básicas, y luego enseñar todo eso a nuestros hijos. Debemos estudiar las Escrituras regularmente, así como otros buenos libros, y leerlos con nuestros hijos. Debemos aprovechar las oportunidades educativas, tanto públicas como de otra clase, que estén a nuestro alcance.

- ¿Por qué debemos nosotros y nuestra familia aprender a leer, a escribir y a efectuar operaciones matemáticas básicas? ¿Por qué es tan importante la educación?

Empleo

Si es posible, debemos conseguir empleos que nos permitan proporcionar adecuadamente lo necesario para nuestra familia y que nos aporten satisfacción personal. Nuestro empleo debe estar en armonía con las enseñanzas de la Iglesia y permitirnos cumplir con nuestros deberes en ella. Además de conseguir ese tipo de empleo para nosotros mismos, debemos aconsejar a nuestros hijos y a otros jóvenes que elijan una carrera apropiada.

El élder Marvin J. Ashton aconsejó: “Hagan de la instrucción un proceso continuo. Traten de lograr toda la educación formal que sea posible; incluso la asistencia a las escuelas técnicas o vocacionales. El dinero que usen para este fin es dinero bien invertido. Aprovechen las escuelas nocturnas, así como los cursos por correspondencia, para prepararse mejor. Traten de adquirir habilidades o aptitudes especiales que puedan utilizar en casos de períodos prolongados de desempleo” (véase “Presupuesto y administración personal”, *Liahona*, julio de 1976, pág. 24).

- Analice con los miembros de la clase los recursos disponibles para ayudarles a mejorar sus destrezas laborales. Esos recursos pueden ser cursos por correspondencia ofrecidos por universidades o academias, cursos de la comunidad dirigidos a adultos, oportunidades para aprendices y programas de capacitación en los mismos lugares de trabajo. Pregunte a su obispo o presidente de rama, si su barrio o rama tiene un especialista en bienestar responsable de la búsqueda de empleo. Si es así, explique a la clase que el especialista puede ayudar a los miembros a encontrar trabajo.

- ¿Cómo pueden los jóvenes prepararse para una carrera u oficio?

Administración de recursos

A fin de estar preparados en el aspecto económico, debemos aprender a vivir según lo permitan nuestros ingresos; para ello es necesario que preparemos y administremos un presupuesto. Un presupuesto adecuado comprende preparar convenientes objetivos económicos, el pago de los diezmos y las ofrendas, y evitar las deudas. Además de un presupuesto, la administración prudente de nuestros ingresos incluye la compra de alimentos y de otros artículos esenciales cuando están a precios más bajos, evitar desperdiciar lo que tenemos y, si es posible, iniciar un fondo de ahorros a fin de poder afrontar emergencias económicas.

Cierta familia ofreció la siguiente sugerencia sobre la administración de las finanzas: “Algo que nunca da buenos resultados es la actitud... : ‘Este dinero es *mío*, así que lo gastaré como yo quiera’. Ya sea el marido o la esposa quien gana el dinero, pertenece a los dos por igual. Ni el esposo ni la esposa tiene el derecho a gastarlo ‘porque me pertenece a mí’ ” (citado por Orson Scott Card, “La economía familiar”, *Liahona*, mayo de 1979, pág. 18).

- ¿Cómo trae paz al hogar el uso prudente del dinero?
- Invite a los alumnos a que consideren cuán bien preparados están ellos y sus familias en cada uno de los seis aspectos básicos de la autosuficiencia.

Estar preparados para ayudar como Iglesia

El Señor nos ha pedido que, además de atender nuestras necesidades individuales y familiares, nos ayudemos unos a otros (véase D. y C. 52:40). A veces, lo que hacemos para ayudar a otras personas puede ser el resultado de nuestra propia iniciativa. Otras veces se combinan los esfuerzos y recursos de los miembros de la Iglesia y se utilizan según lo indiquen los líderes del sacerdocio.

El élder Joseph B. Wirthlin explicó:

“La Iglesia no limita sus esfuerzos de socorro a sus miembros, sino que sigue la amonestación del profeta José Smith cuando dijo: ‘El hombre que se siente lleno del amor de Dios no se conforma con bendecir solamente a su familia, sino que va a todo el mundo, con el deseo de bendecir a toda la raza humana’. Él enseñó a los miembros a ‘alimentar al hambriento, vestir al desnudo, proveer para la viuda, secar las lágrimas del huérfano y consolar al afligido’.

“En poco más de una década, la Iglesia ha enviado más de 27.000 toneladas de ropa, 16.000 toneladas de comida y 3.000 toneladas de artículos médicos y educativos, y equipo para aliviar el sufrimiento de millones de los hijos de Dios diseminados en 146 países del mundo. No les preguntamos: ‘¿Son miembros de nuestra Iglesia?’ Sólo preguntamos: ‘¿Están sufriendo?’ (véase “El programa inspirado de bienestar de la Iglesia, *Liahona*, julio de 1999, págs. 90–91.)

Los siguientes desastres son ejemplos de ocasiones en que la Iglesia prestó ayuda para colaborar con los esfuerzos locales:

“Al ocurrir las devastadoras inundaciones en Rapid City, estado de Dakota del Sur, en los Estados Unidos, los santos de esa región respondieron inmediatamente para ayudar a las víctimas de las aguas que destrozaron todo. Mediante los esfuerzos de la organización local de la Iglesia, se les proporcionaron prendas de vestir, ropa de cama y comida caliente... Sólo hubo que enviar un camión [desde Salt Lake] con artículos tales como comida para bebés, pañales y mantas” (véase *Liahona*, marzo de 1974, “El programa de bienestar es la Iglesia”, pág. 11).

Después del terremoto de diciembre de 1972 que se produjo en Managua, Nicaragua, “lo único que se envió a los santos [desde los Estados Unidos] fue suero contra la fiebre tifoidea... Toda otra clase de ayuda se obtuvo localmente; los santos de Costa Rica, al hacer los arreglos para enviar abastecimientos de socorro y mientras trabajaban con los oficiales del gobierno, administraron el programa” (véase *Liahona*, marzo de 1974, pág. 11).

El élder Russell M. Nelson explicó que “estos esfuerzos cooperativos por ayudar al prójimo en tiempos de necesidad trascienden cualquier barrera de religión, raza y cultura. ¡Esas obras buenas son el amor de los últimos días en acción!” (“Llena nuestro corazón de tolerancia y amor”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 79).

Necesitamos prepararnos como Iglesia, como personas y como familias a fin de sobrevivir durante las emergencias. Al estar la Iglesia plenamente organizada en nuestra región, podemos trabajar juntos para preparar alimentos, ropa y artículos para el hogar con el fin de usarlos en casos de emergencia. De esa manera, quienes tengan necesidad y cuyas familias hayan hecho todo lo posible para prepararse, recibirán esa ayuda. Si nos ayudamos mutuamente en todo lo que podamos, seremos dignos de recibir ayuda, al momento de necesitarla.

Conclusión

A medida que trabajemos activamente para llegar a ser autosuficientes, el amor por nuestra familia y por las demás personas aumentará, así como también crecerá nuestro testimonio de la necesidad de ser auto-

suficientes. Con ese testimonio tendremos el deseo de contribuir a que nuestros semejantes se ayuden a sí mismos.

El Señor dijo: “Todas las cosas son espirituales; y en ninguna ocasión os he dado una ley que fuese temporal” (D. y C. 29:34). El amor y la caridad son los fundamentos de la práctica de ayudarnos a nosotros mismos y de ayudar a los demás. El Salvador dijo: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).

Cometido

En su próxima Noche de Hogar, evalúen cuán autosuficientes son, determinen los aspectos que necesitan mejorar y planifiquen la forma de lograrlo. Como maestros orientadores, estén al tanto de las necesidades de las familias que están a su cargo. Aliéntenlas a prepararse para satisfacer sus propias necesidades.

Escrituras adicionales

- 1 Timoteo 5:8 (debemos proveer para nuestra familia).
- 1 Juan 3:17 (la importancia de ayudar a los demás).
- Alma 34:28 (nuestra obligación de ayudar a otras personas).
- Doctrina y Convenios 56:16–18 (amonestaciones a los ricos y a los pobres).
- Doctrina y Convenios 68:30–32 (los ociosos son reprendidos).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Estudie en *Principios del Evangelio* el capítulo 27, “El trabajo y la responsabilidad personal”, y el 37, “Las responsabilidades familiares”.
2. Prepare la ayuda visual sugerida en la lección, o escriba la información en la pizarra.
3. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

NUESTRAS RESPONSABILIDADES CON RESPECTO AL TEMPLO Y A LA HISTORIA FAMILIAR

L e c c i ó n 8

El objetivo de esta lección es ayudarnos a entender nuestras responsabilidades con respecto al templo y a la historia familiar.

Las ordenanzas son necesarias para la salvación

A fin de regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial, cada uno de nosotros debe recibir las ordenanzas necesarias para la salvación. El élder Boyd K. Packer dijo:

“Las ordenanzas y los convenios constituyen nuestra credencial para entrar en la presencia de Dios. El recibirlos dignamente es la meta principal de la vida; y cumplir con ellos es el objetivo de esta vida.

“Una vez que nosotros y nuestra familia hayamos recibido estas ordenanzas, estaremos obligados a realizarlas en forma vicaria por nuestros parientes fallecidos y, en realidad, por toda la familia humana” (véase “Estar bajo convenio”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 22).

Recibir nuestras propias ordenanzas en el templo y ayudar a los miembros de la familia a recibir las suyas

El bautismo y la confirmación, las dos primeras ordenanzas del Evangelio, son la puerta por la que entramos al angosto camino que lleva a la vida eterna (véase 2 Nefi 31:17–18). Para continuar por ese sendero después del bautismo, también debemos recibir las ordenanzas sagradas del templo: la investidura y el sellamiento. Debemos mantenernos fieles a los convenios que hacemos. Estas ordenanzas son esenciales para nuestra exaltación.

El presidente Howard W. Hunter explicó la importancia de las ordenanzas del templo: “Todos los esfuerzos que dediquemos a la proclamación del Evangelio, al perfeccionamiento de los santos y a la redención de los muertos conducen al santo templo; la razón es que las ordenanzas del templo son de importancia vital, pues no podemos regresar a la presencia de Dios sin ellas. Exhorto a todos a que asistan fielmente al templo,

o a que se preparen para el día en que puedan entrar en esa santa casa para recibir sus ordenanzas y hacer convenios" ("Sigamos al Hijo de Dios", *Liahona*, enero de 1995, pág. 100–101).

Los adultos que todavía no hayan estado en el templo deben hablar con su obispo o presidente de rama y pedirle información acerca de cómo prepararse para recibir las bendiciones del templo. También debemos inculcar a nuestros hijos y a otros miembros de la familia el deseo de prepararse para el bautismo y las ordenanzas del templo.

- ¿Cómo podemos enseñar la importancia del templo a nuestros hijos y demás miembros de la familia? (Escriba las respuestas en la pizarra. Éstas podrían comprender: dar un buen ejemplo asistiendo al templo con regularidad o trabajando activamente hacia el logro de esa meta; tener una recomendación para el templo; expresar, en nuestras oraciones familiares, gratitud por el templo y sus ordenanzas y llevar al templo a los hijos de 12 años de edad en adelante para que se bauticen por los muertos.)

Tener una recomendación vigente e ir al templo con regularidad

- Muestre la ayuda visual 8-a, "Una casa del Señor".

Con respecto a los templos, el presidente Gordon B. Hinckley dijo: "Estos edificios únicos y maravillosos, y las ordenanzas que en ellos se efectúan, representan el nivel más elevado de nuestra adoración. Esas ordenanzas llegan a ser las expresiones más profundas de nuestra teología. Exhorto a nuestra gente, dondequiera que se halle y con toda la persuasión de que soy capaz, a que viva digna de tener una recomendación para el templo, a obtenerla y considerarla posesión preciada, y a hacer un esfuerzo mayor para ir a la casa del Señor y participar del espíritu y las bendiciones que se reciben allí. Estoy convencido de que todo hombre y mujer que va al templo con sinceridad y fe, sale de allí convertido en una mejor persona. Hay necesidad de mejoramiento constante en nuestra vida. De vez en cuando hay necesidad de dejar el bullicio y el tumulto del mundo, y refugiarse entre los muros de la sagrada casa de Dios, para allí sentir Su espíritu en ese ambiente de santidad y paz" (véase "Misiones, templos y responsabilidades", *Liahona*, enero de 1996, págs. 63–64).

Aun cuando las circunstancias no nos permitan asistir con regularidad, debemos tener una recomendación para el templo. El presidente Howard W. Hunter dijo: "Al Señor le complacería que todo miembro adulto fuera digno de recibir —y portara— una recomendación para el templo. Las cosas que debemos hacer o lo que no debemos hacer para ser dignos de una recomendación... son las mismas que nos aseguran



*8-a, Una casa del Señor.
(Templo de la Ciudad de Guatemala)*

que seremos felices como personas y como familias” (véase “Preciosas y grandísimas promesas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 9).

- ¿Qué bendiciones se nos prometen si tenemos una recomendación para el templo y asistimos a él con regularidad?

Para obtener una recomendación para el templo debemos efectuar entrevistas privadas con nuestros líderes del sacerdocio una vez cada dos años. También se nos puede invitar a asistir a clases especiales de preparación y de orientación. (Para obtener más información en cuanto las formas de prepararse para asistir al templo, véase *Derechos y bendiciones del sacerdocio, Parte A*, lección 35, “La familia eterna”).

Proveer ordenanzas para antepasados fallecidos

El Señor desea que todos los que hayan vivido en este mundo más allá de los ocho años de edad, tengan el privilegio de recibir el bautismo, la investidura y las ordenanzas de sellamiento. Él envió a Elías el profeta a José Smith para restaurar las llaves del sacerdocio referentes a la salvación de los muertos; llaves que hacen posible que las personas vivas efectúen ordenanzas en bien de los que hayan fallecido. Como miembros de la Iglesia, tenemos la responsabilidad de proporcionar las ordenanzas del Evangelio para la salvación de nuestros antepasados que hayan fallecido sin haberlas recibido.

- Lea Doctrina y Convenios 128:15. ¿Por qué es importante que proporcionemos las ordenanzas a nuestros antepasados fallecidos? (No pueden ser salvos sin nosotros ni nosotros sin ellos.)

A medida que volvemos nuestro corazón hacia nuestros antepasados, aprendemos más sobre ellos y llevamos a cabo sus ordenanzas; podemos compartir el gozo que sienten nuestros antepasados al recibir la oportunidad de alcanzar la vida eterna. Además, al servir a nuestros hermanos y hermanas, llegamos a entender y a apreciar mejor el significado de la expiación del Salvador en nuestra vida. El profeta José Smith explicó nuestra función en el templo y en la obra de historia familiar:

“Las llaves se deben entregar, el espíritu de Elías ha de venir,... y los santos deben venir como salvadores sobre el monte de Sión.

“Pero ¿cómo van a ser salvadores sobre el monte de Sión? Edificando sus templos... y yendo a recibir todas las ordenanzas... en bien de todos sus progenitores que han muerto, a fin de redimirlos para que puedan salir en la primera resurrección y ser elevados con ellos a tronos de gloria; y en esto consiste la cadena que unirá el corazón de los padres a los hijos, y los hijos a los padres, y esto cumple la misión de Elías” (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 407).



8-b, Los consultores de historia familiar ayudan a preparar la información.

- ¿Qué bendiciones pueden recibirse al hacer la obra en bien de nuestros antepasados fallecidos?

Recordar a nuestros antepasados

Para empezar a cumplir con nuestras responsabilidades en la historia familiar, cada uno de nosotros puede hacer una lista de los familiares fallecidos que conocimos o recordamos. No se necesitan herramientas de investigación ni fuentes de recursos especiales. Esta lista puede ayudarnos a identificar familiares que hayan muerto sin recibir sus ordenanzas de salvación del templo. Aun cuando nuestros antepasados hayan sido miembros de la Iglesia u otros familiares ya hayan trabajado en la obra de historia familiar, a menudo podemos identificar parientes cuya obra del templo todavía no se ha hecho.

- Distribuya papel y lápices entre todos los miembros de la clase. Pídales que hagan una lista de los familiares fallecidos que recuerden y luego pídale que determinen quienes de ellos han fallecido sin recibir las ordenanzas del templo.

Cuando encontramos familiares cuya obra del templo aún no se ha efectuado, debemos asegurarnos de que se lleve a efecto. El presidente Gordon B. Hinckley recalcó la importancia del templo en la obra de la historia familiar: “Todo nuestro vasto esfuerzo de historia familiar está orientado hacia la obra del templo, y no tiene ningún otro propósito. Las ordenanzas del templo se convierten en las bendiciones supremas que la Iglesia tiene para ofrecer” (“Nuevos templos para proporcionar ‘las bendiciones supremas’ del Evangelio”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 96).

- Muestre la ayuda visual 8-b, “Los consultores de historia familiar ayudan a preparar la información”.

Los consultores de historia familiar de nuestro barrio, rama o estaca pueden ayudarnos a preparar la información que se necesitará en el templo antes de que puedan hacerse las ordenanzas. Las publicaciones de historia familiar, los líderes locales del sacerdocio y los templos también deben contar con tales instrucciones.

- Analice con los miembros de la clase el procedimiento y los requisitos necesarios para preparar nombres para la obra del templo. Si es posible, presente ante el grupo al consultor o consultora de historia familiar y pídale que dirija el análisis.

Además de efectuar las ordenanzas para los antepasados que recordamos, debemos considerar a otros antepasados. Podemos conversar con nuestros padres, abuelos, tíos, primos y otros familiares que tal vez recuerden a personas que nosotros no hayamos conocido. Podemos asegurarnos de que se haga la obra del templo también por esos antepasados.

Cómo registrar su información

A medida que descubramos a nuestros antepasados, probablemente será necesario llevar un registro de la información que encontremos. Los formularios de historia familiar y los programas informáticos de la Iglesia nos pueden ayudar a crear ese registro. Sin embargo, se puede usar cualquier método que les ayude a registrar lo que hayan encontrado. Es muy útil anotar también las fechas en que se efectuaron las ordenanzas para que se pueda saber cuáles se necesitan efectuar todavía.

Algunas pautas

Al enviar nombres para la obra del templo, debemos recordar estas pautas:

1. Nuestra obligación principal es para con nuestros propios antepasados. No debemos enviar nombres de personas con quienes no tengamos ningún nexo familiar, ni siquiera los nombres que podamos obtener en los proyectos de extracción personal.
2. La persona cuyo nombre se envíe tiene que haber fallecido un año antes, como mínimo.
3. Si la persona nació en los últimos 95 años, se debe obtener permiso de un pariente cercano antes de enviar el nombre.
4. No se necesita ordenanza alguna para los niños que hayan nacido muertos. Sin embargo, si hay alguna posibilidad de que el niño o niña haya vivido después del nacimiento, debe ser sellado a los padres, a menos que haya nacido dentro del convenio (o sea, que los padres del recién nacido hayan sido sellados antes de que éste naciera).
5. Los niños fallecidos antes de los ocho años de edad y que no hayan nacido dentro del convenio, sólo tienen que ser sellados a los padres. No necesitan otras ordenanzas.

Otras maneras de participar en la historia familiar

- Muestre la ayuda visual 8-c, “Es importante escribir la historia personal y de la familia”.

Otras maneras en las que podemos participar en la historia familiar incluyen:

Reunir información sobre los antepasados que vivieron antes de los que nosotros y nuestra familia recordamos, y hacer la obra del templo por ellos.

Enseñar a nuestros hijos en cuanto a sus antepasados y alentarles a cumplir sus propias responsabilidades con respecto a la historia familiar.



8-c, Es importante escribir la historia personal y de la familia.

Cuadro genealógico

Cuadro número _____

El número 1 de este cuadro es idéntico al número _____ del cuadro número _____.

Marque el recuadro de cada ordenanza que ya se haya efectuado por la persona.

- E Matrimonio
- I Inmatrición
- P Sello de a patria
- C Sello de al cónyuge
- R Existencia registro de grupo familiar de esta maternidad
- O Ordenanza de los hijos

2 (Padre)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo se casó?

¿Dónde?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

1 Nombre

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo se casó?

¿Dónde?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

(Cónyuge)

2 (Madre)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

Su nombre y dirección	
Numero de folclore	Fecha en que se preparó

Indicador por los tipos de recuento de los datos de la familia

4 (Padre del NP 2)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo se casó?

¿Dónde?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

5 (Madre del NP 2)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

6 (Padre del NP 3)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo se casó?

¿Dónde?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

7 (Madre del NP 3)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

0 (Padre del NP 4)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo se casó?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

4 (Madre del NP 4)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

10 (Padre del NP 5)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo se casó?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

14 (Madre del NP 5)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

12 (Padre del NP 6)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo se casó?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

18 (Madre del NP 6)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

14 (Padre del NP 7)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo se casó?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

15 (Madre del NP 7)

¿Cuándo nació?

¿Dónde?

¿Cuándo murió?

¿Dónde?

Indicador por los tipos de recuento de los datos de la familia

8-d, Cuadro genealógico.

Escribir la historia personal y familiar.

Guardar documentos importantes y registros personales y familiares.

Escribir y conservar un diario personal.

Participar en los programas de historia familiar de la Iglesia, tales como enviar nombres de parientes al Archivo de Antepasados, y tomar parte en el programa de extracción de nombres.

- Si tiene tiempo, muestre la ayuda visual 8-d, “Cuadro genealógico”. Luego ayude a los alumnos a llenar un formulario de historia familiar (puede pedirlo a su consultor o a los líderes locales del sacerdocio) con los datos de sus respectivas familias.

Conclusión

Con el fin de poder regresar a nuestro Padre Celestial, necesitamos recibir las ordenanzas del Evangelio. Para recibir todas las bendiciones asociadas con estas ordenanzas, debemos:

1. Recibir nuestras ordenanzas y ayudar a los miembros de nuestra familia inmediata a recibir las suyas.
2. Tener una recomendación vigente y asistir al templo con tanta frecuencia como nos sea posible. Aun cuando vivamos en un lugar donde no podamos ir al templo, debemos tener una recomendación vigente.
3. Buscar datos de nuestros antepasados que murieron sin recibir las ordenanzas y asegurarnos de que éstas se efectúen en favor de ellos.

A medida que cumplamos fielmente con nuestra responsabilidad del sacerdocio en cuanto al templo y a la historia familiar, nuestro Padre Celestial nos ayudará por medio de la inspiración de Su Espíritu.

Cometido

Si ustedes todavía no han recibido sus propias ordenanzas, hagan los arreglos para tener una entrevista con su obispo o presidente de rama para saber qué deben hacer para prepararse.

Enseñen a sus familias sobre la importancia del bautismo y de las ordenanzas del templo.

Encuentren por lo menos a un antepasado que haya fallecido sin haber recibido todas las ordenanzas de salvación del Evangelio y hagan lo que sea necesario para que se efectúen.

Si no tienen una recomendación para el templo, prepárense para obtenerla.

Escrituras adicionales

- Malaquías 4:5–6 (volver el corazón de los padres hacia los hijos).
- 1 Corintios 15:29 (bautismo por los muertos).
- 1 Pedro 3:18–19; 4:6 (se predica el Evangelio a los muertos).
- Moroni 8:5–23 (no es necesario el bautismo por niños pequeños).
- Doctrina y Convenios 124:26–39 (edificar una casa del Señor, en la cual se pueda hacer la obra por los muertos).
- Doctrina y Convenios 128 (instrucciones sobre cómo llevar registros fidedignos y sobre el bautismo por los muertos).
- José Smith–Historia 1:38–9 (misión de Elías).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Lea el capítulo 40 de *Principios del Evangelio*, “La obra del templo y la historia familiar”.
2. Para obtener información adicional sobre el mantenimiento de registros y sobre la historia personal y familiar, vea *La mujer Santo de los Últimos Días, Parte B*, lección 19, “La historia personal y la de la familia”.
3. Lleve papel y lápiz para cada miembro de la clase.
4. Obtenga formularios actualizados de historia familiar de la Iglesia, para que cada alumno registre en ellos la información de la obra en el templo y de sus propias familias.
5. Si su barrio, rama, estaca o misión tiene un consultor de historia familiar, pregúntele cuáles son los procedimientos que se utilizan para enviar nombres para la obra del templo. Si es posible, haga arreglos para que el consultor enseñe parte de la clase. Si no hay un consultor o consultora de historia familiar, usted puede recibir la información de estos procedimientos en el centro de historia familiar local, por medio de sus líderes locales del sacerdocio, en publicaciones actualizadas de Historia Familiar, o en el templo más cercano.
6. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

CÓMO COMPARTIR EL EVANGELIO

L e c c i ó n 9

El objetivo de esta lección es motivarnos a compartir más eficazmente el Evangelio.

Introducción

En el relato siguiente, una hermana nos cuenta cómo ella y su familia se convirtieron a la Iglesia.

“Poco después de mudarnos a un nuevo vecindario, me encontraba yo trabajando en el jardín cuando una de mis vecinas vino y me ofreció una gran cantidad de tomates que acababa de cosechar. Eso fue sólo el comienzo de lo que llegaría a ser una amistad que duraría siempre.

“En los meses que siguieron, [nuestros vecinos] demostraron ser los mejores amigos... que habíamos conocido. No temían ser demasiado amistosos y consideraban a mi familia como si fuera la suya propia. Gozamos del delicioso pan casero recién horneado que nos enviaban casi todas las semanas; de la comida completa que nos llevaron un día en la que yo estuve demasiado enferma para preparar la nuestra, así como la hermosa representación al aire libre de la Iglesia a la que asistimos una tarde de verano en la ciudad de Independence, Misuri, y el saborear un helado mientras regresábamos a casa...

“Siempre nos invitaron a las actividades de la Iglesia, pero nunca nos presionaron para que fuéramos. Cuando por fin decidimos ir, la hija de nuestros vecinos se quedó cuidando a nuestros niños y, varias veces que los cuidó se negó a que le pagáramos por ese servicio.

“Después de haber tenido un día muy agitado en casa, mi amiga me invitaba a ir a la Sociedad de Socorro con ella. Generalmente, a esas horas tenía ganas simplemente de salir de casa. Pero al ir con ella encontraba mucho más que [un descanso] de las tareas del hogar. La cordial bienvenida que las hermanas me daban me llevó a ser una asistente regular durante casi un año antes de nuestro bautismo...

“Sin embargo, después de cierto tiempo, sabíamos en nuestro interior que deseábamos una vida más plena, semejante a la de ellos. Nos invitaron a la Iglesia los domingos y comenzamos a asistir cada semana a la clase de investigadores.

“En marzo de 1976, entramos en las aguas del bautismo.

“Poco tiempo después, escuchamos un discurso en la reunión sacramental acerca de una persona que había vacilado demasiado en compartir el Evangelio por temor a parecer demasiado impertinente – y una familia tuvo que esperar diez años antes de que la oportunidad se les presentara de nuevo. ¡Diez años!, pensé, ¿Qué estaríamos haciendo dentro de diez años si no tuviéramos la Iglesia ahora? Mi corazón se ensanchó de emoción y casi no podía contener el deseo de ver a mis vecinos una vez terminada la reunión.

“ ‘Gracias por compartir el Evangelio con nosotros’, fue todo lo que pude decirles. Quería decir tantas otras cosas, pero no tuve necesidad de hacerlo. Las lágrimas también comenzaron a brotar de los ojos de ellos, mientras todos intercambiábamos expresiones de cariño y nos abrazábamos, tal como sé que seguirá ocurriendo por el resto de esta vida y por toda la eternidad” (Doris W. Heydon, citada por Jay A. Parry, “Converts Tell... What Brought Me In”, *Ensign*, febrero de 1978, pág. 43).

- Invite a los miembros de la clase a que consideren con quiénes podrían compartir hoy el Evangelio.
- ¿Qué hizo esta familia para preparar a sus vecinos a fin de que recibieran el Evangelio?

Compartir el Evangelio: nuestro llamamiento del Señor

- Muestre la ayuda visual 9-a, “Cada miembro debe ser un misionero”.

Por medio de Sus profetas, el Señor ha mandado a cada miembro de la Iglesia a participar en la obra misional. Algunos tal vez pensemos que la obra misional es sólo para los misioneros de tiempo completo. Pero todos los que nos hemos bautizados somos responsables de invitar a otras personas a aceptar las bendiciones del Evangelio. El Señor dijo:

“Y además, os digo que os doy el mandamiento de que todo hombre, tanto el que sea élder, presbítero, o maestro, así como también el miembro, se dedique con su fuerza, con el trabajo de sus manos, a preparar y a realizar las cosas que he mandado.

“Y sea vuestra predicación la voz de amonestación, cada hombre a su vecino, con mansedumbre y humildad” (D. y C. 38:40–41).



9-a, Cada miembro debe ser un misionero.

- ¿Por qué quiere nuestro Padre Celestial que compartamos el Evangelio? (Él cuenta con nosotros para que compartamos el Evangelio con quienes no han tenido la oportunidad de escucharlo, para que todos Sus hijos puedan gozar de sus bendiciones.)
- ¿De qué bendiciones del Evangelio gozamos nosotros y queremos que otras personas también tengan? (Una de las bendiciones es el conocimiento de que somos hijos de un Padre Celestial que nos ama, al que podemos orar para pedir ayuda y guía. El Evangelio nos ayuda a ser felices en esta vida y a vivir dignamente para estar con nuestro Padre Celestial en la vida venidera. El Evangelio también nos permite tener a nuestra familia para siempre.)

Algunos de nuestros amigos y parientes quizás nunca lleguen a tener las bendiciones del Evangelio, a menos que nosotros les amemos de tal manera que hagamos nuestra parte como misioneros eficaces. Tal vez nunca pidan que se les enseñe el Evangelio, a no ser que nosotros les hablemos de él. Cierto es que ser un buen ejemplo de lo que creemos es parte importante de ser un buen misionero, pero también debemos encontrar maneras de hablar a la gente acerca de nuestras creencias. El Señor dijo: “Porque todavía hay muchos en la tierra, entre todas las sectas, partidos y denominaciones, que son cegados por la sutil astucia de los hombres que acechan para engañar, y no llegan a la verdad sólo porque no saben dónde hallarla” (D. y C. 123:12).

Cómo compartir el Evangelio con eficacia

El presidente Spencer W. Kimball nos dio algunos consejos útiles para ayudarnos a compartir eficazmente el Evangelio: “Padre, usted debe tomar la iniciativa. Trabajando juntos en familia, podemos lograr muy buenos resultados. Ore con su familia para seleccionar una o dos familias con las que puedan desarrollar una relación de amistad. Decidan a quiénes de sus parientes o amigos desean hablarles acerca de la Iglesia. Tal vez podrían pensar en llevar a cabo una reunión de Noche de Hogar con ellos... o participar juntos en una serie de actividades. Entonces, cuando estas familias demuestren interés, hagan los arreglos, mediante el líder misional de su barrio o rama, para invitarlos a ellos y a los misioneros, a concurrir a la casa de ustedes para compartir el mensaje de la Restauración. Si tan sólo siguen este sencillo procedimiento, traerán a muchas buenas familias a la Iglesia” (*Compartiendo el Evangelio*, filmina, 1975).

La mayoría de nosotros queremos compartir el Evangelio con nuestros semejantes debido al amor y al interés que tenemos por ellos. Pero algunos no sabemos cómo compartirlo y otros tememos hacerlo. El siguiente plan puede ayudarnos a compartirlo más eficazmente.



9-b, Ser un buen misionero significa ser un buen amigo.

- Muestre un cartel con la lista siguiente o refiérase a la información anotada en la pizarra:

Cómo compartir el Evangelio con eficacia

1. Por medio de la oración, seleccionar a una familia o a una persona.
2. Hacerse amigos de la familia o de la persona.
3. Presentar la Iglesia a la familia o a la persona.
4. Invitar a la familia o a la persona a reunirse con los misioneros.

Por medio de la oración, seleccionar una familia o una persona

Seleccionen primero, mediante oración, una familia o persona a quienes presentarles la Iglesia. Por lo general, las personas más receptivas son las que se encuentran en las siguientes circunstancias:

1. Personas que están pasando por un cambio importante en su vida (los que son nuevos en un vecindario, han tenido recientemente un nuevo bebé, son recién casados o quienes han pasado hace poco por la pena del fallecimiento de algún familiar).
2. Personas que recientemente hayan asistido a una reunión o actividad de la Iglesia; que hayan visitado un templo con el programa de puertas abiertas, un centro de visitantes, un lugar histórico de la Iglesia u otro edificio de la Iglesia; que hayan visto un programa de televisión de la Iglesia, o que hayan escuchado al Coro del Tabernáculo.
3. Personas que sean amigas de miembros de la Iglesia.
4. Personas emparentadas con miembros de la Iglesia (familias donde algunos son miembros de la Iglesia o parientes de personas que se hayan unido recientemente a la Iglesia).
5. Personas interesadas en la Iglesia, o que sienten curiosidad por ella (aquellos que hacen preguntas sobre la Iglesia, que hablan en forma positiva sobre miembros de la Iglesia, que expresan interés en las creencias y los principios de la Iglesia o que andan en busca de otra religión).

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: "El Evangelio no es algo que deba avergonzarnos. Es algo que debe enorgullecernos. 'No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor...' escribió Pablo a Timoteo (2 Timoteo 1:8). Las oportunidades para compartir el Evangelio están en todas partes" ("Apacienta mis ovejas", *Liahona*, julio de 1999, pág. 119).

Hacerse amigos de la familia o de la persona.

- Muestre la ayuda visual 9-b, “Ser un buen misionero significa ser un buen amigo”.

El cabeza de familia debe ser un ejemplo ante su familia en cuanto a establecer vínculos de amistad con personas que no son miembros.

- ¿Cómo podemos ofrecer amistad a personas o familias que no son miembros de la Iglesia? (Entre las respuestas se podrían mencionar las siguientes: ser joviales, saber escuchar, recordar sus nombres, efectuar actos de servicio por ellas, conversar sobre los intereses de ellas, visitarlas en sus casas, invitarlas a la nuestra, salir a divertirse juntos, y otras cosas que les hagan saber que les queremos.)

En la narración siguiente, un hombre explicó cómo la amistad le ayudó a interesarse en la Iglesia:

“Por razones de trabajo [un colega y yo] llegamos a conocernos muy bien y realmente llegué a respetarlo. A medida que maduró nuestra amistad, comenzamos a hablar de nuestras familias y de nuestras actividades, y ello nos condujo al tema de la Iglesia. Pude darme cuenta de que la Iglesia era lo que los hacía diferentes a él y a su familia, de una manera muy positiva, del resto de las personas. Pronto comenzamos a hablar de algunas de las doctrinas de la Iglesia, pero él nunca me presionó ni me predicó... Un día, durante el descanso de la tarde, me preguntó si me gustaría saber más... [Nuestra familia recibió las lecciones de los misioneros] en su casa.

“Si no hubiera sido por el interés genuino que la familia Brooks demostró por nuestra familia, realmente pienso que hoy no seríamos miembros de la única Iglesia verdadera y no tendríamos el conocimiento y la luz de nuestro Padre Celestial y de Sus planes para nosotros” (Keith Knoblich, citado por Jay A. Perry, “Converts Tell... What Brought Me In”, *Ensign*, febrero de 1978, pág. 39).

Otro converso dijo: “Tenemos que hacer amigos antes de poder hacer conversos”.

Dar a conocer la Iglesia a la familia o la persona

- Muestre la ayuda visual 9-c, “Compartir el Evangelio es una experiencia gratificante”.
- ¿Cómo podemos dar a conocer la Iglesia a las personas?

Algunas maneras de dar a conocer la Iglesia a las personas son: hablarles acerca de ella; darles un Libro de Mormón o una revista de la Iglesia; expresarles nuestro testimonio; llevarlas a reuniones, actividades, charlas



9-c, Compartir el Evangelio es una experiencia gratificante.

fogoneras, o programas de puertas abiertas de la Iglesia; invitarlas a noches de hogar para la familia y a fiestas del vecindario; invitarlas a participar en proyectos de servicio y a visitar un Centro de Historia Familiar. También podríamos invitarlas a servicios bautismales, a ver videos de la Iglesia con nosotros, a visitar gente nueva en el vecindario y a prestar servicio comunitario.

Otra manera importante de dar a conocer la Iglesia a otras personas es brindarles un buen ejemplo. Si lo hacemos, muchas veces se sentirán interesadas debido a que nuestro modo de vida es diferente.

Sobre todo, debemos mostrar nuestro amor e interés por quienes no son miembros, tratando de crear oportunidades para enseñarles el Evangelio. El sentimiento que compartamos con ellos será más importante que la manera en que nos acercamos a ellos.

Invitar a la familia o a la persona a reunirse con los misioneros

Al darnos cuenta que una persona está preparada para escuchar las charlas misionales, debemos “hacerle una invitación directa, sencilla y clara para que escuche las charlas misionales empleando para ello las palabras “¿Le gustaría?” Con frecuencia, aun cuando la persona decida no recibir a los misioneros, las amistades se vuelven más positivas una vez que se hayan hecho las invitaciones” (véase *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, 1999, pág. 302).

Cuando invitemos a una persona a reunirse con los misioneros, no debemos temer ofenderla ni tenemos que desalentarnos si no responde en forma positiva. El hecho de invitarla a que escuche el Evangelio no dañará nuestra amistad y el Espíritu nos ayudará a reconocer cuando sea el momento de invitarla otra vez.

El presidente Gordon B. Hinckley declaró: “Grande es nuestra labor y enorme nuestra responsabilidad de ayudar a encontrar a quienes enseñar. El Señor nos ha dado el mandato de enseñar el Evangelio a todo el mundo, y para eso se requieren los mejores esfuerzos de cada [miembro]” (véase “Apacienta mis ovejas”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 121).

- Lean Doctrina y Convenios 84:85. ¿Cómo se aplica este pasaje a la obra misional?

En todos los aspectos de la obra misional debemos tener fe en el Señor y mediante la oración procurar Su Espíritu. Al hacerlo, el Espíritu nos guiará y ayudará a hacer la obra del Señor (véase D. y C. 100:5–8).

Conclusión

El Señor dijo: “Conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo” (D. y C. 88:81). Si hacemos lo que el Señor ha

indicado, utilizando los pasos que se exponen en esta lección, ayudaremos a que muchas personas encuentren la verdad.

Cometido

Brinden su amistad sincera y sean buenos ejemplos para los amigos y parientes que no son miembros de la Iglesia. Mediante la oración, seleccionen a una familia o a una persona que no sea miembro para darles a conocer la Iglesia. Establezcan una relación de amistad con la familia o persona, y preséntenles la Iglesia. Invítenlos a reunirse con los misioneros.

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

Asigne a los miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

EL HERMANAMIENTO ES UNA RESPONSABILIDAD DEL SACERDOCIO

L e c c i ó n 1 0

El objetivo de esta lección es motivarnos a fortalecer a los miembros de la Iglesia mediante el hermanamiento.

Introducción

- Lean Doctrina y Convenios 18:10. ¿Por qué es cada persona tan importante para nuestro Padre Celestial?

Sin importar quiénes somos, dónde vivimos, qué idioma hablamos o a qué raza pertenecemos, la obra y la gloria de nuestro Padre Celestial es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre (véase Moisés 1:39). Para ayudar al Padre en esta obra, el Señor ha restaurado el sacerdocio y nos ha dado la responsabilidad de amarnos unos a otros, tal como Él nos ama. Tenemos la responsabilidad y el privilegio de ayudar a nuestros hermanos y hermanas a que reciban las bendiciones preparadas por nuestro Padre Celestial para quienes son fieles.

La obra misional es importante, pero el ayudar a nuestros hermanos y hermanas no termina con el bautismo. El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Es absolutamente sin sentido hacer la obra misional, a no ser que conservemos los frutos de ese esfuerzo. Ambos [esfuerzos] deben ser inseparables. Estos conversos son preciosos. Todo converso es un hijo o hija de Dios. Cada converso es una responsabilidad grande y seria. Es absolutamente imperativo que cuidemos a quienes han llegado a ser parte nuestra” (véase “Apacienta mis ovejas”, *Liahona* julio de 1999, pág. 122).

- Lean Lucas 22:32. Como poseedores del sacerdocio, ¿cómo podemos fortalecer a otras personas?

Estamos aquí para ayudarnos unos a otros a progresar. Como hijos del Señor, tenemos que cuidarnos unos a otros. El presidente Hinckley dijo: “Estoy convencido de que perderemos sólo a unos pocos de los que vienen a la Iglesia si los cuidamos mejor (véase “Apacienta mis ovejas”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 123).

El hermanamiento en la Iglesia

Hermanamiento significa alentarnos y ayudarnos mutuamente para gozar de todas las bendiciones del Evangelio. Consiste en demostrar cortesía y bondad, compartir experiencias, dar servicio y amor. Nos hermanamos al ser buenos amigos y vecinos.

Al compartir con otras personas nuestro tiempo, talentos y todo lo que poseemos, cultivamos el espíritu de unidad. Pablo describió esta unidad cuando dijo que los miembros nuevos de la Iglesia ya no eran extranjeros, "...sino conciudadanos de los santos..." (Efesios 2:19).

Aunque tenemos que ser amistosos, sociables y tratar de manifestar nuestro amor a toda persona, una responsabilidad fundamental del sacerdocio es ayudar a los miembros nuevos y a los menos activos, y brindarles amistad. La Iglesia nos ayuda a hacerlo de varias maneras. Proporciona programas tales como la orientación familiar que nos anima a servir a nuestros hermanos y hermanas. Proporciona reuniones en las que podemos relacionarnos mutuamente. Y aporta instrucción para expresar correctamente nuestro amor e interés.

También tenemos que interesarnos por aquellas familias entre nosotros en las que haya un padre, una madre, un hijo o una hija que no sea miembro de la Iglesia. Estas familias nos necesitan. Al hermanarlas y compartir con ellas nuestro entendimiento y amor, podemos ayudarles a que estén unidas en el Evangelio.

- Anote en la pizarra una lista de aquéllos que necesitan nuestro hermanamiento.

Maneras de hermanar

La manera en que establecemos lazos de hermandad con una persona depende de las circunstancias y de nuestra relación con ella. Los integrantes de una familia explicaron cómo hermanaron en la Iglesia a una persona desconocida: "El extraño que se hallaba a nuestro lado se mostraba inquieto; miraba directamente hacia adelante y apenas respiraba. Ni siquiera sonreía a nuestros dos niños que siempre lograban conseguir amigos para nosotros. Después de la reunión, mi esposo invitó al solemne caballero a que viniera a casa con nosotros para comer un postre. Una sonrisa de alivio se dibujó en su rostro. 'Me bauticé recién la semana pasada y acabo de mudarme a este barrio', nos dijo. Desde entonces pasaba a visitarnos varias veces a la semana, entusiasmado por su [creciente conocimiento del Evangelio], ávido de comentar las Escrituras y animado en cuanto a sus asuntos personales. Tuvimos el gran gozo de observar el progreso de nuestro hermano. Ya no era un 'extranjero' " (Susan Spencer Zmolek, "The Stranger Within our Gates", *Ensign*, marzo de 1976, pág. 49).

La orientación familiar también ofrece oportunidades de hermanamiento. Una hermana contó cómo los maestros orientadores la incluyeron a ella y a su hijo en sus actividades: “Yo quería empezar una vida nueva después de un doloroso divorcio, de manera que me mudé con mi hijo a una comunidad en la zona sur de los Estados Unidos, a fin de completar mis estudios universitarios. Suponiendo que el clima sería caluroso, dejamos guardados nuestros suéteres y mantas en un depósito en el lugar de donde habíamos venido. Oh, sí, pasamos frío aquel invierno en nuestra cabaña que tenía corrientes de aire, pues estaba diseñada para pasar las vacaciones de verano. Pero yo tenía demasiado temor de encender calentadores abiertos, o de pedir prestadas algunas mantas. No conocía a nadie. Sentía que yo no era parte de ese grupo de gente de la Iglesia porque era divorciada y desde luego no quería que nadie pensara que iba a ser una carga. ¡Me sentí muy feliz cuando llegaron los maestros orientadores! Ellos realmente querían que nos sintiéramos bien y venían a vernos a menudo, aun cuando no teníamos teléfono y no siempre estábamos en casa. Con frecuencia nos incluían en las actividades de sus familias. Finalmente no tuve ningún reparo en pedirles que nos prestaran algunas mantas” (citado por Susan Spencer Zmolek, *Ensign*, marzo de 1976, pág. 47–48).

- Anote en la pizarra una lista de las diferentes maneras de hermanar que se demostraron en las experiencias mencionadas anteriormente.

Cuando sentimos un amor verdadero por los demás, nuestras actividades de hermanamiento se extienden más allá de las reuniones dominicales, hasta otras ocasiones y actividades que tienen lugar semanalmente. Tales actividades incluyen invitar a personas a nuestro hogar, actividades sociales y comunitarias, y eventos de la Iglesia. El hermanamiento es una característica de un verdadero santo, a quien Jesús se refirió cuando dijo: “...fui forastero, y me recogisteis” (Mateo 25:34–36).

El siguiente relato es un ejemplo de cómo dos miembros demostraron verdadera hermandad:

Había un joven que vivía solo y triste. Su asistencia a la Iglesia era irregular y consideraba que le era difícil llevar a cabo las asignaciones que se le encomendaban. Dos hermanos, ambos viudos, lo invitaron a participar con ellos en las noches de hogar.

Poco después, la noche de los lunes llegó a ser para él el momento más importante de la semana. Allí participaba en muchas conversaciones sobre el Evangelio y obtuvo el deseo de orar más diligentemente. No pasó mucho tiempo antes de que su testimonio cambiara de un conocimiento pasivo a un testimonio ardiente de la verdad.

ACTIVIDADES DE HERMANAMIENTO.

Actividades en casa de ustedes

- Invitarles a una cena.
 - Realizar una actividad recreativa.
 - Mirar un buen programa de televisión.
 - Mostrar diapositivas o fotografías de la familia.
 - Hacer un picnic.
 - Realizar una fiesta informal.
 - Trabajar juntos en un proyecto.
-

Actividades en casa de ellos

- Llevarles un pastel (torta, bizcocho) u otro postre.
 - Planificar juntos una fiesta.
 - Ayudarles cuando se muden al vecindario, cuando planten un huerto, o cuando reparen algo.
 - Visitarles.
 - Cuidar a sus hijos pequeños.
-

Actividades en la comunidad

- Ir a ver una película o un programa especial.
- Pasar a buscarles al ir de camino a una actividad escolar (tener después un refrigerio en su casa.)
- Asistir a un picnic.
- Asistir a una actividad que los niños tengan en común, como un partido de fútbol, etc.

Los dos hermanos lo aceptaron y le extendieron su amistad de la manera más plena que les era posible. Se sentaban junto a él en las reuniones de la Iglesia, lo invitaban a sus casas para cenar y lo ayudaron a reparar su casa.

Al poco tiempo, él mismo comenzó a ayudar a otras personas y llegó a aceptar con responsabilidad sus asignaciones en la Iglesia. Un día, conversando con un amigo acerca de la felicidad en su vida, el amigo le preguntó: “En tu opinión, ¿qué fue lo que te produjo ese cambio?”

“La parte más importante fue la bondad que me manifestaron dos amigos”, dijo. “He llegado a confiar y a sentirme seguro en cuanto a su cariño, y éste me ha ayudado a hacer cosas que nunca soñé que fueran posibles” (adaptado de *Cursos de estudios de la Sociedad de Socorro*, 1977–1978, pág. 126).

- Agregue a la lista de la pizarra las maneras en que esos dos hermanos hermanaron al miembro que se sentía solo.

Un hermano relató la siguiente historia de hermanamiento:

“Susan Munson era activa en la Iglesia y había esperado pacientemente que su marido, que no era miembro, mostrara algún interés en la Iglesia. Él siempre decía: ‘Eso está bien para ti y para los niños, querida, pero a mí no me interesa’.

“Eso es sólo parte de la verdad. Jack también era tímido... Finalmente Susan le preguntó al hermano Caldwell, líder misional del barrio, si habría algo que se pudiera hacer. Él prometió considerar el caso en la reunión semanal de los misioneros.

“El grupo... decidió que organizar una fiesta de vecinos era la mejor manera de empezar. Pidieron a tres familias de miembros de la zona que organizaran una fiesta al aire libre para la familia Munson y para la familia Noble, que era una familia de investigadores... Estas tres familias participaron en el hermanamiento.

“Jack, que al principio se sintió reacio a asistir, quedó sorprendido y encantado con la simpatía sincera y natural del grupo. Al terminar la velada, él mismo apoyó entusiasmado la idea de celebrar una segunda fiesta, un día de picnic, dos semanas después. Nadie dijo nada acerca de asistir a la Iglesia, pero Allen Westover, quien había estado hablando con Jack en cuanto al proyecto que éste tenía de pintar su casa, llegó el sábado con su propia escalera, y después regresó varias veces por las tardes durante la semana, después de llegar del trabajo. Steve Caldwell y Glen Rivers también ayudaron varias veces.

“Más adelante, en ese mismo mes, cuando el quórum de élderes tuvo un proyecto de servicio, Jack se mostró ansioso de *ayudarlos a ellos...*

A medida que el verano fue transcurriendo, Jack pasaba más y más tiempo con los miembros de la Iglesia. Las conversaciones variaban desde cañas de pescar, política, cómo criar a los hijos, cómo preparar un huerto, cómo solucionar dificultades maritales y cómo resistir las presiones laborales. Jack opinaba y escuchaba. Algunas de las actividades sociales con diferentes familias incluían noches de hogar y conversaciones de naturaleza espiritual. Para gran gozo de Susan, una noche Jack le dijo que estaba listo para dar el próximo paso: que los misioneros le enseñaran para... unirse a la Iglesia”.

El hermano que nos contó esa historia agregó: “No hay nada más ineficaz que una actividad de hermanamiento sin el espíritu de hermanamiento. El sentimiento debe surgir primero”. Sugirió que debemos saber escuchar y enterarnos de cuáles son las cosas que gustan y no gustan a quienes deseamos hermanar, y conocer sus actividades familiares y laborales. Recalcó que quienes están siendo hermanados deben saber que verdaderamente estamos interesados en ellos. (“That Part-member Family”, *Ensign*, julio de 1978, pág. 38–39.)

- ¿Qué métodos de hermanamiento empleados en este relato pueden agregarse a la lista que tenemos en la pizarra?
- Muestre la ayuda visual 10-a, “Actividades de hermanamiento”. Mencione las actividades anotadas en la ayuda visual que no se hayan analizado. Invite a los alumnos que sugieran otras actividades de hermanamiento.

Conclusión

El hermanamiento es una responsabilidad importante del sacerdocio. Ayuda a los nuevos conversos, así como a otros miembros de la Iglesia, a sentirse apreciados y necesitados, y les motiva a participar en la Iglesia. Al aceptar la responsabilidad de ayudar a otras personas a activarse en la Iglesia, experimentaremos gozo y satisfacción. El Señor promete que este gozo será eterno.

- Lea Doctrina y Convenios 18:15–16. ¿En qué manera nos puede traer gozo el hermanamiento?
- Pida que el alumno previamente asignado dé su testimonio de cómo le ayudó el hermanamiento.

Cometido

Escojan a un converso nuevo y hermánelo. Aumenten sus esfuerzos para hermanar más a las familias que tienen asignadas en la orientación familiar. Seleccionen a una familia menos activa y hermanen a sus integrantes para que vuelvan a la actividad en la Iglesia. Sean amiga-

bles con todos los miembros de la Iglesia, especialmente con aquellos que son desconocidos. Si donde ustedes viven hay una familia con algunas personas que no son miembros, asígnenles alguna participación en las actividades de la Iglesia.

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Invite a un miembro de la clase a que dé su testimonio en cuanto a la forma en que el hermanamiento lo haya ayudado. Puede tratarse de un converso reciente, un miembro que ha vuelto a la actividad en la Iglesia, o alguien que ayudó a activar a otra persona.
2. Asigne a miembros de la clase para que presenten algunos relatos, pasajes de Escrituras o citas que usted desee compartir.

EL HOGAR Y LAS RELACIONES FAMILIARES



EL PADRE COMO PATRIARCA

L e c c i ó n 11

El objetivo de esta lección es fortalecer nuestro entendimiento en cuanto a las funciones que el padre desempeña como patriarca en el hogar.

Introducción

- Muestre la ayuda visual 11-a, “El Señor espera que los padres dirijan a sus familias”.

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “En el principio el Señor organizó [a Sus hijos] con un padre que engendra, provee, ama y dirige; y una madre que concibe, da a luz, cría, alimenta y educa; y con hijos que se aman, se honran y se aprecian el uno al otro. La familia es el gran plan de la vida, el cual fue concebido y organizado por nuestro Padre Celestial” (véase *Ensign*, julio de 1973, pág. 15).

- ¿Qué aspectos de las responsabilidades de un padre menciona el presidente Kimball?

“El título de *padre* es sagrado y eterno. Es significativo que de todos los títulos de respeto, honor y admiración que se dan a la Deidad, Él nos haya pedido que nos dirijamos a Él como *Padre*” (*Padre, considera tus obras*, folleto, 1973, pág. 2).

- Canten o lean las palabras del himno “Oh, mi Padre” (*Himnos*, N° 187; véase también *Principios del Evangelio*, pág. 348).

Durante Su misión terrenal, el Salvador habló frecuentemente acerca de Su Padre y lo hizo con reverencia. Las Escrituras muestran que Él conocía a Su Padre, porque hablaba con Él e hizo Su voluntad (véase Marcos 14:36). Debemos seguir el ejemplo de respeto y honor del Salvador por Su Padre, y enseñar a nuestros hijos a hacer lo mismo.

- ¿Cómo podemos mostrar respeto por nuestro Padre Celestial? ¿Y por nuestro padre terrenal?

Un padre que posee el sacerdocio debe vivir dignamente para que sus hijos lo llamen con el sagrado nombre de *padre*. Si lo hace, estará preparado para la paternidad eterna. Cada uno de nosotros tiene el poder para experimentar gozo con nuestra familia por toda la eternidad.

Un padre es el patriarca de su familia

- Lean Efesios 5:23.

Nuestro Padre Celestial ha señalado al esposo o padre como cabeza de la familia; él es el patriarca de la familia. Somos especialmente bendecidos como miembros de la Iglesia porque tenemos el sacerdocio que nos ayuda a ser patriarcas eficaces.

Cada familia en la Iglesia es un reino o un gobierno en sí misma. El padre es el dirigente de ese gobierno; es la más alta autoridad en el hogar y preside sobre todas las funciones de la familia. (Véase Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 280–281.) Con relación a este asunto, el presidente Joseph F. Smith escribió: “En ocasiones sucede que los élderes son llamados para ungir a los miembros de una familia. Entre estos élderes puede haber presidentes de estaca, apóstoles o aun miembros de la Primera Presidencia de la Iglesia. No es propio que en estas circunstancias el padre se haga a un lado y espere que los élderes dirijan la administración de esta importante ordenanza. El padre está allí y es su derecho y su deber presidir. Debe designar al que ha de administrar el aceite y al que ha de ofrecer la oración [y debe]... dirigir la administración de esa bendición del Evangelio en su hogar” (*Doctrina del Evangelio*, págs. 280–281).

El Señor quiere que el padre no sólo ejerza autoridad sobre los miembros de su familia, sino que también los bendiga. Para hacerlo, un padre debe emplear su sacerdocio con rectitud, a fin de bendecir a cada uno de ellos. Eldred G. Smith, patriarca emérito de la Iglesia, contó lo siguiente en cuanto a una hermana que se le acercó con el fin de pedirle una bendición especial del sacerdocio:

“Cuando le pregunté por qué quería una bendición especial, rehusó decírmelo. Me indicó que su esposo era miembro de la Iglesia y que poseía el Sacerdocio de Melquisedec, de manera que pasé bastante tiempo tratando de enseñarle el principio del orden del sacerdocio, el cual establece que el padre debe bendecir en el hogar a los miembros de la familia. Le pedí que volviera a su casa para recibir la bendición de parte de su esposo en lugar de recibirla de mí.

“Cierta tiempo después, ella regresó a mi oficina, refrescó mi memoria concerniente a esa experiencia y dijo que aquel día había salido de mi oficina muy resentida...



11-a, El Señor espera que los padres dirijan a sus familias.

“Me explicó que la razón por la que había rehusado decirme por qué quería la bendición, era porque no tenía una relación apropiada con su esposo, y yo la había enviado a su casa para que recibiera la bendición precisamente de él. Por lo que naturalmente, estaba un poco resentida.

“Luego agregó: ‘Eso fue lo mejor que pudo haber ocurrido’. Dijo que fue a su casa, oró al respecto, consideró lo sucedido, y finalmente reunió el valor necesario para pedir la bendición a su esposo. Naturalmente, la petición de su esposa lo asombró, pero ella tuvo paciencia; le dio tiempo para pensarlo un poco, meditar acerca de su petición y orar al respecto; y finalmente, él le dio una bendición. Entonces agregó, ‘nunca, en nuestro hogar y en nuestra vida, hubo una relación tan buena como hemos tenido desde que él me dio esa bendición’ ” (“Family Unity Through a Father’s Blessing”, *Improvement Era*, junio de 1965, pág. 534).

El hogar es el lugar para que la familia progrese, tanto en forma conjunta como individual. Para fomentar ese progreso, el padre debe presidir siempre en el hogar con amor, sabiduría, benignidad, comprensión y paciencia. Como patriarca del hogar, el padre debe ser un ejemplo y una guía para su familia. El padre fiel y obediente que dirige a su familia para que viva una vida recta en este mundo, la ayudará a ser digna de que todos sus miembros vivan juntos por las eternidades.

Como patriarcas de nuestra familia, debemos tratar con mucho respeto a nuestra esposa y a nuestros hijos.

- Lean Efesios 5:25–28. ¿Cómo debemos tratar a nuestra esposa?
- Lean Efesios 6:4. ¿Cómo deben criar los padres a sus hijos?

“A medida que un hombre comprende que él es el padre terrenal de un hijo espiritual de Dios, no dejará de sentir la enorme responsabilidad que tiene de criar a ese hijo con toda la ternura, el amor y el cuidado que sea posible” (véase N. Eldon Tanner, “Fatherhood”, *Ensign*, junio de 1977, pág. 2).

- Lean Doctrina y convenios 121:41–45. ¿Cómo pueden ayudarnos esas palabras del Señor a ser buenos patriarcas de nuestra familia?

Las Escrituras contienen muchos relatos acerca de padres que fueron buenos patriarcas. Alma reunió a sus hijos y a cada uno de ellos le dio su propio consejo y bendición (véase Alma 35:16). El rey Benjamín enseñó a sus hijos a comprender las Escrituras (véase Mosíah 1:2). Antes de morir, Adán y Lehi bendijeron a sus hijos (véase D. y C. 107:53; 2 Nefi 3:1–25; 4:1–11). Mediante el poder del sacerdocio, estos profetas cumplieron sus responsabilidades patriarcales para con sus familias. Nosotros, mediante nuestro sacerdocio, también podemos ser patriarcas justos en nuestras familias.

Cómo satisfacer las necesidades básicas de la familia

Como patriarca de su familia, el padre tiene la responsabilidad de ayudar a satisfacer las necesidades de los miembros de su familia. Primero, todos tienen necesidades temporales, tales como alimento, casa y ropa.

- ¿Qué otras necesidades básicas tienen nuestras familias? (Anote en la pizarra las siguientes ideas a medida que éstas se mencionen.)

Ser apreciados y amados

Podemos satisfacer la necesidad de amor y aceptación de los integrantes de nuestra familia demostrándoles nuestro afecto y diciéndoles que los queremos. El élder Loren C. Dunn nos dio un ejemplo de esta necesidad:

“Recuerdo una obra de teatro que recientemente se produjo como película cinematográfica. Se trata de una pareja cuyo único hijo acababa de volver del servicio militar. El padre y el hijo nunca habían tenido un acercamiento verdadero. Era una situación en la que ambos, padre e hijo, se querían mucho pero no eran capaces de encontrar la manera de expresar el amor mutuo. Esa falta de comunicación causaba hostilidades, debido a que cada uno pensaba que no le agradaba al otro...

“El punto culminante de la obra se producía cuando el hijo le decía al padre algo así:

“ ‘Papá, cuando era niño, yo siempre me sentí resentido contigo porque nunca me dijiste que me amabas, pero ahora me doy cuenta de que tampoco yo nunca te dije que te quería. Bueno, papá, te lo estoy diciendo ahora: Te quiero mucho’.

“En un momento de profunda emoción, el padre y el hijo se abrazaron, permitiendo que el amor y el aprecio, inexpressados durante años, se manifestaran abiertamente” (*Improvement Era*, junio de 1969, págs. 51–53).

- ¿Por qué debemos decirles a los miembros de la familia que los queremos? ¿En qué otras maneras podemos demostrarles que son apreciados y amados?

Tener autoestima

Si apreciamos y elogiamos lo que ellos hacen, podemos ayudar a los miembros de la familia a aumentar su autoestima. Podemos enseñarles que son hijos de Dios y ayudarles a perfeccionar sus talentos. Todas estas cosas les ayudarán a adquirir confianza, a tener una imagen positiva de sí mismos y un sentimiento de su propio valor como personas. Los padres deben buscar constantemente la manera de elogiar y alentar a sus hijos. Los hijos, a su vez, deben expresar con regularidad su agradecimiento a los padres. Un padre dijo: “Durante la Noche de Hogar

aprovecho cuanta oportunidad se presenta para elogiar a mis hijos en lugar de criticarlos. Prefiero mencionarles lo bueno que les he visto hacer en lugar de lo malo que les he visto hacer” (véase George Durrant, “Un don del cielo”, *Liahona*, agosto de 1971, pág. 29).

Tener un propósito en la vida

Todos necesitamos reconocer que la vida tiene mucho valor y sentido. Podemos ayudar a nuestros familiares a satisfacer esa necesidad enseñándoles el Evangelio. Toda persona necesita saber que la vida terrenal es para ayudarnos a progresar y llegar a ser semejantes a Dios. Debemos enseñar a nuestros hijos que nuestro propósito en la tierra es encontrar paz y felicidad, y prepararnos para volver a la presencia de nuestro Padre Celestial.

Tener autodisciplina y ser capaces de trabajar

Al hermano Glenn E. Nielson, presidente de una gran compañía petrolera, se le preguntó cuál había sido el maestro más influyente en su vida. Respondió: “Mi padre... me enseñó a sentir el gozo de un trabajo bien hecho. Él me enseñó cómo cargar más heno en mi horquilla y seguir adelante con fuerza al arrojarla al pesebre, y agregaba: ‘Todo trabajo es más fácil y liviano si lo enfrentas con decisión y no retrocedes’ ” (*Church News*, 25 de marzo de 1978, pág. 2).

- Muestre la ayuda visual 11-b, “Los padres deben enseñar a sus hijos a trabajar”.

El relato siguiente ilustra los beneficios de aprender a trabajar: “En cierta ocasión, dos vecinos entrados en años [hablaban] acerca de su vida y la de sus hijos. El hijo mayor de John estaba a punto de terminar sus estudios universitarios y había figurado en la lista de honor a lo largo de todos sus estudios. Hacía poco que se había sentenciado al hijo de Jim por un delito grave y se encontraba en la prisión estatal. John y Jim habían sido buenos vecinos durante la época en que criaban a sus hijos. Los muchachos habían jugado juntos y asistido a la misma escuela. Jim, al referirse a lo acontecido, dijo: ‘La diferencia principal entre la vida de nuestros hijos, John, fue que tú tenías una vaca. Recuerdo que cuando los muchachos se juntaban para jugar, tu hijo se iba más temprano para poder ordeñar y alimentar la vaca. Al tener esa vaca, le enseñaste a tu hijo a aceptar responsabilidades’ ” (1967–1968 *Priesthood Study Course: Aaronic Priesthood—Adult*, pág. 35).

Todos debemos asignar tareas a nuestros hijos. También tenemos que darles la libertad de solucionar los problemas que a veces se presentan en el trabajo; no debemos tratar de hacer el trabajo por ellos, sino más bien ayudarles a completar con éxito sus tareas. (Véase la lección 15, “Cómo compartir el trabajo familiar”).



11-b, Los padres deben enseñar a sus hijos a trabajar.

Satisfacer las necesidades espirituales de los miembros de la familia

Los padres que poseen el sacerdocio tienen el derecho y la responsabilidad de bendecir a los miembros de su familia como líderes del sacerdocio y efectuar para ellos las ordenanzas que correspondan. Los padres pueden guiarles y bendecirles al:

1. Presidir en el hogar.
2. Efectuar entrevistas personales con sus hijos. (El presidente N. Eldon Tanner dijo que cuando él era jovencito, su padre lo entrevistaba: “Me dijo lo importante que era el sacerdocio y lo que yo debía hacer para ser digno de él. Fue el mejor amigo que tuve” (“The Blessings of Church Interviews”, *Ensign*, noviembre de 1978, pág. 41).
3. Dar bendiciones de consuelo a su esposa e hijos (solamente los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec).
4. Bendecir a los enfermos de la familia (solamente los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec).
5. Recibir revelación e inspiración para los integrantes de la familia.
6. Tener oraciones en familia por la mañana y por la noche.
7. Asignar a los miembros de la familia para orar y bendecir los alimentos.
8. Tener la Noche de Hogar cada lunes por la noche.
9. Alentar a los miembros de la familia para que participen en la obra misional, en la investigación de historia familiar y en las ordenanzas del templo.
10. Ser un buen ejemplo y obedecer los mandamientos.
11. Crear en el hogar un sentimiento de amor y comprensión.
 - Pida al poseedor del sacerdocio asignado que dé su testimonio del gozo que se siente al ser parte de una familia unida y amorosa.

Conclusión

En el plan del Señor, los esposos y padres son cabezas de sus respectivos hogares y patriarcas de sus respectivas familias. Por tanto, un padre debe cultivar una relación de amor, confianza y cooperación con su esposa e hijos, y preocuparse por el bienestar de cada integrante de su familia. Las preguntas siguientes le ayudarán a descubrir cómo mejorar:

1. ¿Dedico el tiempo necesario a interesarme por mi familia?
2. ¿Demuestro respeto por lo que piensan los miembros de mi familia, por sus deseos, sus pertenencias, etc.?
3. ¿Reconozco que cada uno de ellos es una persona importante?

4. ¿Les digo a los miembros de mi familia que los quiero? ¿Les demuestro mi amor?

El presidente N. Eldon Tanner explicó: “Es un gozoso privilegio, una bendición y una gran responsabilidad ser el padre y cabeza patriarcal de la familia, con el desafío de enseñar y preparar a sus miembros para regresar a la presencia de su Padre Celestial, donde la familia puede continuar unida, y disfrutar juntos de la vida eterna” (véase *Liahona*, octubre de 1982, “Mensaje de la Primera Presidencia”, *Ensign*, junio de 1972, pág. 2).

Cometido

Esposos y padres: Comprendan sus responsabilidades como patriarcas de sus hogares. Intercambien opiniones sobre este punto con su esposa en el transcurso de la semana, y obtengan su apoyo para que les ayude a cumplir sus deberes. Honren a su padre; él es su patriarca, aunque ustedes ya se hayan casado.

Varones jóvenes y solteros: Honren su sacerdocio. Prepárense para ser dignos patriarcas en sus hogares. Honren a su padre porque él es el patriarca de su familia.

Escrituras adicionales

- Deuteronomio 6:1–7 (los padres deben enseñar a sus hijos a amar al Señor y guardar Sus mandamientos).
- Josué 24:14–15 (escogeos... a quién sirváis).
- 1 Timoteo 3:4–5 (los padres deben gobernar correctamente en sus hogares).
- Doctrina y Convenios 75:28–29 (los padres deben proveer para su familia).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Lea *Deberes y bendiciones del sacerdocio, Parte A*, lección 12, “La responsabilidad del padre para el bienestar de la familia”.
2. Prepare a la clase para que canten “Oh mi Padre”, al principio de la lección. (*Himnos*, N° 187, o *Principios del Evangelio*, pág. 348.)
3. Asigne a un poseedor del sacerdocio, cuya familia sea muy unida, para que exprese su testimonio en cuanto al gozo que siente en el seno de su familia.
4. Asigne a los miembros de la clase para que presenten algunas historias, pasajes de las Escrituras o citas que usted desee presentar.

EL LIDERAZGO EFICAZ EN LA FAMILIA

L e c c i ó n 1 2

El objetivo de esta lección es motivarnos a buscar y a seguir la inspiración del Espíritu Santo para guiar a nuestra familia.

Introducción

El élder Bruce R. McConkie relató la siguiente historia acerca de por qué debemos escuchar al Espíritu Santo:

“Uno de mis primeros recuerdos de la niñez es cuando solía montar a caballo por un huerto de manzanos. El animal era manso y dócil, y me sentía seguro en la silla de montar.

“Pero un día algo asustó a mi caballo y salió desbocado por el huerto. Las ramas de los árboles me hicieron caer de la silla, lo que causó que una pierna se me atascara en el estribo. Desesperadamente me así de una correa casi partida... Mi peso debió haber roto la correa, pero de algún modo todavía resistió. Dos o tres arremetidas más del caballo desbocado habrían roto la correa, o me la habrían arrancado de mis manos, arrastrándome con el pie enganchado en el estribo hasta herirme gravemente o morir.

“Repentinamente, el animal se detuvo y me di cuenta de que alguien sostenía firmemente la brida e intentaba calmar al tembloroso animal. Casi de inmediato me encontré en los brazos de mi padre.

“¿Qué había sucedido? ¿Qué había hecho que mi padre acudiera a mi rescate un segundo antes de que cayera bajo los cascos de mi espantado caballo?

“Mi padre había estado sentado en la casa, leyendo el diario, cuando el Espíritu le susurró: ‘¡Corre al huerto!’

“Sin vacilar ni un momento, sin esperar a saber por qué razón, mi padre corrió. Encontrándose en el huerto de manzanos sin saber por qué estaba allí, vio al caballo que galopaba y pensó: ‘*Debo detener a ese animal*’.

“Así lo hizo y me encontró. Y así fue cómo me salvé de sufrir heridas graves, o posiblemente la muerte” (véase “Escucha al Espíritu”, *Liahona*, enero de 1973, págs. 24–25).

- ¿Qué impulsó al padre del élder McConkie para que fuera al huerto? ¿Por qué fue importante que su padre obedeciera inmediatamente al Espíritu?
- Invite al alumno asignado a que comparta su experiencia en cuanto a una ocasión en que el Espíritu Santo lo ayudó en su función de padre.

El Espíritu Santo puede guiar a la familia

Una de las responsabilidades más grandes en este mundo es la de guiar a nuestra familia. El presidente N. Eldon Tanner explicó: “El padre debe tener siempre presente que su familia es lo más importante en su vida... Es en el hogar donde se imparten las enseñanzas más poderosas y donde se forja la vida de nuestros hijos” (véase N. Eldon Tanner, “Las responsabilidades del sacerdocio”, *Liahona*, diciembre de 1973, pág. 37). El presidente David O. McKay dijo: “Ningún otro éxito puede compensar el fracaso en el hogar” (Élder Eran A Call, “El hogar: refugio y santuario”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 34).

La responsabilidad que los padres tienen de enseñar a sus hijos siempre ha sido importante, pero lo es más importante todavía a medida que el mundo se vuelve más inicuo.

Como padres, al enfrentarnos a los desafíos de la actualidad, tal vez sintamos que no somos lo suficientemente sabios ni fuertes para tomar siempre las decisiones correctas para nuestra familia. El Señor lo comprende y nos ha proporcionado una vía para que recibamos la guía que necesitamos. Recibimos esta guía mediante el Espíritu Santo.

A fin de recibir la ayuda del Espíritu Santo, debemos cumplir los mandamientos, ya que el Espíritu no puede morar con alguien que toma los mandamientos a la ligera o no los obedece. Si queremos Su ayuda, debemos arrepentirnos continuamente de nuestros pecados y hacer lo que el Señor quiere que hagamos.

Al reconocer que la familia es su responsabilidad primordial, los padres pueden sentir consuelo al saber que, si oran, recibirán la guía del Espíritu Santo al hacer cosas apropiadas para su familia. Un padre, por ejemplo, “después de buscar la ayuda del Señor, reunió a su familia antes de decidir aceptar un empleo en otra ciudad. Pidió la opinión de su familia, consultó con ella en cuanto al deseo de mudarse, y le dio la oportunidad de recurrir al Señor y recibir una respuesta individual con relación a lo que deberían hacer. Después de haber orado, ellos sintieron la misma inspiración que el padre, de que deberían mudarse. De esta manera, por haberles dado la oportunidad de recibir una respuesta

espiritual que él mismo también había recibido, quedaron preparados para creer y seguir su consejo” (véase Henry B. Eyring, “¿Cómo ayudamos a nuestros hijos a seguir al Salvador con sumisión?”, *Liahona*, agosto de 1973, pág. 17).

Cómo seguir la guía del Espíritu Santo

- Lean 2 Nefi 32:5.

El Espíritu Santo nos ayuda a resolver nuestros problemas y a responder a nuestras preguntas de diversas maneras. Una de ellas es darnos testimonio de soluciones que ya se encuentran en las Escrituras. Cuando tenemos problemas, debemos estudiar las Escrituras en busca de respuestas. Si lo hacemos, el Espíritu Santo nos dirigirá a las respuestas y nos testificará que las soluciones son verdaderas. El Espíritu Santo nos ayuda también a recordar las cosas que hemos aprendido pero que hemos olvidado (véase Juan 14:26).

Aunque el Espíritu Santo puede ayudarnos, y nos ayuda, a resolver nuestros problemas, Él es solamente un ayudante. No va a resolverlos por nosotros solamente por el hecho de que pidamos ayuda. En los primeros tiempos de la Iglesia, Oliver Cowdery aprendió que a menudo debemos hacer algo más que solamente pedir respuestas.

- Lean Doctrina y Convenios 9:1–9. Según este pasaje, ¿qué podemos hacer antes de consultar con el Señor acerca de algún problema que tengamos? (Lo podemos estudiar en nuestra mente.) ¿Cómo sabremos si la decisión tomada es correcta? (Le preguntamos al Señor y Él nos hará saber si es correcta.)

Otras maneras en que el Espíritu Santo nos ayuda a resolver problemas son revelándonos las respuestas directamente con una voz apacible y delicada (véase 1 Reyes 19:11–13), o indirectamente mediante el consejo de un líder de la Iglesia, de un familiar, de un amigo, de las Escrituras o de otra fuente confiable. En otras oportunidades, el Espíritu Santo sencillamente nos inspira mientras efectuamos nuestras actividades cotidianas. Tal inspiración puede ser sencillamente un sentimiento de que debemos dedicarle más tiempo a algún miembro de nuestra familia, o hacer algo especial por él o ella.

Aunque la respuesta a una oración puede producirse de diferentes formas, el Señor ha provisto la manera de saber que la respuesta viene de Él y nos dice que si la decisión que hemos tomado es la correcta, recibiremos una sensación de paz en nuestro corazón y en nuestra mente (véase D. y C. 6:14–16, 22–24; 8:2).

Puede ser que la respuesta a nuestra oración no llegue tan pronto como lo deseamos. Pero el Señor nos ama y sabe qué es lo mejor para nosotros. Por tanto, no debemos desanimarnos si no recibimos una

respuesta inmediatamente. Debemos continuar orando, viviendo rectamente, estudiando las Escrituras y procurando obtener la guía del Espíritu Santo.

Al obtener una respuesta a nuestras oraciones, debemos hacer lo que dicha respuesta requiere que hagamos. No podemos pretender que el Espíritu Santo continúe ayudándonos si hacemos caso omiso a Sus indicaciones. Aunque la respuesta no sea lo que queremos, o si el esfuerzo que Él nos pide parezca demasiado grande, debemos estar dispuestos a hacer lo que nos indica. De otro modo, nos arriesgamos a perder contacto con el Espíritu Santo y, de esa forma, Su consuelo y dirección.

El Señor nos deja tomar algunas decisiones por nuestra cuenta. Esas decisiones pueden ser sencillamente una cuestión de que nos guste algo en vez de que sea un asunto correcto o incorrecto (véase D. y C. 58:26–28; 60:5; 80:3). En esos casos, debemos usar nuestro buen juicio, basado en nuestro conocimiento y nuestra experiencia.

El presidente Joseph Fielding Smith dio este consejo: “Ahora, pienso que por encima de todo en el mundo yo, y ustedes, y todos los miembros de la Iglesia, deberíamos buscar la guía del Espíritu del Señor. En la medida que logremos alcanzar la guía de ese Espíritu, seremos profetas para nosotros mismos y en nuestros asuntos, y nos sentiremos también en armonía con esos profetas a quienes el Señor ha puesto en la Primera Presidencia y en el consejo de los Doce” (véase *Joseph Fielding Smith: A Prophet Among the People*, editado por J. M. Heslop y Dell R. Van Orden, 1971, págs. 24–5).

De qué modo el Espíritu Santo bendice a nuestra familia

Cuando el Espíritu Santo nos guía, somos sumamente bendecidos y a la vez podemos bendecir a nuestra familia. Cuando el élder Bruce R. McConkie era niño, por ejemplo, se salvó de ser gravemente herido gracias a que su padre escuchó los susurros del Espíritu Santo. Nosotros también podemos disfrutar de ese tipo de protección si estamos atentos a la inspiración del Espíritu Santo y hacemos lo que Él nos indique.

Además de protegernos físicamente, el Espíritu Santo también nos ayuda a evitar tentaciones que podrían dañarnos espiritualmente. Mediante el Espíritu Santo sabemos cuándo algo malo sucede en nuestra familia. Quizás algunos familiares tengan un problema especial sobre el cual necesiten hablar; quizás tengan preguntas acerca de la Iglesia, o estén preocupados porque no pueden cumplir los mandamientos tan bien como deben. Con la ayuda del Espíritu Santo podemos ayudar y fortalecer a nuestra familia, y ahorrarle muchos dolores y congojas.



12-a, Las bendiciones de padre pueden fortalecer a los miembros de la familia.

Al disciplinar a nuestros hijos, también debemos buscar la dirección del Espíritu Santo. Al seguir esa guía y tratar a nuestros hijos con amor y respeto, ellos verán que solamente estamos tratando de ayudarlos. (Véase D. y C. 121:41–44.)

El Espíritu Santo nos acompaña al dar bendiciones de padre. Él nos insta a aconsejar a los miembros de nuestra familia, aunque ellos afronten problemas de los que no tengamos conocimiento. Una bendición así se puede convertir en una experiencia sagrada para todos.

- Muestre la ayuda visual 12-a, “Las bendiciones de padre pueden fortalecer a los miembros de la familia”.

El presidente Ezra Taft Benson relató la siguiente experiencia:

“Un joven vino a mi oficina... para pedirme una bendición. Tenía algunos problemas...; estaba confundido; estaba preocupado y afligido. De modo que hablamos durante algunos minutos y le pregunté: ‘¿Le has pedido una bendición a tu padre alguna vez?’ ‘Oh, no creo que papá desee hacer tal cosa; no es muy activo en la Iglesia’. Le dije: ‘Pero, él es tu padre’. ‘Sí’, replicó. ‘¿Es poseedor del sacerdocio?’ ‘Sí, es un élder inactivo’. Yo le dije: ‘¿Lo amas?’ ‘Sí, lo amo. Es un hombre bueno, bueno con la familia y bueno con sus hijos...’ Le dije: ‘Muy bien, ¿estarías dispuesto a volver a tu casa y esperar la oportunidad de pedirle a tu padre que te dé una bendición? Si eso no resulta, vuelve y yo te ayudaré con mucho gusto’.

“Entonces se fue y regresó tres días después. ‘Hermano Benson’, me dijo, ‘ésta ha sido la experiencia más hermosa que hemos tenido en nuestro hogar. Mi madre, mis hermanos y hermanas se sentaron allí; mi mamá secándose las lágrimas. Posteriormente ella expresó su gratitud. Papá me dio una hermosa bendición.’ Y agregó: ‘Pude sentir que la bendición provenía de su corazón’ ” (*God, Family, Country: Our Three Great Loyalties*, 1974, pág. 84).

- ¿Por qué era el padre de ese joven la persona más indicada para darle una bendición en esa oportunidad tan especial?
- ¿Cómo podemos discernir si el Espíritu Santo guía nuestras experiencias?

Conclusión

El Señor nos ha dado un precioso don para ayudarnos a tomar decisiones y resolver problemas. Ese don es la compañía del Espíritu Santo. A través de Él podemos acercarnos más a nuestro Padre Celestial y recibir revelaciones para guiar a nuestra familia con rectitud. Esa revelación nos ayuda a proporcionar a nuestros familiares algo de la fortaleza y la

sabiduría que ellos necesitan para vencer sus tentaciones y problemas. Podemos sentirnos seguros de que el Señor nos ayudará si estamos dispuestos a hacer el mayor esfuerzo posible. A medida que recibamos ayuda, pueden ocurrir dos cosas importantes: nuestros hijos se volverán hacia nosotros cuando necesiten consuelo y guía, y nosotros estaremos más cerca del Señor.

Cometido

Estudien las Escrituras para aprender las distintas maneras en que el Espíritu Santo puede ayudarles. Mediante el arrepentimiento, consérvense dignos de recibir la guía del Espíritu Santo. Escuchen los susurros que reciben de Él, no importa cuán difícil parezca hacerlo.

Escrituras adicionales

- Lucas 12:11–12 (el Espíritu Santo nos indica lo que debemos decir).
- Juan 16:13 (el Espíritu nos muestra las cosas que sucederán).
- 3 Nefi 28:11 (el Espíritu Santo da testimonio del Padre y del Hijo).
- Moroni 10:3–5 (mediante el poder del Espíritu Santo podemos conocer la verdad).
- D. y C. 39:6 (el Espíritu Santo nos enseña cosas apacibles).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Lea *Deberes y bendiciones del sacerdocio, Parte A*, lección 30, “El don del Espíritu Santo”.
2. Lea *Principios del Evangelio*, capítulo 21: “El don del Espíritu Santo”.
3. Pida a uno de los padres que sea miembro de la clase que relate acerca de alguna ocasión en que el Espíritu lo haya ayudado en su función de padre.
4. Asigne a algunos miembros de la clase la presentación de relatos, pasajes de las Escrituras, o citas que usted desee presentar.

EL FORTALECIMIENTO DE LA FAMILIA MEDIANTE LA NOCHE DE HOGAR

L e c c i ó n 13

El objetivo de esta lección es enseñarnos el modo de fortalecer a nuestra familia por medio de la Noche de Hogar.

Introducción

Cada familia debe reunirse por lo menos una vez por semana para enseñarse y fortalecerse mutuamente. Para fomentar este concepto, la Iglesia ha sugerido el día lunes para efectuar la Noche de Hogar.

- Muestre las ayudas visuales 13-a, “Cada familia debe realizar la Noche de Hogar una vez por semana”; 13-b, “La familia es la unidad más importante de la Iglesia”; 13-c, “El estudio del Evangelio debe ser parte de la Noche de Hogar”; y 13-d, “Los niños necesitan ayuda para cultivar su sensibilidad espiritual”.

Dado que todas las familias son diferentes, también lo son las Noches de Hogar. Algunas familias están integradas por el padre, la madre y algunos hijos; otras sólo cuentan con uno de los progenitores y otras están constituidas solamente por los cónyuges. También hay muchos adultos que viven solos o comparten una residencia con otras personas. Cualquiera que sea el tamaño o el tipo de familia, la Noche de Hogar es para todos. Los padres y los hijos deben reunirse semanalmente. Quienes vivan solos serán bendecidos si realizan la Noche de Hogar, ya sea solos, reuniéndose con otras personas o con alguna familia.

“No existe ningún lugar más apropiado que el hogar para enseñar el Evangelio. Sólo allí los hijos pueden aprender la naturaleza de la vida familiar tal como la estableció nuestro Padre Celestial. En la noche del lunes, con la familia reunida, se establece el espíritu para toda experiencia familiar. Quienes posean ese espíritu entre ellos descubrirán que es la fuente de su mayor gozo” (véase La Primera Presidencia, manual de la *Noche de Hogar*, 1971, pág. 4).

No debemos desanimarnos si todas las Noche de Hogar no resultan ser ideales; lo importante es el hecho de estar juntos. El Señor promete que



13-a, Cada familia debe realizar la Noche de Hogar una vez por semana.

si continuamos pacientemente llevando a cabo las noches de hogar, Él fortalecerá a nuestra familia.

Planificación y dirección de la Noche de Hogar

Con el fin de repasar las actividades de los miembros de la familia para la semana siguiente, es bueno realizar un pequeño consejo de familia, o reunión de planificación, como parte de cada Noche de Hogar. Esto es especialmente útil cuando se trata de una familia numerosa.

Refiriéndose al consejo de familia, un padre dijo: “Bajo mi dirección, nos juntamos alrededor de la mesa y analizamos los asuntos familiares... Hacemos cualquier anuncio que sea de importancia para la familia, y felicitamos a los hijos por los logros que hayan obtenido durante la semana. A medida que cada niño escucha sus propios logros mencionados ante toda la familia, se siente orgulloso, y por supuesto, así también nos sentimos sus padres” (véase Glen W. Harper, “Participación: La clave del éxito para las noches de hogar”, *Liahona*, abril de 1978, pág. 11).

Los padres son los patriarcas de la familia y deben presidir las reuniones de la Noche de Hogar. En ausencia del esposo o padre, la esposa o madre de la familia debe presidir. Los padres deben planificar por adelantado cada noche de hogar y dar asignaciones a los integrantes de la familia.

- Muestre la ayuda visual 13-e, “La Noche de Hogar debe incluir a todos los miembros de la familia”.

El padre enseña la lección o delega esa responsabilidad a su esposa o a uno de sus hijos. Quien presenta la lección puede dar asignaciones adicionales con el fin de incluir a otros miembros de la familia.

Hay muchas actividades que son apropiadas para la Noche de Hogar, como leer las Escrituras, analizar principios del Evangelio, compartir testimonios, llevar a cabo un proyecto de servicio, realizar una comida campestre, o participar en un juego familiar. Las actividades de la Noche de Hogar deben incluir una oración.

A continuación se sugiere un plan para la Noche de Hogar:

1. Director de música: (nombre del miembro de la familia que dirigirá la música).
2. Himno de apertura: (nombre del himno o de la canción de la Primaria).
3. Primera oración: (nombre del miembro de la familia que dará la oración).
4. Análisis de asuntos familiares: (dirigido por el cabeza de familia).



13-b, La familia es la unidad más importante de la Iglesia.

5. Número musical: (nombre del miembro de la familia que presentará un número musical).
6. Lección del manual *Principios del Evangelio*: (nombre del miembro de la familia que presentará la lección).
7. Comentario y planificación para la semana siguiente.
8. Himno final: (nombre del himno o de la canción de la Primaria).
9. Última oración: (nombre del miembro de la familia que dará la última oración).
10. Actividad recreativa: (nombre del miembro de la familia que se encargará de esa actividad).
11. Refrigerio: (nombre del miembro de la familia que se encargará de prepararlo y servirlo).

No debemos dudar en pedir, incluso a los niños pequeños, que ayuden a presentar la lección de la Noche de Hogar. Un joven miembro de la Iglesia relató lo siguiente: “Cuando papá sugirió que todos en la familia nos turnáramos para presentar la lección, pensé que sería cómico decir: ‘Sí, claro, que Juanito presente la lección de la semana próxima’. Juanito tiene tres años de edad, pero papá le asignó la lección y, con la ayuda de mamá, Juanito dio una de las mejores lecciones que hemos tenido; el gozo en la cara del niño valió más que cualquier cosa que le hubiéramos podido dar a cambio” (citado por Lowell Durham, Jr., “What Makes a Good Family Home Evening”, *New Era*, junio de 1972, pág. 13).

Cada miembro de la familia puede ayudar a que la Noche de Hogar sea un éxito. Todos pueden dejar libre la noche de los lunes para efectuar la Noche de Hogar. Además, cada uno puede ayudar a preparar o presentar la lección o la actividad. A los niños pequeños les encanta orar, dirigir la música, leer pasajes de las Escrituras, sostener láminas, actuar, presentar relatos sencillos usando un franelógrafo, servir refrescos y participar en otras actividades. La madre o uno de los hijos mayores puede ayudarles a preparar durante la semana éstas u otras asignaciones. Los niños están más dispuestos a participar cuando el padre y la madre los incluyen en los programas y les demuestran paciencia durante la labor que realizan.

Cierto padre llegó a comprender que la Noche de Hogar planificada sin amor y paciencia no asegura el éxito:

“Un lunes por la tarde, hace algunos años, me sentía un tanto malhumorado. Al comenzar nuestra Noche de Hogar, los niños estaban molestando unos a otros y comportándose mal. Me enojé y grité: ‘¡Siéntense derechos y dejen de pelear, de lo contrario, va a haber aquí un serio problema!’ Los niños vieron, por mi cara enrojecida, que yo estaba



13-c, El estudio del Evangelio debe ser parte de la Noche de Hogar.

hablando en serio. Se callaron. Seguí diciendo: ‘No sé por qué no pueden sentarse tranquilos unos minutos y escuchar. No quiero oír ruido alguno hasta que terminemos la lección; y cuando termine voy a hacer algunas preguntas, y más vale que sepan las respuestas’...

“Finalmente, terminé la disertación y comencé a hacer preguntas. Las contestaron todas. Había enseñado muy bien las ideas. Entonces pregunté: ‘¿Alguno de ustedes desea hacer alguna pregunta?’

“Mi hijo mayor me contestó hablando en voz muy baja: ‘Yo’. Entonces preguntó: ¿Puede mamá enseñar la lección la próxima semana?’

“Sus palabras y mis sentimientos me indicaron que al tratar de hacer lo correcto, había cometido un error. Había enseñado ideas, pero no había enseñado a mi familia...

“Desde entonces he aprendido algunas cosas. Todavía no permito que los niños se comporten desordenadamente, ni ellos parecen tener el deseo de hacerlo, pero he encontrado mejores métodos de disciplina. Tomé la determinación de controlarme y, con la ayuda de la oración, lo he logrado. Sencillamente rehúso enojarme durante la Noche de Hogar”.

Ese padre terminó el relato de su experiencia compartiendo el consejo siguiente:

“Compórtense de manera agradable. Reserven para el hogar su mejor y más agradable conducta...

“En nuestra casa, la Noche de Hogar no es como una clase formal en la capilla. No hay una regla que diga que debemos sentarnos en sillas; a menudo nos sentamos en el piso para asegurarnos de que todos se sientan cómodos y a gusto...

“Muchas veces, los padres se disgustan porque les parece que deben enseñar y que los que están presentes tienen que prestar estricta atención. Esa idea es parcialmente correcta, pero cuando llega a ser una obsesión, las Noches de Hogar se convierten en experiencias desagradables” (George D. Durrant, *Love at Home, Starring Father*, págs. 44–46).

- ¿Cómo podemos usar la oración para mejorar nuestras Noches de Hogar?
- ¿Cuánto tiempo debemos dedicar cada semana para preparar la Noche de Hogar? ¿Cómo puede la planificación adecuada mejorar nuestras noches de hogar?

Los miembros de la Primera Presidencia preguntaron a los padres: “¿Dedican ustedes tanto tiempo al éxito de su familia y de su hogar como lo hacen para alcanzar el éxito social y profesional? ¿Están dedicando su energía más creativa a la unidad más importante de la socie-



13-d, *Los niños necesitan ayuda para desarrollar su sensibilidad espiritual.*

dad —la familia— o, ¿es su relación con la familia sencillamente algo rutinario y que no les aporta satisfacción alguna en la vida?”

Continuaron diciendo: “Los padres y los hijos deben sentirse dispuestos a poner las responsabilidades de la familia en primer lugar a fin de lograr la exaltación de ella” (La Primera Presidencia, manual de la *Noche de Hogar para la familia*, 1973, pág. 4).

La Noche de Hogar fortalece a la familia

- Tome en una mano un puñado de varitas o algunos fósforos de madera. Diga a los miembros de la clase que tales cosas representan miembros de una familia. Saque una de las varitas y quíbreala por la mitad. Explíqueles que cuando estamos solos, no somos tan fuertes como cuando estamos con nuestra familia. Entonces tome un poco de hilo, o una bandita elástica, y ate las varillas en un solo manojo. Sugiera que el hilo representa la influencia fortalecedora del Evangelio. Muéstrelas lo difícil que es quebrar las varitas atadas. Explíqueles que tenemos más fortaleza cuando, como familia, estamos unidos y nos esforzamos juntos por vivir de acuerdo con el Evangelio.

Las Noches de Hogar bien planeadas semanalmente nos ofrecen una manera de ayudar a los miembros de la familia a vencer las malas influencias del mundo. Satanás está atacando la rectitud usando muchas y diferentes tentaciones para fomentar el pecado y la iniquidad. Los jóvenes son su blanco especial. Si nosotros les enseñamos el Evangelio y los fortalecemos espiritualmente en el hogar, ellos serán más capaces de resistir las tentaciones que afrontan en el mundo.

“En nuestras Noches de Hogar y en otras experiencias familiares positivas podemos llenar nuestra alma con las cosas de Dios, no dejando así espacio para que el mal encuentre lugar en nuestro corazón y en nuestra mente” (véase La Primera Presidencia, manual para las *Noches de Hogar para la familia*, 1972, pág. 4).

En 1915 la Primera Presidencia de la Iglesia nos hizo la siguiente promesa: “Si los santos obedecen este consejo [llevar a cabo la noche de hogar], les prometemos que recibirán grandes bendiciones. En el hogar aumentarán el amor y la obediencia a los padres, la fe nacerá en el corazón de los jóvenes de Israel y obtendrán poder para combatir las influencias malignas y las tentaciones que los acosan” (véase Neil L. Andersen, “Los profetas y los grillos...”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 20).

- ¿Qué bendiciones ha experimentado su familia por medio de la Noche de Hogar?

El programa de la Noche de Hogar puede afianzar el amor y la paz en nuestro hogar. A medida que esos sentimientos aumenten, nuestra



13-e, La Noche de Hogar debe incluir a todos los miembros de la familia.

familia deseará vivir el Evangelio y muchas disputas y contenciones quedarán eliminadas. Cuando los miembros de nuestra familia oran, cantan y conversan acerca del Evangelio, el Espíritu del Señor mora en nuestro hogar y reemplaza cualquier espíritu de contención que se encuentre en ellos.

El élder Marion D. Hanks compartió una historia personal que ilustra este Espíritu: “Después de concluir una gran Noche de Hogar, me arrojé con mi familia el día antes de que nuestra querida hija contrajera matrimonio en el templo. Creo que a ella no le importará que les diga que después de pasar un buen rato divirtiéndonos, llorando y recordando, se le pidió que diera la oración. No recuerdo mucho de su oración, ni las lágrimas, el gozo y la dulzura que sentimos; pero recuerdo algo: dio las gracias a Dios por el amor incondicional que ella había recibido. Esta vida no le brinda a una persona muchas oportunidades de sentirse realizado y un poco triunfante, pero esa noche me sentí extraordinariamente bien” (véase “Amor incondicional”, *Liahona*, septiembre de 1972, pág. 8).

- ¿Cómo pueden las Noches de Hogar que se efectúan con regularidad traer amor y paz a nuestro hogar? ¿Cómo pueden ayudar a los miembros de la familia a combatir las fuerzas del mal? (Anote en la pizarra las ideas que los alumnos sugieran.)
- Pida a los miembros de la clase previamente asignados que compartan las experiencias especiales que hayan tenido durante las Noches de Hogar.

Conclusión

La Noche de Hogar es parte del plan del Señor para ayudarnos a volver a Su presencia. Es el tiempo apartado especialmente para que enseñemos a nuestros hijos los principios del Evangelio, y para ayudar a todos los miembros de nuestra familia a vivir más unidos con amor y comprensión. Esos momentos que pasamos juntos pueden ayudar a fortalecer a nuestra familia y nos enseñarán a vivir juntos con más amor y armonía. Los miembros de nuestra familia estarán, por lo tanto, mejor preparados para combatir las influencias del mal que existen en el mundo.

“Una vez más instamos sinceramente a los padres a reunir a sus hijos a su alrededor con amor, paciencia y comprensión, para instruirlos en verdad y rectitud... El hogar es el primer lugar y el más eficaz para que los niños aprendan las lecciones de la vida” (véase La Primera Presidencia, manual para las *Noches de Hogar para la familia*, 1975, pág. 3).

Cometido

Si ustedes no están realizando su Noche de Hogar con regularidad, comiencen a hacerlo esta semana. Oren al planificarlas para poder satisfacer las necesidades de su familia. Den la oportunidad de participar a todos los que integran la familia, en todo lo que sea posible.

Escrituras adicionales

- Mosíah 4:14–5 (los padres han de enseñar la verdad a los hijos).
- Doctrina y Convenios 68:25 (los padres han de enseñar la doctrina a los hijos).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Prepare un manojo de varitas o de fósforos de madera para hacer la demostración sobre la unidad familiar que se sugiere en la lección.
2. Asigne a algunos miembros de la clase que relaten algunas experiencias especiales que hayan tenido durante su Noche de Hogar.
3. Asigne a algunos miembros de la clase la presentación de relatos, pasajes de las Escrituras, o citas que usted desee presentar.

CÓMO DIVERTIRNOS JUNTOS COMO FAMILIA

L e c c i ó n 14

El objetivo de esta lección es alentarnos a fortalecer los lazos familiares mediante la diversión en conjunto.

Introducción

- Muestre la ayuda visual 14-a, “La familia se fortalece cuando sus miembros se divierten juntos”.
- Pida a los dos miembros del sacerdocio previamente asignados que compartan las experiencias más felices que hayan tenido con su familia. Señale que una parte importante de vivir de acuerdo con el Evangelio consiste en llevar a cabo actividades familiares.

El élder Marion D. Hanks relató lo siguiente:

“Los jóvenes quieren y merecen padres y una familia de quienes puedan sentirse orgullosos... La influencia de una buena familia queda bien ilustrada en el siguiente relato de una autora anónima:

“Era un espléndido día de otoño. Mi esposo, Art, y yo estábamos ayudando a nuestro amigo Don a llevar el bote hasta la playa. Art comentó melancólicamente que tendrían que esperar mucho tiempo para el próximo verano, para que pudiéramos navegar otra vez. ‘Ustedes deberían aprender a esquiar, como mi familia, y así podrían divertirse todo el año’, dijo Don.

“Le pregunté, ‘¿No es eso muy caro?’

“Don se incorporó y sonriendo dijo: ‘¡Causa gracia! Nosotros vivimos en una casa anticuada. Durante años hemos estado ahorrando para remodelar el cuarto de baño. Pero todos los inviernos retiramos el dinero que tenemos en el banco y vamos todos a esquiar por unos días. Nuestro hijo mayor está ahora en el servicio militar y en sus cartas a menudo menciona lo mucho que se divertía en esos viajes. ¿Saben? No me imagino a mi hijo escribiendo a casa diciendo: ‘¡qué cuarto de baño tan lindo tenemos! ¿Verdad?’ ” (“Where Art Thou?”, *Improvement Era*, junio de 1968, pág. 75).



14-a, La familia se fortalece cuando sus miembros se divierten juntos.

- ¿En qué manera fortaleció esa familia la unión que existía entre sus miembros?

A la mayoría de nosotros nos gusta utilizar nuestro tiempo en hacer cosas que consideramos de valor. Trabajar, magnificar nuestros llamamientos en la Iglesia, descansar, mejorar nuestra vida; todas esas actividades son importantes y requieren mucho de nuestro tiempo. Sin embargo, tal vez no sean las actividades más valiosas de nuestra vida. Piensen cómo contestarían las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las actividades más importantes de mi vida?
- ¿Dedico tiempo suficiente a las actividades más significativas para mí?
- ¿Cómo podría organizarme a fin de tener más tiempo para las actividades más importantes?

Una de las maneras más importantes en que podemos usar nuestro tiempo es dedicarlo a nuestra familia. Sin embargo, las rutinas diarias, los intereses personales o la planificación inadecuada pueden llevarnos a desarrollar hábitos poco favorables y a malgastar el tiempo que podríamos dedicarle a la familia. No importa cuáles sean nuestras circunstancias, debemos dedicar el tiempo para estar con nuestra familia y descubrir maneras de mejorar las relaciones familiares.

- ¿Qué puede unir más a la familia? (Las respuestas podrían incluir: cuidarnos mutuamente, demostrar amor, compartir y servirnos unos a otros.)

Actividades que unifican a las familias

La mayoría de nosotros puede recordar de la niñez el gran gozo que sentíamos al compartir experiencias como familia. Una madre hizo el comentario siguiente:

“Cuando pienso en mi niñez y en mi adolescencia, evoco casi con reverencia los recuerdos de las cosas que de niños hicimos juntos con mamá y papá. Recuerdo que en aquellos tiempos no había mucho que hacer en la comunidad, así que teníamos que buscar nuestra recreación en casa. No cambiaría los recuerdos de nuestras fiestas familiares y de otras actividades recreativas por todos los teatros, salas de bolos y restaurantes de hoy...”

“Estoy decidida a hacer todo lo que esté a mi alcance para planificar actividades para mi familia que atraigan al Espíritu del Señor a mi hogar, de la misma manera en que el Espíritu llenó el hogar de mis padres. Deseo que mis hijos tengan la gran bendición de conservar los recuerdos que son tan preciados para mí...” (véase manual para las *Noches de Hogar para la familia*, 1968, pág. 178).

A semejanza de esta madre, debemos tratar de crear recuerdos positivos para nuestra familia. Pero las actividades que el mundo ofrece fuera del hogar no siempre son aceptables; muchas no ayudan a estrechar los lazos familiares ni fomentan el acercamiento a nuestro Padre Celestial. Al reconocer esa creciente necesidad, los líderes de la Iglesia nos han aconsejado que pasemos más tiempo con nuestra familia y que programemos actividades que fomenten su unificación. El presidente David O. McKay, por ejemplo, nos aconsejó hacer más atractivo nuestro hogar y realizar más actividades en él (véase *Gospel Ideals*, pág. 485-486). Si lo hacemos así, nuestros hijos serán felices y tendrán mucha satisfacción al traer a sus amigos a casa, porque será un lugar cálido, armonioso y feliz.

- ¿Cuáles son algunas de las actividades que unifican a las familias? (Anote las sugerencias en la pizarra. Agregue cualquiera de las siguientes: Escribir con regularidad a algún familiar que viva lejos; mantener un álbum con fotografías y recuerdos de la familia; inventar un juego y participar en él; disfrutar un refrigerio después de una actividad; dedicar una noche para cantar; dedicar una noche para disfrutar de nuestros pasatiempos favoritos; fabricar una cometa (papalote o papagayo) y hacerla volar; turnarse cada semana para leer en voz alta de algún libro favorito; prestar ayuda a otra familia.)

Un padre relató la manera en que ayudó a unificar a su familia:

“Cuando se me llamó para ser presidente de misión, tuve miedo de que en el momento más crítico de la vida de mis ocho hijos, no iba a tener tiempo suficiente para ser un buen padre. Decidí que ser padre era un llamamiento más importante del Señor que el de ser presidente. Eso significaba que aunque me dedicara a la misión, *duplicaría* mi dedicación como padre. Sabía que para presidir con eficacia en la misión, primero debía presidir bien en mi hogar. Pasé mucho tiempo con mi familia, sabiendo que ellos serían los únicos que aún serían míos al final de mi misión. Si ellos se sentían seguros y felices en los primeros días de la misión, las cosas irían mejorando progresivamente.

“Una de las primeras cosas que hice fue colgar una cuerda muy gruesa, por encima de la rama más alta de un Fresno enorme que sobresalía sobre los demás en el jardín al frente de la casa. [Un misionero] subió la cuerda y la ató al tronco. Así nació el columpio gigante de la casa de la misión. Con ese columpio, casi al instante empezaron a llegar del vecindario varios amigos para nuestros hijos más pequeños.

“A pocos meses de nuestra llegada, asistimos a un seminario para presidentes de misión. Cada presidente, después de habersele pedido que expresara la mejor idea que había tenido hasta el momento, informó sobre algún programa que él consideraba que había mejorado la obra misional. Al llegar mi turno dije: ‘Lo mejor que he hecho hasta ahora

fue construir un columpio'. Todos se rieron. El presidente S. Dilworth Young quedó muy asombrado, y exclamó: '¿Qué?' Describí entonces el columpio y expliqué que mi mayor objetivo era ser un buen padre... El columpio llegó a ser mi símbolo para establecer prioridades. Más adelante instalé un tablero de baloncesto y un cuadrado de arena. Nuestro patio se convirtió en un parque de diversiones en el que yo pasaba bastante tiempo con mis hijos y donde ellos gozaron de tres años felices. Creo que siempre recordarán con gozo los momentos que pasaron en Kentucky y Tennessee" (George D. Durrant, *Love at Home, Starring Father*, 1973, págs. 18-20).

- ¿Qué hizo ese padre para ayudar a fomentar la unión familiar?
- Pida a un miembro de la clase que lea Eclesiastés 3:1-8.

Este pasaje nos dice que "todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora", incluso "tiempo de reír". No importa cuán ocupados estemos, debemos apartar tiempo como familia para descansar y divertirnos juntos. Nuestro hogar debería estar lleno de risa y de felicidad.

Podemos disfrutar aun de nuestro trabajo si lo encaramos en forma correcta. Por ejemplo, en las familias con niños pequeños, el trabajo, tal como cultivar el huerto, limpiar la casa, o lavar la vajilla, puede ser considerado un juego. Eso mantendrá vibrantes el entusiasmo y el interés. Esa manera de enfocar el trabajo puede ayudarnos a guiar a nuestra familia hacia una vida feliz, en la cual mantenemos el equilibrio entre el trabajo, el descanso y la recreación.

Cómo planificar actividades familiares

En general, las actividades familiares de éxito se planean con anticipación. Las siguientes sugerencias pueden ayudarnos a planificar y a llevar a cabo actividades familiares:

1. Hagan una lista de aquellas actividades que todos los integrantes de la familia disfrutan. Esta lista podría hacerse durante una Noche de Hogar.
2. Elijan de la lista una de las actividades.
3. Fijen una fecha para llevarla a cabo. Para evitar conflictos, márquenla en el calendario de la familia.
4. Planifiquen juntos esa actividad, dando participación a todos. Den una asignación a cada miembro de la familia.
5. Fomenten la actividad; hablen del tema con entusiasmo.
6. De ser necesario, ahorren dinero para llevarla a cabo.
7. ¡Efectúenla!

- ¿Qué más podemos hacer para planificar y realizar actividades familiares?

Después de tener una actividad, debemos pensar cómo podríamos mejorar la diversión familiar. Debemos preguntarnos qué debimos haber hecho para que la actividad hubiera tenido más éxito y para que nos hubiese unido más como familia. Si lo hacemos así, es menos probable que repitamos nuestros errores. Podemos planificar juntos para hacer que la próxima actividad sea mejor.

Tenemos que describir nuestras actividades en los registros familiares y en los diarios personales, e incluir fotografías y recuerdos especiales, si es posible. Al recordar la diversión que hayamos tenido juntos, estaremos fortaleciendo nuestro amor mutuo.

El padre de la familia también debe planificar un tiempo especial para pasarlo a solas con cada miembro de la familia. Ésta es una buena forma en que el padre puede desarrollar el acercamiento con sus hijos. Los hijos se sienten importantes y amados cuando el padre hace el esfuerzo de dedicar tiempo a cada uno de ellos, individualmente.

Las actividades espontáneas también pueden acercar a los miembros de la familia. Tales actividades son de mucho valor y tenemos que aprovecharlas.

Las actividades fortalecen a la familia

El relato siguiente muestra qué desean por sobre todo los niños de sus padres:

“En un distrito escolar cercano a Indianápolis, se pidió a 325 niños que escribieran anónimamente lo que cada uno de ellos pensaba de su padre.

“El maestro esperaba que la curiosidad por escuchar la lectura de esas composiciones atrajera a los padres, haciéndoles participar en por lo menos una reunión de la Asociación de Padres y Maestros.

“Así fue.

“Unos llegaron en locomoción pública, otros en autos económicos y otros en autos de lujo; presidentes de bancos, obreros, profesionales, empleados, vendedores, granjeros, magnates industriales, panaderos, sastres, contratistas, etc. Cada uno de ellos con un concepto definido de sí mismo en términos de dinero, habilidad, rectitud o apariencia...

“El director tomó una hoja al azar y leyó: ‘Quiero a mi papá.’ Las razones eran muchas: ‘Me ha hecho una casa de muñecas’, ‘Me ha llevado a bajar la colina en trineo’, ‘Me enseñó a cazar’, ‘Me ayuda con mis tareas de la escuela’, ‘Me lleva al parque’, ‘Me regaló un cerdito para criarlo y

venderlo'. Muchas de las razones se reducían a: 'Quiero a mi papá, porque él juega conmigo'.

"Ningún niño mencionó su casa, vecindario, auto, comida o ropa.

"Los padres acudieron representando a varias clases diferentes y salieron representando solamente a dos: compañeros de sus hijos, o extraños para sus hijos.

"Ningún hombre es demasiado rico ni demasiado pobre para jugar con sus hijos". (Adaptado de una historia de Bryant S. Hinckley; véase L. Tom Perry, "Padres, atended a vuestras responsabilidades", *Liahona*, febrero de 1978, pág. 90).

Al divertirnos como familia, a menudo tenemos la oportunidad de enseñar principios del Evangelio. Si comenzamos las actividades con una oración familiar, nuestros hijos aprenderán el valor de la oración. Cuando resolvemos diferencias que surgen durante el juego, les enseñamos a llevarse mejor con otras personas y a considerar los sentimientos ajenos. Al ayudarse mutuamente y al trabajar en equipo, aprenderán el sentido de la responsabilidad y de la cooperación. Cuando nos divertimos juntos, todos los miembros de nuestras familias aprenden a cultivar actitudes positivas y felices.

En el transcurso de los años, las actividades familiares muy a menudo se transforman en tradiciones. Algunas familias llevan a cabo reuniones familiares; otras salen de vacaciones, visitan el templo, o van a pescar o a cazar; otras forman grupos musicales, o desarrollan pasatiempos. Hay muchas buenas tradiciones que las familias pueden establecer, y todas son de mucho valor porque ayudan a unir a sus integrantes.

- Invite a algunos miembros de la clase a que expliquen cómo el hecho de divertirse juntos con los miembros de su familia ha fortalecido la unión familiar.

Algunos dedicamos tanto tiempo a nuestras ocupaciones laborales y a la Iglesia que descuidamos a nuestra familia. Esto no agrada a nuestro Padre Celestial. Uno de esos hombres, que pasó la mayor parte de su vida al servicio de la Iglesia, un día se dio cuenta de que estaba perdiendo a su hijo. No había pasado mucho tiempo con él y, en consecuencia, no existía entre ellos la relación estrecha de padre e hijo que hubiera querido tener. Cuando trató de enseñarle a vivir el Evangelio, el hijo se rebeló y se retiró de la Iglesia.

Pero ese buen padre tuvo la sabiduría de dedicarle tiempo a su hijo de la manera en que lo había hecho con sus hijos mayores antes de estar tan ocupado. No le predicó; en cambio empezó a divertirse con él.

Comenzó a hacer lo que a su hijo le gustaba hacer. Asistieron juntos a actividades deportivas. Fueron juntos a acampar, a cazar y a pescar.

Después de tres años de llevar a cabo varias actividades juntos, durante las cuales llegaron a cultivar una estrecha relación, el hijo volvió a la actividad en la Iglesia. Posteriormente aceptó un llamamiento para servir como misionero. Ese padre aprendió que una manera de llegar al corazón de un hijo era realizar actividades con él.

Conclusión

Nuestra familia es uno de los aspectos más importantes de nuestra vida. Por lo tanto, es necesario que hagamos con ella todo lo que ayude a convertirnos en una familia eterna. El apartar tiempo para divertirse juntos y edificarnos mutuamente nos ayudará a lograrlo.

- Comparta su testimonio acerca de la importancia de divertirse con la familia.

Cometido

Organicen una actividad familiar en la que todos puedan divertirse. Durante una Noche de Hogar, organicen un calendario familiar que incluya actividades específicas para que la familia realice cada mes.

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Invite a dos miembros de la clase a prepararse para relatar brevemente algunas de sus experiencias familiares más felices.
2. Esté preparado para dar su testimonio acerca de la importancia de la diversión familiar.
3. Asigne a algunos miembros de la clase la presentación de relatos, pasajes de las Escrituras o citas que usted desee presentar.

CÓMO PARTICIPAR EN LAS TAREAS DE LA FAMILIA

L e c c i ó n 15

El objetivo de esta lección es aprender a desarrollar una actitud positiva con respecto al trabajo y fomentar tal actitud entre los integrantes de la familia.

Introducción

“[Un periódico publicó] una entrevista con un pastor jubilado cuya edad se calculaba en 165 años. Se llamaba Shirali Mislimov. Nació en las montañas del Cáucaso y allí vivió toda su vida... entre el Mar Negro y el Mar Caspio...

“Mislimov todavía corta leña: ‘Estoy convencido de que un ocioso no puede vivir mucho’, le comentó a quien lo entrevistó...

“El artículo mencionó que el anciano todavía ‘cava alrededor de los árboles de su huerto, el que ha replantado varias veces en el transcurso de su vida’.

“*‘El trabajo constante, el aire de las montañas y el comer moderadamente me han ayudado a alcanzar una edad avanzada’,* dijo Mislimov, quien no bebe ni fuma” (véase: Wendell J. Ashton, “La dulzura del trabajo”, *Liahona*, junio de 1972, pág. 17).

El élder Neal A. Maxwell relató que en su juventud aprendió acerca de la importancia del trabajo: “Fui bendecido con padres que, como miembros devotos de la Iglesia, me enseñaron muchas cosas acerca del Evangelio cuando aún era muy joven, incluyendo la importancia del evangelio de trabajo. Ambos trabajaban mucho y trataban de ahorrar el poco dinero que tenían... Me fue fácil aprender a disfrutar del trabajo porque tuve padres que trabajaban sin quejarse” (“El evangelio de trabajo”, *Liahona*, junio de 1976, pág. 13).

El presidente David O. McKay dijo: “Debemos comprender que el privilegio de trabajar es un don, que el poder para trabajar es una bendición, que el amor al trabajo es el éxito” (citado por Franklin D. Richards, “The Gospel of Work”, *Improvement Era*, diciembre de 1969, pág. 101).

- ¿Por qué es tan importante nuestra actitud ante el trabajo? ¿Cómo afecta nuestra actitud al trabajo que hacemos? ¿Cómo influye en nuestros hijos nuestra actitud con respecto al trabajo?

Trabajo para toda la familia

- Muestre la ayuda visual 15-a, “Cada miembro de la familia debe participar en el trabajo familiar”.

Sin importar quiénes somos ni dónde vivimos, todos tenemos que trabajar. Generalmente los padres proporcionan alimento, ropa y casa para su familia. Las madres por lo general cuidan del hogar y enseñan a sus hijos. Todos los integrantes de la familia son responsables de las tareas de la casa. Los hijos deben comprender que ellos son una parte importante de la familia y que se necesita su ayuda.

- ¿Cuáles son algunas de las tareas rutinarias del hogar de las cuales nosotros y nuestros hijos somos responsables? (Las respuestas pueden incluir: arreglar y cuidar el jardín y la casa, cuidar a los animales, sacar la basura, preparar las comidas, atender a los niños, coser la ropa, ir de compras y ocuparnos de la limpieza.)

A veces tenemos que crear tareas para los niños, o buscar las más apropiadas para ellos. El élder Loren C. Dunn contó cómo su padre resolvió este problema:

“Mientras crecíamos en una pequeña comunidad, mi padre vio la necesidad de que mi hermano y yo aprendiéramos el principio del trabajo. En consecuencia, nos puso a trabajar en una pequeña granja en las afueras del pueblo, en la que él se había criado. Él era el encargado del periódico local, por lo que no podía pasar mucho tiempo con nosotros, excepto temprano por la mañana y en las últimas horas de la tarde. Para dos jóvenes adolescentes eso era una gran responsabilidad, y a veces cometíamos errores.

“Nuestra pequeña granja estaba rodeada por otras y, un día, uno de los granjeros fue a ver a mi padre para contarle lo que él consideraba que estábamos haciendo mal. Mi padre le escuchó atentamente y le dijo: ‘Jim, no entiendes. Verás, estoy criando muchachos y no vacas’. Después de la muerte de mi padre, Jim nos contó esa anécdota. ¡Cuán agradecido me sentí por ese padre que había decidido criar muchachos y no vacas! A pesar de los errores, aprendimos a trabajar en aquella pequeña granja y, aunque ellos nunca nos lo dijeron directamente, nosotros siempre supimos que para mamá y papá éramos mucho más importantes que las vacas o, en todo caso, que cualquier otra cosa” (véase Loren C. Dunn, “Nuestras inapreciables familias”, *Liahona*, abril de 1975, pág. 36).



15-a, Cada miembro de la familia debe participar en el trabajo familiar.

Cómo organizar y asignar el trabajo

Todos los miembros de la familia se benefician con el trabajo que se hace en casa, de manera que todos deberían estar dispuestos a hacer su parte. A cada integrante de la familia se le debe asignar tareas de acuerdo con sus habilidades. De ese modo, se evitará la ociosidad y todas las tareas quedarán hechas. Aun los niños pequeños deben recibir asignaciones de tareas sencillas.

Al organizar y asignar el trabajo familiar, debemos reunirnos con la familia y permitir que todos participen en las decisiones que se van a tomar. Lo podemos hacer durante la Noche de Hogar, o tener una reunión especial de familia. No importa cómo lo hagamos, todos los miembros de la familia deben participar en la planificación, puesto que se espera que todos compartan el trabajo.

Una de las maneras de organizar el trabajo de la casa es hacer una lista de todas las tareas, en orden de importancia o de dificultad. Después se escriben los nombres de los que son asignados a cada tarea. Una vez que la lista esté terminada, se debe colocar en un lugar visible para que todos recuerden sus tareas. Si alguien no sabe leer, se pueden hacer dibujos para representar palabras y nombres.

- Muestre un cartel con la siguiente lista de ejemplos, o refiérase a la lista en la pizarra.

Responsabilidades de la familia	
Limpiar el patio	Papá
Hacer las compras	
Remendar y lavar la ropa	Mamá
Preparar las comidas	
Ordeñar la vaca	Juan
Alimentar a los animales	
Sacar la basura	
Lavar los platos	María
Cuidar a los niños menores	
Limpiar la cocina	Sara
Asegurarse de que haya suficiente combustible	

Para que el trabajo no se vuelva monótono y todos tengan distintas experiencias, los miembros de la familia pueden intercambiar tareas semanal o mensualmente. Si se hace así, debe reemplazarse la lista por otra actualizada. Por supuesto, el método de preparar una lista es sólo una de las muchas maneras de organizar el trabajo familiar.

- Invite a algunos miembros de la clase a que expliquen cómo organizan las tareas en su casa.

Una familia que empleó el método que utilizamos como ejemplo, descubrió que a ellos les sirvió para inculcar responsabilidad personal a sus hijos. Durante una Noche de Hogar la familia hizo una lista de las tareas de la casa. El niño de seis años se comprometió a ocuparse del jardín del frente de la casa. Ello significaba que tenía que regar las plantas, arrancar las malas hierbas y cortar el césped.

Días más tarde el padre vio que había papeles tirados y que el césped estaba descuidado. Pensó hacer el trabajo del niño. Habría sido fácil hacerlo, pero sabía que si lo hacía, le quitaría la responsabilidad que le había dado. Así que lo dejó tal como lo encontró.

A la noche siguiente, el jardín tenía un aspecto peor. Su hijo simplemente no estaba haciendo su trabajo. Los jardines limpios de sus vecinos hacían que el suyo pareciera aun peor. El padre pensó en el gasto que tendría que hacer si las plantas se secaban; e incluso pensó que probablemente era un trabajo demasiado difícil para un niño de seis años. Pero una vez más decidió que su hijo era mucho más valioso que cualquier otra cosa y rehusó asumir la responsabilidad de la tarea.

En lugar de hacerlo, invitó al pequeño para que lo acompañara a caminar alrededor de la casa para ver cómo iban las cosas. Después de haber andado alrededor del jardín, el niño dijo, "¡Ay, Papi, es tan difícil hacerlo!" El padre le preguntó: "¿Te gustaría que yo te ayudara?" "¡Oh, sí!", respondió el niño. "¡Espera aquí un momento!" El niño corrió a la casa, trajo dos bolsas, y le pidió al papá que limpiara una parte del jardín mientras él limpiaba el resto. Pocos minutos más tarde habían terminado.

A las dos semanas, aquel hijo se había vuelto completamente responsable del jardín. Sabía que si no lo cuidaba, nadie lo haría. Sabía que su padre dependía de él y confiaba en él. (Stephen Covey, *Spiritual Roots of Human Relations*, 1970, págs. 145–146.)

- ¿Cómo ayudó ese padre a su hijo a cumplir con su responsabilidad? Además de dar ayuda personal, ¿qué más podemos hacer para que las tareas rutinarias sean más agradables? (Podemos dar pequeñas recompensas para alentar a los niños a que terminen sus proyectos.)

Es importante enseñar a compartir las tareas y ser responsables de ellas. Si organizan a la familia de manera que todos tengan determinadas las tareas, los padres pueden lograr este propósito. Sin embargo, no tenemos que olvidar que también debemos dejar tiempo para descansar y divertirnos. El élder Franklin D. Richards nos hizo recordar que siempre debemos disponer de tiempo, tanto para el esparcimiento como para el trabajo: “Al buscar la manera de fomentar el amor por el trabajo, no debemos pasar por alto el hecho de apartar tiempo para el esparcimiento. Aunque el trabajo es absolutamente esencial para el éxito, el esparcimiento y el descanso adecuado son igualmente necesarios. [El poder de controlar el ritmo de nuestra actividad] es un factor importante para desarrollar amor por el trabajo. El Señor espera que cada uno de nosotros establezca el equilibrio correcto entre el trabajo y el esparcimiento, de la misma manera en que cultivamos los aspectos físicos y espirituales de la vida” (véase *Improvement Era*, diciembre de 1969, pág. 103).

El valor de trabajar juntos

- ¿Cuánto valor tiene el hecho de trabajar juntos como familia? (Escriba las respuestas en la pizarra. Asegúrese de incluir lo siguiente: Sentiremos gozo al ver los resultados de nuestro trabajo, nos sentiremos más unidos a nuestras familias, nuestros hijos aprenderán a cooperar y a compartir las responsabilidades, como padres, sentiremos gozo al obedecer la voluntad del Señor, y cada miembro de la familia se beneficiará al aprender a trabajar.)

“En una familia de la Iglesia en la que el padre era médico, los padres estaban sumamente interesados en que sus niños aprendieran el valor del trabajo. Se dieron cuenta de que estaban dejando pasar una oportunidad para el desarrollo de sus hijos al contratar a una persona para que limpiara el consultorio.

“Los niños, entusiasmados con la oportunidad de obtener un ingreso regular, decidieron aceptar la tarea de limpiar el consultorio diariamente. El trabajo en equipo llegó a ser un factor importante. Las niñas limpiaban el consultorio una mañana, mientras los niños se quedaban en la casa para ayudar con los quehaceres del hogar; entonces, a la mañana siguiente, intercambiaban las responsabilidades...

“Como resultado de ese proyecto: (1) Los niños se familiarizaron con la profesión de su padre... (2) Sintieron que eran parte de la profesión de su padre, y se sintieron contentos por el trabajo que él realizaba. (3) Los niños tuvieron un proyecto de trabajo regular con tareas diarias que llevar a cabo y adquirieron un sentimiento de responsabilidad al ver que el trabajo quedó bien hecho. (4) Aprendieron a trabajar en equipo...

(5) Contaron con un ingreso regular” (véase Elwood R. Peterson, “Family Work Projects for Fun and Profit”, *Ensign*, junio de 1972, pág. 8).

- ¿Qué es la ley de la cosecha? (“Cosechamos lo que sembramos”.
Escriba esta oración en la pizarra.)

Cada tarea que realizamos tiene su propia recompensa natural. Si plantamos huertos y los cuidamos, gozaremos de los frutos de nuestra labor en la época de la cosecha. Si construimos o reparamos nuestras casas, viviremos con mayor bienestar y seguridad. Si mantenemos limpia y ordenada nuestra ropa, gozaremos de más comodidad y daremos un buen ejemplo de pulcritud. Si preparamos comida nutritiva y mantenemos limpia nuestra vajilla, gozaremos de mejor salud.

Una de las metas del trabajo familiar es desarrollar el carácter y aprender a trabajar. A medida que la persona adquiera más responsabilidad y goce de la satisfacción de un trabajo bien hecho, llegará a ser una persona con la que se pueda contar. El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Espero que podamos comprender que, el tener un huerto, por ejemplo, es por lo general útil para reducir el costo de la comida y pone a nuestra disposición deliciosas frutas y verduras frescas; también representa mucho más que eso. ¿Quién puede medir el valor de esa conversación especial que tiene lugar entre padre e hija mientras sacan las hierbas del huerto o lo riegan? ¿En qué forma evaluamos el beneficio de las obvias lecciones que aprendemos al plantar, cultivar y experimentar la ley eterna de la cosecha? ¿Y cómo medimos la unidad y cooperación familiar que van unidas a una fructífera actividad de envasado de alimentos? Sí, estamos almacenando recursos, pero quizás el beneficio más grande esté contenido en las lecciones de la vida que aprendemos a medida que *vivimos prudentemente*” (véase “Los servicios de Bienestar: El Evangelio en acción”, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 112).

El siguiente caso demuestra cómo una joven aprendió en cuanto al valor de trabajar con los suyos:

“A mediados del verano había hectáreas de remolacha que teníamos que cosechar. Esto significaba que teníamos que extraer algunas de las plantas pequeñas para dejar más lugar donde las remolachas que quedaban pudieran crecer mejor. Aun cuando nos gustaba comer las dulces raíces de la remolacha que cosechábamos, nos cansábamos mucho por estar agachados todo el día trabajando. Un día traté de quedarme en casa para no tener que pasar el día entre las largas hileras de remolachas sosteniéndome sobre las rodillas y las manos. Le dije a mi padre que me dolía la cabeza, y estoy segura que así era, pero no me dio permiso para quedarme en casa y descansar. De manera que salimos al campo y comenzamos a trabajar.

“Después de trabajar por un rato, me quejé de mi dolor de cabeza. Aparentemente mi padre no me creyó porque no me mandó a casa. Una y otra vez me quejé del dolor de cabeza... Al fin mi padre dijo: ‘Muy bien, vete a casa y dile a tu madre que venga a cosechar remolachas en lugar tuyo’. Eso me horrorizó. No podía imaginar a mi madre yendo al campo a hacer mi trabajo. Le dije a mi padre que prefería quedarme y trabajar; a medida que trabajé, la cabeza dejó de dolerme y no me quejé más”.

- ¿Qué aprendió esa joven por medio de esa experiencia? (Las respuestas pueden incluir: la importancia del trabajo; el cumplir con su responsabilidad; el respeto por sus padres.)

Conclusión

El élder Neal A. Maxwell dijo:

“Creo que la gente no puede ser feliz a menos que tenga algo que hacer; en verdad uno puede ser más esclavo del ocio que del trabajo. Además, la labor nos mantiene humildes y nos recuerda que recibimos todas las bendiciones de nuestro Padre Celestial...”

“El Evangelio de trabajo es una enseñanza muy importante de la Iglesia. Si cuando somos jóvenes aprendemos a trabajar, seremos mejores personas, mejores miembros de nuestra familia, mejores vecinos y mejores discípulos de Jesucristo, quien también aprendió a trabajar como carpintero” (“El Evangelio de trabajo”, *Liahona*, julio de 1975 págs. 13–14).

Cometido

Trabajen con alegría y no se quejen de sus trabajos. Durante esta semana, planifiquen, organicen y preparen un calendario de las tareas familiares, y asignen esas tareas a los integrantes de la familia.

Escrituras adicionales

- Proverbios 6:6–11 (el ejemplo de la hormiga).
- Efesios 4:28 (consejo de ser autosuficientes y caritativos).
- 1 Tesalonicenses 4:9–12 (los santos han de trabajar con sus propias manos).
- 2 Nefi 5:17 (se alienta a los nefitas a que sean industriosos).
- Doctrina y Convenios 42:42 (el ocioso no comerá el pan del trabajador).
- José Smith—Historia 1:55 (José Smith trabajó).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Lea *Deberes y bendiciones del sacerdocio, Parte A*, lección 23, “El obtener y mejorar las habilidades laborales”.
2. Lea el capítulo 27 de *Principios del Evangelio*, “El trabajo y la responsabilidad personal”.
3. Prepare el cartel que se sugiere en la lección o escriba la información en la pizarra.
4. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

EL HUERTO FAMILIAR

L e c c i ó n 16

El objetivo de esta lección es motivarnos a mejorar nuestra destreza para plantar y mantener un huerto familiar.

Introducción

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Les alentamos a cultivar todo lo posible para su propio mantenimiento: árboles y arbustos frutales, así como la mayor cantidad posible de verduras. Inclusive aquellos que viven en apartamentos, con un poco de buena voluntad podrían plantarlos en macetas, latas u otro tipo de recipientes. Estudien los mejores métodos para proveerse de sus propios alimentos; hagan que su huerto sea, además de productivo, ordenado y hermoso. Si tienen niños en casa, háganlos participar en el proceso al asignarles responsabilidades” (véase “Preparación familiar”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 110).

Las recompensas que trae el huerto familiar

Hay muchas razones por las que debemos tener un huerto:

La unión familiar

Las familias cuyos integrantes trabajan juntos en el huerto desarrollarán más unidad porque comparten un propósito en común. El presidente Kimball dijo: “Confiamos en que hagan de ésta una actividad familiar, asignando algo a todos, incluyendo a los más pequeños. Existen muchas cosas que aprender y cosechar en los huertos, mucho más allá de la cosecha misma” (véase “Convirtámonos en puros de corazón”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 127).

El aprecio por el trabajo

El huerto familiar ayuda a los niños a apreciar el valor del trabajo. Después de haber ayudado a la familia a plantar un huerto y a cuidarlo, disfrutarán al ver los resultados que provienen del trabajo arduo.



16-a, El huerto familiar puede producir muchos tipos de alimentos.

La autosuficiencia

Cultivar un huerto nos ayuda a desarrollar confianza al estar mejor preparados para satisfacer nuestras propias necesidades. Sabemos que si surgen problemas, podremos enfrentarlos porque hemos preservado frutas, hemos cultivado un huerto, y hemos plantado árboles frutales y otras plantas que producen frutos (fresas, frambuesas y otras bayas). Otra bendición adicional es saber que también podemos ayudar a otras personas necesitadas.

Enseñanza y placer

Un huerto nos recuerda las bellezas de este mundo que nuestro Padre Celestial creó para nosotros, y puede brindarnos horas de enseñanza y placer al ser testigos del milagro del crecimiento. El presidente Spencer W. Kimball dijo que esto nos recuerda “la ley de la cosecha... según la cual cosechamos lo que sembramos. Aunque la tierra de que dispongan sea pequeña, servirá para acercarlos a la naturaleza y ennoblecerlos, tal como sucedió al comienzo con nuestros primeros padres” (véase “Los Profetas”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 123).

La salud

El Señor nos ama y desea que gocemos de buena salud. Cultivar y consumir nuestras propias verduras, legumbres y frutas nos ayudará a mantener una buena salud. Además, los alimentos que obtenemos de nuestros huertos son generalmente más frescos y más sabrosos que los que compramos.

Reducción de gastos

Tener un huerto familiar puede reducir el coste de vida. Consumir el alimento que nosotros mismos producimos nos permite ahorrar el dinero que gastaríamos comprando alimentos producidos por otras personas.

- ¿Qué más podemos aprender al plantar y cosechar nuestro propio huerto?

Comenzar con un plan

Antes de comenzar a plantar nuestro huerto, debemos tomar las decisiones siguientes:

¿Dónde vamos a plantar?

- Muestre las ayudas visuales 16-a, “Un huerto familiar puede producir muchos tipos de alimentos”; 16-b, “Se puede tener un huerto casi en cualquier lugar”; y 16-c, “Algunas verduras y frutas se pueden cultivar en macetas si no se dispone de terreno”.



16-b, Se puede tener un huerto en casi cualquier lugar.

Un huerto merece la mejor ubicación posible porque se convertirá en un valioso terreno. Un lugar que reciba por lo menos seis horas diarias de sol es lo mejor para hacer el huerto.

El huerto tiene que estar ubicado en un lugar fácilmente accesible desde la casa. No debe tener mucha inclinación para que el agua no arrastre la tierra y las semillas. Si el huerto tiene que estar en un plano inclinado, los surcos o hileras deben hacerse horizontalmente, *atravesando* el plano inclinado, no en el sentido del mismo.

La clase de tierra es también muy importante. Si es demasiado arenosa, no retendrá la humedad. Si tiene un alto contenido de arcilla, el agua se acumulará encima de la primera capa y penetrará lentamente. Podemos solucionar cualquiera de los dos problemas simplemente agregando un poco de tierra con la característica opuesta y abono orgánico. Si en la región no hay lluvia suficiente, se necesitará agua para irrigarla.

Quienes vivan en apartamentos enfrentan problemas especiales debido a la limitación de espacio. Estas personas pueden plantar en macetas o maceteros, o pedir prestado o alquilar un terreno. Esto fue lo que dos familias de Alemania hicieron para poder tener un huerto. En una carta que escribieron al presidente Spencer W. Kimball, decían:

“Somos dos familias de la Misión Francfort, Alemania, y le escribimos para contarle acerca de nuestro huerto.

“No fue fácil encontrar un terreno en una ciudad grande como lo es Francfort; es un huerto pequeñito y cuando lo alquilamos, parecía una jungla, con la cerca rota, una casita en ruinas y el pasto que lo cubría todo. Eso no nos desalentó.

“Primero hicimos una cerca nueva, arreglamos la cabaña y aramos la tierra. En primavera plantamos verduras y los vecinos nos decían que allí no crecerían. Hay un arroyito al que vamos en bicicleta [llevando recipientes] y así traemos agua. Oramos al Señor para que bendijera nuestro huerto. Él contestó nuestras oraciones. Crece toda clase de hortalizas. Es maravilloso ver crecer las plantas” (véase “Informe y desafío a los miembros”, *Liahona*, febrero de 1977, págs. 1–2).

¿Qué debemos plantar?

La segunda decisión que debemos tomar es qué vamos a plantar. Algunos huertos tienen suficiente espacio; otros sólo un poco. Si el espacio es limitado, debemos escoger plantas que crezcan hacia arriba, sobre estacas, tipo enredaderas, tales como frambuesas, arvejas (chícharos), frijoles (porotos, judías) trepadores y tomates. También podemos ahorrar espacio si plantamos semillas que rinden mucho fruto, tales como calabazas y tomates, en lugar de sembrar semillas que produzcan sólo un fruto o raíz, tales como rábanos.



16-c, Algunas verduras y frutas se pueden cultivar en macetas si no se dispone de terreno.

Aunque necesitamos conservar espacio, debemos escoger alimentos que aporten los nutrientes necesarios para los miembros de la familia. También debemos plantar solamente los alimentos que les gustan y que comerán: legumbres, tales como lentejas, soya, arvejas y nueces; frutas y verduras de hojas; tubérculos; y cereales, proporcionan una gran variedad de nutrientes de los diferentes grupos alimenticios. Por supuesto que al hacer nuestra selección, debemos escoger sólo lo que crezca bien en nuestro clima y tipo de suelo.

- Muestre una lámina que contenga una lista de frutas, vegetales, legumbres y cereales que crezcan en su región, o refiérase a la información escrita en la pizarra.

Debemos dibujar un diagrama del huerto a medida que planificamos los cultivos para poder alternarlos cada año. Si se planta lo mismo en el mismo lugar año tras año, se deteriora la calidad de lo producido.

- Muestre la ayuda visual 16-d, “Modelo de diagrama de un huerto”.

¿Cuándo debemos plantar?

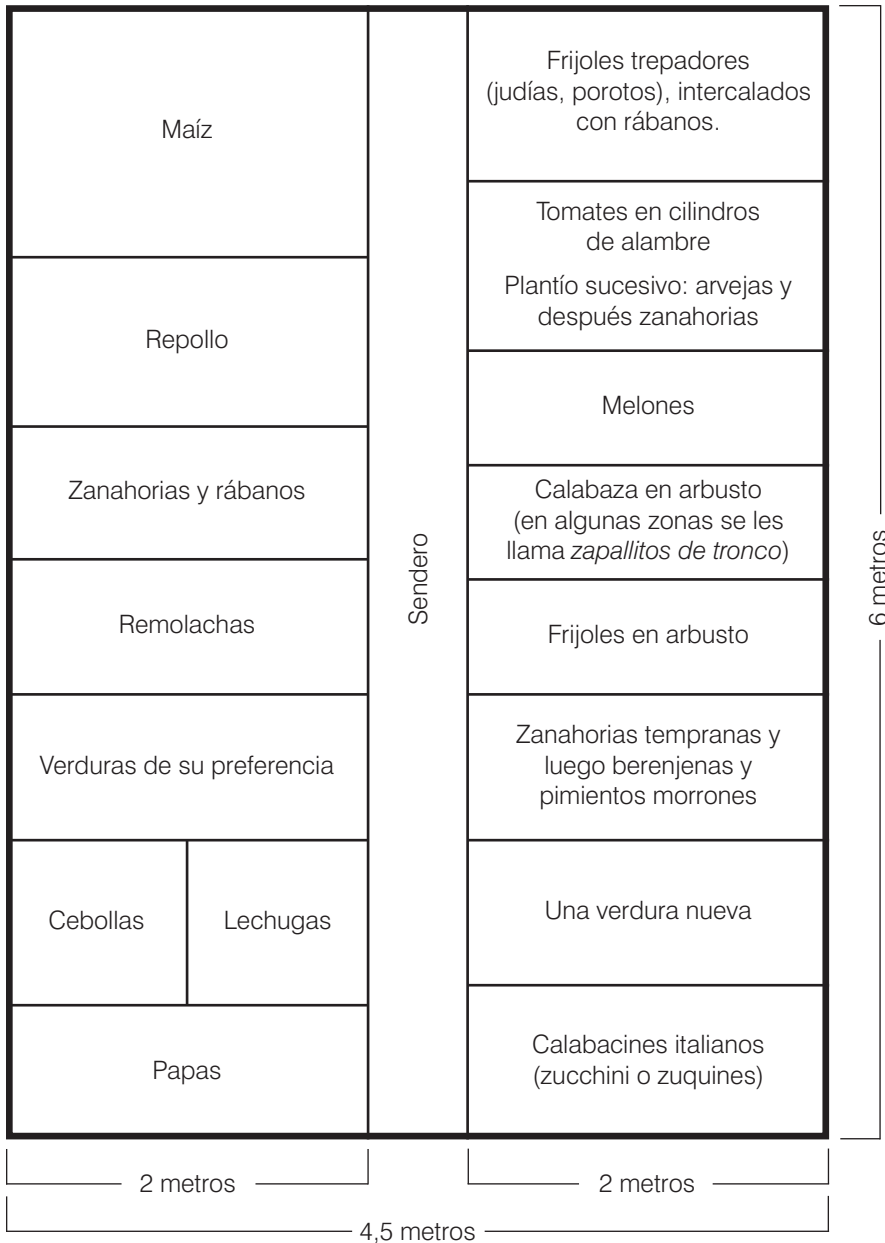
Otra decisión que debemos tomar es cuándo vamos a plantar. Las diferentes clases de hortalizas crecen mejor bajo condiciones diferentes. Algunos cultivos crecen mejor en estaciones secas, mientras que otros prefieren una estación húmeda. Algunos crecen mejor en tiempo fresco, tales como la remolacha, repollos, zanahorias, lechugas, cebollas, arvejas y espinacas. Otros crecen mejor en tiempo más cálido, tales como los frijoles, el maíz, los melones, zapallos y tomates. Tenemos que saber cuándo plantar lo que crece mejor en nuestra región.

- Muestre una lámina que indique las fechas en que se deben plantar cultivos específicos en su zona o use la información de la pizarra.

Preparación del lugar para el huerto

Cuatro o seis semanas antes de plantar el huerto, limpie el terreno quitando las malezas, trozos de madera, piedras, basura y ramas. Afloje la tierra con una pala o un azadón, de manera que el agua pueda penetrar fácilmente. La tierra estará lista para sembrar si está suelta y sin terrones.

La mayoría de los suelos se pueden mejorar. Si se agrega abono orgánico, que consiste en desechos vegetales o animales (estiércol), se mejora la textura del terreno, ya sea arenoso o arcilloso. El abono orgánico también ayuda a producir más y mejores cosechas porque le añade nutrientes al suelo. No puede prepararse adecuadamente el abono orgánico ni agregarlo al terreno en un mismo día. La preparación de un buen abono orgánico a menudo requiere entre cuatro y seis



16-d, Modelo de diagrama (plano) de un huerto

meses. Por eso algunas personas hacen un montículo de abono cada año y lo agregan a su huerto al año siguiente.

No es difícil preparar abono orgánico. Primero, hay que encontrar un lugar donde prepararlo. Éste puede ser un pozo, una zona al descubierto alejada de donde se encuentre el agua para beber, o un triángulo del terreno, cercado con alambre o madera en sus tres lados sobre el suelo. Luego se pone una capa de residuos orgánicos de 15 cms.: césped cortado, hojas, mazorcas trituradas, paja, cáscaras de verduras o frutas, o restos de alimentos vegetales, teniendo cuidado de que no haya objetos de metal, ni huesos, grasa animal u otro material que no se descomponga rápidamente. A esta capa se le agrega estiércol de bovinos o de aves, o fertilizantes químicos. El estiércol de vacas, aves, ovejas, cabras, caballos, o cerdos constituye una buena clase de abono orgánico. Jamás se deben usar heces humanas, ni estiércol de animales carnívoros pues esta clase de abono contamina el suelo.

- Muestre la ayuda visual 16-e, “El montículo de abono orgánico”.

Terminen el montículo de abono orgánico cubriéndolo con una capa de 5 cm. de tierra. Luego hagan un hueco en la parte superior del montículo para que allí se junte agua. A medida que acumulen más desechos, cada 15 cms. se va cubriendo con 5 cms. de tierra. Debe humedecerse cada capa a medida que se vaya agregando al montículo.

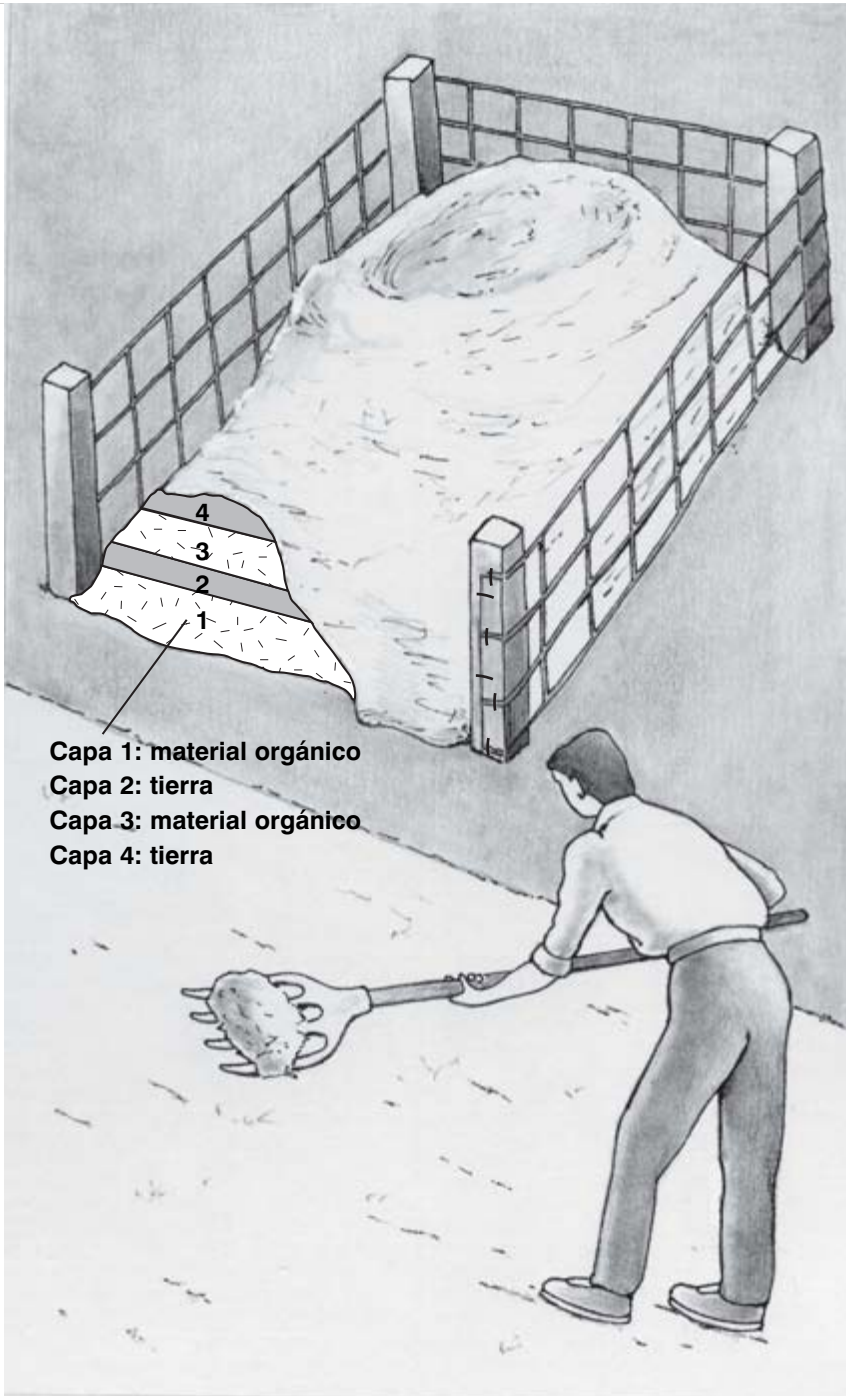
Mantengan siempre húmedo el montículo pero no mojado, y revuélvanlo con una horquilla una vez a la semana, por lo menos, para permitir que el aire entre hasta su centro. El montículo se descompondrá rápidamente si el centro se “cocina” a más o menos 71 grados centígrados y, si no está caliente en el centro, se puede agregar más nitrógeno en forma de semillas de algodón molidas, o sangre animal disecada, o usar un fertilizante nitrogenado, si es posible obtenerlo. Cuando el montículo haya perdido totalmente el olor, el abono estará listo para agregarlo al suelo.

- Invite a algunos miembros de la clase a que describan la manera en que ellos preparan el abono orgánico.

Cómo plantar el huerto

En zonas donde la estación de cultivo es muy breve, se puede comenzar un huerto dentro de la casa utilizando macetas. Si se hace al aire libre, planten las semillas en hileras rectas, de manera que las plantas nuevas puedan distinguirse fácilmente de las demás hierbas.

Planten hileras del mismo tipo de cultivo, como maíz, cada semana durante varias semanas sucesivas para que no madure todo a la vez. Las semillas varían de tamaño, por lo que no se pueden sembrar todas a la misma profundidad. Por lo general, las semillas no se deben sembrar a una profundidad mayor que tres veces su diámetro. Separen las semillas



16-e, El montículo de abono orgánico

unas de otras en los surcos de modo que al germinar y crecer las plantas tengan lugar para alcanzar su desarrollo total. Después de sembrar las semillas, aprieten la tierra para que quede firme, y dejen suficiente espacio entre las hileras para permitir que se afloje la tierra alrededor de las plantas a medida que éstas crezcan.

Después de que se hayan sembrado las semillas, mantengan húmedo el suelo porque si se seca, la semilla no germinará.

El cuidado del huerto

Todos sus planes, la preparación y la siembra darán poco beneficio si después el huerto no se cuida. Tal cuidado incluye:

Agua

Regar bien el huerto por lo menos una vez a la semana en los lugares donde no haya suficiente lluvia. Después de regarlo, el suelo deberá quedar húmedo hasta unos 18 cms. de profundidad. Para impedir que el terreno se seque y se endurezca, traten de no regar durante la parte más calurosa del día.

Cultivo

La malas hierbas privan a las plantas de agua y nutrientes. Quiten las hierbas, a mano o con una azada. Una vez que las plantas hayan brotado, una capa de paja o de hojas secas puede impedir que la maleza crezca, pero todavía se debe aflojar la tierra cada semana. Con la ayuda de una azada, retiren hacia un lado dicha capa, aflojen la tierra y luego cúbranla nuevamente.

Estiércol (Mantillo)

Cuando las plantas hayan crecido varios centímetros de altura, quiten otras malezas que queden y pongan una capa de aserrín, papel picado, pasto, hojas o paja hasta una altura de siete centímetros alrededor de las plantas y entre las hileras. La capa evita que el suelo se seque, o que se caliente demasiado. Muchas personas que usan mantillo encuentran que así desyerban menos a menudo.

Control de insectos dañinos

Los insectos dañan las plantas y pueden arruinar el cultivo entero. Ustedes pueden quitar los insectos a mano, o hacer que se desprendan usando agua o exterminarlos con un insecticida. Si usan insecticidas, deben lavar bien los alimentos antes de comerlos.

Cosecha

- Muestre la ayuda visual 16-f, “Una buena cosecha es el resultado de un huerto bien cuidado”.



16-f, Una buena cosecha es el resultado de un huerto bien cuidado.

La fruta y las legumbres que se cosechan poco antes de cocinarlas, comerlas o envasarlas tendrán mejor sabor y tendrán un valor nutritivo más elevado. Algunas hortalizas, tales como los pepinos, se producen mejor si se cosechan a menudo. No se les debe dejar que maduren demasiado ni que se marchiten o sequen. Cosechen las hortalizas de hoja cuando estén frescas y tiernas.

- ¿Cómo podemos motivarnos para cuidar un huerto después de haberlo planificado, preparado y plantado?

Conclusión

Al hacer lo que Sus profetas nos piden, demostramos que amamos al Señor y que confiamos en Él. Una de las cosas que nos han pedido, es que plantemos un huerto. Si todos planificamos y preparamos un huerto y lo cuidamos, manteniéndolo ordenado y produciendo bien, seremos bendecidos.

Cometido

Trabajen en cooperación con los miembros de su familia para plantar y cuidar un huerto.

Escrituras adicionales

- Doctrina y Convenios 59:16–20 (Dios nos dio las cosas buenas de la tierra).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Consulte en su biblioteca, con consultores locales de agricultura o con agricultores experimentados:
 - a. Cuáles son los cultivos que mejor se producen en su región.
 - b. Cuáles, entre esos cultivos, producen más en el menor espacio disponible.
 - c. Fechas para la siembra de esos cultivos.
2. Prepare las láminas sugeridas en el manual o anote la información en la pizarra.
3. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

EL PROGRESO PERSONAL



LAS METAS INDIVIDUALES Y FAMILIARES

L e c c i ó n 17

El objetivo de esta lección es ayudarnos a establecer y alcanzar metas personales y familiares.

Introducción

Cuando el presidente Spencer W. Kimball tenía catorce años de edad, un líder de la Iglesia fue a una conferencia de su estaca y dijo a la congregación que todos tenían que leer las Escrituras. Recordando aquella experiencia, el presidente Kimball dijo:

“Pensé que yo nunca había leído la Biblia; [por lo tanto] esa misma noche... me fui a casa, subí a mi cuarto en la buhardilla, encendí una pequeña lámpara de petróleo que se hallaba sobre la mesita y leí los primeros capítulos de Génesis. Un año después cerré la Biblia, después de haber leído cada uno de los capítulos de ese libro grande y glorioso.

“Comprobé que había ciertas partes que eran difíciles de comprender para un joven de 14 años y algunas páginas que no me eran de interés particular; pero después de haber leído... sentí la agradable satisfacción de saber que me había impuesto una meta y la había logrado” (véase “Haciendo planes para una vida plena y satisfactoria”, *Liahona*, septiembre de 1974, pág. 34).

Una meta es algo que deseamos lograr. En nuestra vida preterrenal, como hijos espirituales de nuestro Padre Celestial, supimos que esta vida iba a ser un tiempo para progresar y llegar a ser algún día como Él. Ese progreso debería ser la meta más importante de la vida. Para obtenerla, necesitamos establecer y alcanzar algunas metas secundarias. El fijarlas nos ayudará también a vivir una vida plena y abundante.

Cómo seleccionar objetivos personales y familiares

El primer paso para seleccionar un objetivo es pensar en nuestra manera de vivir y decidir cómo mejorarla. Luego podemos seleccionar metas personales y familiares que nos ayuden a mejorar. Si queremos ser espiritualmente más fuertes, por ejemplo, tenemos que examinar nuestra energía espiritual y establecer metas apropiadas para mejorar

en ese aspecto. Al hacerlo, podemos tomar en consideración las siguientes preguntas:

- ¿Oro tan a menudo como debería hacerlo?
- ¿Sé lo que dice el Profeta y sigo su consejo?
- ¿Leo con regularidad las Escrituras?
- ¿Llevo a cabo fielmente mis asignaciones en el sacerdocio?
- ¿Soy honrado en el pago de diezmos y ofrendas?
- ¿Tengo pensamientos dignos y limpios en todo momento?
- ¿Tiene nuestra familia la Noche de Hogar cada semana?
- ¿Ha sido nuestra familia sellada en el templo?
- ¿Está nuestra familia preparando a otras personas para que reciban el Evangelio?

También tenemos que considerar el progreso que esperamos lograr en nuestros estudios, ocupación y otros aspectos de la vida. Al considerar cada aspecto de nuestra vida, debemos determinar cómo necesitamos mejorar. Luego debemos establecer objetivos que nos ayuden a lograrlo. Cada meta debe ser un desafío, pero al mismo tiempo algo que seamos capaces de alcanzar.

- Asigne a los miembros de la clase para que hagan una lista de metas razonables en los siguientes aspectos: oración, estudio de las Escrituras, Noche de Hogar, matrimonio en el templo, historia familiar, orientación familiar, obra misional, diezmos, tener pensamientos limpios, estudios y ocupación.

Hacer todo eso requiere tiempo y esfuerzo. En consecuencia, debemos comenzar escogiendo sólo uno o dos objetivos y luego esforzarnos por alcanzarlos. A medida que mejoremos en uno, podremos concentrarnos en otro. La perfección es algo hacia lo cual nos esforzamos paso a paso durante toda la vida y en la eternidad; no se alcanza solamente por el hecho de proponérselo como objetivo.

Para establecer metas personales tenemos que considerar nuestros deseos y habilidades, y orar para pedir la inspiración del Señor. Para establecer esos objetivos, tal vez podríamos pedir consejo a nuestra esposa, a nuestros padres, a un líder de la Iglesia o a un amigo de confianza. Debemos decidir qué es lo que queremos hacer, cómo queremos hacerlo y cuándo deseamos lograrlo.

El presidente N. Eldon Tanner relató una experiencia que tuvo con uno de sus nietos que había establecido un objetivo personal:

El nieto le dijo: “ ‘Abuelo, he asistido al cien por ciento de las reuniones desde que fui ordenado diácono hace un año... No he faltado a ninguna reunión sacramental, de la Escuela Dominical, ni del sacerdocio’...

“Lo felicité y le dije: ‘John, si sigues asistiendo al cien por ciento de tus reuniones hasta que tengas la edad suficiente, yo pagaré los gastos de tu misión’. Sonrió y me dijo, ‘Lo haré’.

“Yo pensé que me hallaba totalmente a salvo del compromiso, pero él se dio a la tarea de salir adelante con su cien por ciento de asistencia a las reuniones. Recuerdo cómo en dos ocasiones supo poner en práctica la autodisciplina a fin de alcanzar su meta. Una vez, su tío lo invitó a un viaje que iba a hacer él con sus hijos, viaje que incluía un domingo lejos de su casa. Mi nieto les preguntó: ‘¿Hay allá algún lugar donde pueda asistir a mis reuniones dominicales?’, y como le dijeron que no, él dijo: ‘No, no puedo ir. Tengo que cumplir con mi cien por ciento’ y, por lo tanto, sacrificó así un lindo paseo al mar y a una isla donde iban a divertirse.

“En otra ocasión, cerca de un fin de semana se fracturó una pierna. Lo primero que preguntó a su médico fue, ‘¿Podré asistir a la Iglesia el domingo? Tengo que tener un cien por ciento’. Y fue a las reuniones, por supuesto, con muletas.

“Cuando cumplió los 19 años, me dijo: ‘Abuelo, he asistido al cien por ciento de las reuniones de la Iglesia desde que hicimos el trato’. Me sentí feliz de pagar los gastos de su misión. Aquel logro ha ejercido una gran influencia en su vida” (véase “Alcanzar el éxito mediante el autodomínio”, *Liahona*, octubre de 1975, págs. 25–26).

- ¿Cuánto tiempo trabajó John para alcanzar su meta? (Seis años.)
¿Cómo creen que se sintió al alcanzar su meta?

Para establecer una meta familiar, los integrantes de la familia deben compartir entre sí sus deseos y sentimientos. Cada uno debe participar para establecer la meta, con el padre dirigiendo los comentarios, si es posible. La oración ayudará a establecerla.

El élder J. Thomas Fyans relató acerca de la manera en que una familia seleccionó sus metas:

“A casi cinco mil kilómetros de distancia de Salt Lake City vive una familia que nuevamente hará algo muy especial después de esta conferencia. Cuando llegue la revista *Liahona* a su hogar con los discursos de la conferencia, la familia leerá inmediatamente los mensajes y pedirá a los hijos mayores que hablen acerca del contenido de algunos discursos seleccionados.

“Pero no se limitarán solamente a la lectura de los mensajes; en sus reuniones de la Noche de Hogar escogerán metas personales y familiares



17-a, El estudio de las Escrituras en familia ofrece muchas recompensas.

basadas en los mensajes de la conferencia. Sus objetivos serán prácticos: ‘recordar a la abuela en las oraciones cotidianas, aprender de memoria un himno de la Iglesia, revisar su preparación familiar, hacer la voluntad del Señor a la manera de Él y no a la manera que uno desea, llevar a la Iglesia a alguien que no sea miembro’. Comentarán en cuanto a sus metas y orarán con respecto a ellas, repasándolas constantemente. Nada tiene de extraño que el padre de esta familia dijese: ‘Nuestra familia considera la conferencia general de la Iglesia como la lista que da el Señor de las cosas en las cuales debemos concentrarnos. Esto significa, tanto para nosotros como para nuestros hijos, más de lo que podríamos expresar con palabras’ ” (véase “Las conferencias: faros que orientan nuestra vida”, *Liahona*, julio de 1975, pág. 41).

Las metas nos ayudan en nuestro progreso eterno

- Pida a los miembros de la clase que piensen por unos momentos acerca de sus metas eternas. Invite a unos pocos a que compartan con los hermanos presentes algunas de sus metas. Haga en la pizarra una lista de esas metas.

Al establecer metas que nos ayuden a ser más como el Salvador y nuestro Padre Celestial, llegaremos a ser dignos de disfrutar la vida eterna con nuestra familia. El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “Pero es aquí [en la tierra] donde echamos los cimientos. Aquí es donde se nos enseñan estas sencillas verdades del Evangelio de Jesucristo, en este estado de probación, para ser preparados para esa perfección. Hoy debemos ser mejores de lo que fuimos ayer y mañana mejores de lo que somos hoy” (*Doctrina de Salvación*, Tomo II, pág. 17).

- Muestre las ayudas visuales 17-a, “El estudio de las Escrituras en familia ofrece muchas recompensas”; 17-b, “La oración une a la familia”; y 17-c, “La Noche de Hogar ayuda a fomentar la espiritualidad”.

Tenemos que seleccionar y lograr metas que nos ayuden a prepararnos para la vida eterna y para acercarnos a nuestro Padre Celestial. Por ejemplo, podemos establecer los objetivos de leer diariamente las Escrituras, de tener las oraciones familiares, o de efectuar la Noche de Hogar.

- ¿Qué otros objetivos nos ayudan a prepararnos para la vida eterna y para acercarnos más a Dios?

El relato siguiente ilustra la manera en que las metas nos ayudan a progresar hacia la vida eterna:

Cuando Jerry conoció a los misioneros tenía veinticuatro años y se encontraba muy deprimido. Se había graduado de maestro, pero no estaba trabajando en algo relacionado con su profesión. Era soltero y no encontraba un verdadero propósito en la vida. Cada mañana se preguntaba: “¿Por qué soportar otro día?”



17-b, La oración une a la familia.



17-c, La Noche de Hogar ayuda a fomentar la espiritualidad.

Cierto día, un viejo amigo que se había unido a la Iglesia lo invitó a reunirse con los misioneros. Los élderes le instaron a leer el Libro de Mormón y a orar en cuanto al libro. A medida que estudiaba el Evangelio de Jesucristo, Jerry sentía que la vida realmente tenía un propósito. Cuando oró, supo que el Libro de Mormón era verdadero y que él deseaba seguir al Salvador. Dado que quería bautizarse, cambió su vida y comenzó a vivir de acuerdo con el Evangelio.

Después de su bautismo, Jerry aceptó un llamamiento que el obispo le extendió y fue completamente fiel en sus deberes del sacerdocio. Sentía un gran deseo de ayudar a sus semejantes y pronto consiguió un empleo como maestro en una escuela primaria. Poco tiempo después conoció a una hermosa joven que también hacía poco tiempo se había convertido y se casó con ella. Se fijaron la meta de ir al templo y poco después fueron sellados para toda la eternidad. Desde entonces han experimentado una gran felicidad al seguir el plan del Señor.

Cómo lograr nuestros objetivos

- Pida a uno de los miembros de la clase que lea en voz alta 2 Nefi 32:9.

Nefi nos dice que debemos orar antes de intentar hacer cualquier cosa. Uno de los pasos más importantes al establecer un objetivo, consiste en comprometernos personalmente a lograrlo. Al orar a nuestro Padre Celestial, debemos pedir Su ayuda. Debemos prometer que haremos todo lo que esté a nuestro alcance para lograr las metas que nos hemos propuesto.

- ¿Qué podemos hacer para recordar nuestras metas? (Asegúrese de mencionar las siguientes ideas: anotar las metas en nuestro diario personal; escribirlas en una hoja de papel y ponerla en un lugar donde la veamos todos los días; comentarlas periódicamente con la familia.)

Todos los deseos justos y los objetivos que tengamos no nos ayudarán a menos que nos esforcemos por alcanzarlos. El Señor dijo: “Toda victoria y toda gloria os es realizada mediante vuestra diligencia, fidelidad y oraciones de fe” (D. y C. 103:36). Al trabajar diligentemente, obedecer los mandamientos y orar, podemos lograr nuestros objetivos apropiados. Cada día es una oportunidad de acercarnos un poco más al logro de nuestras metas. También podemos hacer esfuerzos especiales para ayudar a los integrantes de la familia a lograr sus objetivos.

A menudo tenemos que sacrificarnos para lograr una meta. El presidente Spencer W. Kimball explicó una vez cómo hizo para alcanzar uno de sus objetivos mediante el sacrificio:

“Después de terminar la misión, deseaba asistir a la universidad, pero mi familia no podía sostenerme económicamente. De modo que conseguí un trabajo en los almacenes del ferrocarril *Southern Pacific*, en Los Ángeles (California), con el fin de ganar dinero para pagarme la uni-

versidad. Trabajaba catorce horas al día trasladando la carga entre los almacenes y los furgones, en un carro de mano. A menudo tenía en el carro cargas de media tonelada. Estoy seguro de que ustedes pueden comprender por qué me sentía tan cansado al final del día.

“Vivía en casa de mi hermana, a cuatro o cinco kilómetros de distancia. El pasaje del tranvía era de diez centavos, y yo recorría a pie esa distancia para así ahorrar veinte centavos al día. Mi gran deseo era asistir a la universidad, y haber caminado esa distancia hizo que mi meta estuviera más a mi alcance... [Por medio del sacrificio] pude ahorrar lo suficiente para volver a mi casa en Arizona e ingresar en la universidad” (véase “Decisiones: por qué es importante tomar algunas ahora”, *Liahona*, septiembre de 1971, pág. 17).

Conclusión

El élder O. Leslie Stone dijo: “*Debemos evaluar constantemente nuestro progreso.* Para vivir rectamente y cumplir con los propósitos de nuestra creación, constantemente debemos examinar el pasado, determinar nuestro estado presente y fijar metas para el futuro. Sin pasar por este proceso, hay poca posibilidad de alcanzar los objetivos que uno tenga” (véase “La clave del éxito matrimonial”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 91).

Establecer objetivos, planificarlos y trabajar para alcanzarlos, evaluar el progreso alcanzado y luego establecer nuevas metas, es parte del proceso que nos acerca más a la vida eterna. Nuestro Padre Celestial se complace cuando establecemos objetivos y Él nos ayudará a lograrlos.

Cometido

Mediante la oración, seleccionen metas personales. Quizás quieran fijar una meta en uno de los siguientes aspectos: oración, estudio de las Escrituras, Noche de Hogar, matrimonio en el templo, historia familiar, obra misional, diezmos, cultivar pensamientos limpios, orientación familiar.

Anoten su meta en su diario personal, o en una hoja de papel, y pónganlo en un lugar donde puedan verla todos los días. Comprométanse a lograr la meta que se hayan propuesto. Oren para pedir ayuda y prométanle al Señor que harán todo lo que les sea posible.

Compartan con su familia una meta que puedan realizar juntos y luego esfuércense para lograrla.

Preparación del maestro:

Antes de presentar esta lección:

Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

CÓMO CULTIVAR Y APRENDER EL AUTODOMINIO

L e c c i ó n 18

El objetivo de esta lección es aprender a cultivar un mayor autodominio y enseñarnos la forma de ayudar a nuestros hijos a cultivar también esa virtud.

Introducción

Existe un relato que describe la forma en que se selecciona y adiestra a los caballos árabes. Debido a que se les utiliza en servicios muy importantes, esos caballos deben obedecer sin vacilación alguna a sus amos. Desde el principio del entrenamiento, se les enseña a responder instantáneamente al mandato del amo; después, se les somete a una prueba para ver cómo se comportan estando bajo presión. Se les mantiene por largo tiempo dentro de un corral sin darles agua, la cual está disponible afuera de la entrada. Después de un tiempo, se les abre la puerta y entonces los caballos corren hacia el agua. Poco antes de llegar a ella, sin embargo, el amo hace sonar un silbato. A causa de la sed, algunos caballos no prestan atención, pero otros se vuelven de inmediato y van hacia el amo. Estos caballos obedientes han aprendido a tener disciplina y son aceptados para las tareas más importantes. Los otros son utilizados en trabajos de menos importancia. (Adaptado de Sterling W. Sill, *Leadership*, 1958, Tomo I, págs. 62–63.)

El Señor nos ha proporcionado el albedrío, por lo que somos libres para elegir. Lo que elijamos determinará cuál será nuestro futuro: si elegimos la rectitud, demostramos nuestra dignidad de servir en el reino de Dios. Pero, para elegir la rectitud, nosotros, como sucedió con los caballos, necesitamos adiestramiento, disciplina y obediencia. Esto nos ayuda a controlar nuestros apetitos y pasiones, y nos enseña a seguir los susurros de nuestro Maestro, aun cuando seamos tentados.

- Lean Proverbios 16:32.

El autodominio es necesario para el progreso eterno

El autodominio es el poder que existe en nuestro interior para controlar nuestros deseos y acciones. Este poder es necesario para volver a vivir

con nuestro Padre Celestial. Requiere un esfuerzo constante de nuestra parte, pero al cultivarlo estaremos mejor preparados para tomar decisiones correctas.

El autodomínio es especialmente importante para nosotros como poseedores del sacerdocio. No podemos aconsejar eficazmente, ni servir a otras personas a menos que estemos esforzándonos por controlarnos a nosotros mismos. Al esforzarnos por lograr el autodomínio, somos un ejemplo para nuestros hijos y para otras personas.

Cuando nos bautizamos, comenzamos una vida nueva dedicada a seguir al Salvador. Pero para seguirle, tenemos que vencer las cosas mundanas, las debilidades y las imperfecciones. El Salvador enseñó: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mateo 16:24). También enseñó: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mateo 7:13-14).

Para entrar en la senda estrecha se requiere autocontrol y sacrificio, lo que significa vencer las tentaciones; pero el Señor promete que nos premiará si nos dominamos y guardamos Sus mandamientos.

El autodomínio nos hace libres

Nuestro Padre Celestial nos ha dado mandamientos porque nos ama y desea protegernos de toda aflicción; el obedecer Sus mandamientos nos hará libres.

El desarrollar autodomínio nos ayudará a formar hábitos positivos, tales como levantarnos temprano, estudiar diariamente las Escrituras y llevar a cabo nuestras asignaciones con prontitud. Este tipo de hábitos nos libera de la confusión. A continuación se mencionan otros principios que nos darán libertad si los obedecemos:

Los diezmos

Al obedecer la ley del diezmo, aprendemos a vencer los deseos egoístas.

La Palabra de Sabiduría

Cuando cumplimos esa ley, nos librarnos de los efectos dañinos del tabaco, del alcohol y de las drogas.

Castidad

El mantener nuestras acciones y pensamientos dentro de los límites que el Señor ha establecido, nos ayuda a vernos libres de pesares y de remordimientos.

- ¿Qué otros principios del Evangelio nos dan libertad cuando los aplicamos? ¿En que forma nos liberan?

Cómo lograr el autodomínio

- Lean Alma 37:32–37. ¿Qué nos enseña este pasaje acerca del autodomínio? (Debemos sentir repugnancia por el pecado y la iniquidad, arrepentirnos, tener fe en Cristo, ser humildes, hacer el esfuerzo de vencer toda tentación, no cansarnos nunca de las buenas obras, aprender sabiduría, obedecer los mandamientos de Dios, orar y consultar al Señor en todo lo que hagamos.)

Lograr autodomínio es un proceso de toda la vida. Requiere el conocer-nos a nosotros mismos, así como el conocer los principios del Evangelio. Significa establecer objetivos para cumplir esos principios y depender del Señor cuando necesitamos fortaleza y apoyo a medida que nos esforzamos al máximo por alcanzar esas metas.

- Muestre un cartel con la siguiente lista, o haga referencia a la información en la pizarra:

Cómo lograr el autodomínio

1. Conózcense a sí mismos.
2. Establezcan metas correctas.
3. Dependan del Señor mediante la oración y el estudio de las Escrituras.

Conózcense a sí mismos

A medida que obtenemos experiencia y aprendemos más acerca del Evangelio, llegamos a reconocer nuestras virtudes (puntos fuertes) y debilidades (puntos débiles). Con este reconocimiento viene el deseo de vencer los hábitos y sentimientos malos, y la motivación para mejorar las virtudes que ya poseemos.

El presidente David O. McKay dijo que algunos de los males que encontramos en nosotros mismos son los celos, el odio, la envidia y la antipatía. Al respecto, declaró: “Ustedes deben vencer todas estas malas tendencias, suprimiéndolas. Es ahí donde el autocontrol entra en juego. ¡Supriman ese enojo! ¡Eliminen esos celos, esa envidia! Todos ellos dañan al espíritu” (*Gospel Ideals*, pág. 356).

No es fácil sobreponerse a esos sentimientos; cambiar requiere tiempo. Pero si hacemos el esfuerzo y dependemos de nuestro Padre Celestial, lograremos alcanzar la paciencia y el valor para vencer los males que encontremos en nosotros mismos.

Establezcan metas correctas

Una buena manera de desarrollar el autodomínio es establecer y alcanzar objetivos. Si tenemos un objetivo firmemente establecido en nuestra mente y nos esforzamos por lograrlo con la ayuda del Señor, conseguiremos el autodomínio. Este proceso requiere perseverancia, pero el Señor nos ha dicho que tenemos que perseverar hasta el fin, viviendo rectamente, para alcanzar el objetivo de la exaltación, o de la vida eterna (véase D. y C. 14:7).

- Pida a los miembros de la clase que mediten un momento sobre la meta en la que actualmente están trabajando.

Dependan del Señor mediante la oración y el estudio de las Escrituras

Para vencer nuestras tentaciones y alcanzar las metas eternas, se requiere que tengamos fe en Jesucristo. La oración regular y el estudio de las Escrituras nos ayudan a lograr esa fe y a obtener fortaleza para vencer nuestros problemas. Además, en las Escrituras contamos con detalles sobre la vida de los siervos del Señor como ejemplos dignos de imitar; nos ayudan a comprender que si otras personas han desarrollado el autodomínio, nosotros también podemos lograrlo.

- Invite a algunos miembros de la clase a que relaten cómo lograron más autodomínio mediante la lectura de las Escrituras y la oración.

Ayudar a los niños a desarrollar su autodomínio

- Muestre la ayuda visual 18-a, “Los padres prudentes enseñan a sus hijos a cultivar el autodomínio”.

Nuestros hogares deben ser lugares donde nuestros hijos pueden aprender a lograr el autodomínio. Los cuatro principios siguientes nos ayudan a enseñar el autodomínio a nuestros hijos:

- Muestre un cartel con la siguiente lista o escriba la información en la pizarra:

Cómo enseñar el autodomínio a los niños

1. Establecer reglas y enseñar a los niños a respetarlas desde sus primeros años.
2. Enseñar a los niños los principios del Evangelio.
3. Asignarles responsabilidades.
4. Disciplinarles con amor.



18-a, Los padres prudentes enseñan a sus hijos a cultivar el autodomínio.

Establecer reglas y enseñar a los niños a respetarlas desde sus primeros años.

El presidente David O. McKay enseñó que los niños deben aprender a ser obedientes desde una tierna edad. Si los padres no enseñan la obediencia en los primeros años de sus hijos, tendrán dificultad para hacerlo más adelante. Recalcó que debemos dejar que el niño se desarrolle y crezca libremente; pero si traspasa las reglas establecidas, debemos ser moderados, pero firmes, en nuestra disciplina. (Véase *Stepping Stones to an Abundant Life*, recopilado por Llewelyn R. McKay, 1971, pág. 38.)

El presidente N. Eldon Tanner también explicó sobre la importancia de enseñar a los hijos cuando son pequeños: “A medida que enseñamos [a nuestros hijos], tenemos la responsabilidad de disciplinarlos y asegurarnos de que hagan lo que es correcto. Si los niños están cubiertos de tierra, no esperamos hasta que crezcan para que decidan si se bañan o no. Tampoco esperamos su decisión con respecto a las medicinas que deben tomar cuando están enfermos o si van a ir o no a la escuela o a la Iglesia” (véase “Podrás escoger según tu voluntad”, *Liahona*, octubre de 1973, pág. 40).

Enseñar a los niños los principios del Evangelio

El presidente N. Eldon Tanner declaró: “Los padres deben también enseñar a sus hijos, desde pequeños, el glorioso concepto y el hecho de que ellos son hijos espirituales de Dios, y [que] elegir el seguir las enseñanzas de Jesucristo es la única manera de gozar de éxito y de felicidad aquí y en la vida eterna en el más allá. Se les debe enseñar que Satanás es real y que usará todos los elementos a su disposición para tentarles a hacer lo malo y tratar de desviarles del camino, hacerles sus esclavos y alejarles de la suprema felicidad y exaltación que de otro modo podrían gozar” (*Seek Ye First The Kingdom of God*, pág. 87).

Si queremos enseñar los principios del Evangelio a nuestros hijos, también debemos establecer ejemplos apropiados que ellos puedan seguir. Si fracasamos en controlar nuestros apetitos y pasiones, no podemos esperar que nuestros hijos controlen los suyos.

Asignarles responsabilidades

El élder L. Tom Perry dijo: “Debemos estar... seguros de que nuestra enseñanza es adecuada y de que hemos inculcado fe y confianza en el Señor en [la vida de] nuestros hijos. Debemos asegurarnos de que se les ha enseñado correctamente, y a medida que comienzan a madurar espiritualmente, necesitamos brindarles las oportunidades de expresar la fortaleza que está desarrollándose en ellos. Debemos darles nuestra fe y confianza y luego darles responsabilidad” (en *Conference Report*, Conferencia de Área de São Paulo, 1975, pág. 12).

Existen muchas maneras de enseñar a nuestros hijos lo que es la *responsabilidad*. El élder F. Enzio Busche dio un ejemplo:

“Nosotros tratamos de guiar a nuestros hijos hacia el auto respeto... y casi siempre dejamos que se juzguen a sí mismos. Por experiencia hemos descubierto que uno no es tan buen maestro cuando descubre errores y los pone de manifiesto... como cuando ayudamos a un hijo a descubrir por sí mismo lo que está haciendo mal. Cuando el niño mismo puede comprender sus errores, se ha dado el primer paso que se requiere para que se produzca el cambio.

“Recuerdo que una vez pedimos a nuestro hijo, después de haber cometido una falta, que él mismo se impusiera su propio castigo. Decidió que no se le debería permitir ver televisión durante un mes. Eso nos pareció un castigo demasiado severo, pero ¡cuán felices nos sentimos cuando su abuela nos contó que mientras él la visitaba insistió en que estaba mal que ella lo incitara a ver un determinado programa, aun cuando sus padres nunca lo sabrían! Creo que no puede haber alegría más grande para los padres que la de ver que un hijo se maneja bien en una situación difícil” (véase *“Provoke Not Your Children, Ensign”*, marzo de 1976, pág. 42).

- ¿Qué hizo el élder Busche para ayudar a que su hijo adquiriera auto-dominio? (Le ayudó a ganar respeto por sí mismo al permitirle descubrir sus propios errores. Le motivó a disciplinarse a sí mismo.)

Como padres, antes de asignar responsabilidades a nuestros hijos, debemos asegurarnos de que están preparados para recibirlas. El presidente Tanner explicó: “Los niños no aprenden por sí mismos a distinguir entre lo bueno y lo malo. Los padres tienen que determinar el momento en que el niño está listo para asumir responsabilidad de acuerdo con su capacidad para tomar decisiones correctas, para evaluar las alternativas y [experimentar] los resultados de hacerlo” (véase *Seek Ye First The Kingdom of God*, pág. 87).

Disciplinarlos con amor

Al disciplinar a nuestros hijos, debemos hacerlo con firmeza pero con piedad. Debemos indicar con claridad lo que esperamos de ellos y aplicar castigos apropiados. Después de disciplinar a nuestros hijos, debemos demostrarles mucho más amor.

- Lean Doctrina y Convenios 121:43–44. ¿Por qué debemos demostrar mayor amor a los hijos después de haberles aplicado un castigo? (Para que entiendan que los amamos y que les aplicamos disciplina para asegurar su bienestar, y para que no piensen que somos sus enemigos.)

- Comenten los ejemplos siguientes. Hagan hincapié en el hecho de que las soluciones requieren autodominio. Tal vez quiera pedir ejemplos personales a algunos miembros de la clase en vez de anotar en la pizarra los que se dan a continuación:
1. Esteban e Ingrid tienen tres hijos adolescentes que discuten y pelean constantemente. ¿Cómo podrían ellos ayudar a sus hijos para que dejen de pelear y adquieran autodominio?
 2. Juan y Elsita desean tener diariamente la oración familiar en su hogar, pero los horarios de trabajo, de los estudios y de otras tareas no lo permiten. Los miembros de la familia consideran que es imposible reunirse para tener la oración familiar. ¿Qué pueden hacer Juan y Elsita para ayudar a que todos ellos adquieran autodominio y tener entonces la oración familiar?
 3. La familia Ulloa reconoce la necesidad de pagar los diezmos, pero los miembros de la familia nunca creen tener suficiente dinero para satisfacer otros gastos. Sin embargo, siempre parecen tener suficiente dinero para divertirse, comprar ropa nueva y, cuando lo desean, para cosas que no son esenciales. ¿Cómo pueden los miembros de esta familia aprender autodominio con el fin de pagar los diezmos?
- ¿Cómo actuarán frente a los otros miembros de la familia las personas que hayan cultivado el autodominio?

Conclusión

Empleando el albedrío otorgado por Dios y trabajando diligentemente, podemos adquirir autodominio si es que queremos prepararnos y preparar a nuestras familias para enfrentar los desafíos. Tenemos que ser capaces de tomar decisiones correctas y de controlar nuestros deseos y emociones si es que vamos a prepararnos para regresar a nuestro Padre Celestial.

- Comparta su testimonio de que a medida que los miembros de la familia desarrollan conscientemente el autodominio, pueden resolver muchos de los problemas que tengan.
- Canten “Haz el bien”, *Himnos*, N° 155, o lean la letra que se da a continuación.

Haz el bien

Haz el bien; cuando tomes decisiones,
el Espíritu te guiará.
Y Su luz, si hacer el bien escoges,
en tu vida siempre brillará.

[*Estríbillo*] Haz el bien, haz el bien,
y la prudencia te guiará.
Con Su luz haz el bien,
y siempre Dios te bendecirá.

Haz el bien; no permitas la discordia,
y evita toda tentación.
Pide que el Espíritu te guíe,
y sigue siempre Su inspiración.

[*Estríbillo*]

Haz el bien; nos da paz hacer lo bueno.
Haz el bien; seguro estarás.
Haz el bien en cualquiera de tus hechos.
Sea tu meta el reino celestial.

[*Estríbillo*]

Cometido

Seleccionen un problema personal o familiar; sigan los pasos que se indican en la lección para solucionar el problema. Lean las Escrituras buscando encontrar modelos apropiados para cultivar la autodisciplina.

Escrituras adicionales

- Proverbios 25:28 (gobiernen su propio espíritu).
- Santiago 1:26 (refrenen su lengua).
- Alma 38 (Alma aconseja a Shiblón a que sea humilde y ejerza auto-control).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Estudie el capítulo 4 de *Principios del Evangelio*, “La libertad de escoger”.
2. Prepare los carteles sugeridos en la lección, o escriba la información en la pizarra.
3. Prepare lo necesario para que todos canten, al término de la lección, el himno “Haz el bien” (*Himnos*, N° 155) o prepárese para leer la letra.
4. Prepárese para dar su testimonio de que si los miembros de la familia ejercen conscientemente su autodomínio, pueden sobreponerse a muchos problemas personales.
5. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

LA PERFECCION DE NUESTROS TALENTOS

L e c c i ó n 19

El objetivo de esta lección es motivarnos a perfeccionar nuestros talentos e inspirar a los miembros de nuestra familia a hacer lo mismo.

Introducción

Nuestro Padre Celestial nos ha conferido talentos a cada uno de nosotros y desea que los utilicemos. En una parábola que se encuentra en Mateo, el Señor habló de un hombre que estaba por emprender un largo viaje. Antes de irse llamó a sus siervos y puso sus bienes en manos de ellos. A un siervo le dio cinco talentos (en esta parábola, la palabra *talentos* significa dinero); a otro, dos; y a otro, uno. A cada hombre le dio talentos conforme a su capacidad.

Mientras el amo estaba lejos, el siervo que recibió cinco talentos negoció con ellos y ganó otros cinco. El siervo con dos talentos negoció con ellos y ganó otros dos más. Pero el siervo que tenía uno lo escondió en la tierra.

Tiempo después, el señor volvió y pidió que los siervos dieran cuenta de sus talentos. A los siervos que habían duplicado sus talentos les dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21). Pero al siervo que había escondido su talento, su señor lo llamó “siervo malo y negligente”. Dijo que tomaría su talento y se lo daría al siervo que tenía diez. (Véase Mateo 25:14–30.)

El Señor relató esta parábola para enseñar la importancia de emplear sabiamente nuestras habilidades o talentos. Más se esperaba del hombre que había recibido muchos talentos que de aquel hombre que había recibido menos; sin embargo, se esperaba que todos ellos aumentaran lo que habían recibido. Aun el hombre que había recibido solamente un talento tenía la obligación de usarlo sabiamente.

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Dios nos ha dotado con talentos y con tiempo, con habilidades latentes y con oportunidades para

utilizarlas y desarrollarlas en Su servicio. Por tanto, espera mucho de nosotros, Sus hijos privilegiados” (*El Milagro del Perdón*, pág. 98).

Todos tenemos talentos

A cada uno de nosotros se nos ha bendecido con talentos que provienen de Dios. Los talentos que hemos recibido pueden ser personales, artísticos, o creativos. Debemos usar estos dones para servir a los demás y para traer gozo a nuestra vida.

- Muestre un cartel con la lista siguiente, o haga referencia a la información en la pizarra. Pida que los miembros de la clase determinen sus propios talentos y mediten en cuanto a ellos (los talentos no tienen que coincidir con los de la lista).

Talentos personales	Talentos artísticos y creativos
Tener autocontrol	Cantar
Tener paciencia	Pintar
Tener valor	Tallar madera
Ser bondadoso	Trabajar en cerámica
Tener un buen sentido del humor	Esculpir
Saber escuchar	Repostería y panadería
Perdonar con facilidad	Destreza en jardinería
Inspirar confianza en los demás	Escribir
Tener fe	Componer canciones
Amar al prójimo	Bailar
Tener un testimonio firme	Narrar cuentos
Ser activo en la Iglesia	Actuar
Apoyar a los líderes de la Iglesia	Tocar un instrumento musical
Ver el bien en los demás	Tener aptitudes deportivas
Ser alegre	Coser
	Tejer

El Señor le dijo a José Smith:

“Porque no a todos se da cada uno de los dones; pues hay muchos dones, y a todo hombre le es dado un don mediante el Espíritu de Dios.

“A algunos les es dado uno y a otros otro, para que así todos se beneficien” (D. y C. 46:11–12).

Este pasaje se refiere a los dones espirituales que el Señor nos ha dado. Dice que todos hemos recibido talentos para ayudar a los demás y para superarnos. Un miembro de la Iglesia explicó:

“Nuestra mayor probabilidad de expansión y desarrollo se halla en el campo de nuestros talentos, de nuestras virtudes y de nuestras aptitudes...”

“Si uno desea una espalda fuerte, todo lo que tiene que hacer es acarrear una carga pesada. Por este mismo procedimiento, podemos aumentar la abundancia de nuestras propias aptitudes a casi cualquier dimensión” (Sterlin W. Sill, “A Hundred-Hundred Marriage”, *Ensign*, marzo de 1971, págs. 34–35).

Cómo esforzarnos por descubrir nuestros talentos

El apóstol Pablo dijo a Timoteo, su joven amigo: “No descuides el don que hay en ti” (1 Timoteo 4:14). Nosotros también debemos seguir el consejo de Pablo, pero si aspiramos a desarrollar nuestros dones, primero tenemos que descubrir cuáles son.

Para descubrir nuestros talentos, primero debemos orar a nuestro Padre Celestial y pedirle Su guía para reconocerlos.

Segundo, debemos recibir una bendición patriarcal (véase *Deberes y bendiciones del sacerdocio, Parte A*, lección 10, “Los patriarcas y las bendiciones patriarcales”). A menudo, en estas bendiciones se revelan dones especiales. El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Es nuestra gran esperanza que cada persona... tenga la oportunidad de recibir su bendición patriarcal” (*Church News*, 8 de octubre de 1977, pág. 3). Aunque los patriarcas ejercen su llamamiento solamente donde hay estacas organizadas, todo miembro digno que viva en una región en desarrollo puede recibir su bendición de manos del patriarca de la estaca más cercana.

Tercero, otras personas pueden ayudarnos a reconocer nuestros talentos. El siguiente relato, narrado por el élder Franklin D. Richards, muestra cómo el presidente Spencer W. Kimball ayudó a un hombre a reconocer uno de sus talentos:

“Hace algunos años, el presidente Kimball y yo nos encontrábamos un domingo en Cuzco, Perú, donde asistimos a la Escuela Dominical de la rama. Un joven misionero norteamericano tocaba el piano. Después del servicio, el presidente Kimball preguntó si alguno de los miembros locales sabía tocar el piano. El presidente de la rama respondió que uno de sus consejeros sabía tocar dos himnos. El presidente Kimball

pidió que ese hermano tocara en la reunión sacramental los dos himnos que sabía, y así lo hizo. Después de la reunión, el presidente Kimball le sugirió que continuara cultivando su talento musical y siguiera tocando el piano en todos los servicios de la Iglesia” (discurso pronunciado en la Conferencia de Área de São Paulo, *Conference Report*, 1975, pág. 24).

Probablemente el hombre de ese relato nunca había reconocido su talento. Fue necesario que alguien se lo señalara antes de que comenzara a desarrollarlo.

Una cuarta manera en que podemos reconocer nuestros talentos es mediante nuestro servicio en la Iglesia. A medida que buscamos la guía del Señor en nuestros llamamientos, Él nos ayudará a descubrir los talentos que necesitamos para llevar a cabo nuestras responsabilidades. El élder Richards dijo: “Con frecuencia las personas a las que se llama a ocupar un cargo en la Iglesia están propensas a decir: ‘Oh, no puedo hacer eso. No he tenido tanta experiencia ni instrucción como otra persona que tal vez haya servido’. Pero con fe, estudio, trabajo y oración, el Señor hará posible que logremos lo que nos parece imposible” (discurso pronunciado en la Conferencia de Área de São Paulo, *Conference Report*, 1975, pág. 23).

- ¿Qué más podría ayudarnos a descubrir nuestros talentos?

Cómo desarrollar nuestros talentos

Una vez que hayamos descubierto nuestros talentos, debemos cultivarlos y emplearlos. Hacer eso puede requerir mucho trabajo y práctica. A veces vemos los talentos de otras personas y pensamos que los recibieron con muy poco esfuerzo. No nos damos cuenta de que a menudo la gente ha hecho grandes esfuerzos para cultivar sus talentos.

Un hombre que trabajó arduamente para desarrollar sus talentos fue el presidente Heber J. Grant. Explicando cómo los desarrolló, dijo:

“Yo no era capaz de arrojar la pelota de una base a otra... me faltaba la fuerza para correr o para batear. Cuando recogía una pelota, los otros generalmente me gritaban: ‘¡Tírala hacia aquí, nena!’ Tanto se divertían burlándose de mí... que solemnemente me prometí que jugaría al béisbol [en el equipo]... que ganaría el campeonato del territorio de Utah...

“Ahorré un dólar y lo invertí en la compra de una pelota. Pasé horas tras horas tirándola contra la pared del granero [del obispo Edwin D. Woolley]... A menudo me dolía tanto el brazo que casi no podía dormir por la noche. Pero seguí practicando y finalmente tuve éxito en ingresar al equipo de reserva de nuestro club. Poco tiempo después me inscribí en un club mejor, y finalmente jugué [en el equipo titular] que ganó el

campeonato del Territorio. Habiendo cumplido así con la promesa que me había hecho, me retiré de las canchas de béisbol” (“Work, and Keep Your Promises”, *Improvement Era*, enero de 1900, págs. 196–197).

El presidente Grant también se esforzó mucho para cultivar su talento en caligrafía. “Decidió que algún día sería uno de los tenedores de libros del banco *Wells Fargo and Company*”. Un buen tenedor de libros tenía que escribir bien, de manera que comenzó a practicar para llegar a ser un buen calígrafo. Un autor escribió: “Al comienzo su caligrafía era tan mala que cuando dos [de sus amigos] estaban mirando una de sus páginas, uno le dijo al otro: ‘Esas letras parecen huellas de gallina’. ‘No’, dijo el otro, ‘parece como si un rayo hubiese caído en un tintero’. Eso afectó el orgullo de Heber, y golpeando sobre su escritorio con el puño, dijo: ‘Algún día podré darles a ustedes lecciones de caligrafía’ ” (Bryant S. Hinckley, *Heber J. Grant: Highlights in the Life of a Great Leader*, 1951, págs. 39–40).

Al presidente Grant le gustaba decir: “Aquello en lo que perseveramos se vuelve cada vez más fácil de realizar, no porque la naturaleza de las cosas cambie, sino porque nuestro poder para lograrlo aumenta” (*Principios del Evangelio*, pág. 220).

El perfeccionamiento de nuestros talentos puede requerir también que nos sobrepongamos al temor de usarlos. El Señor dijo: “Mas con algunos no estoy muy complacido, porque... esconden el talento que les he dado, a causa del temor de los hombres... Y acontecerá que si no me son más fieles, les será quitado aun lo que tienen” (D. y C. 60:2–3).

Nunca resulta fácil sobreponernos al temor, pero el Señor nos ha dado un consejo que puede ayudarnos: “Mas si estáis preparados, no temeréis” (D. y C. 38:30). Si estamos preparados, normalmente nos sentimos confiados en poder hacer lo que nos hemos propuesto realizar. Tal confianza vence el temor.

La preparación resulta del estudio y de la práctica. Se nos aconseja: “buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118). Si nuestro deseo es fuerte, los talentos débiles pueden fortalecerse mediante el estudio, la práctica y la capacitación.

Si no perfeccionamos los talentos que el Señor nos ha dado, éstos nos serán quitados. Un miembro de la Iglesia explicó: “El Señor nos otorga [talentos y habilidades] en forma de préstamo y arriendo, razón por la que vuelve a tomar todo lo que no se utiliza. Estos son términos semejantes a aquellos bajo los cuales dio maná a los hijos de Israel en el desierto. Todos los días una abundancia de maná cubría el suelo y la gente recogía tanto cuanto deseaba, pero lo que no se usaba se echaba a perder. Lo mismo sucede con nuestras habilidades. La mayoría de nosotros nunca llega a tener espaldas fuertes o un gran intelecto, porque las

cargas que les hemos impuesto no han sido lo suficientemente pesadas. Todo el potencial que no utilizamos, se pierde (Sterling W. Sill, "A Hundred-Hundred Marriage", *Ensign*, marzo de 1971, págs. 34-35).

- Invite a un miembro de la clase previamente asignado a que relate la manera en que reconoció y perfeccionó uno de sus talentos.

Cómo ayudar a todos los miembros de nuestra familia a cultivar sus talentos

- Muestre la ayuda visual 19-a, "Los padres deben fomentar los talentos de sus hijos".

Debemos ayudar a los miembros de nuestra familia a reconocer y a cultivar sus talentos, y enseñarles a utilizarlos para servir al Señor.

A continuación se sugieren algunas maneras de ayudar a cada miembro de nuestra familia a cultivar sus talentos.

- Muestre un cartel con la siguiente lista, o haga referencia a la información en la pizarra:

Cómo ayudar a los miembros de la familia a perfeccionar sus talentos

1. Aliente a cada miembro de su familia a recibir una bendición de padre o una bendición del sacerdocio.
2. Cultive en su familia una actitud positiva hacia los talentos.
3. Ayude a los miembros de su familia a seleccionar los talentos que deseen perfeccionar.
4. Exhorte a cada miembro de su familia a orar pidiendo fortaleza, valor e inspiración para cultivar sus talentos.

Aliente a cada miembro de su familia a recibir una bendición de padre o una bendición del sacerdocio

- Muestre la ayuda visual 2-c, "Las bendiciones del sacerdocio están al alcance de todos los miembros de la familia", o 12-a, "Las bendiciones de padre fortalecen a los miembros de la familia".

Los padres pueden dar bendiciones a los miembros de su familia para ayudarles a obtener el deseo y la capacidad de perfeccionar sus talen-



19-a, Los padres deben fomentar los talentos de sus hijos.

tos. Si una persona no pudiera recibir una bendición del padre, puede solicitar una bendición del sacerdocio con el mismo propósito, ya sea de un maestro orientador o de cualquier otro líder del sacerdocio.

Cultiven en la familia una actitud positiva hacia los talentos.

Debemos enseñar y demostrar, mediante el ejemplo, que es bueno perfeccionar los talentos que tengamos. También debemos elogiar a los miembros de nuestra familia cada vez que logran algo, y consolarlos cuando fracasan. Nunca debemos criticarles.

Ayuden a los miembros de su familia a seleccionar los talentos que deseen perfeccionar

Preparen, con ayuda de los miembros de su familia, un programa activo de desarrollo de talentos y luego propongan un día para la práctica y la demostración de ellos. Un buen momento para que los demuestren sería durante la Noche de Hogar.

Alienten a los miembros de su familia a orar pidiendo fortaleza, valor e inspiración para cultivar sus talentos

Si en nuestras oraciones familiares le pedimos al Señor que ayude a nuestros seres queridos a perfeccionar y a utilizar sus talentos, ellos también se sentirán inspirados a orar por esas bendiciones.

Conclusión

Dios ha otorgado talentos a cada uno de nosotros. En agradecimiento y porque es un mandamiento, debemos descubrirlos y desarrollarlos, recordando este consejo al hacerlo: “Por tanto, cuidaos a fin de que no os engañen; y para que no seáis engañados, buscad diligentemente los mejores dones, recordando siempre para qué son dados; porque de cierto os digo, que se dan para el beneficio de los que me aman y guardan todos mis mandamientos, y de los que procuran hacerlo” (D. y C. 46:8–9).

Cometido

Cultiven en su familia una actitud positiva hacia el perfeccionamiento y el empleo de sus talentos. Preparen un plan para desarrollar uno de sus talentos. Si ustedes son padres de familia y poseen el Sacerdocio de Melquisedec, den a cada uno de sus miembros una bendición para ayudarles a descubrir sus talentos personales. Ayúdenles luego a seleccionar uno o dos talentos que a ellos les gustaría cultivar. Aliéntenles a orar pidiéndole que les conceda fortaleza, valor e inspiración para perfeccionar sus talentos.

Escrituras adicionales

- Lucas 12:47–48 (mucho se requiere de aquellos a quienes mucho les es dado).
- Éter 12:35 (si no compartimos se nos quitarán los talentos).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Lea el capítulo 34 de *Principios del Evangelio*, “Debemos desarrollar nuestros talentos”.
2. Invite a un miembro de la clase a que se prepare para relatar cómo descubrió y desarrolló uno de sus talentos.
3. Prepare los carteles que sugiere la lección, o escriba en la pizarra la información correspondiente.
4. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

CÓMO PERFECCIONAR EL LIDERAZGO

L e c c i ó n 20

El objetivo de esta lección es llegar a entender los principios básicos del liderazgo.

Introducción

- ¿Qué es el *liderazgo*? (La habilidad para guiar a otras personas.)

La Iglesia necesita buenos líderes: hombres y mujeres que puedan cuidar a un número de miembros que cada día va en aumento, que puedan dirigir los asuntos y mantener el orden de la Iglesia establecida por el Señor, que puedan ayudar a otras personas a obedecer los mandamientos, y que defiendan firmemente la causa de la verdad en todo el mundo.

Los líderes de la Iglesia que se esfuerzan continuamente por mejorar el mundo mediante el cumplimiento y la enseñanza de los principios del Evangelio, tienen derecho a recibir conocimiento e inspiración. Cuando nos dirigen líderes como éstos, nuestro hogar, nuestra familia, nuestra comunidad y nuestra nación se fortalecen. Nuestro deber como poseedores del sacerdocio es prepararnos para ser líderes inspirados, porque nuestro liderazgo puede afectar a muchas otras personas a lo largo de toda su vida.

El obispo Victor L. Brown expresó gratitud por los líderes que tuvo en su niñez. Dijo:

“Recuerdo con toda claridad la emoción de repartir la Santa Cena cuando era diácono y pertenecía al Barrio Cardston 2, de la Estaca Alberta, en Canadá...”

“Recuerdo cómo consideraba un honor participar en ese servicio sagrado. Recuerdo muy bien que mis padres me enseñaron que mis manos y mi corazón debían estar limpios y puros a fin de que yo fuera digno de participar en esa ordenanza.

“La más importante de todas las lecciones fue el ejemplo que mi padre y mi madre me dieron. Después fue el ejemplo de mi asesor del quórum de diáconos, quien era también mi maestro scout. [Él] fue la personificación

de lo que los líderes de los jóvenes deberían ser. Cada joven que estuvo bajo su liderazgo sintió su gran amor. Su influencia no se limitaba al domingo por la mañana, o al martes por la noche; se sentía durante toda la semana. Siempre estaré agradecido a mi asesor de diáconos por las lecciones de la vida que me enseñó cuando yo era un diácono de doce años de edad, lecciones que me han ayudado desde aquel día hasta el presente” (véase “El Sacerdocio Aarónico, un fundamento seguro”, *Liahona*, enero de 1973, pág. 37).

- ¿Cuáles son los líderes por los cuales el obispo Brown sintió gratitud? ¿Por qué fueron líderes eficaces?
- Pida a los miembros de la clase que consideren las siguientes preguntas: ¿Qué estoy haciendo para prepararme para servir en llamamientos de liderazgo? ¿Qué clase de líder soy ahora? ¿Qué clase de influencia ejerzo sobre otras personas?

¿Qué es un líder?

- Muestre la ayuda visual 20-a, “Como un verdadero pastor, el líder muestra el camino a los demás, inspirándoles a que lo sigan”.

El élder Bruce R. McConkie dijo: “La casa de Israel es el rebaño escogido del Señor, y quienes son llamados a cuidar las ovejas son los *pastores* del Señor. Por tanto, todo aquel que sirva en un llamamiento en la Iglesia y sea responsable del bienestar espiritual o temporal de cualquiera de los hijos del Señor, es un pastor para esas ovejas. El Señor hace responsables a Sus pastores de la seguridad (salvación) de Sus ovejas. (Ezequiel 34.)” (*Mormon Doctrine*, 2da. ed. , 1966, pág. 710.)

Un verdadero pastor dirige a sus ovejas; va delante de ellas, guiándolas. Ellas conocen su voz y lo siguen. Él conoce y ama a cada una de ellas. Vigila para detectar los peligros que puedan acechar y está preparado para arriesgar la vida por sus ovejas. (Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, pág. 40.)

Como verdadero pastor, un líder inspira a otras personas para que lo sigan y cumplan con sus propios deberes. Él muestra el camino, viviendo los principios que enseña, y comprendiendo y respondiendo a las necesidades de otras personas. Un líder reconoce los problemas y los resuelve, establece objetivos y los cumple, evalúa sus propias acciones y las de los demás, y hace y sugiere mejoras.

El presidente Harold B. Lee, hablando del momento en que él pasó a ser Presidente de la Iglesia, explicó en qué consiste el verdadero liderazgo: “Por alguna razón, las impresiones que recibí fueron sencillamente que el único registro verdadero que se hará de mi servicio en mi nuevo llamamiento será el registro que yo escriba en el corazón y la vida de aquellos



20-a, Como un verdadero pastor, el líder muestra el camino a los demás, inspirándoles a que lo sigan.

con quienes haya servido y trabajado, dentro y fuera de la Iglesia” (véase “Siga adelante el Reino de Dios”, *Liahona*, mayo de 1973, pág. 12).

Las cualidades de un buen líder

En las Escrituras, el Señor reveló las cualidades que definen a un buen líder.

- Pida a uno de los miembros de la clase que lea Doctrina y Convenios 121:41–45. ¿Qué cualidades de liderazgo menciona el Señor en este pasaje? (Haga una lista de las respuestas en la pizarra.)

Como el Señor indica en este pasaje, los líderes deben poseer las siguientes cualidades:

Persuasión

La persuasión consiste en la habilidad de convencer a otras personas para que hagan algo. Es lo opuesto a ordenar u obligar. Un líder del sacerdocio empleó persuasión para que un maestro orientador cumpliera con su asignación. El líder se reunió con el maestro orientador y le explicó con mucho cuidado que había cinco familias totalmente “aisladas” de cualquier comunicación con el obispo cuando el maestro orientador no cumplía con su deber. Le explicó que si él no quería cumplir con su asignación, podían llamar a otro hermano para que lo reemplazara. Sin embargo, recalcó que él quería que cumpliera con su asignación. El maestro orientador reaccionó positivamente a la persuasión del obispo y con agrado mejoró su trabajo.

Longanimidad

Un líder eficaz soporta sus desafíos, confiando en que el Señor le dará fortaleza. También tiene paciencia al trabajar con otras personas, especialmente con miembros de su propia familia.

Amabilidad

Ser amable significa ser considerado. Es tratar con ternura los sentimientos de los demás. Es amor.

Mansedumbre

La mansedumbre consiste en ser paciente y estar dispuesto a aprender. Los mansos son aquellos que están deseosos de aprender y de pedir ayuda a Dios. Debido a esa mansedumbre, los demás los aman y los aprecian.

Amor sincero

El amor sincero es el amor genuino. Es sentir verdadero interés por los demás y se refleja en expresiones y hechos que dicen: “Tus sentimientos me importan mucho”; “Te comprendo”; “Quiero ser una ayuda para ti”.

Bondad

La bondad consiste en demostrar un amor sincero, interés y respeto por los demás. Un líder bondadoso llega a conocer a los demás y es sensible a sus necesidades. Se toma el tiempo necesario para aconsejar en privado a las personas.

Caridad

Un buen líder debe tener caridad, el amor puro de Cristo, para con *todas* las personas. Este amor incluye sacrificarse por el bienestar de los demás.

- Pida a un miembro de la clase que lea Moroni 7:44–48.

Un padre, al enseñar a sus hijos para que llegasen a ser buenos líderes, dijo: “De los profetas y del Príncipe de Paz, aprendan a dirigir, comenzando con ustedes mismos. Sean autosuficientes. Sean honorables. Levanten la frente en alto como verdaderos hijos de Dios, pues lo son. Anden entre los hombres como poseedores de poderes más allá de los suyos propios, pues los tienen mediante el sacerdocio. Anden sobre la buena tierra como compañeros del Señor en la obra de ayudar a llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de la humanidad, pues lo son. Avancen silenciosamente... pero sin miedo, y con fe. No permitan que los malos vientos les sacudan. Anden como líderes con el sacerdocio en el gobierno de Dios. Anden con las manos listas para ayudar, con un corazón lleno de amor por sus semejantes; pero anden con rectitud, con firmeza” (Wendell J. Ashton, “Unchanging Principles of Leadership”, *Ensign*, junio de 1971, pág. 58).

Responsabilidades del liderazgo

Si es que vamos a llegar a ser buenos líderes, también debemos hacer lo siguiente:

- Escriba en la pizarra estas cualidades a medida que las comenten.

Aprender nuestros deberes

El Señor nos ha mandado, como poseedores del sacerdocio, que aprendamos los deberes de nuestros llamamientos y llevemos a cabo nuestras obligaciones (véase D. y C. 107:99). Podemos aprender nuestros deberes estudiando las Escrituras y los manuales de instrucciones, manuales de clase y otros libros que proporcione la Iglesia. Podemos charlar con otros que tienen, o han tenido, el mismo llamamiento que nosotros tenemos. Es necesario que asistamos a todas las reuniones de liderazgo y a las entrevistas personales. También es menester que oremos y a veces ayunemos con el fin de pedir ayuda para aprender cuáles son nuestros deberes.

Cumplir con nuestra mayordomía

La mayordomía consta de dos partes: delegación de la autoridad y responsabilidad personal.

Delegación de la autoridad

Como líderes tenemos que aprender a delegar la autoridad a los demás. Esto significa dar responsabilidades a otras personas para que realicen tareas bajo nuestra dirección y entonces permitirles que hagan el trabajo. El presidente Lee dijo: “Déjenles hacer todo lo que esté a su alcance mientras los observan de lejos y les enseñan la manera de hacerlo. Creo que allí yace el secreto del progreso: asignar responsabilidad y luego enseñar a nuestra gente *cómo* efectuar esa responsabilidad” (véase N. Eldon Tanner, “Dirigid como el Señor dirigió”, *Liahona*, enero de 1978, pág. 3).

Como líderes, nosotros ayudamos a quienes se encuentran bajo nuestra dirección a comprender la importancia de sus llamamientos. Dirigir no es mandar; es, por lo contrario, dar ayuda y guía; es inspirar y alentar a quienes hemos dado responsabilidades. (Véase Mateo 23:11.)

Responsabilidad personal

El Señor dijo: “...porque el Señor requiere de la mano de todo mayordomo, que dé cuenta de su mayordomía, tanto en el tiempo como en la eternidad” (D. y C. 72:3). Al dar asignaciones a otras personas, debemos definir claramente las responsabilidades que las acompañan, dándoles posteriormente la libertad de llevarlas a cabo de la manera que ellas consideren mejor. Sin embargo, debemos fijarles una fecha determinada para que nos informen en cuanto a su progreso.

Este tipo de informe o de rendir cuentas de lo realizado, siempre debe hacerse con los líderes de quienes recibieron las asignaciones. En la Iglesia, a menudo se da el informe mediante una entrevista personal. Durante la entrevista, los líderes pueden aconsejar y evaluar cuán bien se llevó a cabo la tarea asignada. No obstante, al hacerlo, el líder debe mantener siempre una actitud positiva y el deseo de ayudar, elogiando y alentando según corresponda.

Esta es, entonces, la manera en que cumplimos con una mayordomía en la Iglesia: (1) asignamos una tarea; (2) permitimos que la persona la lleve a cabo; (3) ofrecemos ayuda; (4) recibimos un informe, y (5) evaluamos el servicio prestado y felicitamos a la persona por su trabajo.

Ser buenos padres

La función de liderazgo más importante que tenemos es el de ser padres. El presidente Joseph F. Smith impartió instrucciones a los padres con respecto a cómo guiar bien a la familia: “Padres, si desean que sus hijos... amen la verdad y la comprendan; si desean que les

obedezcan y se acerquen a ustedes, ¡ámenlos! Demuéstrenles que los aman con toda palabra o hecho que se relacione con ellos... cuando les hablen, no lo hagan con enojo ni ásperamente con un espíritu de reproche. Háblenles con bondad... Suavicen el corazón de sus hijos; traten de enternecerlos. No utilicen el látigo ni la violencia, sino más bien... razonen con ellos, con persuasión y con amor sincero" (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 272.)

Sostener a nuestras Autoridades

Un buen líder es también un buen seguidor de aquellos que tienen autoridad sobre él. Los buenos seguidores se ganan la confianza, tanto de sus líderes como la de aquellos a quienes dirigen. Siempre debemos apoyar a nuestros líderes aceptando y cumpliendo con las asignaciones que ellos nos dan.

- ¿Quiénes son nuestros líderes? (Los padres, los maestros, los líderes de grupo o de quórum, el obispo o el presidente de rama, el presidente de estaca o de misión, y las Autoridades Generales de la Iglesia.)
- Dé su testimonio acerca de alguien que usted considera que es un líder eficaz en la Iglesia.

Conclusión

Debemos perfeccionar nuestras habilidades de liderazgo si es que deseamos magnificar nuestros llamamientos en la Iglesia. Obedecer los mandamientos de Dios, seguir el consejo de nuestros líderes y servir de manera fiel en nuestros llamamientos, nos ayudará a cultivar esas cualidades y a establecer el reino del Señor (véase D. y C. 64:29–34).

Como poseedores del sacerdocio, siempre seremos líderes. Esto es especialmente cierto con relación a cada padre que posee el sacerdocio: él siempre tendrá un puesto de liderazgo en la Iglesia por ser el patriarca de su familia. Los padres que hayan sido sellados con sus familias en el templo, tendrán eternamente esa posición si se mantienen fieles a sus convenios.

Cometido

Repasen cuidadosamente las cualidades de liderazgo presentadas en esta lección. Esfuércense por cultivarlas obedeciendo los mandamientos, siguiendo el consejo de los líderes y sirviendo fielmente en cada llamamiento y asignación.

Escrituras adicionales

- 2 Timoteo 1:7 (Dios nos ha dado el espíritu de amor).
- 1 Nefi 3:7 (Dios nos ayudará a cumplir con nuestros deberes).

- Mosíah 18:8–11 (los fieles deben ayudar a los demás).
 - Alma 38:11–12 (maneras de dirigir y de prestar servicio).
-

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Esté preparado para dar su testimonio acerca de alguien que sea un líder eficaz en la Iglesia.
2. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

EL LIDERAZGO: CÓMO TOMAR DECISIONES INSPIRADAS

L e c c i ó n 21

El objetivo de esta lección es la de mejorar nuestra habilidad para tomar decisiones inspiradas.

Introducción

La necesidad y el derecho de tomar decisiones son básicos para nuestra existencia como hijos de Dios. Sin embargo, el tomarlas es una experiencia que presenta serios desafíos. A menudo nos preocupa tomar decisiones correctas y nos sentimos confundidos con respecto a quién dirigimos para recibir la ayuda necesaria para hacerlo.

Podemos dirigirnos al Señor para pedir ayuda; ya que nos ha dicho que Él es la fuente de toda verdad y que mediante Él podemos conocer la verdad de todas las cosas. Somos Sus hijos y no nos ha dejado sin el poder necesario para afrontar los desafíos de la vida.

El élder Boyd K. Packer dijo: “Es extremadamente importante que comprendan el hecho de que ustedes ya conocen y pueden distinguir el bien del mal, de que son buenos en forma innata, inherente e intuitiva, y pueden distinguir el bien del mal. Cuando alguien dice: ‘¡No puedo! ¡No puedo resolver mis problemas!’, siento la imperante necesidad de gritar: ‘¿No comprenden acaso quienes son? ¿No han aprendido que ustedes son hijos del Dios Todopoderoso? ¿No saben que hay poderosísimos recursos heredados de Él a los que pueden recurrir en busca de la constancia, la valentía y el gran poder que necesitan?’ ” (véase “Autosuficiencia”, *Liahona*, abril de 1976, pág. 22).

La ayuda del Señor

Cuando dejamos la presencia de nuestro Padre Celestial, Él bendijo a cada uno de nosotros con el Espíritu de Cristo. Las Escrituras revelan que el Espíritu de Cristo, a veces llamado “la luz de Cristo”, o nuestra conciencia, “alumbró a todo hombre” que viene al mundo (véase Juan 1:6–9). Esa luz nos da el entendimiento básico de lo bueno y de lo malo. Si la seguimos, nos conducirá a hacer lo bueno y a comprender la verdad.

Al ser confirmados como miembros de la Iglesia, recibimos una fuente adicional de la verdad. Éste es el don del Espíritu Santo, que “[nos] mostrará todas las cosas que [debemos] hacer” (2 Nefi 32:5).

El Señor también nos dijo que nos “[deleitamos] en [Sus] palabras” para recibir ayuda en nuestra vida (véase 2 Nefi 32:3). Podemos recibir las palabras de Cristo por medio de las Escrituras, de las palabras de los profetas vivientes (véase D. y C. 1:37–38; 68:2–4), o mediante los susurros del Espíritu Santo.

El élder Neal A. Maxwell dijo: “Debemos deleitarnos con las palabras de Cristo en las Escrituras, y en la medida en que estas palabras las recibamos mediante los profetas vivientes. El sólo saborearlas ocasionalmente no es suficiente. (Véase 2 Nefi 31:20 y 32:3.) Deleitarse significa participar con entusiasmo y placer, y saborearlas, no atiborrarse de vez en cuando con hambre inconsciente, sino participando con agrado, saboreando con gratitud, alimentándonos con placer ante una mesa suntuosa, cuidadosa y amorosamente preparada... a través de los siglos” (*Wherefore Ye Must Press Forward*, 1977, pág. 28).

A medida que humildemente nos deleitamos con las “palabras de Cristo”, estaremos mejor preparados para saber qué hacer en todos los aspectos de nuestra vida. Por ejemplo los líderes de la Iglesia que lo hacen están mejor preparados para saber lo que tienen que decir, qué enseñar, a quién llamar para tal o cual cargo, y cómo tomar las decisiones relacionadas con sus llamamientos.

Cómo tomar decisiones

Tengamos o no en la actualidad un cargo en la Iglesia, cada uno de nosotros es un líder en sus propios asuntos. Por lo tanto, tenemos que aprender a tomar decisiones inspiradas.

- Muestre un cartel con la lista siguiente, o haga referencia a la información en la pizarra:

Cómo tomar decisiones inspiradas

1. Determinen el problema.
2. Oren para pedir guía y espíritu de discernimiento.
3. Estudien el problema.
4. Tomen la decisión.
5. Oren para recibir la confirmación.
6. Actúen; háganlo.

A continuación se enumeran los pasos a seguir para tomar decisiones inspiradas. Estos pasos se dan solamente como pautas generales.

Determine el problema

Antes de resolver un problema, tenemos que entender claramente en qué consiste. A veces es útil escribirlo en un papel.

Ore para pedir guía y espíritu de discernimiento

- Muestre la ayuda visual 21-a, “La oración es esencial para tomar decisiones correctas”.

Al comenzar a resolver nuestro problema, debemos pedir la ayuda de nuestro Padre Celestial. Con frecuencia la recibimos por medio de uno de los dones del Espíritu: el don de discernimiento. Este don, disponible para quienes oran para recibirlo, nos ayuda a conocer la verdad y a tomar decisiones correctas (véase Juan 16:13; Moroni 10:5).

Estudie el problema

Pedirle al Señor que nos guíe es solamente parte del proceso. Algunos piensan que como el Señor dijo: “Pedid, y se os dará” (Mateo 7:7), lo único que tenemos que hacer para recibir Su respuesta es pedírsela. Pero debemos hacer más que pedir. El Señor nos ha indicado que estudiemos el problema en nuestra mente (véase D. y C. 9:8). A menudo, antes de que nos inspire, el Señor espera que obtengamos toda la información disponible en cuanto al problema y que procuremos consejos apropiados de fuentes en las que podamos confiar. Por ejemplo, los líderes pueden pedir sugerencias a sus consejeros, los esposos pueden hablar con sus esposas, y los hijos consultar a sus padres. También debemos determinar posibles soluciones para el problema y pensar en las consecuencias que podría tener cada una de ellas.

Al tomar una decisión, tenemos que reunir suficiente información confiable, proveniente de fuentes confiables, a fin de tomar una decisión sabia. Las decisiones que se toman basadas en poca información, o en información no confiable, a menudo resultan equivocadas y pueden llevarnos al remordimiento y a la tristeza.

Tome la decisión

Después de haber estudiado el problema, debemos escoger la mejor solución posible. (A veces la decisión a tomar no consiste en elegir entre el bien y el mal, sino en decidir qué es lo mejor que se puede hacer en ese momento.) Después de haber considerado cuidadosamente la información reunida, tomamos la decisión basados en lo que sentimos que es lo mejor.



21-a, La oración es esencial para tomar decisiones correctas.

Ore para recibir la confirmación

Después de tomar una decisión, recurrimos al Señor en oración y le preguntamos si la decisión es correcta. Si lo es, el Espíritu Santo nos la confirmará dándonos un sentimiento de paz y seguridad (véase D. y C. 6:22–23). En ocasiones, también podríamos sentir ardor en nuestro pecho (véase D. y C. 9:8).

Si por alguna razón no hemos escogido correctamente, el Señor nos revelará que nuestra decisión es errónea, dejándonos con un sentimiento de incomodidad o de seria duda. Las Escrituras se refieren a este sentimiento como “estupor de pensamiento” (D. y C. 9:9). Cuando esto ocurre, debemos tener la humildad de comenzar de nuevo con el proceso de tomar decisiones.

A menudo recibimos la confirmación del Espíritu Santo mientras estamos orando para recibirla. Sin embargo, no estamos seguros de lo que el Señor desea que hagamos y debemos comenzar a resolver el problema antes de recibir una confirmación espiritual.

El élder Hartman Rector, Jr. ha dicho que el Señor espera que “nos pongamos de rodillas y nos comuniquemos con Él; que le digamos lo que vamos a hacer... comprometiéndonos con Él... explicándole nuestro plan de acción... y, entonces, levantarnos y *hacer* precisamente lo que le hemos dicho que haríamos. Al *hacerlo*, recibimos el Espíritu” (“You Shall Receive the Spirit”, *Ensign*, enero de 1974, pág. 107).

Ocasionalmente, tal vez tengamos que tomar una decisión que parece ser demasiado difícil y que no tiene respuesta posible. Cuando esto suceda debemos recordar la experiencia del presidente Marion G. Romney: “He tenido problemas que parecía que yo no podría resolver, y sufrí mucho al tener que afrontarlos hasta que me pareció que no podría seguir adelante si no hallaba una solución para ellos. Después de orar, y en muchas oportunidades de ayunar un día por semana durante largos períodos de tiempo, he recibido las respuestas reveladas en mi mente con frases completas. He oído la voz de Dios en mi mente y conozco Sus palabras” (*Look to God and Live: Discourses of Marion G. Romney*, pág. 45).

A veces tenemos que ayunar, estudiar las Escrituras y orar a fin de resolver los problemas serios. Es posible que ocasionalmente aun después de haber hecho estas cosas y de haber tomado una decisión y haber procedido de acuerdo con ella, no recibamos todavía una confirmación. En tales casos simplemente debemos usar nuestro buen juicio, pacientemente ejerciendo fe en que la confirmación llegará al fin. Siempre debemos recordar que Dios contesta nuestras oraciones cuando, de acuerdo con Su juicio, sea mejor para nosotros.

Actúe; hágalo

Al recibir una respuesta a nuestras oraciones, debemos hacer lo que en la respuesta se requiere que hagamos. No podemos pretender que el Espíritu Santo siga ayudándonos si ignoramos Sus susurros. Aun si la respuesta no es la que deseamos, o si el esfuerzo que Él pide de nosotros parece demasiado grande, debemos tener el deseo de hacer exactamente lo que Él nos indica. De otro modo, nos arriesgamos a perder el contacto con el Espíritu Santo y de esa manera también Su consuelo y Su guía.

El presidente Spencer W. Kimball fue un buen ejemplo de alguien que se comprometió a hacer lo que el Señor le pidió que hiciera: “En un lugar prominente sobre el escritorio del presidente Kimball hay un cartelito con un lema que simplemente dice: ‘HAZLO’. Para nuestro inspirado profeta, la conveniencia personal está en segundo lugar; todo lo hace para satisfacer la conveniencia del Señor. Su ejemplo de dedicación al trabajo ya es como una leyenda, estableciendo la pauta que nosotros debemos seguir” (véase “Hazlo”, *Liahona*, febrero de 1976, pág. 6).

Algunos de estos pasos para tomar decisiones se ilustran en una experiencia relacionada con los primeros días de la Iglesia. José Smith estaba traduciendo El Libro de Mormón y Oliver Cowdery era su escriba. Después de cierto tiempo, Oliver deseó hacer la traducción él mismo. El Señor le reveló a Oliver Su voluntad con respecto a este asunto. Está escrita en la Sección 9 de Doctrina y Convenios, la que relata cómo Oliver trató de traducir pero sin éxito.

- Lea Doctrina y Convenios 9:4–9, e indique los pasos para tomar decisiones, tal como allí se indica.

Práctica para tomar decisiones

- Pida a los miembros de la clase que trabajen con el siguiente problema, utilizando los pasos para tomar decisiones inspiradas que fueron analizados anteriormente. Tienen que ponerse en el lugar de uno de los líderes de la Iglesia del hermano García.

Problema: El hermano García se unió a la Iglesia hace cinco años y fue ordenado al sacerdocio. Debido a su empleo, no ha podido asistir a ninguna de las reuniones y actividades de la Iglesia desde poco tiempo después de su bautismo. Tiene tres hijos que cooperan con él y una esposa que lo apoya. Él es carpintero especializado que pone especial dedicación en su trabajo.

Paso 1: Determine el problema

- Pida a los miembros de la clase que determinen el problema.

Al trabajar con miembros menos activos, el líder del sacerdocio debe, en primer lugar, preparar una lista confidencial de aquellos que no participan plenamente en las actividades de la Iglesia. Si la lista contiene muchos nombres, debe seleccionar a aquellos que probablemente van a responder mejor al hermanamiento y entonces concentrar sus esfuerzos en ellos. Cuando hayan vuelto a la actividad, ellos podrían ayudarle a activar a otros miembros menos activos.

Paso 2: Ore para pedir guía y espíritu de discernimiento

- Ahora que hemos determinado el problema, ¿a quién podemos dirigirnos para conseguir ayuda a fin de decidir cómo resolverlo?
- ¿Por qué debemos usar discernimiento al acercarnos a una persona como el hermano García?

Los problemas, tales como la inactividad en la Iglesia, presentan desafíos especiales. Antes de que podamos tomar cualquier decisión con respecto a una persona menos activa, debemos contar con el Espíritu para ayudarnos a reconocer las necesidades reales de la persona y discernir entre la verdad y el error (véase Jacob 4:13).

Paso 3: Estudie el problema

- ¿Qué información nos ayudaría a decidir cómo ayudar al hermano García?

A medida que estudiamos el problema, debemos considerar lo siguiente:

1. ¿Quiénes son sus maestros orientadores? ¿Cómo podemos hacerles participar más eficazmente para ayudar al hermano García a volver a la actividad? ¿Debemos asignar a poseedores del sacerdocio especiales para que ayuden a esta familia?
 2. ¿Qué podríamos hacer para que el hermano García sepa que lo necesitamos?
 3. ¿Cómo podría él darse cuenta de que necesita el Evangelio?
 4. ¿Cuáles son sus intereses y talentos? ¿Cómo podríamos utilizar esos talentos e intereses para que sienta que es necesario e importante?
 5. ¿Quiénes son sus amigos? ¿Cómo podrían ayudarle?
 6. ¿En qué actividades podríamos incluirle sin ofenderle?
 7. ¿Cómo podríamos ofrecerle ayuda?
- ¿Qué otra información podríamos considerar?
 - Elaboren un plan que se podría poner en práctica para traer de nuevo al hermano García a la actividad en la Iglesia.

Paso 4: Tome la decisión

A medida que estudiamos el problema, debemos decidir cómo resolverlo. Al decidir cómo ayudar al hermano García, debemos elaborar un plan para demostrarle nuestro cariño y la necesidad que tenemos de él.

Paso 5: Ore para recibir confirmación

- ¿Cuál es el paso siguiente después de haber decidido lo que vamos a hacer?

Una vez que hayamos tomado una decisión, debemos preguntar al Señor si ésta es correcta. El Espíritu nos dirá si hemos decidido correctamente o no.

Paso 6: Actúe; hágalo

- ¿Cuál es el paso final?

El paso final es seguir el ejemplo del presidente Kimball y actuar de acuerdo con nuestro plan; debemos "hacerlo". Al seguir fielmente nuestro plan, sirviendo con diligencia y amor (véase D. y C. 81:5), el Espíritu tocará el corazón del hermano García quien, con el tiempo, podría volver a la actividad plena dentro de la Iglesia.

Conclusión

Nuestro Padre Celestial nos envió a la tierra para aprender y perfeccionarnos, y para ayudarle a hacer Su obra. Con objeto de servir bien y de tomar decisiones inspiradas en cuanto a nosotros y a otras personas, debemos vivir de conformidad con Sus mandamientos, procurar la compañía del Espíritu Santo y tener fe en Jesucristo. También debemos tener fe en nosotros mismos al llevar a cabo nuestras decisiones. Esto requiere valor y obligación. Podemos confiar en que cuando estudiamos con oración nuestros problemas y sus soluciones, escuchamos las respuestas y luego actuamos para resolver esos problemas con rectitud, el Señor nos apoyará y nuestra influencia para hacer el bien aumentará.

Cometido

Esta semana, al tomar una decisión, siga los pasos que se describen en esta lección. Continúe practicando este procedimiento hasta que llegue a ser parte de su vida.

Escrituras adicionales

- 1 Reyes 3:5–15 (Salomón pide un corazón entendido).
- 1 Nefi 3:7 (el Señor nos ayudará a hacer lo que nos pide que hagamos).
- Doctrina y Convenios 11:12–14 (pongan su confianza en el Espíritu).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Repase la lección 12 de este manual, “El liderazgo eficaz de la familia”.
2. Prepare el cartel que se sugiere en la lección o escriba la información en la pizarra.
3. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

LA MAYORDOMÍA Y LA DELEGACIÓN

Lección 22

Esta lección tiene por objeto hacer que comprendamos y empleemos los principios de mayordomía y de delegación.

Introducción

Moisés fue un gran líder, pero después de sacar de Egipto al pueblo de Israel, se dio cuenta de que era difícil para él solo resolver todos los problemas del pueblo. Cada día, desde la mañana hasta el anochecer, se sentaba delante del pueblo para contestar sus preguntas y resolver sus dificultades. Pero la tarea era demasiado para un solo hombre. Después de recibir consejo de Jetro, su suegro y líder recto del sacerdocio, Moisés dividió al pueblo en grupos de 10, 50, 100 y 1.000, y entonces procedió a asignar a varones de virtud para dirigir a cada grupo. A partir de entonces, en su calidad de profeta de Israel, Moisés ocupó su tiempo enseñando al pueblo los mandamientos y resolviendo los problemas más difíciles. Los otros problemas eran resueltos por los líderes que había llamado. (Véase Éxodo 18:13–26.)

Al organizar el pueblo al cual servía, Moisés llegó a ser un líder más eficaz. El uso de los principios de mayordomía y de delegación le ayudaron a establecer orden entre el pueblo de Israel y a gobernarlo con mayor eficacia.

Mayordomos y mayordomía

Un mayordomo es alguien a quien se le ha dado responsabilidad sobre otra persona o sobre algo que pertenece a otra persona. El presidente Spencer W. Kimball definió así la mayordomía en la Iglesia: "...Es una sagrada confianza espiritual o temporal por la cual se tiene que rendir cuentas." (Véase "El Evangelio en acción", *Liahona*, febrero de 1978, pág. 111.)

En la Iglesia, la mayordomía incluye tres principios básicos (véase D. y C. 104:11–17).

- Muestre un cartel con la siguiente lista, o haga referencia a la información en la pizarra:

Principios básicos de la mayordomía en el Reino de Dios

1. A un mayordomo se le confía algo que pertenece al Señor.
2. Un mayordomo ejerce su albedrío cuando cuida su mayordomía.
3. Un mayordomo es responsable de su mayordomía.

A un mayordomo se le confía algo que pertenece al Señor

El Señor dijo: “Yo, el Señor, extendí los cielos y formé la tierra, hechura de mis propias manos; y todas las cosas que en ellos hay son mías” (D. y C. 104:14). Toda la tierra es del Señor, y todo lo que en ella hay le pertenece a Él. El Señor nos ha dado todo lo que tenemos. Él ha confiado nuestro cuerpo, talentos, habilidades, y nuestra familia a nuestro cuidado. Somos mayordomos sobre estas cosas. Cuando los líderes llaman a alguien a un cargo en la Iglesia, o dan una asignación del sacerdocio, están asignando una mayordomía.

- Pida a los miembros de la clase que mediten por un momento en cuanto a las mayordomías que han recibido del Señor.

Un mayordomo ejerce su albedrío al cuidar de su mayordomía

Como hijos del Padre Celestial, tenemos el albedrío para actuar por nuestra propia cuenta. Por lo tanto, al recibir una mayordomía, somos libres de cuidarla de la manera que decidamos hacerlo. Tenemos libertad para ser fieles, diligentes y obedientes; pero igualmente somos libres para ser ociosos y desobedientes. El Señor dijo: “Yo... he concedido a los hijos de los hombres que sean sus propios agentes” (D. y C. 104:17).

Un mayordomo es responsable de su mayordomía

El Señor espera que seamos fieles en nuestras mayordomías, pero no nos obligará a serlo. Sin embargo, en el día del juicio, tendremos que presentar un informe de nuestras mayordomías. También debemos dar un informe a los representantes del Señor, o sea, a nuestros líderes del sacerdocio, durante entrevistas del sacerdocio. “...el Señor requiere de la mano de todo mayordomo, que dé cuenta de su mayordomía, tanto en el tiempo como en la eternidad” (D. y C. 72:3).

- Pida a uno de los miembros de la clase que lea Doctrina y Convenios 51:19, 52:13, 72:4 y 78:22. ¿Qué promete el Señor a los que son fieles en sus mayordomías?

Delegación

Delegar significa dar a otra persona la responsabilidad y autoridad para que lleve a cabo cierta tarea de la cual nosotros somos responsables. La tarea asignada se transforma así en una mayordomía para la persona a quien se le asigna. Moisés fue un líder eficaz porque empleó los principios de mayordomía y de delegación. Los líderes de la Iglesia también pueden ser más eficaces usando estos principios.

Edificar el Reino de Dios sobre la tierra es una obra gloriosa, pero nadie puede hacerla por sí solo. Cuando se nos llama a dirigir, debemos dar participación a otras personas. Un líder que trabaje arduamente, bendecirá la vida de muchos, pero el que delega con eficacia e inspira a otros para que trabajen con entusiasmo, bendecirá la vida de muchos más.

Delegar en forma eficaz implica cuatro principios básicos:

- Muestre un cartel con la lista siguiente, o haga referencia a la información que haya anotado en la pizarra:

**Principios básicos de delegación en
el reino del Señor**

1. Seleccione a la persona indicada.
2. Asígnele la mayordomía.
3. Permita que la persona se gobierne a sí misma.
4. Haga a la persona responsable de su mayordomía.

Seleccione a la persona indicada

Cuando tenemos una tarea que necesita realizarse, debemos orar para seleccionar a la persona a quien se le asignará. (Véase la lección 21 de este manual, “Liderazgo: Tomar decisiones inspiradas”.)

Asígnele la mayordomía

Después de haber seleccionado a la persona indicada, debemos asignar la mayordomía. La manera correcta de extender un llamamiento en la Iglesia es tener una entrevista con la persona. Siempre es conveniente invitar a su cónyuge a la entrevista. Las asignaciones, tales como los proyectos de bienestar o la bendición de la Santa Cena, pueden hacerse sin llevar a cabo una entrevista.

- ¿Qué información debe dar un líder a la persona que acaba de recibir un nuevo llamamiento o asignación? (Debe indicarle el propósito de la organización o del proyecto; las tareas requeridas; los resultados definidos que se espera que la persona logre, y una fecha para que ésta dé un informe de su mayordomía.)

Permita que la persona se gobierne a sí misma

A cada persona se le debe permitir que ejerza su propio albedrío para cuidar su mayordomía. Un líder sabio ofrecerá su ayuda a la persona asignada, pero nunca tomará las decisiones por él o ella. El líder también le ofrecerá apoyo y aliento.

Cuando se le preguntó al profeta José Smith cómo gobernaba a los miembros de la Iglesia, contestó: “Les enseño principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos” (citado por John Taylor en *Millennial Star*, 15 de noviembre de 1851, pág. 339).

El presidente N. Eldon Tanner escribió: “Un líder nunca debe tratar de efectuar el trabajo de aquel a quien le ha dado la asignación de realizarlo... Denles libertad para efectuar sus tareas; nunca los critiquen, sino por lo contrario elogien su éxito y alienten su empeño... Como líderes... es preciso que prestemos la máxima atención al progreso personal de cada individuo mediante la enseñanza de principios correctos, tratando de guiarlo para que se prepare para la inmortalidad y la vida eterna. Esto debemos hacerlo mediante el ejemplo y el precepto, y luego prepararnos para ayudarlo y apoyarlo en sus esfuerzos, aunque es necesario que le permitamos tomar sus decisiones y autogobernarse mediante el don del libre albedrío” (véase “Dirigid como el Señor dirigió”, *Liahona*, enero de 1978, pág. 3 y 4).

Haga a la persona responsable de su mayordomía

Ocasionalmente el líder debe entrevistar a la persona asignada y recibir un informe en cuanto a su mayordomía. Durante esta entrevista, el líder debe ayudar a la persona a hacer la evaluación de su actuación y ofrecerle ayuda y aliento. Asimismo, debe expresar también el aprecio por los esfuerzos realizados. El elogio sincero por el trabajo de las personas aumenta la fe y el testimonio.

El presidente N. Eldon Tanner escribió: “Siempre se debe dar un informe al líder, y éste debe esperar dicho informe. El instrumento básico que se utiliza en la Iglesia para obtener esta información es la entrevista personal... Ésta puede ser una valiosa experiencia para ambos, ya que les da la oportunidad de ofrecer una evaluación de sí mismos, donde la comunicación debe ser franca y constructiva. Es una oportunidad ideal para ofrecer y recibir ayuda y guía” (“Dirigir como el Señor dirigió”, *Liahona*, enero de 1978, pág. 4).

- Pida a los miembros de la clase que consideren el siguiente caso de estudio:

El presidente Alfaro necesitaba llamar a un maestro para los miembros del Sacerdocio Aarónico de su rama. Después de orar y meditar mucho, se sintió inspirado a llamar al hermano Valdez, un nuevo converso a la Iglesia. Cuando se encontró con el hermano Valdez en la reunión del sacerdocio, fijó una entrevista con él y su esposa en la capilla aquella tarde, a las 18:30 hrs.

Cuando el matrimonio Valdez llegó, el presidente Alfaro invitó al hermano Valdez a su oficina a fin de tener una breve entrevista acerca de su dignidad; después invitó a la hermana Valdez a que se reuniera con ellos. Después de conversar unos minutos, el presidente Alfaro ofreció una oración y a continuación dijo: “Los he invitado aquí, esta tarde, para extender un llamamiento al hermano Valdez. He orado acerca de esto y me siento inspirado a llamarlo a usted, hermano Valdez, para que enseñe la clase del Sacerdocio Aarónico en nuestra rama. Tengo mucha confianza en que usted será un maestro eficaz, porque sé que el Señor desea que usted sirva en este cargo”. El presidente Alfaro en seguida describió detalladamente los deberes de un maestro de clase en el sacerdocio.

Después de asegurarse de que el hermano Valdez sabía exactamente lo que se esperaba de él, el presidente Alfaro le preguntó si aceptaba el llamamiento. El hermano Valdez respondió: “Me siento muy humilde de que se me haya pedido que acepte esta responsabilidad, pero tengo fe en que el Señor me ayudará a hacerlo correctamente. Aceptaré este llamamiento y haré todo lo posible por cumplir con él”. Luego el presidente Alfaro escribió en un papel los deberes del hermano Valdez para que los llevara consigo y le indicó cuán importantes eran los hermanos de su clase para nuestro Padre Celestial.

El presidente Alfaro entonces preguntó a la hermana Valdez si ella apoyaría a su esposo en este llamamiento. Ella dijo que se sentía muy orgullosa de su esposo y que lo apoyaría con todo su corazón. El presidente Alfaro expresó su aprecio a los esposos Valdez e hizo arreglos para que el hermano fuera apartado el domingo siguiente para ocuparse de su llamamiento. Luego fijó una entrevista con el hermano Valdez para dos semanas más tarde, a fines de recibir un informe acerca de su llamamiento.

Dos semanas más tarde, cuando el hermano Valdez volvió para la entrevista, dio un buen informe de la tarea que hasta entonces había realizado. Dijo que había aprendido mucho en cuanto a la forma de enseñar y que estaba tratando de ser un buen maestro. Pero dijo que tenía aún mucho que aprender. El presidente Alfaro quedó complacido; lo elogió y

le dijo que estaba haciendo un buen trabajo como maestro. Lo alentó para que continuara esforzándose y para que siguiera aprendiendo, y hablaron sobre la manera de enseñar mediante el poder del Espíritu Santo. Conversaron acerca de las formas en que el hermano Valdez podría ayudar a los miembros menos activos de su clase. Después de haber fijado otra fecha para una nueva entrevista, el presidente Alfaro y el hermano Valdez expresaron su mutuo agradecimiento. Ambos tenían confianza en que el hermano Valdez sería un buen maestro.

- ¿Cómo aplicó el presidente Alfaro los principios de delegación? ¿Qué hizo para ayudar al hermano Valdez para que lograra tener éxito en su llamamiento?

Conclusión

La mayordomía y la delegación nos ayudan a llevar a cabo la obra del Señor con mucha eficacia. Cuando recibimos un llamamiento en la Iglesia, se nos confían responsabilidades específicas en el reino de Dios. Estas responsabilidades son una mayordomía de la cual el Señor nos hace responsables. Tenemos la libertad de ser diligentes o negligentes en nuestras mayordomías, pero llegará el día en que se nos pedirá que rindamos cuenta de ellas.

La delegación eficaz comprende los principios de la mayordomía. Requiere que asignemos una mayordomía, que enseñemos principios correctos, que permitamos que la persona se gobierne a sí misma y la tengamos como responsable de esa mayordomía.

A medida que seamos fieles en nuestras mayordomías y deleguemos en forma eficaz, la obra del Señor se extenderá. Así fue como Alma ayudó a la Iglesia a prosperar en su tiempo.

- Lean Mosíah 25:19–24.

Cometido

Determinen las mayordomías que el Señor les ha dado. Seleccionen una en la que puedan mejorar e impónganse una meta que los ayude a lograrlo. La próxima vez que tengan que hacer una asignación en su familia, o en su llamamiento en la Iglesia, sigan los principios de la mayordomía. Deleguen la autoridad y pidan informes del progreso de la mayordomía durante el tiempo que dure la asignación.

Escrituras adicionales

- Salmos 24:1 (todas las cosas pertenecen al Señor).
- Mateo 25:14–30 (a los mayordomos se les entrega talentos y se les pide que rindan cuentas).

- Lucas 16:10–13 (fidelidad en las mayordomías terrenales).
 - Lucas 19:11–27 (los mayordomos deben ser buenos administradores).
 - Doctrina y Convenios 59:16–21 (todas las cosas fueron hechas para el uso prudente del hombre).
 - Doctrina y Convenios 70:4 (rendir cuentas en el día del juicio).
-

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Prepare el cartel que se sugiere en la lección, o escriba la información en la pizarra.
2. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

CÓMO DIRIGIR REUNIONES Y REALIZAR ENTREVISTAS

L e c c i ó n 23

El objetivo de esta lección es aprender a dirigir reuniones y a realizar entrevistas eficaces.

Introducción

Nefi nos dice que después de que Cristo visitó América, los nefitas “se guiaban por los mandamientos que habían recibido de su Señor y su Dios, perseverando en el ayuno y en la oración, y reuniéndose a menudo, tanto para orar como para escuchar la palabra del Señor” (4 Nefi 1:12).

- ¿A qué reuniones asistimos en la Iglesia? ¿Por qué tenemos reuniones?
- Muestre un cartel con la siguiente lista, o haga referencia a la información que haya escrito en la pizarra:

Razones por las que tenemos reuniones

1. Para ayudarnos a cumplir los mandamientos de Dios.
2. Para fortalecer nuestros testimonios.
3. Para enseñar la doctrina y los principios del Evangelio.
4. Para que recibamos el consejo de los profetas actuales.
5. Para sostener a nuestros líderes.
6. Para efectuar la obra misional.
7. Para participar de la Santa Cena.
8. Para presentar informes y correlacionar la obra de la Iglesia.
9. Para resolver problemas.
10. Para inspirar y enseñar.
11. Para efectuar ordenanzas del Evangelio, tales como el bautismo.

Cómo dirigir reuniones eficaces

Para que las reuniones sean eficaces, deben cumplir un propósito definido. Los líderes deben dirigir las con orden y dignidad, alentando la participación de los asistentes y proporcionando ocasiones para evaluar y efectuar el mejoramiento necesario.

Planificación

Una reunión es eficaz cuando se alcanza el propósito por el cual se realiza. Esto requiere una planificación anticipada.

Una agenda resulta ser una ayuda importante en la planificación. La agenda consiste en una lista de las cosas que habrán de hacerse en la reunión y de las personas que van a participar en ella. Las agendas permiten que las reuniones se realicen clara y eficazmente. Para preparar una agenda, debemos pensar qué deseamos lograr y luego escribir esos objetivos en orden de importancia para que primero se consideren los puntos más importantes.

- ¿Qué podríamos incluir en una agenda? (Anote en la pizarra las sugerencias. Al final de esta lección se incluye un ejemplo de una agenda para la Noche de Hogar.)

Antes de llevar a cabo algunas reuniones, tales como la reunión sacramental o los servicios bautismales, se puede tener una pequeña reunión de preparación. En ella los que han de participar revisan la agenda y ofrecen una oración para pedir la guía del Espíritu.

El Señor nos dice: “Siempre se ha concedido a los élderes de mi iglesia desde el principio, y siempre será así, dirigir todas las reuniones conforme los oriente y los guíe el Santo Espíritu” (D. y C. 46:2). Cuando oramos para tener el Espíritu Santo en nuestras reuniones y luego actuamos como corresponde, el Espíritu Santo estará presente y ayudará a lograr el propósito de la reunión. Moroni escribió acerca de los nefitas: “Dirigían sus reuniones de acuerdo con las manifestaciones del Espíritu, y por el poder del Espíritu Santo; porque conforme los guiaba el poder del Espíritu Santo, bien fuese predicar, o exhortar, orar, suplicar o cantar, así se hacía” (Moroni 6:9). A medida que preparamos la agenda con espíritu de oración, recibiremos mucha inspiración antes de realizar la reunión.

Orden y dignidad

Al dirigir una reunión, debemos dar un ejemplo apropiado presentándonos limpios, bien arreglados y vestidos en forma adecuada. Tenemos que mantener la dignidad y evitar hablar innecesariamente.

Participación

Las reuniones resultan más eficaces si los participantes están bien dispuestos y preparados. Debemos pedir al Señor que nos ayude a ser receptivos a las instrucciones, a la capacitación y a los temas que van a tratarse en las reuniones de la Iglesia. Tenemos que asistir con el deseo de participar, aprender y aceptar las asignaciones que se nos den. Debemos prepararnos para participar bajo la influencia del Espíritu Santo.

Evaluación y mejoramiento

Después de una reunión debemos evaluar su eficacia. Nuestra evaluación puede consistir en preguntas semejantes a éstas:

- ¿Se logró el propósito de la reunión?
- ¿Pudimos habernos preparado mejor?
- ¿Tratamos todos los temas de la agenda?
- ¿Reinó un buen espíritu en la reunión?
- ¿Entendieron los participantes sus asignaciones y cómo llevarlas a cabo?

Mediante el análisis de nuestras respuestas a estas preguntas, podemos determinar cómo mejorar las reuniones futuras.

Cómo conducir entrevistas eficaces

- Muestre las ayudas visuales 23-a, “Las entrevistas del sacerdocio fomentan las buenas relaciones” y la 23-b, “Las entrevistas eficaces promueven la obra del Señor”.

Las entrevistas también requieren una preparación especial. Una entrevista puede lograr varios propósitos. Puede usarse para: (1) reunir información; (2) dar información; (3) aconsejar y motivar; (4) extender llamamientos; (5) recibir informes respecto a las mayordomías; (6) enseñar principios y doctrina; (7) determinar la dignidad de las personas entrevistadas. Siendo que con frecuencia los líderes efectúan entrevistas, debemos conocer algunos principios básicos relativos a cómo efectuar entrevistas en la Iglesia:

Preparen un calendario de entrevistas y programen suficiente tiempo para realizarlas en forma digna y sin prisa.

Oren para tener el Espíritu y el poder de discernimiento durante las entrevistas.

Efectúenlas en un lugar tranquilo y cómodo, donde puedan conversar en privado.

Presten atención completa y sincera a las personas. Demuéstrenles un interés genuino.



23-a, Las entrevistas del sacerdocio fomentan las buenas relaciones.

Ayúdenles a sentirse cómodas y complacidas, mostrándose ustedes amables y tranquilos.

Asegúrense de que entiendan cada pregunta que se les haga.

Mantengan las entrevistas centradas en el tema a tratar.

Asegúrense de que las personas sepan que estamos a su disposición para ayudarles.

Mantengan confidencial la información personal y den a cada persona la plena seguridad de que se procederá de esa manera.

Nuestros esfuerzos sinceros por escuchar a los miembros que entrevistemos ayudarán a resolver sus preocupaciones. Esto significa que debemos intentar comprender sus inquietudes y luego ayudarles a tomar decisiones de las que se sientan responsables. Ellos deben comprometerse antes de poder cambiar a mejor.

El presidente N. Eldon Tanner explicó:

“Es importante que todos aquellos a quienes entrevistemos comprendan que son *hijos espirituales de Dios*, que *los amamos y...* que estamos interesados en su bienestar y en ayudarles a tener éxito en la vida...

“Recuerden que las entrevistas deben tener como base la consideración, la comprensión y el amor. Es sumamente importante hacer saber a las personas que las amamos y que sólo estamos tratando de ayudarlas” (N. Eldon Tanner, *Liahona*, febrero de 1979, pág. 56).

Conclusión

El propósito de la Iglesia es traer almas a Cristo, y las reuniones y las entrevistas pueden ayudarnos a lograrlo. Las reuniones y entrevistas significativas no se producen por casualidad. Deben ser planificadas, realizadas y evaluadas teniendo en mente propósitos específicos. El Señor dice:

“Y ahora bien, he aquí, un mandamiento os doy, que al estar reunidos os instruyáis y os edificuéis unos a otros, para que sepáis cómo conducirlos, y cómo dirigir mi iglesia, y cómo obrar de conformidad con los puntos de mi ley y mis mandamientos que he dado.

“Y así seréis instruidos en la ley de mi iglesia, y seréis santificados por lo que habéis recibido, y os obligaréis a obrar con toda santidad ante mí,

“a fin de que, si hacéis esto, se añada gloria al reino que habéis recibido” (D. y C. 43:8–10).

Cuanto mejor planifiquemos y dirijamos las reuniones y las entrevistas, más inspiradas serán las personas para cumplir las leyes y los mandamientos de Dios.



23-b, Las entrevistas eficaces promueven la obra del Señor.

Cometido

Padres: Organicen y planifiquen una agenda para su próxima Noche de Hogar a fin de poder enseñar con más eficacia el Evangelio a su familia.

Líderes del sacerdocio: Sigam las sugerencias de esta lección cuando se les dé la responsabilidad de dirigir reuniones o entrevistas.

Todos los poseedores del sacerdocio: Con ayuda de la oración, planifiquen su semana. Redacten una agenda que les ayude a hacer lo que el Señor quiere que hagan.

Escrituras adicionales

- Moroni 6:5–6 (los nefitas se reunían a menudo).
- Doctrina y Convenios 20:45 (dirigir las reuniones tal como lo indique el Espíritu Santo).
- Doctrina y Convenios 59:9 (ir a la casa de oración).

Suplemento: Ejemplo de agenda para la Noche de Hogar

1. Director(a) de música: (nombre de quien dirigirá la música)
2. Himno de apertura: (título del himno, o canción de la Primaria).
3. Primera oración: (nombre de quien ofrecerá la oración).
4. Asuntos familiares: (bajo la dirección del cabeza de familia).
5. Número musical: (nombre de quien presentará el número musical)
6. Lección del manual *Principios del Evangelio*: (Nombre de quien presentará la lección).
7. Comentario y planificación para la semana siguiente.
8. Himno final: (título del himno, o canción de la Primaria).
9. Última oración: (nombre de quien ofrecerá la oración).
10. Actividad recreativa (nombre del miembro de la familia asignado).
11. Refrigerio (nombre de la persona asignada).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Prepare el cartel sugerido en la lección, o escriba la información en la pizarra.
2. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

CÓMO MANTENER UNA BUENA SALUD FÍSICA

L e c c i ó n 24

El objetivo de esta lección es enseñarnos a mantener una buena salud y a prevenir enfermedades.

Introducción

El Señor espera que entendamos cómo mantener nuestro cuerpo tan sano como sea posible a fin de que podamos lograr nuestros objetivos y ayudar a edificar Su reino.

Causas de las enfermedades

- ¿Cuál es la causa de las enfermedades?

Hace muchos años, la gente desconocía la causa de las enfermedades. Algunos creían que era porque no habían efectuado los sacrificios apropiados. Otros pensaban que eran causadas por hechizos enviados por sus enemigos. Sin embargo, los científicos y los médicos han aprendido qué es lo que produce la mayoría de los problemas de salud, y en el último siglo se han hecho muchos nuevos descubrimientos que nos ayudan a mantener una buena salud.

Hoy en día sabemos que la mayoría de las enfermedades las causan los microbios (gérmenes) que viven a nuestro alrededor. Son tan pequeños que no podemos verlos a simple vista. Algunos microbios se desplazan a través del aire, otros pasan de una persona a otra, y otros pasan de los animales e insectos a la gente. Los excrementos de seres humanos y de animales, especialmente los de humanos y animales enfermos, contienen muchos gérmenes dañinos que pueden causar enfermedades graves.

Cómo prevenir la propagación de microbios

Si deseamos eliminar enfermedades, necesitamos eliminar los microbios que las causan. Las siguientes son formas en que podemos reducir o eliminar los microbios que causan enfermedades:

Limpiar la casa regularmente, en especial los lugares donde los microbios pueden desarrollarse. Evitar la entrada de insectos y animales en la casa.

Proteger los alimentos de insectos y animales, cubriéndolos adecuadamente. Donde sea posible, refrigerar los alimentos que puedan echarse a perder.

Lavar detenidamente los alimentos para eliminar la mayor cantidad posible de microbios.

Deshacerse en forma correcta de los excrementos humanos y animales, dado que atraen a insectos y roedores.

Lavarse las manos antes de comer, después de usar el baño, después de cambiar pañales sucios, etc.

Cepillarse los dientes después de cada comida.

Al estornudar o toser, cubrirse siempre la boca.

Usar zapatos, sandalias u otro calzado para cubrirse los pies.

Comer y descansar adecuadamente. Comer alimentos apropiados y descansar lo suficiente puede ayudarnos a prevenir las enfermedades y a recuperarnos pronto de ellas. Los microbios tienen menos capacidad de infectar un cuerpo saludable.

Si mantenemos una buena salud, evitaremos o eliminaremos muchas enfermedades. También seremos buenos ejemplos para nuestros hijos, ayudándoles así a desarrollar buenos hábitos de salud.

- Analicen buenas prácticas para cuidar la salud de infantes, niños mayores y mujeres embarazadas.

Cómo proteger nuestra salud

Los profesionales en el campo de la salud nos enseñan que, además de desarrollar y practicar buenos hábitos de salud, debemos protegernos por medio de inmunizaciones contra ciertas enfermedades. Al vacunarnos, generalmente recibimos una inyección. Para algunas enfermedades necesitamos sólo una vacuna, mientras que para otras se requieren varias en intervalos diferentes.

En la mayoría de los países del mundo podemos recibir las vacunas en los centros de salud o directamente de los médicos. Podemos vacunarnos contra enfermedades tales como: sarampión, paperas, rubéola, difteria, tos ferina, fiebre tifoidea, viruela, poliomielitis, influenza o gripe, tétanos, hepatitis A y B, pulmonía y varicela.

Además de las vacunas, la ciencia médica moderna ha producido medicamentos, en forma líquida y en píldoras, para prevenir y curar enfermedades. Tenemos que utilizarlos con sumo cuidado y según las instrucciones que nos den los médicos calificados. No debemos tomar medicamentos cuya fecha de validez haya vencido, o que se hayan recetados para otra persona.

Otra buena manera de prevenir enfermedades es someterse a un examen físico anual con un médico u otro especialista en el campo de la salud. Estos exámenes periódicos podrían detectar los primeros síntomas de alguna enfermedad.

- Analicen dónde se encuentran los centros de salud más cercanos y de qué vacunas se dispone localmente.

Qué hacer cuando contraemos una enfermedad

Si contraemos una enfermedad grave, un doctor u otro profesional en el campo de la salud pueden proporcionarnos la mejor atención médica. No sólo tenemos que buscar su ayuda cuando nos enfermamos, sino también para que nos capaciten con respecto a buenos hábitos de salud.

Desafortunadamente, algunas personas creen que acudir a un médico demuestra falta de fe en el Señor. El Señor espera que usemos nuestra fe y el poder del sacerdocio cuando estamos enfermos, pero también desea que aprovechemos el conocimiento y los servicios médicos que estén a nuestro alcance.

Antes de que Spencer W. Kimball llegara a ser Presidente de la Iglesia, tuvo graves problemas de salud. Queriendo tener la mejor salud posible, consultó a un médico. Éste le dijo que tenía que someterse a una operación muy delicada debido a un problema cardíaco. El presidente Kimball depositó gran fe y confianza en sus médicos y se sometió a la operación.

El día en que se le ordenó y apartó como Presidente de la Iglesia, recibió una carta del doctor Russell M. Nelson relacionada con su estado de salud. El doctor Nelson sabía que el presidente Kimball tendría preguntas con respecto a su salud, de modo que en su carta le explicó que el reconocimiento físico minucioso al que se había sometido recientemente indicaba que su cuerpo había recuperado totalmente la salud. La carta decía: "Su cirujano quiere que usted sepa que su cuerpo está fuerte; que su corazón está mejor ahora de lo que ha estado durante muchos años; y que desde el punto de vista de nuestra limitada capacidad médica, usted puede aceptar esa nueva asignación sin preocupación alguna por su salud..."

La carta del doctor Nelson continuaba diciendo: "Al realizar la delicada operación... yo tenía perfectamente presente la magnitud de su

llamamiento apostólico, así como mis propias flaquezas humanas, al contemplar una de las operaciones más complejas y arriesgadas jamás llevadas a cabo. Esta operación resultó técnicamente perfecta en todo detalle, y reconozco con gratitud la ayuda del Señor... Por encima de todo tesoro el hecho de que al haber casi completado la operación, me fue dado a saber que un día usted llegaría a ser el Presidente de la Iglesia" (véase Edward L. Kimball y Andrew E. Kimball, hijo, *Spencer W. Kimball*, 1979, pág. 9).

También podemos gozar de la mejor salud posible si conocemos los síntomas de las enfermedades y recibimos el cuidado necesario cuando estamos enfermos. Muchas enfermedades pueden ser tratadas con éxito si se diagnostican a tiempo.

- ¿Cuáles son los síntomas que indican que debemos consultar a un médico? (Mencione cada uno de los síntomas siguientes y analicen uno a la vez: hemorragias sin causa aparente y otras pérdidas anormales de fluidos del cuerpo; heridas que no cicatrizan; tos persistente o dificultad para respirar; fiebre duradera o muy alta; escalofríos; dificultad para defecar; manchas oscuras o sarpullido en la piel; pérdida injustificada de peso; dolor intenso y prolongado; vómitos o diarrea persistentes; ataques o desmayos; visión borrosa o cualquier cambio en la vista; quemaduras serias o quemaduras en gran parte del cuerpo; dolor o hinchazón en alguna parte del cuerpo; estados de inconsciencia; u otros cambios anormales en el cuerpo o en su capacidad de funcionar normalmente.)

Al aparecer cualquiera de estos síntomas en nosotros, o en otras personas, debemos comunicarnos de inmediato con un profesional del campo médico, o con un centro de salud. La demora en obtener el cuidado médico apropiado puede resultar en incapacidades graves, largos períodos de enfermedad y aun la muerte.

Conclusión

Tener un cuerpo sano nos ayuda a satisfacer las demandas de la vida. Los padres deben mantenerse saludables y usar su sabiduría y buen juicio para cuidar a sus hijos y enseñarles buenas prácticas de salud.

Existen muchos recursos para que podamos mantener una buena salud. El Señor espera que los utilicemos para prevenir las enfermedades y poder sanarnos de lo que nos aqueja a nosotros y a otras personas. Eso requiere que usemos prácticas médicas modernas y ejerzamos la fe, la oración y el poder del sacerdocio. Si lo hacemos y es la voluntad de Dios, los enfermos pueden sanar.

El presidente Brigham Young enseñó: "...Entonces procuremos prolongar al máximo esta vida al observar cada ley de salud y al establecer el debido equilibrio entre el trabajo, el estudio, el descanso y los entretenimientos, y prepararnos, de ese modo, para una vida mejor. Enseñemos estos principios a nuestros hijos" (*Enseñanzas los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 226).

Cometido

De ser posible, asegúrense de que todos los integrantes de su familia sean vacunados. Practiquen y enseñen a sus hijos buenos hábitos de salud. Examinen el estado de sus viviendas y limpien las zonas que puedan estar infectadas con gérmenes.

Escritura adicional

- Doctrina y Convenios 89 (la ley de salud dada por el Señor: la Palabra de Sabiduría).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Comuníquese con algún centro de salud o médico, o con alguien que se dedique a trabajar en el campo de la salud. Obtenga información sobre lo siguiente:
 - a. Buenas prácticas para el cuidado de la salud de infantes, niños mayores y mujeres embarazadas.
 - b. Instalaciones médicas en su zona.
 - c. Vacunas disponibles en su localidad y cómo obtenerlas.
2. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

VIVIR DE ACUERDO CON LA PALABRA DE SABIDURÍA

L e c c i ó n 2 5

El objetivo de esta lección es que lleguemos a comprender y a cumplir mejor las leyes de salud del Señor.

Introducción

“Cuando Paul C. Kimball, un estudiante Santo de los Últimos Días en la Universidad de Oxford, Inglaterra, recibió la invitación para ser entrenador de un equipo de jóvenes remeros sin experiencia, dijo que se sentía ‘un tanto inepto. Yo nunca antes había entrenado a nadie’.

“Sin embargo, aceptó la asignación con una condición: ‘Si quieren que los entrene’, dijo a los remeros, ‘los entrenaré según mis reglas’. Sus reglas comprendían la abstinencia total de tabaco, alcohol, té y café. A los muchachos les llevó más o menos una semana tomar la decisión de aceptar sus condiciones.

“Con el consentimiento de ellos asegurado, Kimball [dijo] ‘empecé a entrenarlos y... trabajé con ellos todas las tardes durante tres horas, hasta el mes de febrero’. En ese mes se inscribieron en una serie de competencias de remo contra todos los otros colegios universitarios de Oxford. ‘Mis muchachos competían contra equipos integrados por hombres que habían remado desde muy pequeños’, dijo Kimball. ‘El grupo que yo tenía lo formaban muchachos inexpertos. Pero se habían entrenado duramente y ninguno de ellos—a mi saber—durante ese período, había fumado, tomado té, café, o bebida alcohólica alguna’.

“Aún así, al llegar el día de la carrera, nadie pensaba que aquellos jóvenes inexpertos tenían la más remota posibilidad de ganar. Cuando se escuchó el disparo, indicando el comienzo de la carrera de dos kilómetros y medio por el río Támesis, todos pensaban que el equipo de jóvenes rápidamente quedaría atrás. Pero cuando los remeros llegaron al punto medio del recorrido, Kimball, que corría por la ribera y usaba un megáfono para impartir instrucciones a su equipo, notó que sus muchachos todavía iban a la par de sus competidores.

“Kimball les gritó la última palabra de consejo: ‘¡Aceleren!’. Aceleraron en forma magnífica y, en un minuto, sacaron treinta metros de ventaja a los competidores más próximos, y ganaron fácilmente la carrera.

“Cada uno de los seis días de la competencia se esperaba que el equipo de Kimball fuese derrotado. Pero cada día, siguiendo la misma táctica, ganó fácilmente. ‘Cuando la gente me preguntaba cómo logré tal éxito con novatos, yo respondía: “Hice que los muchachos vivieran en la forma correcta”, dijo. ‘Al llegar el momento de acelerar, sus pulmones estaban limpios; los sistemas de su organismo estaban limpios; su sangre estaba limpia y sus nervios estaban fuertes’ ” (Joseph Walker, “Victory on the Thames”, *Church News*, 20 de febrero de 1983, pág. 20).

Las leyes de salud del Señor

- ¿Cuáles son las leyes de salud que el Señor nos ha dado? (La Palabra de Sabiduría, descanso adecuado y ejercicio.)

Nuestro cuerpo alberga a nuestro espíritu eterno. En la eternidad seguirá cumpliendo la misma función. Nuestro cuerpo es tan importante que el apóstol Pablo lo llamó “templo de Dios” (véase 1 Corintios 3:17). Debido a que nuestras experiencias afectan a nuestro cuerpo y a nuestro espíritu, debemos tener mucho cuidado en mantenerlos limpios y saludables.

Las leyes de salud que el Señor nos ha dado sirven para preservar la salud física, mental y emocional. El Señor sabe que cuando estamos saludables física, mental y emocionalmente, podemos participar en actividades que nos fortalecen espiritualmente y que nos ayudan a bendecir a otras personas y establecer el reino de Dios.

Muchas de las leyes de salud provenientes del Señor se encuentran en la sección 89 de Doctrina y Convenios. Esta sección, llamada la *Palabra de Sabiduría*, nos indica qué debemos comer y qué no debemos comer. Entre las sustancias que se nos advierte no utilizar, se encuentran las bebidas fuertes, las bebidas calientes y el tabaco.

Bebidas fuertes

Las bebidas fuertes son las bebidas alcohólicas, tales como licores, vino y cerveza. Nunca debemos consumir éstas ni ninguna otra bebida alcohólica (véase D. y C. 89:5, 7).

Bebidas calientes

Se definen como bebidas calientes al café y al té. No obstante, los líderes de la Iglesia nos han dicho que no debemos ingerir ninguna bebida que contenga drogas u otros ingredientes dañinos, o que puedan crear adicción.

Tabaco

No debemos consumir tabaco en ninguna de sus formas (véase D. y C. 89:8).

Siempre tenemos que evitar cualquier otra sustancia, incluyendo alimentos o bebidas, que pueda crear deseos que no sean naturales, o que altere las funciones naturales del cuerpo. El incumplimiento de este principio nos causará gran sufrimiento personal.

Si tenemos dudas acerca de alguna sustancia, debemos seguir este consejo del presidente Joseph Fielding Smith: “Si hay alguna duda acerca de un determinado alimento o bebida, si es bueno o dañino, no lo toquen hasta haber averiguado la verdad al respecto. Si cualquier cosa que se nos ofrece crea adicción, estaremos en lo cierto al decidir que contiene algunos ingredientes dañinos para el cuerpo y que se debe evitar” (“The Word of Wisdom”, *Improvement Era*, febrero de 1956, pág. 79).

El presidente Spencer W. Kimball nos recomendó evitar cualquier cosa o persona que pudiera influir en nosotros a fin de que consumamos alguna sustancia dañina: “Mis... hermanos y hermanas, con todo amor les advertimos que Satanás y sus emisarios se esforzarán por persuadirles a usar sustancias perjudiciales porque saben bien que si las usan, sus poderes espirituales serán inhibidos y caerán en su maligno poder. Consérvense alejados de los lugares y de las personas que los tienten a quebrantar los mandamientos de Dios”. El presidente Kimball dijo que si guardábamos los mandamientos de Dios, “tendríamos la sabiduría para discernir lo que es malo” (véase: “Un principio con una promesa”, *Liahona*, julio de 1983, pág. 79).

Para fomentar nuestra salud y felicidad, el Señor creó todas las cosas que hay en la tierra para nuestro uso y beneficio. Son tanto “para agradar la vista como para alegrar el corazón; sí, para ser alimento y vestidura, para gustar y oler, para vigorizar el cuerpo y animar el alma” (D. y C. 59:18–19). La Palabra de Sabiduría sugiere algunos alimentos que debemos incluir como parte de nuestra dieta. Entre ellos están toda hierba y toda fruta saludable (véase D. y C. 89:10–11, y D. y C. 49:19). También podemos comer la carne de animales y aves y usar la piel de los animales para hacer vestiduras (véase D. y C. 89:12–13; D. y C. 49:18–19); sin embargo, no debemos matar animales por puro deporte o placer y desperdiciar la carne (véase D. y C. 49:21). La Palabra de Sabiduría también establece que todo grano es bueno para el hombre y los animales. El trigo es especialmente bueno para nosotros.

- Lean Doctrina y Convenios 59:20. ¿Cómo dice el Señor que debemos usar los recursos que Él nos ha dado?

Aunque debemos esforzarnos al máximo por obtener conocimientos relacionados con los alimentos que son beneficiosos para nosotros, debemos tener cuidado y evitar exageraciones en cuanto a consumir o evitar ciertos alimentos. Tal cosa no está justificada por la Palabra de Sabiduría (véase D. y C. 49:18).

Además de D. y C. 89, otros pasajes de las Escrituras nos enseñan acerca de las leyes del Señor con respecto a la salud. Una de ellas dice: “Cesad de ser ociosos; cesad de ser impuros; cesad de criticaros el uno al otro; cesad de dormir más de lo necesario; acostaos temprano para que no os fatiguéis; levantaos temprano para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados” (D. y C. 88:124). También se nos ha dicho que trabajemos, pero que no trabajemos más de lo que nuestras fuerzas nos permitan (véase Mosíah 4:27; D. y C. 10:4).

- ¿Cómo puede afectar nuestra salud el no prestar atención a la advertencia que el Señor nos hace al decir: “Cesad de ser ociosos”? (La actividad fortalece el cuerpo.)
- ¿En qué manera se relaciona con nuestra salud la amonestación del Señor que nos dice: “Cesad de criticaros el uno al otro”? (La crítica conduce al agotamiento emocional, y la salud emocional es necesaria para nuestra felicidad y bienestar espiritual.)

Leyes con promesas

- Lean Doctrina y Convenios 89:18–21. ¿Qué promete el Señor a quienes vivan de acuerdo con Sus leyes de salud y obedezcan Sus mandamientos? (“Salud en el ombligo y médula en los huesos”; sabiduría; conocimiento; “tesoros escondidos”; protección cuando pase el “ángel destructor”).

Algunas de las mayores recompensas que recibimos por obedecer las leyes de salud dadas por el Señor, son “sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos” (D. y C. 89:19).

- ¿Qué es sabiduría? (Discernimiento en el uso del conocimiento.)
- ¿Cuáles son los “tesoros escondidos”? (Las cosas más sagradas y profundas de Dios.)

Estos “tesoros escondidos” nos son revelados por el Espíritu Santo: “porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios... lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu” (1 Corintios 2:10, 13; véase también D. y C. 88:11–12).

Las cosas profundas y sagradas que aprendemos siempre estarán con nosotros si obedecemos los mandamientos de Dios. El Señor nos ha



25-a, Daniel fue bendecido por obedecer las leyes de salud impartidas por el Señor.

prometido: “Cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección; y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por medio de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero” (D. y C. 130:18–19).

Al recibir sabiduría, conocimiento y entendimiento por medio del Espíritu Santo, podemos llegar a ser más semejantes a nuestro Padre Celestial. Seremos mejores hijos, padres, esposos, poseedores del sacerdocio y discípulos de Cristo si usamos lo que hemos recibido para bendecir nuestra vida y la de los demás.

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “El galardón por observar la Palabra de Sabiduría es vida, no sólo vida terrenal prolongada, sino vida eterna” (*El milagro del perdón*, pág. 211).

El profeta Daniel, del Antiguo Testamento, entendía clara y plenamente las leyes de salud. Su historia ilustra las bendiciones que recibimos al cumplir con estas leyes.

- Muestre la ayuda visual 25-a, “Daniel fue bendecido por obedecer las leyes de salud impartidas por el Señor”.

Después de que Jerusalén fuera conquistada, Nabucodonosor, rey de Babilonia, quiso que a ciertos jóvenes de entre los cautivos se les enseñara su idioma para que sirvieran en su palacio. Sin embargo, eso significaba que debían comer y beber sustancias que a ellos se les había enseñado que no debían ingerir.

Daniel fue uno de esos jóvenes escogidos. Pero a diferencia de otros, rehusó beber vino y comer los alimentos vedados que le ofrecieron. Pidió, en cambio, que se le permitiera cumplir con las leyes de salud establecidas por el Señor y comer alimentos que él sabía que eran saludables. Se le permitió hacerlo a manera de prueba. Después de un tiempo, se comparó a Daniel con quienes bebían vino y comían alimentos inapropiados. Como fruto de su obediencia, Daniel tenía una salud mucho mejor que la de los demás y recibió entonces sabiduría, conocimiento, destreza en aprender y visiones. (Véase Daniel 1:3–6, 8, 12–19.)

Si obedecemos las leyes de salud impartidas por el Señor y Sus demás mandamientos, nosotros, como Daniel, seremos bendecidos con esos mismos dones, probablemente en esta vida y por cierto en la eternidad. El Señor nos ha dicho que “cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa” (véase D. y C. 130:21). Él también nos ha dicho: “Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis” (D. y C. 82:10).

- ¿Qué otras bendiciones podríamos recibir al obedecer las leyes de salud impartidas por el Señor?"

Conclusión

El Señor nos dio Sus leyes de salud para bendecirnos física, mental, emocional y espiritualmente. Estas bendiciones nos ayudarán a fortalecernos como individuos y como familias, a servir a nuestros semejantes, y a establecer el Reino del Señor.

Cometido

Comprométanse a obedecer siempre las leyes de salud dadas por el Señor.

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Repase el capítulo 29 de *Principios del Evangelio*, "La ley de salud del Señor".
2. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

EN BUSCA DE CONOCIMIENTO

L e c c i ó n 26

El objetivo de esta lección es alentarnos a procurar conocimiento.

Introducción

El Salvador nos ha mandado que lleguemos a ser perfectos, como lo son Él y nuestro Padre Celestial. Para llegar a ser como Ellos, debemos aprender y aumentar nuestro conocimiento de la verdad.

El mandamiento de procurar conocimiento

En Doctrina y Convenios el Señor nos da el mandamiento de aprender.

- Lean Doctrina y Convenios 88:78. De acuerdo con este versículo, ¿qué es lo que el Señor desea que aprendamos? (Todas las cosas que sean convenientes para que entendamos en cuanto al reino de Dios.)

De todo el conocimiento que podemos obtener, el más importante es en cuanto al testimonio de Jesucristo, Su misión divina y Su Evangelio. Para obtener este testimonio debemos estudiar continuamente las Escrituras, orar y vivir rectamente. Todo el conocimiento que acumulemos no importará a menos que hayamos comprendido y obedecido los principios del Evangelio.

- Lean D. y C. 88:79. Además del Evangelio, ¿qué otras cosas espera el Salvador que estudiemos? (Anote las respuestas en la pizarra. Entre ellas podrían figurar: la tierra, los cielos, la historia, los acontecimientos de la actualidad, los adelantos del futuro, nuestro propio país y lo relacionado con otras naciones).

El presidente N. Eldon Tanner expresó lo siguiente: “La Iglesia siempre nos ha instado, como miembros, a cursar los mejores estudios posibles y a aprender todo lo que podamos en cuanto a nosotros mismos, en cuanto a historia, geografía, ciencias, el universo y especialmente el Evangelio de Jesucristo” (*Seminario de Representantes Regionales*, 2 de abril de 1971).

Desde que tuvo lugar la restauración del Evangelio, la Iglesia siempre ha alentado a sus miembros a que estudien. Aun en los primeros días de la Iglesia, el Señor dio instrucciones a José Smith para que organizara escuelas para niños y adultos (véase D. y C. 55:4; 90:7). Además del estudio del Evangelio, estas escuelas también ofrecían clases de historia, idiomas, gramática, matemáticas y otros temas. Hoy en día, la Iglesia sigue dedicando mucho tiempo, esfuerzo y dinero para apoyar la instrucción. Entre sus esfuerzos se halla el Sistema Educativo de la Iglesia, que se estableció para ayudar a satisfacer las necesidades educativas de los miembros.

El propósito y las bendiciones del conocimiento

- Lean Doctrina y Convenios 88:80. ¿Cuál es el propósito de obtener conocimiento? (Magnificar nuestros llamamientos y la misión que se nos ha encomendado.)

Al tener conocimiento de la gente y del mundo que nos rodea, podemos utilizarlo para ayudar a establecer el Reino de Dios, y encontrar mejores maneras de enseñar el Evangelio a más personas. También, a medida que los Santos de los Últimos Días llegan a ser bien respetados en sus profesiones, se convierten en ejemplos que pueden influir en otras personas para que aprendan más acerca de la Iglesia.

La educación es importante no sólo como herramienta misional, sino también como recurso para desarrollar el carácter. El presidente David O. McKay dijo:

“La verdadera educación consiste no tan sólo en adquirir conocimiento sobre algunos hechos relacionados con la ciencia, historia, literatura o las artes, sino en el desarrollo del carácter... La verdadera educación inculca abnegación y autodominio. La verdadera educación disciplina el temperamento, subyuga la pasión y hace de la obediencia a las leyes sociales y morales un principio rector en la vida...”

“El objetivo de la educación es desarrollar en el alumno recursos que contribuirán a su bienestar mientras viva” (*Secrets of a Happy Life*, 1967, págs. 46–47).

El obtener conocimiento nos ayudará también a servir a nuestros semejantes y a la sociedad. Podemos usar nuestro conocimiento para proveer alimentos, ropas y albergue a nuestras familias, como también para ayudar a que la gente se sobreponga a las enfermedades y al sufrimiento, y para hacer que la vida sea más productiva.

A veces, sin embargo, a medida que logra un mayor conocimiento de las cosas del mundo, la gente suele sentirse orgullosa de su propia sabiduría y considera que no tiene que seguir los consejos del Señor ni

de Sus profetas. El Señor nos ha dicho que es bueno ser bien educados *si* prestamos oído a Su consejo. De otro modo usaremos imprudentemente nuestra educación (véase 2 Nefi 9:28–29)

La importancia de asistir a centros educativos

- ¿Por qué es importante asistir a centros educativos? ¿Qué podemos aprender en ellos?

Gran parte de nuestra educación académica se logra en los centros de estudio, donde aprendemos a leer, a escribir, así como principios básicos de aritmética. Aprendemos historia, geografía y ciencia. Estudiamos el cuerpo humano, el movimiento de las estrellas y la belleza y propósito de las plantas y animales. La educación nos permite mantenernos al día con los adelantos en la industria, la tecnología y la ciencia.

- Muestre la ayuda visual 26-a, “La instrucción es de gran importancia para los jóvenes”.

A los miembros de la Iglesia, especialmente a los jóvenes, siempre se les ha aconsejado que hagan todo lo necesario para alcanzar una buena educación. Esto se refiere también a la capacitación necesaria para conseguir empleo. Sin embargo, a veces suele ser difícil asistir a un centro de estudios. Tal vez nos preocupe el dinero, el tiempo, o el esfuerzo requeridos para lograrlo. Pero como el Señor desea que estudiemos, Él nos ayudará a lograr ese objetivo si procuramos Su ayuda por medio de la oración y hacemos todo lo que esté a nuestro alcance. Si no es posible lograr una instrucción formal, podemos buscar ayuda entre quienes nos rodean y que posean conocimiento o habilidades especiales. Por lo general, esas personas nos ayudarán al ver que tenemos el deseo de aprender.

Estudiar es un proceso de toda la vida

- Muestre la ayuda visual 26-b, “El estudio es un proceso de toda la vida”.

Tenemos que continuar con nuestra instrucción formal durante todo el tiempo que sea posible. Podemos hacerlo asistiendo a una universidad, a una escuela vocacional o técnica, o recibiendo capacitación especial donde trabajamos. Podemos asistir a cursos para adultos, o completar cursos que algunos centros facilitan por correspondencia.

Debemos continuar nuestra educación aprendiendo “de los mejores libros” (D. y C. 88:118). Ello requiere que escojamos sabiamente el material de lectura. Algunos libros y revistas nos ayudan a ser mejores personas enseñándonos acerca de lo bueno y lo hermoso. Otros libros y revistas fomentan la iniquidad.



26-a, La instrucción es de gran importancia para los jóvenes.

El presidente Spencer W. Kimball nos advirtió: “Muchas de estas malignas influencias penetran en el hogar mediante la televisión, la radio, las revistas, los diarios y otras formas de comunicación” (“Fortalezcamos la familia”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 69). Tenemos que evitar las malas influencias y llenar nuestra mente con cosas buenas. Al leer y estudiar acerca de cosas buenas, debemos pedir al Señor que nos ayude a entenderlas y recordarlas.

También podemos obtener conocimiento asistiendo a la presentación de obras de teatro que nos enseñen a tener compasión y comprender a toda la gente, e ir a conciertos y visitar museos de arte para aumentar nuestro amor por lo que es hermoso. Después debemos compartir con otras personas lo que hayamos aprendido.

Muchos de los conocimientos que adquirimos de manera informal, pueden adquirirse en el seno de la familia. Los integrantes de la familia pueden hacer muchas cosas juntos. Pueden transformar los paseos al aire libre, los viajes y campamentos, las vacaciones, y hasta las caminatas cortas, en experiencias de aprendizaje en familia.

Cómo aprender por medio de la práctica

Nuestro Padre Celestial nos ha puesto en la tierra para que aprendamos y obtengamos experiencia. Mucho de lo que debemos aprender sólo se logra mediante la práctica; no basta sólo con estudiarlo. Por ejemplo, no podemos aprender a amar a una persona simplemente leyendo en cuanto al amor; sino que debemos prestarle servicio si es que queremos desarrollar amor por ella.

El Señor nos ha proporcionado muchas oportunidades para servir y dirigir en Su Iglesia y, de esa manera, aprender. Al realizar las tareas que se nos asignen en un oficio o llamamiento, a menudo enfrentamos desafíos. Si cumplimos con nuestras tareas a pesar de esos desafíos, aumentaremos nuestras habilidades, y las tareas que una vez fueron difíciles se tornarán más fáciles. Es entonces cuando podremos ayudar a otras personas para que superen desafíos similares.

Todos podemos aprender por medio de la práctica, no importa los estudios académicos que tengamos. Una mujer, por ejemplo, en cierta ocasión se quejó ante el Dr. Louis Agassiz, un distinguido científico, expresando que realmente nunca había tenido la oportunidad de aprender. Le contó que ella y su hermana tenían una casa de alojamiento y que ella no tenía tiempo para nada más. Él le preguntó qué clase de trabajo hacía, a lo que ella respondió:

“ ‘Pelo papas y corto cebollas’.

“Él preguntó: ‘Señora, ¿dónde se sienta mientras realiza ese interesante y sencillo trabajo?’



26-b, El estudio es un proceso de toda la vida.

“ ‘En los últimos peldaños de la escalera de la cocina’.

“ ‘¿Dónde apoya sus pies?’

“ ‘Sobre ladrillo barnizado’.

“ ‘¿Y qué es ladrillo barnizado?’

“ ‘No lo sé, señor’.

“ ‘Él le dijo, ‘¿Cuánto tiempo hace que usted se sienta allí?’

“ ‘Hace quince años’.

“ ‘Señora, aquí tiene mi tarjeta personal’, le dijo el doctor Agassiz. ‘¿Sería tan amable de escribirme una carta contándome acerca de la naturaleza del ladrillo barnizado?’

Ella tomó en serio lo dicho por el doctor. Buscó en el diccionario la palabra “ladrillo”, pero pensó que la definición era muy sencilla para enviarla a un científico famoso. De manera que buscó una enciclopedia. A medida que leía encontraba palabras que no comprendía. De manera que las buscó en el diccionario. Y luego, como realmente se interesó en lo que estaba aprendiendo, visitó una fábrica de ladrillos. Una vez que terminó sus indagaciones, se sentó y le escribió al Dr. Agassiz una carta de treinta y seis páginas sobre el tema del ladrillo barnizado.

El Dr. Agassiz le contestó, dándole a saber que después de haber hecho unos pequeños cambios, había publicado su carta y le enviaba doscientos cincuenta dólares. Al pie de la carta había otra pregunta: “¿Qué había debajo de esos ladrillos?”

Ella encontró hormigas debajo de los ladrillos, así que comenzó a estudiar sobre las hormigas. Aprendió que había entre 800 y 2500 especies diferentes. Se sintió tan fascinada ante tanta variedad de hormigas, y dónde y cómo vivían, que después de un estudio esmerado escribió 360 páginas al respecto, lo cual el Dr. Agassiz publicó como libro y le envió aún más dinero.

Con el dinero que recibió, viajó y visitó todos los lugares de sus sueños. (Adaptado de Marion D. Hanks, “Los buenos maestros son importantes”, *Liahona*, marzo de 1972, págs. 5–6.)

- ¿Cómo se enriqueció la vida de esta mujer además de con el dinero que recibió? (Aumentó su conocimiento y desarrolló nuevo interés en el mundo que la rodeaba.)

El élder Richard L. Evans enseñó lo siguiente: “Hay algunas cosas que usted puede dar a otra persona, y otras que no puede darle, a menos que ella tenga el deseo de esforzarse y tomarlas, y pagar el precio por hacer-

las parte de sí misma. Este principio se aplica al estudio, al desarrollo de nuestros talentos, al hecho de absorber conocimiento, a adquirir habilidades y aprender todas las lecciones de la vida” (*Richard Evans’ Quote Book*, pág. 74).

- Analicen las oportunidades que se encuentren disponibles en su región para aumentar el conocimiento y la experiencia.

Conclusión

El Señor nos ha mandado que obtengamos conocimiento acerca del Evangelio y del mundo. Podemos hacerlo estudiando las Escrituras y las palabras de los profetas, orando, viviendo con rectitud, asistiendo a centros de estudio, o tomando otros cursos, interesándonos en las cosas que nos rodean y tratando de entender nuestras experiencias. Al obtener conocimiento, aprenderemos a apreciar todo lo que el Señor ha provisto para nosotros. Si aumentamos nuestros conocimientos y obtenemos una mejor capacitación profesional, podremos sostener a nuestras familias, contribuir a edificar el reino de Dios, ser mejores ciudadanos y llegar a ser más semejantes a nuestro Padre Celestial.

Cometido

Padres: Alienten a sus hijos a que obtengan una educación académica. Sean para ellos un buen ejemplo con respecto al aprendizaje y la instrucción. Planeen actividades familiares que sirvan para que todos aprendan juntos.

Jóvenes poseedores del sacerdocio: Hagan los planes necesarios para lograr una buena instrucción académica.

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Familiarícese con los programas educativos existentes en su comunidad y en las zonas vecinas.
2. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

PRINCIPIOS Y DOCTRINA DEL EVANGELIO



JESUCRISTO, NUESTRO FUNDAMENTO SEGURO

L e c c i ó n 27

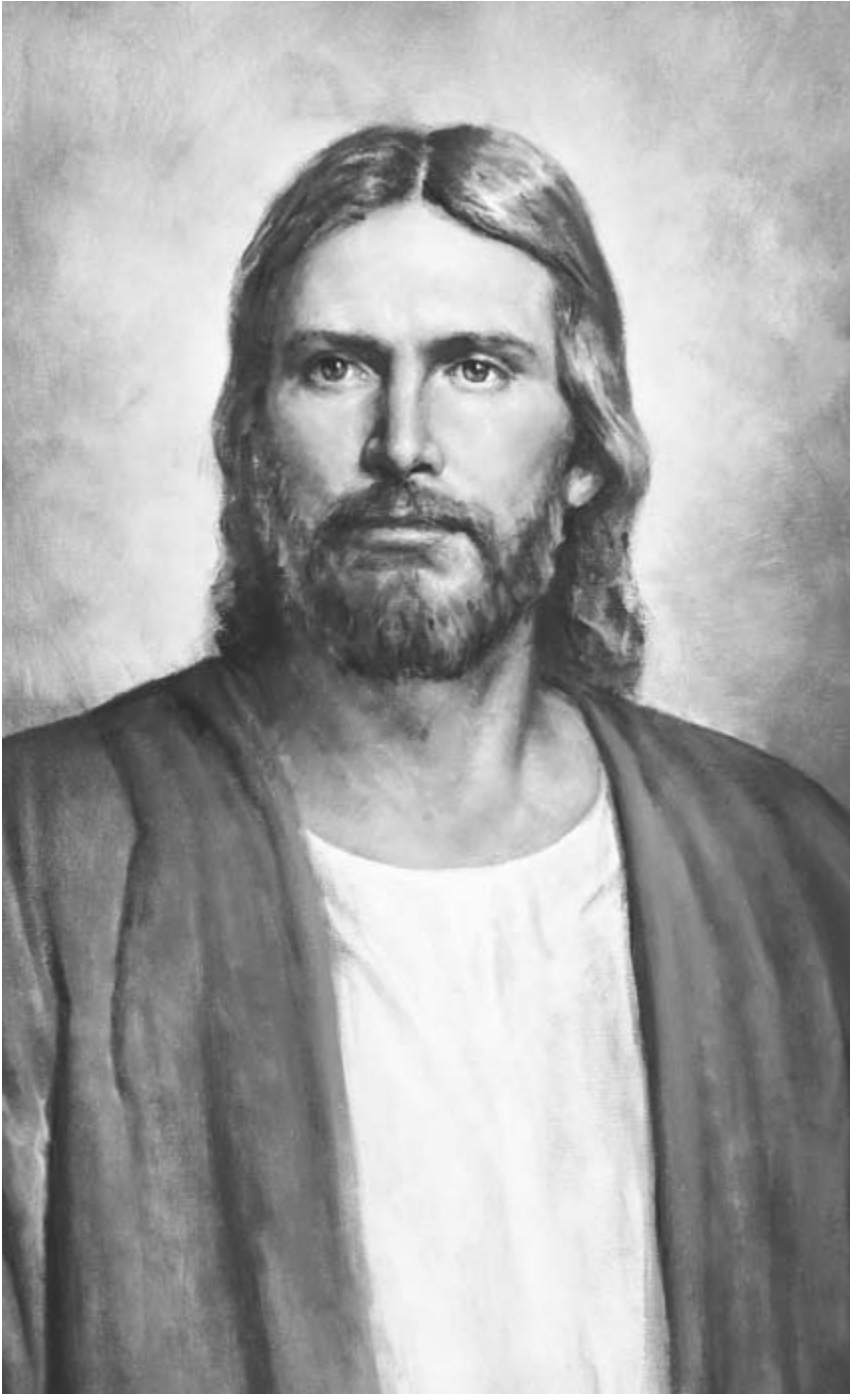
El objetivo de esta lección es lograr que hagamos de Jesucristo el fundamento seguro de nuestra vida.

Introducción

- Muestre la ayuda visual 27-a, “El Señor Jesucristo”. Invite a los miembros de la clase a que miren la lámina y luego cierren los ojos. Pídales que imaginen que están en presencia del Salvador. Explíqueles que el siguiente relato les ayudará a comprender mejor a Jesucristo, nuestro Salvador.

El élder Melvin J. Ballard fue misionero entre las tribus indígenas estadounidenses. Durante su misión tuvo el deseo de obtener un testimonio de que estaba haciendo la voluntad del Señor. Después de pedirle al Señor que se lo confirmara, tuvo un sueño en el cual él se vio en el templo, entrando a una de las salas.

“Al entrar por la puerta”, el élder Ballard dijo, “vi, sentado en una plataforma alta, al Ser más glorioso que mis ojos había visto, un ser que ni siquiera imaginaba que existía en todos los mundos eternos. Al acercarme para ser presentado, se puso de pie y caminó hacia mí con los brazos extendidos, y sonrió mientras pronunciaba suavemente mi nombre. Aunque viviera un millón de años, nunca olvidaré esa sonrisa. Me abrazó y me besó, me acercó hacia Su pecho y me bendijo hasta que la médula de mis huesos pareció derretirse. Cuando terminó, caí a Sus pies, y mientras los bañaba con mis lágrimas y mis besos, pude ver las marcas de los clavos en los pies del Redentor del mundo. Los sentimientos que me embargaron al verme en la presencia de Aquél que todo lo tiene en Sus manos, el tener Su amor, Su estima y Su bendición fueron tales que si algún día pudiera recibir eso de lo que tan sólo tuve una muestra, ¡daría todo lo que soy o pudiera llegar a ser por volver a sentir lo que entonces sentí!” (véase “Las bendiciones que vienen del sacrificio”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 84).



27-a, El Señor Jesucristo.

Nuestra necesidad de un Salvador

Antes de venir a la tierra, vivíamos con nuestro Padre Celestial. Mientras estábamos allí, Él nos presentó el plan de salvación. Nos sentimos tan felices con aquel plan, que lo aceptamos y nos regocijamos. (Véase Job 38:1–7).

El plan de salvación requería que dejáramos la presencia de nuestro Padre Celestial y viniéramos a la tierra como seres mortales. Aquí estaríamos separados físicamente de Dios y se nos daría la libertad de escoger por nosotros mismos el obedecer o desobedecer Sus mandamientos. Si elegíamos pecar, llegaríamos a ser impuros. Esto significaría que alguien libre de pecado tendría que pagar el castigo por nuestros pecados y limpiarnos, porque ninguna persona impura puede morar en el reino de los cielos (véase 1 Nefi 15:34).

Para ayudarnos a regresar a Su presencia, nuestro Padre Celestial escogió a un Salvador para redimirnos. Ese Redentor es nuestro hermano espiritual mayor, Jesucristo, quien se ofreció voluntariamente para venir a la tierra y ser nuestro Salvador. Al ofrecerse como voluntario, Él dijo que la gloria de nuestra salvación pertenecería a nuestro Padre Celestial (véase Abraham 3:27; Moisés 4:2). Lucifer, otro hermano espiritual nuestro, también deseó ser nuestro salvador. Pero él quería obligarnos a ser salvos y deseaba retener la honra para sí mismo (véase Moisés 4:1). Nuestro Padre Celestial rechazó su ofrecimiento y preordenó a Jesús para ser nuestro Salvador (véase 1 Pedro 1:18–20). Al hacerlo así, nuestro Padre Celestial preservó nuestro albedrío.

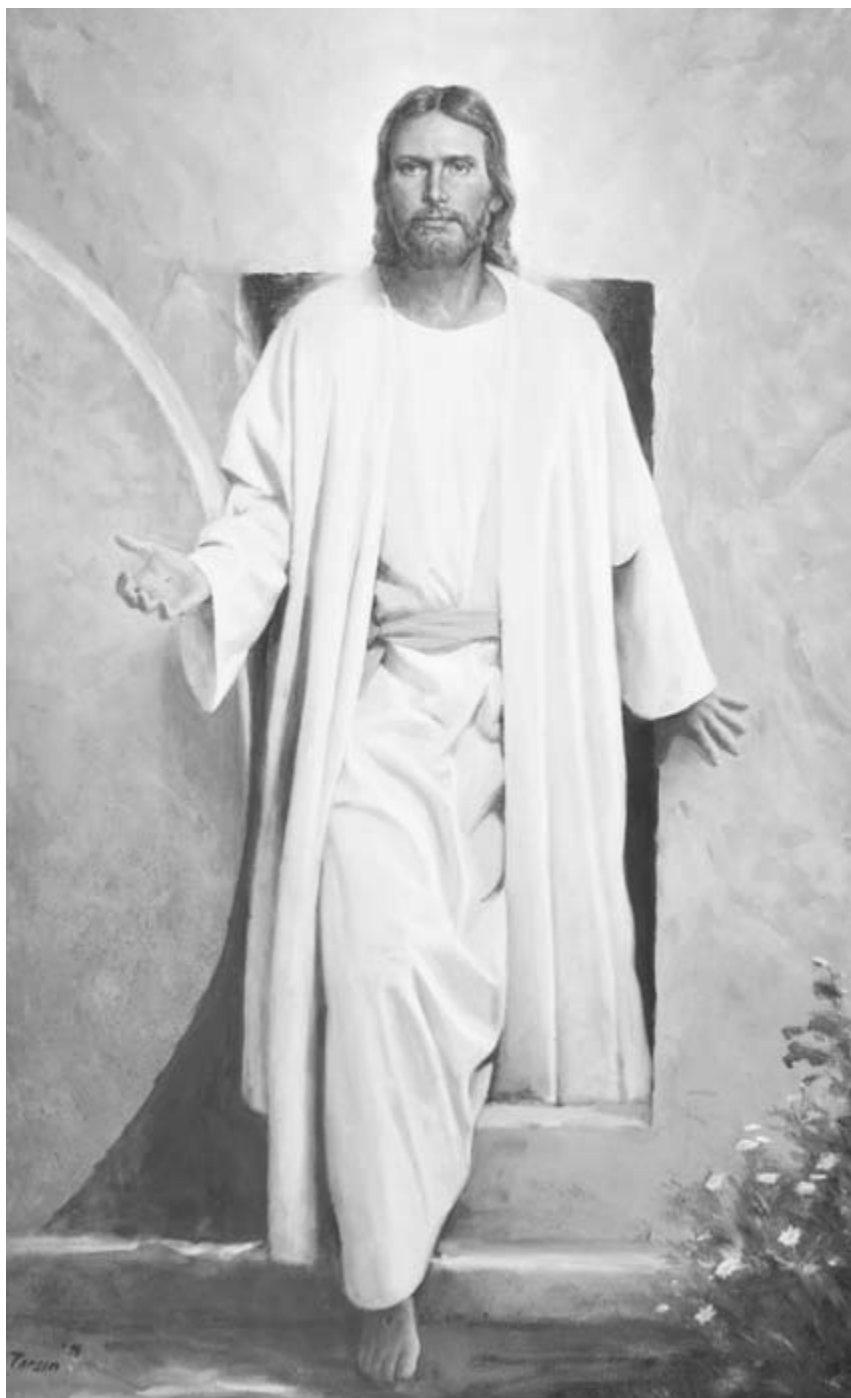
Jesucristo es nuestro fundamento seguro

- ¿Qué es un fundamento seguro? (Es una base sólida y fuerte que no se puede mover ni destruir).

Un fundamento seguro sostendrá cualquier cosa que se le ponga encima. Al construir un edificio, por ejemplo, tenemos sumo cuidado en hacer el fundamento lo más fuerte posible a fin de que el edificio sea resistente. Del mismo modo, nosotros debemos establecer nuestra vida sobre un fundamento seguro para poder resistir las pruebas de esta vida.

- Muestre la ayuda visual 27-b “Jesucristo es nuestro fundamento seguro”.

Nuestro Salvador, Jesucristo, es el único fundamento seguro sobre el cual debemos edificar nuestra vida. El profeta Helamán dijo: “...Es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga



27-b, Jesucristo es nuestro fundamento seguro.

poder para arrastraros... a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán" (Helamán 5:12).

Jesús es nuestro fundamento seguro porque fue preordenado por Dios para ser nuestro Redentor. Nefi dijo: "No hay otro nombre dado debajo del cielo sino el de este Jesucristo, de quien he hablado, mediante el cual el hombre pueda ser salvo" (2 Nefi 25:20). Es sólo mediante la expiación de Jesucristo que se nos pueden perdonar nuestros pecados y que podemos recibir la vida eterna. No podemos hacer esto por nosotros mismos. Sólo Jesús tiene este poder.

Edifiquemos sobre Cristo

Podemos edificar nuestra vida sobre el fundamento seguro de Jesucristo de las siguientes maneras:

- Muestre un cartel con la lista siguiente, o haga referencia a la información de la pizarra.

***Cómo edificar sobre Cristo,
el Fundamento Seguro***

1. Procurar la compañía del Espíritu Santo.
2. Participar de la Santa Cena.
3. Orar y ayunar.
4. Guardar los mandamientos.
5. Estudiar las Escrituras.
6. Seguir al profeta viviente.
7. Amar y servir al Señor.

Procurar la compañía del Espíritu Santo

El Espíritu Santo, o el Espíritu del Señor, nos ayudará a comprender la vida y las características personales de nuestro Salvador, pues uno de los propósitos del Espíritu Santo es testificar de Cristo (véase Juan 15:26). De hecho, es sólo mediante el Espíritu Santo que podemos aprender el significado más profundo del sacrificio del Señor por nosotros. El Espíritu Santo también nos bendice para que sepamos y entendamos la verdad de las Escrituras y de las enseñanzas inspiradas de los profetas vivientes.

Participar de la Santa Cena

Contribuimos a mantener con nosotros el Espíritu del Señor si después del bautismo y la confirmación participamos dignamente de la Santa Cena (véase D. y C. 20:77, 79).

- ¿En qué debemos pensar cuando participamos de la Santa Cena?

Orar y ayunar

La oración y el ayuno nos pueden acercar al Señor, hacer sentir Su amor mediante el poder del Espíritu Santo, y encontrar consuelo y tranquilidad.

Una mujer se refirió a la manera en que, mediante la oración, llegó a conocer mejor a nuestro Padre Celestial y al Salvador. Cierta día, mientras trabajaba, la llamaron para que fuera a su casa y le informaron que su hijo se había ahogado. El golpe fue terrible. En su angustia exclamó: “Mi Señor, mi Dios, ¿por qué?” La impresión que sintió en su mente fue una respuesta clara, inmediata y bondadosa: “Lo necesito”.

Con el paso de los días, recibió un maravilloso consuelo. “Mientras derramaba mi corazón en oración a mi Padre”, dijo, “Él me escuchó, y en Su propia manera y en Su propio tiempo contestó mis oraciones...”

“Esa prueba pudo haberme alejado de mi Padre Celestial... En cambio, ahora me siento más cerca de mi Creador, como nunca lo había estado antes, y Él me ha bendecido con conocimiento y testimonio” (Anita L. Hughes, “Why Did You Take My Son?”, *Ensign*, julio de 1978, pág. 66).

Guardar los mandamientos

Las Escrituras dicen que sólo aquellos que guardan los mandamientos de Cristo lo conocen verdaderamente (véase 1 Juan 2:3). Al guardar Sus mandamientos, llegamos gradualmente a parecernos más a Él, hasta que se nos admite entrar plenamente en Su presencia (véase Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, Tomo II, pág. 4).

- Pida al miembro de la clase a quien haya asignado anticipadamente que dé su informe, de tres a cinco minutos, sobre Mosías 4 y 5. Asegúrese de que se analicen los puntos siguientes: Debido a las palabras del rey Benjamín, su pueblo sintió el Espíritu Santo o Espíritu de Dios, y prometió obedecer los mandamientos de Dios. Entre los mandamientos que el rey Benjamín aconsejó obedecer se contaban: recordar la grandeza de Dios; humillarse; orar diariamente; no dañarse unos a otros; enseñar a sus hijos que deben amarse unos a otros; dar de sus bienes a los pobres; ser puros en pensamientos, palabras y hechos. A medida que el pueblo hizo estas cosas, llegó a asemejarse más al Señor. Nosotros podemos llegar a ser más semejantes al Salvador si hacemos estas mismas cosas.

Alma nos dice que al vivir más como el Salvador, recibimos “la imagen de Dios grabada en [nuestros] semblantes” (véase Alma 5:14; véase también el versículo 19). Eso significa, en parte, que el amor de Dios nos llena y sentimos compasión por nuestros semejantes. Significa que queremos honrar nuestros convenios con el Señor y ser dignos de llevar Su nombre.

Estudiar las Escrituras

Las Escrituras nos relatan la historia de la vida del Salvador, Sus doctrinas y enseñanzas. “Escudriñad las escrituras;” mandó el Señor. “porque... ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). En ellas vemos cómo el Salvador trató a los hombres en la tierra, y cómo debemos tratarnos unos a otros.

Las Escrituras nos enseñan el Evangelio. El Señor dijo que si edificamos nuestra vida sobre el Evangelio, Él nos tendrá por inocentes ante el Padre en el Día del Juicio (véase 3 Nefi 27:13–16), las puertas del infierno no prevalecerán contra nosotros (véase 3 Nefi 11:39) y finalmente seremos santificados y enaltecidos en el postrer día (véase 3 Nefi 27:17–22). Edificar nuestra vida sobre el Evangelio de Cristo significa tener fe en el Señor, arrepentirnos de nuestros pecados, bautizarnos, recibir el don del Espíritu Santo y perseverar hasta el fin.

- Invite a algunos miembros de la clase a que relaten cómo el estudio de las Escrituras les ha ayudado a conocer mejor al Salvador.

Seguir al profeta viviente

- ¿Cómo el hecho de seguir al profeta viviente nos ayuda a edificarnos sobre Cristo?

El Presidente de la Iglesia es el portavoz de Dios en la tierra. Como tal, él nos revela hoy en día la voluntad de Dios con respecto a nosotros. Por lo tanto, al obedecer el consejo inspirado del Profeta, seguimos a Dios y obedecemos Su voluntad. A medida que obedecemos y obtenemos experiencia, desarrollamos fe en el Señor. Esta fe actúa como un “ancla” para nuestras almas y nos motiva a realizar buenas obras (véase Éter 12:4). Gracias a ella, encontramos la bondad y llegamos a ser dignos hijos de Dios (véase Moroni 7:25–26).

Amar y servir al Señor

El rey Benjamín dijo a su pueblo: “Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17). Amar y servir a nuestros semejantes es amar y servir al Señor. Y al amar y servir al Salvador, aprendemos a sentir como Él siente y a pensar como Él piensa: “Porque ¿cómo conoce un hombre al amo a quien no ha servido, que es un extraño para él, y se halla lejos de los pensamientos y de las intenciones de su corazón?” (Mosíah 5:13).

Las bendiciones de hacer de Jesucristo nuestro fundamento seguro

Se nos promete que cuando nuestra vida está fundada en la roca de Cristo, el fundamento seguro, podremos volver a vivir con Él y con nuestro Padre Celestial para siempre, recibiendo todo lo que Ellos tienen para nosotros. El Salvador nos ha prometido:

“El que me recibe a mí, recibe a mi Padre;

“Y el que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi padre; por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado” (D. y C. 84:37–38).

- ¿Qué otras bendiciones podríamos recibir cuando hacemos que Jesucristo sea nuestro fundamento seguro?

Conclusión

- Comparta su testimonio de Jesucristo como su Redentor y Salvador. Si el tiempo lo permite, invite a otros miembros de la clase a que compartan sus testimonios.

Cometido

Comprométanse personalmente, como poseedores del sacerdocio, a conocer al Salvador y llegar a ser más semejantes a Él. Elijan una cualidad del Señor que les gustaría perfeccionar en ustedes. Comiencen ahora mismo a perfeccionar dicha cualidad.

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Repase *Principios del Evangelio*, capítulo 3, “Jesucristo, nuestro Guía escogido y nuestro Salvador”, y el capítulo 11, “La vida de Cristo”.
2. Prepare el cartel sugerido en la lección o escriba la información en la pizarra.
3. Esté preparado para dar su testimonio sobre Jesucristo como su Redentor y Salvador.
4. Asigne con anticipación a un miembro de la clase a que presente un informe de tres a cinco minutos sobre Mosíah 4 y 5. Asegúrese de que comente lo que el rey Benjamín pidió que la gente hiciera y cómo reaccionó su pueblo ante el mensaje.
5. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

EL ALBEDRÍO: UN DON DE DIOS

L e c c i ó n 28

El objetivo de esta lección es aprender a comprender mejor el principio del albedrío y enseñarnos en cuanto a la importancia de tomar decisiones sabias.

Introducción

Jacob, el hermano de Nefi, declaró: “Anímense, pues, vuestros corazones, y recordad que sois libres para obrar por vosotros mismos, para escoger la vía de la muerte interminable, o la vía de la vida eterna” (2 Nefi 10:23).

¿Qué es lo que nos da el poder para tomar decisiones? ¿Por qué, por ejemplo, decidimos bautizarnos? O, ¿por qué somos capaces de decidir qué ropa usar, a qué centro de estudios vamos a asistir, o qué trabajo vamos a buscar?

La respuesta es que Dios nos ha dado un don llamado albedrío. Este don es el poder para tomar decisiones. La elección más importante que debemos hacer, elección que la Expiación del Salvador hizo posible, tiene que ver con la vida eterna. Si elegimos seguir al Señor, Él nos bendecirá y nos enseñará a usar nuestro albedrío para llegar a ser semejantes a Dios y alcanzar la salvación eterna.

Lehi explicó el albedrío a su hijo Jacob: “Así pues, los hombres son libres... para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte, según la cautividad y el poder del diablo” (2 Nefi 2:27).

El albedrío: Una ley eterna

El albedrío es una ley eterna. El presidente Brigham Young, al hablar de nuestro albedrío, enseñó: “Esta es una ley que siempre existió desde la eternidad y que continuará existiendo aun a través de las eternidades venideras. Todo ser inteligente debe tener el poder de elección” (*Discourses of Brigham Young*, selección de John A. Widtsoe, 1954, pág. 62).

- Pida a un miembro de la clase que lea Abraham 3:22–28 y Moisés 4:1–4.

Antes de venir a la tierra nos reunimos en un concilio celestial. Uno de los asuntos importantes presentados allí tenía que ver con el principio

eterno del albedrío. Lucifer, o sea Satanás, quería privarnos de nuestro albedrío. Sin embargo, Jesucristo deseaba acatar la voluntad del Padre, la cual consistía en permitirnos elegir por nosotros mismos.

“Este albedrío”, dijo el presidente Wilford Woodruff, “ha sido siempre el patrimonio del hombre bajo el mando y gobierno de Dios. Lo tuvo en el cielo de los cielos antes de que el mundo fuese, y el Señor lo mantuvo y lo defendió allá contra la amenaza de Lucifer y de quienes escogieron estar de su lado... En virtud de este albedrío, ustedes y yo, y todo el género humano, somos hechos seres responsables, responsables del curso que seguimos, de la clase de vida que vivimos y de las obras que hacemos” (*Discourses of Wilford Woodruff*, selección de G. Homer Durham, 1946, págs. 8–9).

El uso de nuestro albedrío

Ciertas cosas son necesarias a fin de que usemos nuestro albedrío. Primero, debemos tener conocimiento del bien y del mal; segundo, debemos tener la libertad de elegir; y tercero, después de ejercer nuestro albedrío, debe haber consecuencias resultantes de lo que elijamos.

- Al ir comentando cada punto, escriba en la pizarra: *Conocimiento del bien y del mal*, *Libertad para tomar decisiones*, y *Consecuencias de las decisiones que tomamos*.

Conocimiento del bien y del mal

Para ser juzgados objetivamente al enfrentarnos al Señor, debemos tener la capacidad para pensar y razonar. Tenemos que entender lo que estamos haciendo y reconocer la diferencia entre el bien y el mal, y las consecuencias de nuestras acciones. Por esa razón el Señor no nos hace responsables de lo que elijamos antes de cumplir ocho años, que es la edad de responsabilidad (véase D. y C. 68:25–27; 29:46–47). Los menores de esa edad no pueden ser responsables de sus actos. Mormón explicó:

“Los niños pequeños son sanos, porque son incapaces de cometer pecado...”

“Los niños pequeños no pueden arrepentirse; por consiguiente, es una terrible iniquidad negarles las misericordias puras de Dios, porque todos viven en él por motivo de su misericordia” (Moroni 8:8, 19).

Mormón también explicó que “todos aquellos que están sin ley..., viven en Cristo” (Moroni 8:22). Esto significa que las personas a las que no se les haya enseñado el Evangelio, o que sean incapaces de entenderlo—como es el caso de las personas mentalmente incapacitadas—no se espera que lo cumplan. No se les tendrá por responsables hasta que se les haya enseñado el Evangelio y puedan entenderlo.

Libertad para tomar decisiones

El uso más importante de nuestro albedrío consiste en elegir entre el bien y el mal. El Señor sabe que, cuando tomamos decisiones, podemos recibir la influencia tanto del bien como del mal. Sin el conflicto entre estas dos fuerzas, no tendríamos opciones entre las cuales elegir; no tendríamos albedrío. Por tanto, el Señor nos da principios, leyes y mandamientos para obedecer, y Satanás nos tienta para que los desobedezcamos.

El Señor dice: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Marcos 12:30). Lo que Satanás sugiere, fundamentalmente, es lo siguiente: “¿Por qué amar a Dios? ¿Por qué no hacer caso omiso de Él?” ¡Hasta puede insinuar que Dios no existe!

El Señor dice: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éxodo 20:8). Satanás dice: “Usa el día de reposo como día de diversión. ¿Qué valor tiene asistir a la Iglesia y no trabajar en este día?”

El Señor dice: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxodo 20:12). Satanás pone en nuestra mente la idea de desobedecer a nuestros padres: “Tu vida es tuya para elegir lo que quieras. Toma todo lo que tus padres te den. Pronto envejecerán y otros podrán cuidar de ellos” (adaptado de Carl W. Buehner, “Who’s on the Lord’s Side”, *Improvement Era*, junio de 1961, pág. 402).

- Muestre la ayuda visual 28-a, “¡Peligro! Prohibido nadar”. Pida al miembro de la clase a quien haya asignado con anticipación, a narrar el relato acerca del cartel “¡Peligro! Prohibido nadar” (véase “Preparación del maestro”).

Como nos muestra este relato del cartel “¡Peligro! Prohibido nadar”, el dejarnos vencer por las tentaciones de Satanás limita nuestras elecciones. Cada vez que elegimos el mal, perdemos algo de nuestra libertad. Nuestra libertad aumenta sólo cuando elegimos el bien.

En cierta ocasión, el presidente Spencer W. Kimball escribió una carta a un joven que estaba luchando con una decisión relacionada con la religión. El presidente quería estar seguro de que este joven comprendía lo que podía escoger. Le escribió:

“Querido Juan:

“La resistencia y los argumentos que esgrimes en contra de las verdades del Evangelio me han causado grave preocupación.

“Comprendo que no puedo convencerte en contra de tu voluntad... No trataría de forzar tus pensamientos, ni aunque pudiera hacerlo, puesto que el albedrío es la ley básica de Dios y cada uno de nosotros debe asumir la responsabilidad de sus propias acciones. Pero, ciertamente,



28-a, "¡Peligro! Prohibido nadar".

también cada uno de nosotros debe cumplir con su deber de influir para el bien sobre todos aquellos que necesiten alguna ayuda" ("La verdad absoluta", *Liahona*, julio de 1979, pág. 1).

Consecuencias de las decisiones que tomamos

El resultado natural de usar nuestro albedrío, es experimentar las consecuencias de nuestras decisiones. Sin embargo, debemos comprender que, si bien es cierto que somos libres de escoger, no somos libres de elegir las consecuencias de nuestras decisiones. Las consecuencias buenas son el resultado de decisiones correctas; las consecuencias malas resultan de decisiones equivocadas. El profeta Samuel declaró: "Él [Dios] os ha concedido que discernáis el bien del mal, y os ha concedido que escojáis la vida o la muerte; y podéis hacer lo bueno, y ser restaurados a lo que es bueno, es decir, que os sea restituido lo que es bueno; o podéis hacer lo malo, y hacer que lo que es malo os sea restituido" (Helamán 14:31).

- Muestre la ayuda visual 28-b, "El principio del albedrío es como la ley de la siega: Cosechamos lo que sembramos".

La ley de la cosecha consiste en que lo que hayamos sembrado es lo que vamos a cosechar (véase Gálatas 6:7-8). El agricultor vive según esta ley. La clase de semilla que planta determina lo que cosechará. Si planta semillas de trigo, cosechará trigo, no maíz. Tampoco puede elegir descuidar su siembra y esperar tener una buena cosecha.

El principio del albedrío es como la ley de la cosecha: cuando tomamos una decisión, debemos aceptar los resultados de esa elección. A veces ocurre que nos será imposible ver las consecuencias totales hasta el momento en que Dios nos juzgue. Pero muchas veces, lo que elijamos nos afectará inmediatamente. Por ejemplo, se nos concede el don del Espíritu Santo después de nuestro bautismo, pero no podremos darnos cuenta del beneficio pleno de tener al Espíritu Santo como compañero sino hasta después de la resurrección, pero si elegimos desobedecer al Espíritu Santo y pecamos, perdemos Su influencia en nuestra vida. La consecuencia inmediata al hacer lo erróneo es dejar de recibir el consuelo, el entendimiento, el amor y la guía que el Espíritu Santo proporciona cuando hacemos lo correcto.

- Cuando un jovencito quebranta la Palabra de Sabiduría, ¿cuáles son las consecuencias de sus hechos? (Es indigno de que se le avance en el sacerdocio. El Espíritu se retira. Es indigno de servir como misionero. Puede volverse adicto a sustancias que dañen su cuerpo.)
- ¿Cuáles serán las consecuencias de que un padre no enseñe el Evangelio a sus hijos? (Puede haber menos amor en la familia. Los



28-b, "El principio del albedrío es como la ley de la siega:
Cosechamos lo que sembramos."

hijos no conocerán la diferencia entre el bien y el mal. Él puede perder a sus hijos en la eternidad si como adultos ellos dejan de ser dignos de una recomendación para el templo y permanecen en ese estado. El progreso espiritual de los hijos puede sufrir una demora.)

Nuestra vida reflejará cómo usamos nuestro albedrío, sea que las consecuencias se reciban inmediatamente o no. Las bendiciones que se reciben por elegir bien, incluyen “desarrollo, crecimiento y progreso” (véase del élder James E. Faust, “Las obras de Dios”, *Liahona*, enero de 1985, pág. 47). Además, no tenemos que temer las consecuencias inmediatas ni las que vendrán en el futuro.

- Entonen el himno “Haz tú lo justo” (Himnos, N° 154; o en *Principios del Evangelio*, pág. 340).

Somos responsables de nuestras decisiones

Somos libres de actuar, pero se nos hará responsable de nuestras acciones. Un día, cada uno de nosotros estará ante Dios y dará cuenta de cómo utilizó su albedrío. Entonces Dios nos juzgará. Sus juicios serán justos y misericordiosos, basados en Su amor y en las leyes del cielo.

El presidente Joseph F. Smith dijo: “Dios ha dado a todos los hombres el albedrío, y nos ha concedido el privilegio de servirle o no servirle... No obstante, Él nos hará rendir cuentas muy estrictamente del uso que hagamos de ese albedrío y, como le fue dicho a Caín, así se nos dirá a nosotros: ‘Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta’ (Génesis 4:7)” (véase: *Doctrina del Evangelio*, pág. 47). Alma dijo:

“Y es indispensable en la justicia de Dios que los hombres sean juzgados según sus obras; y si sus hechos fueron buenos en esta vida, y buenos los deseos de sus corazones, que también sean ellos restituidos a lo que es bueno en el postrer día.

“Y si sus obras son malas, les serán restituidas para mal” (Alma 41:3–4).

Debido a que nuestras acciones son el resultado de lo que elijamos, es importante que tomemos decisiones correctas. José, del Antiguo Testamento, es un buen ejemplo de alguien que tomó buenas decisiones y recibió grandes bendiciones debido a sus acciones correctas.

Después que José fue llevado a Egipto, se convirtió en siervo de Potifar, un oficial de Faraón y capitán de la guardia. José fue bendecido porque había decidido seguir al Señor. Potifar vio que todo lo que José hacía era bueno, de manera que le entregó la responsabilidad de todo lo que él poseía. Por el bien de José, el Señor bendijo e hizo prosperar la casa y los campos de Potifar.

Sin embargo, durante ese período la esposa de Potifar comenzó a codiciar a José. Sus sentimientos fueron en aumento hasta que un día trató de tentarlo para que cometiera adulterio con ella.

- Muestre la ayuda visual en colores que se encuentra en la “Sección de láminas” de este manual, que ilustra cómo José se resiste a la esposa de Potifar. Pida a uno de los miembros de la clase que lea Génesis 39:7–12. ¿Conocía José las leyes de Dios concernientes al adulterio? ¿Qué fue lo que José decidió hacer?

Al enfrentarse ante esa tentación, José pensó en la gran confianza que Potifar había depositado en él; pero más importante que eso, pensó en el Señor y en la promesa que él había hecho de obedecerle. José sabía que, en última instancia, él era responsable ante Dios. Este conocimiento le dio fuerza para resistir a la esposa de Potifar. Escogió obedecer a Dios.

Los esfuerzos de la esposa de Potifar por tentar a José no cesaron al ser rechazada una vez. Ella lo tentaba día tras día y él continuó resistiéndose. Finalmente, en su ira y frustración, ella acusó a José del pecado del que ella misma era culpable. Como consecuencia, José fue encarcelado.

“Y Jehová estaba con José” porque decidió obedecer. Finalmente, José fue sacado de la cárcel y llegó a ser gobernante de todo Egipto. (Véase Génesis 39–41.)

- ¿En qué forma el ejemplo de José puede ayudarnos a usar correctamente nuestro albedrío?

Conclusión

El presidente David O. McKay declaró: “Después del otorgamiento de la vida misma, el derecho de dirigir nuestra vida es el don más grande de Dios dado al hombre. La libertad de elección debe ser más atesorada que cualquier posesión que la tierra pueda darnos. Es inherente en el espíritu del hombre. Es un don divino para todo ser normal... Al hombre se le ha dado una investidura especial, no otorgada a ningún otro ser viviente. Dios le dio el poder de elegir. El Creador dijo únicamente al ser humano: ‘Podrás escoger según tu voluntad, porque te es concedido’ (Moisés 3:17). Sin este poder divino de tomar decisiones, la humanidad no podría progresar” (“Man’s Free Agency”, *Improvement Era*, diciembre de 1965, pág. 1073).

Para progresar, debemos tener albedrío. Pero debemos usarlo correctamente porque Dios nos hará responsables de lo que elijamos. Debemos tratar de obedecer a nuestro Padre Celestial, orar, escuchar a Sus profetas, y ser dignos de la guía del Espíritu Santo para que un día podamos obtener la vida eterna.

Cometido

Elijan un aspecto de su vida en el que quieran mejorar y tomen decisiones que les produzcan los resultados deseados.

Escrituras adicionales

- 1 Nefi 2:11 (oposición en todas las cosas).
 - Doctrina y Convenios 58:26–29 (El Señor no manda en todas las cosas).
 - Doctrina y Convenios 101:78 (responsabilidad por los pecados).
-

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Repase el capítulo 4 de *Principios del Evangelio*, “La libertad de escoger”.
2. Invite a un miembro de la clase a que se prepare con anticipación para presentar la analogía siguiente: “Cuando cedemos ante las tentaciones de Satanás, limitamos nuestras elecciones”. El ejemplo siguiente sugiere cómo sucede. Imaginen ver en la playa un letrero que dice: [‘¡Peligro! Prohibido nadar’]. Podemos pensar que esto representa una restricción, pero, ¿lo es en realidad? Todavía tenemos muchas elecciones delante de nosotros: Podemos ir a nadar a otro lado; somos libres de caminar por la playa y recoger conchas de mar; somos libres de contemplar la puesta del sol; somos libres de regresar a nuestra casa; y a la vez, somos libres de hacer caso omiso a las advertencias de peligro y nadar en el lugar peligroso. Sin embargo, una vez que [el peligro del que nos advirtió el letrero] nos tiene atrapados, nos arrastrará y tendremos muy pocas oportunidades de elegir. Podremos tratar de escapar, o de pedir socorro, pero es muy posible que nos ahoguemos” (véase *Principios del Evangelio*, pág. 23).
3. Prepárese para que canten “Haz tú lo justo” (Himnos, N° 154, o en *Principios del Evangelio*, pág. 340).
4. Asigne a algunos miembros de la clase la presentación de algunos relatos, pasajes de las Escrituras, o citas que usted desee presentar.

SANTIFICAR EL DÍA DE REPOSO

L e c c i ó n 29

El objetivo de esta lección es enseñarnos a santificar el día de reposo.

Introducción

En los Estados Unidos, durante la década de 1930, muchas personas no podían encontrar trabajo. Fue un período de grandes dificultades. Un poseedor del sacerdocio, en Salt Lake City, Utah, consiguió un buen empleo en el gobierno. El sueldo era bueno y prometía seguridad. Había solamente un problema: el nuevo empleo requería que trabajara los domingos. Pero él necesitaba el dinero para mantener a su familia.

Él sabía que el Señor no siempre desapruueba que la gente tenga que trabajar los domingos, así que oró para saber si el Señor aprobaría su trabajo ese día. Pero el Señor le hizo sentir que, en su caso particular, no debía hacerlo. El hombre le comentó a su esposa la situación. Ambos sintieron que debía decirle a su jefe que no iría a trabajar los domingos. Cuando lo hizo, el jefe le advirtió que perdería el empleo.

▪ ¿Qué harían ustedes si estuvieran en el lugar de aquel hombre?

Cuando ese poseedor del sacerdocio rehusó trabajar el domingo, perdió su empleo. Sin embargo, poco tiempo después fue bendecido y encontró otro empleo que no le requería trabajar en el día de reposo.

La santidad del día de reposo

En el principio, el Señor trabajó seis días en la creación de esta tierra, pero en el séptimo día descansó (véase Génesis 2:2-3). A ese día lo llamó *día de reposo*. Él dio el ejemplo, mostrándonos que debemos honrar el día de reposo descansando de todas nuestras tareas. Dios siempre ha esperado que Sus hijos le dediquemos a Él un día de cada siete.

Antes de la época de Cristo, se observaba como día de reposo el séptimo día de la semana (el sábado). Pero después de la resurrección de Cristo, la mayoría de los cristianos han dedicado el domingo como día de reposo (véase Hechos 20:7). Se le llamó *Día del Señor* (véase Apocalipsis 1:10) en honor a Su Resurrección en ese día (véase Juan 20:1).

Cristo es Señor del día de reposo (véase Marcos 2:27–28). Como tal, Él nos ha mandado guardar “[Su] día santo” (D. y C. 59:9–13).

En la época de Moisés, el Señor recalcó la importancia de guardar el día de reposo al incluirlo entre los Diez Mandamientos.

- Lean Éxodo 20:8–11.

El Señor hizo saber al pueblo de Israel que el día de reposo era muy importante y que la obediencia a mantenerlo sagrado era una señal de fidelidad a Él (véase Éxodo 31:12–17).

El día de reposo fue observado tal como el Señor lo ordenó en esas y otras Escrituras, hasta la época de Jesucristo. Durante esos siglos, muchos líderes religiosos carentes de inspiración impusieron muchas restricciones relativas a lo que la gente podía hacer en el día de reposo. Por ejemplo, enseñaron que no se podía encender ni apagar fuego en ese día. La única manera en la que alguien podía desatar un nudo era haciéndolo con una sola mano. No se podía caminar más de un kilómetro y medio a la vez. No se podían llevar a su lugar los huesos rotos sino hasta después del día de reposo.

Llegó a ser tan difícil para la gente obedecer estas reglas, que se olvidaron del verdadero propósito del día de reposo. En vez de ser una bendición y un gozo, se convirtió en una carga.

El presidente George Albert Smith nos explicó cuál debe ser nuestra actitud con respecto al día de reposo: “[El Señor] apartó un día entre siete, no para hacerlo una carga, sino para traer gozo a nuestra vida y permitir que nuestro hogar sea el lugar de reunión de la familia... aumentando el amor de los unos por los otros” (*Improvement Era*, enero de 1949, pág. 9).

- ¿Por qué el día de reposo trae gozo a nuestra vida?

Cómo santificar el día de reposo

El Señor no nos ha dado muchas reglas con respecto al día de reposo; Él simplemente nos ha dado algunas instrucciones para guiarnos y ayudarnos a santificarlo.

- Lean Doctrina y Convenios 59:9–13. ¿Por qué el Señor nos ha pedido que santifiquemos el día de reposo? (Para mantenernos sin mancha del mundo.) ¿Qué significa “mantenerse sin mancha del mundo”?
- Muestre la ayuda visual 29-a, En el Día de Reposo debemos “ofrecer nuestros sacramentos”.
- Según estos versículos, ¿qué debemos hacer para guardar santo el día del Señor? (Debemos ir a la casa de oración, descansar de nuestras tareas, rendir nuestras devociones, consagrar ofrendas y sacramentos,



19-a, En el Día de Reposo debemos “ofrecer nuestros sacramentos”.

confesar nuestros pecados, preparar nuestros alimentos con sencillez de corazón, ayunar y orar.) ¿Qué son las ofrendas? (Lo que se ofrece al Señor. Incluyen los diezmos y las ofrendas de ayuno.) ¿Qué significa que los alimentos se preparen “con sencillez de corazón”? (Preparar sólo comidas sencillas ese día.)

La Primera Presidencia de la Iglesia dijo: “El Día de Reposo no es sólo un día en el que descansamos de nuestro trabajo, libres de utilizarlo en lo que nos sugiera nuestra frivolidad. Es un día santo, es el Día del Señor, y se debe usar como un día de adoración y de reverencia” (The Sabbath” *Church News*, 11 de julio de 1959, 3).

▪ ¿Qué más podemos hacer durante el día de reposo para santificarlo?

Además de las instrucciones que recibimos de las Escrituras y de nuestros profetas vivientes, también aprendemos a santificar el día de reposo estudiando la vida del Salvador. Por ejemplo, un día de reposo en el que el Salvador estaba entrando en la sinagoga para enseñar, se encontró con un hombre que tenía una mano seca. Los escribas y los fariseos, convencidos de que al sanar a aquel hombre el Señor violaría el día de reposo, lo rodearon para ver qué iba a hacer.

Sabiendo lo que ellos pensaban, el Señor les dijo: “¿Es lícito en día de reposo hacer bien, o hacer mal? ¿Salvar la vida, o quitarla?” Entonces, mirando a su alrededor a todos ellos, le dijo al hombre: “Extiende tu mano”. Así lo hizo, y su mano fue totalmente sanada. (Véase Lucas 6:6–10.)

Otro día de reposo Jesús les preguntó: “¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?” (Lucas 14:5–6).

▪ De acuerdo con el ejemplo del Salvador, ¿qué clase de trabajo es apropiado para el Día de Reposo?

El presidente Spencer W. Kimball dijo:

“Es cierto que algunas personas deben trabajar en el día de reposo; y de hecho, ciertos trabajos que son absolutamente necesarios, como por ejemplo el cuidado de los enfermos, quizás en realidad sirvan para santificar el día de reposo. No obstante, en tales circunstancias, es importante que consideremos nuestros motivos.

“Cuando las personas están dispuestas a trabajar en el día de reposo para incrementar su riqueza, están quebrantando los mandamientos, ya que el dinero que se obtiene en el día de reposo, si el trabajo es innecesario, es dinero impuro” (véase “El día de reposo, un placer”, *Liahona*, julio de 1978, págs. 5–6).

Al enfrentarnos con la decisión de participar en alguna actividad que pueda o no ser apropiada para el día de reposo, podríamos hacernos estas tres preguntas:

- ¿Es para hacer un bien?
- ¿Es algo que eleva espiritualmente?
- ¿Lo haría Jesús?

Cuando no podamos evitar el trabajo en día domingo, debemos mantener el espíritu del Día de Reposo en nuestro corazón.

Bendiciones por observar el Día de Reposo

El Señor nos ha prometido grandes bendiciones temporales y espirituales si observamos el Día de Reposo. Si lo honramos “con acción de gracias, con corazones y semblantes alegres... la abundancia de la tierra será [nuestra]... ya sea para alimento, o vestidura, o casas, alfolíes, huertos, jardines o viñas” (D. y C. 59:15–17).

- *¿Qué otras bendiciones podríamos recibir al santificar el Día de Reposo?*

Conclusión

El Señor nos ha dicho que no consideremos livianamente las cosas sagradas. Una de las cosas más sagradas que Él nos dio es Su día santo. El élder Ezra Taft Benson dijo: “El propósito del día de reposo es elevarnos espiritualmente, para la renovación de nuestros convenios, adorar, descansar y orar. Tiene el propósito de alimentar el espíritu, para que podamos mantenernos sin las manchas del mundo mediante la obediencia a los mandamientos de Dios” (“Keeping the Sabbath Day Holy”, *Ensign*, mayo de 1971, pág. 6). Al conservar sagrado el día de reposo expresamos nuestro amor por el Señor y mostramos nuestra gratitud por su bondad. Cuando obedecemos este mandamiento, recibimos de Él grandes bendiciones.

Cometido

Procuren guardar el Día de Reposo con mayor espiritualidad. Reúnanse con los miembros de su familia y examinen la manera en que se comportan durante el Día de Reposo. Analicen las formas en que pueden santificarlo. Recuérdenles que ellos siempre deben hacerse las tres preguntas para determinar si sus actividades son apropiadas:

- ¿Es para hacer un bien?
- ¿Es algo que eleva espiritualmente?
- ¿Lo haría Jesús?

Escrituras adicionales

- Levítico 19:30 (se nos manda guardar el Día de Reposo).
- Nehemías 13:15–21 (no debemos vender nada en el Día de Reposo).
- Isaías 58:13–14 (no debemos buscar placeres mundanos en el Día de Reposo).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Repase el capítulo 24 de *Principios del Evangelio*, “El Día de Reposo”.
2. Asigne a algunos miembros de la clase la presentación de algunos relatos, pasajes de las Escrituras, o citas que usted desee presentar.

LOS DIEZMOS Y LAS OFRENDAS

Lección 30

El objetivo de esta lección es aprender a cumplir la ley del diezmo y ser generosos con nuestras ofrendas.

Introducción

- Escriba en la pizarra: “¿Robará el hombre a Dios?”

Cuando Cristo visitó el continente americano después de Su resurrección, preguntó a los nefitas lo mismo que había preguntado Malaquías, un profeta del Antiguo Testamento: “¿Robará el hombre a Dios?” (Malaquías 3:8; 3 Nefi 24:8.)

- ¿Es posible robarle a Dios? Lean Malaquías 3:8.

La ley del diezmo

La ley del diezmo es más que un mandamiento del Señor. Por medio de ella tenemos la oportunidad de devolverle al Señor parte de todo lo que nos ha dado. Mediante esta ley, también podemos ayudar a edificar Su reino y demostrar nuestra fe en Él.

A menudo se oye esta pregunta: “¿Qué es un diezmo íntegro y honrado?” El diezmo es la décima parte de nuestros ingresos (D. y C. 119). Esto significa que debemos dar la décima parte de nuestros ingresos; o, si nuestra ganancia es en ganado, rebaños, o cosechas, en lugar de dinero, debemos dar una décima parte de esas cosas. (Véase Levítico 27:30, 32.)

Pagamos el diezmo entregándoselo al representante del Señor: un miembro del obispado o de la presidencia de rama. Él, a su vez, envía esos fondos a las Oficinas Generales de la Iglesia, donde se conserva un registro de nuestros diezmos y demás contribuciones.

Una vez al año se pide a cada miembro que haga una cita especial con el obispo o presidente de rama. En esa oportunidad, él revisa con nosotros en forma privada nuestro registro de diezmo con nosotros y nos pregunta si hemos pagado un diezmo íntegro ese año. Esta reunión se llama “ajuste de diezmos”.

El Señor considera que pagar los diezmos es tan importante que no podemos recibir una recomendación para el templo a menos que paguemos un diezmo íntegro. Además, los hombres y los jóvenes tienen que pagar un diezmo íntegro antes de ser avanzados en el sacerdocio.

El élder Matthew Cowley, del Quórum de los Doce, contó el caso de una buena hermana maorí que vivía en una remota aldea en Nueva Zelanda, la cual tenía el verdadero espíritu del pago de diezmos:

“En una ocasión, como siempre lo hacía cuando estaba por aquellos lugares, visité a una anciana mujer de más de ochenta años y ciega. No vivía cerca de una rama organizada, y no tenía contacto con el sacerdocio, excepto con los misioneros que iban de visita por el lugar...

“Entré y la encontré en el patio, cerca del fogón; quise saludarla al estilo maorí, con un apretón de manos y frotando mi nariz contra la de ella, pero me dijo: ‘No me salude aún.’

“Acto seguido se agachó, arrastrándose penosamente hacia la esquina de su pequeña casa, donde había una pala. La tomó y se arrastró en otra dirección midiendo la distancia que recorría. Finalmente llegó a un punto y comenzó a escarbar con la pala; al fin tocó algo duro. Retiró la tierra con las manos y extrajo un frasco... Lo abrió y... sacó algo que me entregó: resultó ser dinero de Nueva Zelanda y sería el equivalente a unos cien dólares americanos.

“ ‘Aquí está mi diezmo’, me dijo. ‘Ahora puedo estrecharle la mano al sacerdocio de Dios’.

“Usted no debe tanto dinero de diezmos”, le dije.

“Y ella me contestó, ‘Lo sé. No lo debo ahora, pero quiero pagar algo por adelantado, porque no sé cuándo volverá por aquí el sacerdocio de Dios’.

“Me incliné y froté mi nariz y mi frente contra las de ella, mientras mis lágrimas corrían por sus mejillas” (véase “...Y derramaré sobre vosotros bendición”, Henry D. Taylor, *Liahona*, diciembre de 1974, pág. 44).

- ¿Por qué el pago de los diezmos demuestra nuestro amor por el Señor? ¿Por qué demuestra nuestra fe?

Las ofrendas

Además del diezmo, podemos contribuir a otros fondos para ayudar a edificar el Reino del Señor. A estas contribuciones se les llama *ofrendas*.

El primer domingo de cada mes, los miembros deben contribuir con las ofrendas de ayuno que son, por lo menos, el equivalente a dos comidas de las que se abstienen durante el ayuno. Entre otras ofrendas que los miembros pueden hacer está el fondo misional, la LDS foundation

[Fundación SUD] o la ayuda humanitaria de la Iglesia. Los miembros pueden utilizar el formulario de Diezmos y Ofrendas cuando entregan tales contribuciones.

El relato siguiente, contado por el élder Boyd K. Packer, nos ayuda a comprender la importancia de pagar diezmos y ofrendas:

“Hace varios años, dos de nuestros misioneros informaron al presidente de la rama que una familia a la que estaban enseñando, repentinamente decidió rechazar el bautismo. El padre, al oír hablar de los diezmos, había cancelado las visitas de los misioneros.

“A los pocos días”, explica el élder Packer, “el presidente de la rama los persuadió para que lo acompañaran a visitar a la familia.

“ ‘Tengo entendido’, le dijo al padre ‘que ha decidido no unirse a la Iglesia’.

“ ‘Así es’, respondió.

“ ‘Me dicen los élderes que usted no está de acuerdo con el pago de los diezmos’.

“ ‘Sí’, dijo el padre. ‘No nos habían dicho nada al respecto, y cuando me enteré, pensé que eso es demasiado. Nuestra iglesia nunca nos exigió algo así. Opinamos que es demasiado para nosotros y hemos decidido no bautizarnos’.

“ ‘¿Le hablaron los misioneros sobre la ofrenda de ayuno?’ preguntó el presidente.

“ ‘No’, dijo el hombre. ‘¿En qué consiste?’

“ ‘Ayunamos por dos comidas consecutivas, una vez al mes, y donamos lo que hubiéramos gastado en esas comidas, para ayudar a los necesitados.’

“ ‘No nos dijeron nada al respecto’, dijo el hombre.

“ ‘¿Y le mencionaron algo sobre el programa de bienestar?’

“ ‘No, ¿qué es?’

“ ‘Creemos que debemos ayudarnos mutuamente. Si hay alguien que está necesitado, sin trabajo o enfermo, estamos organizados para ayudarle’.

“ ‘¿Le dijeron que nuestros líderes eclesiásticos no reciben pago por sus servicios? Todos contribuimos con tiempo, talentos y medios económicos para ayudar en la obra. Y no recibimos a cambio remuneración alguna’.

“ ‘Los misioneros no nos explicaron nada de eso’, dijo el padre.

“ ‘Bueno’, continuó el presidente, ‘si usted se desanima por algo tan pequeño como el diezmo, es obvio que no está preparado para esta Iglesia. Quizás haya tomado la decisión más apropiada y no debe unirse’.

“Al partir, casi como despedida, agregó: ‘¿Se ha preguntado usted por qué hay personas dispuestas a hacer todo eso por voluntad propia? A mí nunca me han enviado a cobrar los diezmos, ni se mandan cobradores a recogerlos. Pero pagamos eso y todo lo demás, y lo consideramos un privilegio.

“ ‘Si usted descubriera el porqué, estaría a un paso de alcanzar esa perla de gran precio...

“ ‘Pero la decisión es suya. Sólo espero que ore al respecto’.

“Pocos días después, el hombre fue a la casa del presidente... Quería hacer los arreglos para el bautismo de toda su familia” (véase “Donde mucho es dado, mucho es requerido”, *Liahona*, abril de 1975, pág. 3).

- ¿Qué inspiró a este hombre a desear unirse a la Iglesia?

El uso de los diezmos y las ofrendas

Los diezmos y las ofrendas que damos a la Iglesia se utilizan en la obra del Señor. Los líderes del sacerdocio distribuyen este dinero de la manera que el Señor ha indicado. Estas contribuciones ayudan a que nuestros hermanos y hermanas vuelvan a nuestro Padre Celestial.

- ¿Por qué se requiere dinero para llevar a cabo la obra del Señor?

Algunas de las formas en que se utilizan los diezmos y las ofrendas son:

1. Poner en marcha el programa misional.
2. Construir y mantener capillas, templos y otros edificios.
3. Impartir enseñanza en las escuelas de la Iglesia y en los seminarios e institutos.
4. Crear, imprimir y distribuir las Escrituras, manuales de lecciones y otros materiales de la Iglesia.
5. Llevar adelante la obra de historia familiar.
6. Proveer para los necesitados.
7. Financiar los gastos de las conferencias generales.

El pago voluntario de diezmos y ofrendas

- ¿Por qué es un privilegio la contribución de diezmos y ofrendas al Señor?

Debemos pagar nuestros diezmos y ofrendas voluntariamente. Las Escrituras nos dicen que paguemos “no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7). También dicen que si un hombre “lo hace de mala gana... le es contado como si hubiese retenido la ofrenda” (Moroni 7:8).

El élder Marion G. Romney tuvo una experiencia que nos ayuda a comprender este pasaje. La experiencia ocurrió durante un período en que se pedía a los miembros de la Iglesia que contribuyeran con dinero específicamente para construir nuevos centros de reuniones.

“Hace casi un cuarto de siglo, la hermana Romney y yo nos mudamos a un barrio donde recién se comenzaba la construcción de una capilla. La cantidad de contribución que el obispo pensó que yo debía dar me dejó asombrado. Pensé que era por lo menos el doble de lo que a mi parecer debió haber pedido. Sin embargo... dije: ‘Bien, voy a pagarlo, obispo, pero tendré que pagarlo [en cuotas] porque no tengo el dinero’. Y así empecé a pagar. Y pagué y pagué hasta que me faltaban más o menos tres pagos para alcanzar la suma total, cuando, como es mi costumbre, estaba leyendo el Libro de Mormón y llegué al pasaje que dice:

‘si un hombre... presenta una ofrenda, [y] lo hace de mala gana... le es contado como si hubiese retenido la ofrenda; por tanto, se le tiene por malo ante Dios’ (Moroni 7:8).

“Esto me conmovió porque ya había pagado alrededor de mil dólares. Bien, después de terminar lo que había prometido pagar, pagué más... para convencer al Señor que lo había hecho de buena voluntad” (*Relief Society Magazine*, febrero de 1969, págs. 84–85).

Bendiciones por pagar diezmos y ofrendas

El Señor ha prometido que cuando entreguemos de buen grado los diezmos y las ofrendas, Él nos bendecirá.

- Lean 3 Nefi 24:10–12. ¿Qué nos promete el Señor cuando pagamos nuestro diezmo?

El presidente Joseph F. Smith relata la siguiente historia acerca de las bendiciones originadas por el pago de los diezmos: “Recuerdo vívidamente una circunstancia que sucedió en mi niñez. Mi madre era viuda y tenía que mantener a una familia numerosa. Una primavera, al abrir nuestro depósito de papas, mandó a sus hijos hacer una carga con las mejores papas y las llevó a la oficina de diezmos. Las papas habían escaseado en aquella temporada. Yo era todavía pequeño en esa época y me tocó guiar el tiro de caballos. Cuando llegamos a la entrada de la oficina de diezmos, en el momento de descargar las papas, uno de los secretarios dijo a mi madre: ‘Hermana Smith, es una vergüenza que usted tenga que pagar diezmos’...y reprendió a mi madre por pagar sus

diezmos, llamándola todo menos sabia y prudente; y dijo que había otros que eran fuertes y aptos para trabajar, los cuales recibían su sostén de la oficina de diezmos. Mi madre se volvió hacia él y dijo: ‘... ¿no te da vergüenza? ¿Quieres negarme las bendiciones? Si yo no pago mis diezmos, debo esperar entonces que el Señor retenga las bendiciones que me tiene reservadas. Pago mis diezmos, no sólo porque es la ley de Dios, sino porque espero una bendición por ello. Guardando ésta y otras leyes espero prosperar y poder sostener a mi familia’. ...Prosperó porque obedeció las leyes de Dios; tuvo lo suficiente para sostener a su familia. Nunca estuvimos tan necesitados como otros... Esa viuda tenía derecho a los privilegios de la Casa de Dios. No se le podía negar ninguna ordenanza, porque fue obediente a las leyes de Dios” (véase *Doctrina del Evangelio*, págs. 222–223).

- ¿Por qué pidió la hermana Smith a sus niños que eligieran las mejores papas a fin de pagar con ellas su diezmo? ¿Cómo ayudó esta experiencia a que los niños entendieran la importancia del diezmo? ¿Qué bendiciones recibió la hermana Smith por pagar sus diezmos?

El élder Henry D. Taylor dijo lo siguiente acerca de las bendiciones que recibimos cuando pagamos nuestros diezmos y ofrendas: “...El Señor cumple Sus promesas. Verdaderamente abre las ventanas de los cielos y derrama bendiciones sobre los que son fieles y obedecen Sus mandamientos... Estas bendiciones pueden venir en forma material o pueden cumplirse en forma espiritual, trayéndonos fuerza, paz y tranquilidad” (“...Y derramaré sobre vosotros bendición”, *Liahona*, diciembre de 1974, pág. 44).

Conclusión

El Señor nos ha mandado pagar diezmos y ofrendas. A medida que lo hacemos, estamos estableciendo el Reino de Dios. Ayudamos a llevar felicidad a muchas personas, tanto vivas como muertas. Al obedecer estas leyes demostramos nuestro amor a nuestro Padre Celestial, a Jesucristo y a nuestros hermanos y hermanas. También demostramos nuestra fe en Dios. A la vez, recibimos bendiciones temporales y espirituales que valen mucho más de lo que nosotros damos.

Cometido

Si aún no lo están haciendo, comprométanse a pagar un diezmo íntegro y a asistir a la reunión de ajuste de diezmos. Consideren cuidadosamente sus ofrendas a la Iglesia. Si sienten que deben contribuir con algo más, háganlo. Enseñen a los integrantes de sus familias las bendiciones que se reciben por pagar diezmos y ofrendas, y ayúdenles a obedecer estas leyes.

Escrituras adicionales

- Génesis 14:19–20 (Abraham pagaba diezmos).
- 2 Crónicas 31:5–6 (los israelitas pagaban diezmos).
- Nehemías 10:37–38 (los hijos de Israel pagaban diezmos).
- Alma 13:13–16 (Abraham pagaba diezmos).
- Doctrina y Convenios 64:23 (los que pagan sus diezmos no serán quemados).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Repase el capítulo 32 de *Principios del Evangelio*: “El diezmo y las ofrendas”.
2. Asigne a algunos miembros de la clase la presentación de relatos, pasajes de las Escrituras, o citas que usted desee presentar.

LA HONRADEZ

L e c c i ó n 31

El objetivo de esta lección es enseñarnos en cuanto a la importancia de la honradez.

Introducción

El élder Howard W. Hunter escribió la historia de cierto joven que aprendió una lección muy importante:

“Recuerdo a un joven que se vinculaba con un grupo de muchachos quienes se creían muy ingeniosos al hacer cosas que no eran correctas; en algunas ocasiones lo sorprendieron cometiendo infracciones de menor cuantía. Una vez recibí una llamada telefónica de la policía y me dijeron que el joven se hallaba detenido por causa de una violación de las leyes de tránsito. Había sido sorprendido conduciendo un automóvil a gran velocidad... Sabiendo que lo que estaba haciendo podría impedirle salir algún día como misionero, corrigió su actitud y cuando llegó a los 19 años de edad, recibió su llamamiento.

“Nunca olvidaré la conversación que tuvimos cuando regresó de la misión. Me contó que mientras estaba en la misión, a menudo pensaba en los problemas que había causado por la creencia errónea de que las pequeñas violaciones no tienen mucha importancia. Pero en su vida se había efectuado un cambio profundo. Se había dado cuenta de que no existe felicidad ni placer para quienes violan las leyes, leyes que hayan sido impuestas por Dios o por la sociedad.

“Yo estaba muy impresionado por el gran cambio que este joven había experimentado mientras servía en su misión y estudiaba principios morales. Fue una pena que hubiera aprendido su lección de la manera más dura; pero qué gran bendición es comprender que no podemos violar la ley y a la vez sentirnos íntimamente bien” (“Basic Concepts of Honesty”, *New Era*, febrero de 1978, págs. 4-5; véase *Liahona*, septiembre de 1979).

- ¿Somos deshonestos cuando violamos las leyes del país? ¿Por qué?
- Escriba en la pizarra: *Creemos en ser honrados.*

El décimo tercer Artículo de Fe, escrito por José Smith, el Profeta, declara: “Creemos en ser honrados, verídicos... virtuosos y en hacer el bien a todos los hombres”. En este Artículo, y en muchos otros pasajes de las Escrituras, el Señor nos ha mandado ser honrados en nuestra vida personal y en nuestras relaciones con las demás personas.

- ¿Qué significa ser honrado? (Significa hacer lo que sabemos que es correcto. Si hacemos promesas, debemos cumplirlas. Si contraemos una deuda, debemos pagarla. Honradez es decir la verdad y actuar con veracidad. Significa que no mentimos, robamos, ni desobedecemos las leyes del país. Quiere decir que no engañamos de ninguna manera.)

La importancia de la honradez

Si deseamos vivir conforme al Evangelio de Jesucristo, es necesario que seamos honrados. Si conocemos la verdad pero no la respetamos, no somos honrados con nosotros mismos ni con Dios. Para ser honrados con nosotros mismos y con el Señor, debemos cumplir los convenios que hemos hecho. Para merecer la compañía del Espíritu Santo, tenemos que ser honrados.

Ser honrados con nosotros mismos y con Dios significa serlo también con quienes nos rodean. Si lo somos, el Señor nos bendecirá con Su Espíritu, y obtendremos la confianza, el respeto y la lealtad de aquellos con quienes nos relacionamos. Nuestra honradez hacia los demás, nos permitirá servirles y magnificar nuestros llamamientos.

- Lean las siguientes situaciones y, como clase, comenten lo que harían en cada una:

Ejemplo 1

El élder O. Leslie Stone recordó esta experiencia: “Recientemente, mi esposa y yo íbamos de viaje con nuestro nieto, Adam, a California. Aproximadamente al mediodía, nos detuvimos a comer. No presté mucha atención cuando la camarera nos trajo la cuenta, pero cuando me dio el cambio, noté que nos había cobrado sólo dos emparedados en lugar de tres”.

- ¿Qué era lo más honrado que podría hacer? Si eso les sucediera a ustedes, ¿cómo podrían enseñar a sus hijos el principio de la honradez?

El élder Stone continuó diciendo:

“Yo sabía que a la joven le faltaría dinero al finalizar el día y, como siempre, recordé las enseñanzas de mi padre con respecto a la honradez. Sentí que era un buen momento para hablar con mi nieto sobre este tema, así que nos sentamos y le expliqué lo que había sucedido y cuál era el problema.

“Le dije que podíamos irnos, guardándonos el cambio y nadie se enteraría, o que podíamos decirle a la joven que aún le debíamos un emparedado. Nuestra decisión no fue difícil al enfrentarnos al hecho de que si decidíamos quedarnos con dinero que no nos pertenecía, estaríamos violando el mandamiento: ‘No hurtarás’. Estuvimos de acuerdo en que nuestro Padre Celestial no se sentiría complacido con nosotros y que nosotros nos sentiríamos infelices también, debido a que sabríamos bien que no habíamos sido honrados.

“Adam y yo nos acercamos a la joven en el mostrador y le expliqué que nos había cobrado de menos y que le debíamos casi un dólar más. Ella se sonrojó, y nos dio las gracias por haberle señalado su error. Continuamos nuestro camino con un buen sentimiento, y estoy seguro de que nuestro Padre Celestial aprobó lo que habíamos hecho” (véase “Sé honrado”, *Liahona*, agosto de 1975, págs. 22–23).

Ejemplo 2

El élder Gordon B. Hinckley recordó: “No hace mucho viajamos en tren desde Osaka a Nagoya, en Japón. En la estación nos esperaban algunos amigos para saludarnos y, en la conmoción, mi esposa dejó su cartera en el tren”.

- Si ustedes hubiesen encontrado la cartera de la hermana Hinckley, ¿qué hubieran hecho?

Por motivo de que el élder Hinckley cree que las personas, en su mayoría, son honradas, llamó a la estación de Tokio e informó acerca de lo ocurrido. “Cuando el tren llegó a su destino unas tres horas más tarde, desde la oficina del ferrocarril se nos comunicó que la cartera estaba allí. Como no íbamos a regresar vía Tokio, pasó más o menos un mes antes de que la cartera llegara a nuestras manos en Salt Lake City. Al abrirla, vimos que el contenido de la cartera estaba intacto y que no faltaba nada” (véase “Honradez”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 52).

- ¿Qué espera el Señor que hagamos cuando encontramos algo que pertenece a otra persona?

El Señor ha dicho: “Y si encuentras lo que tu vecino ha perdido, indagarás diligentemente hasta que se lo entregues” (D. y C. 136:26). El Señor espera que seamos totalmente honrados. Para Él, todo lo que no sea completamente honrado no es honrado del todo; no existe la honradez a medias.

- ¿Cómo podemos reconocer qué es honrado y qué no lo es? Invite a un miembro de la clase a leer Moroni 7:16–17.
- ¿Quién es la fuente del bien? ¿Cuáles son los resultados de los actos de honradez? (El bien, creer en Cristo, servir a Dios.) ¿Quién es la

fuente del mal? ¿Cuáles son los resultados de los actos faltos de honradez? (El mal, no creer en Cristo, negarlo, no querer servir a Dios.)

- Pida a los miembros de la clase que analicen las siguientes situaciones y decidan si la persona del relato es completamente honrada.
 1. Papá nunca recibió una multa por desobedecer las leyes de tránsito. Es un buen conductor. Siempre tiene cuidado y trata de obedecer todas las leyes de tránsito.
 2. Juan usa las estampillas (sellos) de correo de la compañía en la cual trabaja para enviar cartas para su madre que está enferma (véase D. y C. 42:54).
 3. Juan y Leo son íntimos amigos. Siempre están dispuestos a prestarse cosas. Cuando uno de ellos pide algo prestado, lo devuelve lo más pronto posible. (Véase Mosíah 4:28; D. y C. 136:25.)

Honradez en la familia

Los poseedores del sacerdocio no sólo deben esforzarse por ser honrados ellos mismos, sino que también deben enseñar a sus hijos a que lo sean. El presidente N. Eldon Tanner dijo: “Esta preparación para ser honrados comienza en el hogar. Cada uno de nosotros tiene cosas personales que... nadie las debe tomar sin nuestro consentimiento... El niño que en el hogar ve esa honradez [no tendrá la tendencia] de violar ese principio fuera del hogar. Por otro lado, la falta de tal enseñanza fomenta la falta de respeto por los derechos y la propiedad ajenos” (véase “Dignos de recomendación”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 67).

- ¿Qué podemos hacer para enseñar y fomentar la honradez en el seno de nuestra familia?

El presidente Brigham Young dijo:

“Sed honestos: ¡Ay de los que profesan ser santos y no son honestos!

“El corazón honrado genera acciones honradas” (Spencer W. Kimball, véase *La fe precede al milagro*, Deseret Book, Salt Lake City, 1983, pág. 235).

Cuando se nos entrevista a fin de que recibamos la recomendación para el templo, se nos pregunta si somos honrados en el trato con nuestros semejantes. La experiencia de un miembro de la Iglesia, el presidente Rubén Darío Pacheco, de Caracas, Venezuela, ilustra la clase de honradez que se espera de nosotros:

El presidente Pacheco y su familia querían ir al templo. Después de mucho sacrificio y preparación espiritual, él y su familia reunieron el dinero para el largo viaje. El presidente Pacheco mandó a su hija al banco para que retirara la suma de \$500 dólares. Él dijo:

“Mi esposa tomó el sobre y lo guardó sin contar el dinero. La noche antes de salir, le pedí el dinero y noté que el sobre estaba demasiado pesado. Tomando el sobre, conté el dinero y comprobé que había \$4.065 dólares. No podía creerlo... El recibo del banco indicaba la suma de sólo \$500, lo que significaba que el banco había cometido un error de más de \$3.500 dólares a nuestro favor.

“Algunos de nuestros amigos que no son miembros de la Iglesia, y que estaban en nuestra casa aquella noche, trataron de persuadirnos de usar el dinero y disfrutar de nuestro viaje a los Estados Unidos lo más que pudiéramos. Para ser sincero, en mi vida nunca había visto tanto dinero junto; sin embargo, dije con firmeza: ‘No podemos quedarnos con este dinero porque no nos pertenece. El propósito de nuestro viaje es ir al templo y hacer convenios con el Señor. ¿De qué valdría todo eso si no somos honrados?’

“Devolvimos el dinero al banco; habían notado que habían perdido esa cantidad de dinero, pero no sabían a quién se lo habían dado. Algunos de los empleados del banco me preguntaron aquel día, ‘¿Por qué lo devolvió? Nadie sabía que usted tenía el dinero.’ La única respuesta que di fue: ‘Porque soy mormón.’ ” (Citado por Mario G. Echeverría, “Venezuela”, *Ensign*, febrero de 1977, pág. 30).

- ¿Cómo demostró la familia Pacheco que sus miembros eran honrados? ¿Cómo creen ustedes que se sintió esa familia tiempo después al sellarse en el templo?
- Invite a algunos miembros de la clase a que compartan experiencias recientes de honradez que ellos hayan tenido u observado.

Las bendiciones de la honradez

Recibimos bendiciones por ser honrados con los demás, como también con nosotros mismos y con el Señor. Entre tales bendiciones están las siguientes:

Obtenemos confianza

Si somos honrados, otras personas aprenden a confiar en nosotros. Sabrán que pueden acudir a nosotros para pedirnos ayuda y guía. El élder Spencer W. Kimball contó la siguiente historia de un hombre que poseía esa virtud:

“En uno de mis viajes a la ciudad de México, uno de los presidentes de estaca me pidió que ordenara a un hermano que había recibido el llamamiento de obispo. Lo hice con gusto. El presidente y el obispo recién llamado vinieron a nuestro cuarto, conversamos y llegamos a conocernos. Si bien recuerdo, este hombre de baja estatura y de apariencia distinguida era, según me dijeron al presentármelo, azteca de sangre pura.

Quedé complacido en extremo, dado que siempre he tenido un interés especial por el pueblo indígena.

“Hablamos acerca de él, de su familia y de su ocupación. Parece que era empleado de un hombre que tenía un negocio importante, y nuestro nuevo obispo era el encargado de la contabilidad. El jefe había decidido llevar a su esposa a Europa en unas prolongadas vacaciones, así que llamó a este querido hermano y le entregó la responsabilidad total del negocio, admitiendo que era el único de sus empleados en quien tenía la confianza suficiente para dejarlo a cargo de sus cuentas bancarias.

“Al poner nuestras manos sobre la cabeza de este hombre joven, mi corazón se llenó de satisfacción y di gracias al Señor por hombres en quienes se podía confiar, por hombres que podían inspirar confianza y afecto” (*Conference Report*, Conferencia de Área para México y Centroamérica, 1972, pág. 33).

- ¿Por qué es tan importante contar con la confianza de nuestros amigos, compañeros y empleadores? ¿Y con la del Señor?

El siguiente relato, contado por el hijo de uno de los primeros pioneros, ilustra la confianza y el reconocimiento que los demás nos tienen por ser honrados con ellos: “Un día mi padre me envió a negociar el intercambio de un caballo con un anciano jefe indio de una tribu Navaja. Yo era solo un muchachito y fui montado a caballo, tirando del caballo con el cual iba a negociar. El anciano jefe salió y me bajó del caballo. Le dije que mi padre quería que yo le entregara el caballo a cambio de algunas mantas. Él sacó varias hermosas mantas, pero, como mi padre me había dicho que me asegurara de hacer un buen trueque, con la cabeza hice señas de no estar conforme y dije que tenía que darme algunas más. Entonces, trajo dos mantas de piel de bisonte y muchas mantas más; finalmente, cuando pensé que había hecho un buen trueque, puse el paquete sobre el caballo, monté y volví a casa. Cuando entregué las mantas a mi padre, desenvolvió el atado, las miró y comenzó a separarlas. Apartó manta sobre manta, las enrolló y me dijo que montara el caballo, las llevara de vuelta y le dijera al jefe que le había enviado demasiadas. Cuando llegué, el anciano jefe las tomó y sonrió. Dijo: ‘Sabía que volverías; sabía que Jacob no se quedaría con tantas; debes saber que Jacob es nuestro padre, como es también tu padre’ (relatado por Le Roi C. Snow, “Honesty Means Character,” en Preston Nibley, *Inspirational Talks for Youth*, 1941, pág. 101).

Complacemos a Dios

Cuando somos honrados, complacemos a Dios. El élder Howard W. Hunter nos dijo que la honradez complace a Dios y nos causa gozo. “Hay un sentimiento que nos regocija cuando somos honrados. Permítanme decirles la razón: se debe a que por este medio podemos

tener la compañía del Maestro y contar con la influencia del Espíritu Santo. La violación del código de la honradez les privará de recibir estas dos bendiciones. ¿Creen ustedes que una persona que miente y no es honrada... puede gozar de la compañía del Maestro o del Espíritu Santo?" (Véase "Basic Concepts of Honesty", *New Era*, febrero de 1975, pág. 5.)

Los poseedores del sacerdocio decepcionan a Dios cuando no son honrados. Un hombre o un joven que no sea honrado no puede representar a un Dios que es honrado y ama la verdad.

Nos sentimos bien con nosotros mismos

Cuando somos honrados nos sentimos bien con nosotros mismos.

- ¿En qué forma aumenta el respeto por nosotros mismos el hecho de ser honrados?

El hombre honrado se respeta a sí mismo. No tiene nada que ocultar y puede mirar de frente a cualquiera. Sin embargo, el hombre que no es honrado se siente mal, avergonzado y, a menudo, temeroso. Y con razón, porque la falta de honradez nunca pasa desapercibida. El élder Howard W. Hunter preguntó, "¿Piensan ustedes que están solos cuando no se conducen con honradez? ¿Piensan que nadie va a verles cuando hacen trampa durante un examen, aun cuando ustedes sean la única persona en el aula?" (véase "Basic Concepts of Honesty", *New Era*, febrero de 1978, pág. 5).

Ejercemos buena influencia en otras personas

Nuestra honradez tiene una influencia positiva sobre otras personas. El presidente Spencer W. Kimball relató acerca de una ocasión en que el buen ejemplo de un miembro influyó para bien en una persona:

"En un tren de Nueva York a Baltimore nos sentamos en el comedor con un hombre de negocios y empezamos a conversar.

" '¿Ha estado usted alguna vez en Salt Lake City? ¿Escucha las transmisiones del Coro del Tabernáculo?', le preguntamos. A estas preguntas siguieron, naturalmente, las que llamamos de oro. '¿Qué sabe usted acerca de la Iglesia y su doctrina, sus prácticas y su gente?'

" 'Es poco lo que sé acerca de la Iglesia', dijo, 'pero conozco a uno de sus miembros'. El hombre tenía una compañía de construcción en Nueva York. 'Es un subcontratista que trabaja para mí', continuó diciendo. 'Es un hombre tan honrado y lleno de integridad que no tengo necesidad de pedirle con anticipación que ponga precio al trabajo que le voy a encarar, pues sé que me va a cobrar lo justo. Él es la honradez personificada. Si los mormones son como este hombre, me gustaría saber más acerca de

una Iglesia que produce hombres tan honorables.' Le entregamos algunos folletos y enviamos a los misioneros que estaban en Nueva York para que lo visitaran" (*Conference Report*, Conferencia de Área para México y Centroamérica, 1972, pág. 31).

Conclusión

El Señor ha mandado que seamos honrados; por lo tanto, tenemos que distinguir entre lo que es honrado y lo que no lo es. Debemos poner en práctica la honradez en nuestros pensamientos, palabras y acciones, tanto en nuestro hogar como en nuestros vecindarios y en la Iglesia. También tenemos que enseñar la honradez a nuestros hijos. Si así lo hacemos, tendremos la conciencia tranquila, paz interior, un sentimiento de valor propio y la compañía del Espíritu Santo.

- Lean Mosíah 4:30. ¿Qué nos aconseja el rey Benjamín que debemos hacer?
- Si se siente inspirado a hacerlo, dé su testimonio acerca del principio de la honradez.

Cometido

Durante la semana entrante, evalúen sus pensamientos, palabras y acciones para determinar su honradez. Pidan la ayuda del Señor para expresar la verdad y actuar con honradez.

Padres: Hablen con su esposa para encontrar maneras de enseñar a sus hijos a ser honrados.

Jóvenes: Decídanse ahora mismo a ser honrados con sus padres y con los líderes de la Iglesia, y a obedecer las leyes de Dios y del país.

Escrituras adicionales

- Éxodo 20:15–16 (se nos manda no robar y no levantar falso testimonio).
- Alma 27:27 (el pueblo de Ammón era perfectamente honrado y justo).
- 3 Nefi 1:22 (Satanás esparció mentiras para destruir la fe, pero fracasó).
- Doctrina y Convenios 42:20–21 (castigo para los ladrones y mentirosos).
- Doctrina y Convenios 51:9 (todo hombre debe ser honrado en sus actividades).
- Doctrina y Convenios 97:8 (el Señor acepta a todo aquel que es honrado, contrito y obediente).
- Doctrina y Convenios 98:10 (busca y apoya a hombres honrados y sabios).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Repase el capítulo 31 de *Principios del Evangelio: "La Honradez"*.
2. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

LA PUREZA DE PENSAMIENTO

L e c c i ó n 3 2

El objetivo de esta lección es fortalecer nuestra determinación de tener solamente pensamientos puros.

Introducción

El presidente Spencer W. Kimball relató la siguiente fábula para ilustrar la influencia que los pensamientos puros y la vida recta ejercen en nosotros:

“Lord George había vivido una mala vida. Había sido borracho, jugador y estafador en sus negocios, y su rostro reflejaba la clase de vida que había vivido. Sus facciones reflejaban una expresión maligna.

“Un día se enamoró de una sencilla joven campesina a la que le propuso matrimonio. Jenny Mere le dijo que jamás se casaría con un hombre cuya cara era tan repulsiva y de aspecto tan malévolo; y también que si contraía matrimonio, quería hacerlo con un hombre que tuviera en la cara una expresión de santidad, porque la cara es el espejo del verdadero amor.

“Siguiendo una costumbre de la época, Lord George fue a ver al Sr. Aeneas... Aeneas hacía máscaras de cera para la gente, y su habilidad era tan artísticamente perfecta que podía ocultar la identidad de una persona... Aeneas fue a su negocio, seleccionó una máscara apropiada, la calentó sobre una lámpara y la fijó al rostro de Lord George; y cuando Lord George se miró al espejo, tenía la cara de un hombre bondadoso que irradiaba amor. Tan cambiado quedó su aspecto que Jenny Mere pronto aceptó casarse con él.

“Él compró una cabaña en el campo, casi oculta por las matas de rosas, con un pequeño jardín. Desde entonces cambió toda su vida. Se interesó en la naturaleza; encontró ‘sermones en las piedras, libros en los arroyos, y el bien en todas partes’. Anteriormente se sentía indiferente y la vida no tenía interés para él, pero ahora se encontraba absorbido por la bondad y por el mundo que lo rodeaba.

“Pero no se contentó con empezar una nueva vida, sino que trató de enmendar las faltas del pasado. Por medio de un abogado confidente trató de restituir, a quienes había hecho trampas, todo el dinero obtenido por medio de sus deshonestas ganancias. Cada día traía nuevo refinamiento a su carácter, pensamientos más bellos a su alma.

“Por accidente, sus antiguos amigos descubrieron su identidad. Lo visitaron en su jardín y lo instaron a volver a la vida de maldad que había llevado. Como se negó, lo atacaron y le arrancaron la máscara del rostro.

“Lord George inclinó la cabeza. Este era el fin de su nueva vida y la ruina de su sueño de amor. Al verlo allí, con la cabeza inclinada y la máscara sobre el césped al lado de sus pies, su esposa corrió a través del jardín y se postró de rodillas frente a él. Al observar su rostro, ¿qué creen que vio? Sí. Línea por línea, rasgo por rasgo, la cara era igual a la máscara. Líneas de belleza, facciones regulares”.

Después de contar el relato, el presidente Kimball dijo: “No hay duda de que la vida que uno lleva y los pensamientos que uno tiene se reflejan plenamente en el rostro” (véase “Sed dignos poseedores del sacerdocio”, *Liahona*, octubre de 1975, pág. 23).

Nuestros pensamientos nos llevan a las acciones

- ¿En qué manera nuestros pensamientos influyen en nuestras acciones?

Nuestros pensamientos influyen grandemente en nuestros actos. Si tenemos pensamientos rectos, llevaremos a cabo acciones correctas. Si pensamos en cosas inicuas, llegaremos a cometer los pecados en los cuales hemos estado pensando.

El presidente David O. McKay a menudo habló del efecto que los pensamientos tienen sobre nuestras acciones. En una oportunidad dijo: “Los pensamientos son las semillas de los hechos, y los preceden... El deseo y el esfuerzo constantes del Salvador fueron implantar en la mente pensamientos rectos, motivos puros, ideales nobles, sabiendo muy bien que las palabras y los hechos rectos serían el resultado inevitable” (*Stepping Stones to an Abundant Life*, pág. 206).

El hijo de un gran profeta, Nefi, procuró recibir revelaciones tal cual su padre las había recibido. Su rectitud le fue recompensada y él mismo llegó a ser profeta para su pueblo.

- ¿Qué hizo Nefi que le ayudó a ser recto?

Cuando escribió lo siguiente, Nefi nos dio una clave de cómo pudo vivir una vida recta:

“Porque mi alma se deleita en las Escrituras, y mi corazón las medita, y las escribo para la instrucción y el beneficio de mis hijos.

“He aquí, mi alma se deleita en las cosas del Señor, y mi corazón medita continuamente en las cosas que he visto y oído” (2 Nefi 4:15–16).

El presidente David O. McKay relató lo siguiente:

“Hace muchos años, un joven acudió a mí cuando yo era presidente de la Misión Europea, y me confesó una acción pecaminosa. Se justificó diciendo que de pronto se encontró en una librería a la hora de cerrar, y cuando la puerta quedó cerrada, él cedió a la tentación. Más bien culpó a las *circunstancias* por su caída.

“Pero yo le dije: ‘No fueron las circunstancias; no fue la puerta cerrada, ni la tentación. Usted ya lo había pensado antes de ir a esa librería. Si nunca hubiese pensado en ese acto, no habría existido circunstancia suficientemente fuerte para atraerle y tentarle a usted, un misionero, a caer. El pensamiento siempre precede la acción’ ” (Cleanliness Is Next to Godliness”, *Instructor*, marzo de 1965, pág. 86).

En cierta ocasión, James Allen escribió:

“La mente de un hombre es comparable a un huerto, que se puede cultivar con inteligencia o abandonar para que crezca sin cuidado; pero, ya sea que se cultive o que se descuide, algo siempre deber crecer y *crecerá*. Si no se *siembran* semillas útiles, *caerán* en el huerto una abundante cantidad de semillas de malezas que continuarán reproduciendo su especie.

“Tal como el hortelano cultiva su terreno, manteniéndolo libre de malezas y cultivando las flores y frutos que él desea, así sucede con el hombre que cuida el huerto de su mente, quitando todos los pensamientos malos, inútiles e impuros, y cultivando hacia la perfección las flores y los frutos de pensamientos buenos, útiles, y puros. Siguiendo ese proceso, tarde o temprano el hombre descubre que él es el hortelano de su alma, el director de su vida. También... entiende con exactitud siempre creciente, cómo el poder del pensamiento y los elementos de la mente operan en la formación de su carácter, de sus circunstancias y de su destino” (*As a Man Thinketh*, 1983, pág. 15).

- ¿Qué debemos hacer para tener un huerto que produzca buenos alimentos y flores? ¿Qué habremos hecho si nuestro huerto está repleto de malezas?
- ¿Qué debemos hacer para tener una mente que nos conduzca a buenas acciones? ¿Qué habremos hecho si nuestra mente nos guía a cometer actos malos y carentes de valor?

El élder Bruce R. McConkie dijo: “Si meditamos en nuestro corazón las cosas correspondientes a la rectitud, llegaremos a ser personas rectas” (*Ensign*, enero de 1974, pág. 48). Dicho de otra manera: “El Señor ha dicho que no mora en templos impuros, sino en los corazones de los justos es donde mora” (Alma 34:36). Al tener pensamientos puros el Espíritu del Señor estará con nosotros; y si tenemos con nosotros al Espíritu Santo, llegará el momento en que nuestra vida será purificada.

Mantener pensamientos puros

No es suficiente mantener nuestra mente libre del mal si esperamos llegar a ser como Cristo. Tenemos que mantenerla llena de pensamientos rectos.

- Pida a un miembro de la clase que lea Filipenses 4:8. ¿En qué nos pide Pablo que pensemos? (Escriba las respuestas en la pizarra. Éstas podrían incluir todo lo que es verdadero, honrado, justo, puro, hermoso, de buena reputación o digno de alabanza.)

Siempre que podamos, debemos pensar en cuanto a las verdades del Evangelio. Una de las mejores maneras de hacerlo es mantener la promesa que hacemos al participar de la Santa Cena: recordar siempre al Salvador.

Cuando el presidente Spencer W. Kimball era miembro del Quórum de los Doce, dijo: “Cuando en el diccionario buscan la palabra más importante, ¿saben ustedes cuál es? Puede que sea ‘recordar’. Dado que todos ustedes han hecho convenios, bien saben lo que tenemos que hacer y cómo hacerlo; nuestra mayor necesidad es la de recordar. Ésa es la razón por la que cada uno de nosotros va a la reunión sacramental en el Día de Reposo: para participar de la Santa Cena y escuchar que los presbíteros oren [diciendo] ‘y a recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos que Él les ha dado’ ” (“*Circles of Exaltation*”, discurso pronunciado ante el personal de Seminarios e Institutos de Religión en la Universidad Brigham Young, 28 de junio de 1968).

- ¿Cómo podemos recordar siempre al Señor?

El notable profeta Alma dio un sabio consejo a su hijo Helamán, consejo que podría ayudarnos a recordar siempre al Salvador.

- Invite a un miembro de la clase que lea Alma 37:35–37. ¿En qué manera dirigir siempre nuestros pensamientos al Señor puede resultarnos de ayuda? (Podemos resistir la tentación y desarrollar más fe, obediencia y amor.) ¿Cómo puede la oración ayudarnos a mantener puros nuestros pensamientos y acciones?

Las influencias malignas nos rodean en todo el mundo, y Satanás las usa para tratar de influir en nosotros. Sin embargo, podemos hacer mucho para vencerlo si evitamos escuchar, leer o ver cosas pecaminosas. El élder J. Thomas Fyans aclaró este principio usando como ejemplo los ríos de América del Sur para ilustrar la manera en que nuestros pensamientos son afectados por lo que leemos o vemos:

“Un rasgo interesante de estos ríos [los de América del Sur] es la diferencia de sus colores. El Madeira, por ejemplo, es denominado río blanco a causa de que sus aguas transportan finas partículas de arcilla a lo largo de su curso. El color oscuro del río Negro es consecuencia de los desperdicios de materia orgánica en descomposición recogidos en la selva a través de la cual pasa. Hay otros que fluyen sobre arenas blancas y a menudo se ven de color verde esmeralda o azul turquesa.

“Así como estos ríos adquieren diferentes colores por las sustancias que recogen al fluir, así también la corriente de nuestros pensamientos adquiere el color de los materiales que se utilicen para canalizarlos” (véase “Canal hacia el conocimiento y la perfección”, *Liahona*, mayo de 1975, pág. 28).

- ¿En qué manera es la mente como un río? (Así como un río se tiñe con lo que toca, nuestra mente se ve afectada por lo que leemos, vemos o escuchamos.)
- ¿Qué medios malignos utiliza Satanás para tratar de influenciar nuestros pensamientos? (La pornografía, la gente inmoral o inmodesta, el vocabulario vulgar y ciertos tipos de música, bailes y entretenimientos.)

Tenemos que evitar todo lo que nos lleve a pensamientos inicuos y destruya nuestra espiritualidad. Es algo que resulta difícil porque vivimos en un mundo lleno de maldad. Cuando en nuestra mente surge un pensamiento pecaminoso, debemos desterrarlo inmediatamente.

El élder Boyd K. Packer explicó una manera en la que podemos luchar contra los malos pensamientos:

“La mente se puede comparar con un escenario en el que el telón está siempre levantado, excepto cuando dormimos. Siempre hay una obra teatral llevándose a cabo allí. Puede ser una comedia, un drama, interesante o aburrido, bueno o malo; pero siempre hay una actuación llevándose a cabo en el escenario de la mente.

“¿Han notado que los pequeños pensamientos sombríos entran en escena desde los costados y acaparan totalmente la atención? Esos pensamientos intrusos procurarán desplazar toda buena influencia.

“Si permiten que aparezcan en escena, todo lo bueno abandonará el escenario y ustedes quedarán huérfanos de pensamientos sanos por haber consentido la influencia de pensamientos inicuos. Ellos actuarán en el escenario de la mente, tanto como se les tolere. Pueden presentar tramas de maldad, de celos o de odio. Pueden resultar vulgares, inmorales y aun depravados...

“¿Qué harán ante tal circunstancia?...

“Quisiera exhortarles a que escogieran de entre la música sagrada de la Iglesia un himno predilecto, uno que tenga una letra tan edificante y música tan reverente que les sirva de verdadera inspiración. Una vez que lo escojan, procuren memorizarlo. No importa que jamás hayan tenido formación musical o que no tengan oído para la música; ninguna de las dos cosas es necesaria para memorizar un himno.

“Una vez memorizado, utilícenlo como el refugio de sus pensamientos; conviértanlo en una especie de canal de emergencia. Cada vez que esos sombríos actores se entrometan en el libreto de su actividad mental, den entrada a esta otra tonada.

“Al comenzar la música y al surgir las palabras de la letra en su mente, los malos pensamientos se irán disipando. Les puedo anticipar que el himno cambiará por completo la escenografía mental. Por tratarse de algo edificante y sano, los pensamientos inicuos desaparecerán, puesto que del mismo modo que la virtud *no es* amiga de lo inmundo, lo malvado no puede tolerar la presencia de la luz...

“Una vez que aprendan a desalojar del escenario de la mente todo pensamiento indigno, manténganlo ocupado con ideas dignas. Si es necesario, cambien de ambiente a fin de verse rodeados por cosas que les inspiren a obrar bien. Manténganse ocupados con cosas positivas” (véase *Enseñad diligentemente*, 1975, pág. 48–49).

- ¿Qué más podemos hacer para controlar nuestros pensamientos? (Orar; recitar un poema que nos inspire, un pasaje de las Escrituras o un buen pensamiento; o pensar acerca de una experiencia sagrada o lugar santo.)
- ¿Por qué es importante desterrar los pensamientos pecaminosos en el preciso momento en que surgen en nuestra mente?

Debemos cultivar pensamientos limpios y rectos si es que queremos gozar de verdadera felicidad. “La verdadera felicidad no depende de las cosas externas... La felicidad perdurable es la que proviene de las emociones y de los pensamientos internos... Si desean lograr una felicidad perdurable, tienen que cultivar su mente. Deben aportar pensa-

mientos e ideas interesantes. Una mente vacía se aburre y no se soporta a sí misma. Una mente vacía procura encontrar placeres como sustitutos de la felicidad” (William Lyons Phelps, citado por Harvey Fletcher, *The Good Life*, 1961, pág. 137).

- Lean Salmos 1:1–3.

Conclusión

Nuestros pensamientos influyen sobre nuestras acciones. Los pensamientos y deseos puros nos llevan a vivir con rectitud. Los malos pensamientos nos hacen perder el Espíritu del Señor y pueden conducirnos a hacer algo malo.

Para conservar una mente limpia, siempre tenemos que esforzarnos por pensar en las cosas de Dios. Debemos meditar acerca de las verdades del Evangelio y orar constantemente. Si así lo hacemos, tenemos la promesa de grandes bendiciones. El Señor ha dicho: “Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios... El Espíritu Santo será tu compañero constante” (D. y C. 121:45–46).

Podemos mantener puros nuestros pensamientos evitando la maldad. Cuando un mal pensamiento surge en nuestra mente, debemos pensar inmediatamente en algo que nos inspire, como, por ejemplo, un himno, un poema o un pasaje de las Escrituras. También podemos orar pidiendo la ayuda del Señor para resistir los pensamientos impuros.

Cometido

Piensen, varias veces al día, en las cosas del Señor. Hagan todo lo que puedan para “recordarle siempre”. Escojan una manera de canalizar sus pensamientos. Podrían aprender de memoria uno de sus himnos favoritos, un pasaje de las Escrituras o poemas. Al enfrentarse a un pensamiento impuro, recuerden inmediatamente las palabras que han memorizado para alejar los pensamientos malignos.

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

EL PERDONAR Y SER PERDONADOS

L e c c i ó n 3 3

El objetivo de esta lección es motivarnos a perdonar a otras personas y a recibir perdón.

Introducción

En la parábola siguiente, el Señor nos enseñó en cuanto al amor de nuestro Padre Celestial por nosotros:

Un hombre tenía dos hijos. El hijo menor le pidió al padre la parte que le correspondía de los bienes hereditarios. Luego tomó lo que su padre le dio y se fue a otro país, donde rápidamente malgastó todo su dinero y quebrantó los mandamientos de Dios.

En los días en que el hijo desobediente hubo gastado todo lo que tenía, se produjo en aquella región una espantosa escasez de alimentos y él sintió los efectos del hambre, por lo que buscó y encontró un empleo que consistía en alimentar cerdos. Pero seguía siendo tan pobre y tenía tanta hambre, que deseó comer de lo que se le daba a los cerdos.

En su desventura, el joven comprendió entonces sus errores. Recordó que aun los siervos de su padre tenían suficiente comida. Decidió volver a su casa y pedir que le permitieran vivir como un siervo más. Al acercarse a casa, el padre lo vio y corrió a su encuentro. Mientras se abrazaban, el joven dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo”. Pero el padre estaba tan feliz de tener a su hijo de nuevo en casa que hizo traer la mejor túnica y se la puso. Le dio calzado y le puso un anillo. Enseguida mandó a sus siervos a preparar un gran banquete.

Cuando el hijo mayor, que había permanecido fiel, vio lo que estaba sucediendo, se sintió herido. El padre nunca *le* había dado un banquete como ése. El padre lo consoló diciéndole que todo lo que la familia tenía iba a ser suyo. Su hermano había malgastado su parte de la herencia, pero su regreso al hogar era motivo para regocijarse. Dijo: “Este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado” (véase Lucas 15:11–32).

Todos hemos pecado de una manera u otra, pero la Expiación del Señor hace posible que seamos perdonados. Refiriéndose a Su sacrificio, Él dijo: “Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten” (D. y C. 19:16).

- Muestre la ayuda visual 33-a, “Cristo sufrió en el Jardín de Getsemaní por nuestros pecados”.

En otro pasaje de las Escrituras, leemos que el Señor dijo, “He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más” (D. y C. 58:42). Cada uno de nosotros debe arrepentirse para que el Señor lo perdone.

- ¿Qué tuvo que hacer el hijo menor, en la parábola, para cambiar su modo de vida? (Darse cuenta de sus errores, volver a su casa, confesar sus pecados y abandonarlos.) ¿Qué sentimientos creen ustedes que embargaban al hijo mientras se aproximaba a su casa? (Tal vez sintió temor de ser rechazado. Tal vez se sentía feliz de regresar. Tal vez pensó que estaba haciendo lo correcto.)

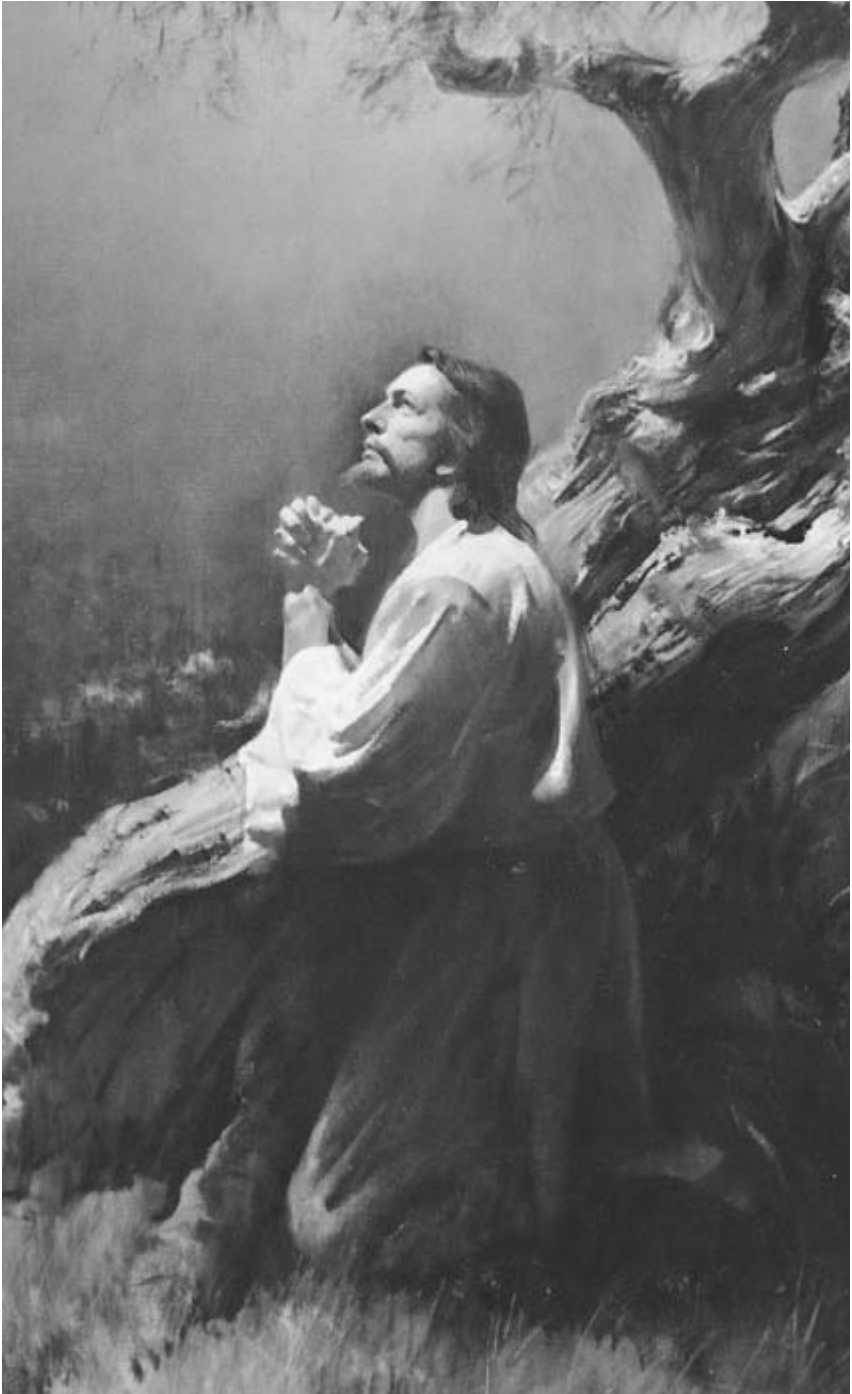
El perdón nos proporciona gozo

- ¿Cómo creen ustedes que se sintió el hijo después de que el padre le diera la bienvenida?
- ¿Qué sienten con respecto al Salvador, al saber que Su sufrimiento hizo posible que puedan arrepentirse de sus pecados?

Cuando nos arrepentimos, nuestro Padre Celestial se regocija y nos perdona, como lo hizo el padre de la parábola. Piensen en ustedes mismos y en el gozo que sienten al arrepentirse y ser perdonados.

Alma, hijo, era hijo de un profeta de Dios, pero había cometido algunos pecados graves. Uno de sus peores pecados fue su intento de destruir la Iglesia de Dios alejando de la verdad a la gente. Como líder de la Iglesia, el padre de Alma estaba profundamente apenado por la iniquidad de su hijo y oraba a menudo para que éste llegara a conocer la verdad.

Merced a la fe y las oraciones de su padre y de otros siervos del Señor, cierto día el joven Alma fue visitado por un ángel, quien le habló con tanta fuerza que Alma cayó al suelo y reconoció el gran poder de Dios. El ángel le mandó a Alma que abandonara su empeño de destruir la Iglesia. Cuando el ángel se fue, Alma se sintió tan abrumado que no podía siquiera hablar. Cayó de nuevo y no tuvo fuerza durante dos días. Cuando recuperó el habla, dijo a la gente que había experimentado un gran cambio en su vida, que se había arrepentido de sus pecados y que el Señor lo había redimido. Alma decidió obedecer los mandamientos de Dios y hacer todo lo que estuviera a su alcance para



33-a, Cristo sufrió en el Jardín de Getsemaní por nuestros pecados.

compensar por sus pecados. Sus esfuerzos fueron tan grandes que llegó a ser un gran misionero y posteriormente profeta de la Iglesia. (Véase Mosíah 27; 29:42.)

Al describir su experiencia, Alma dijo:

“Y por tres días y tres noches me vi atormentado, sí, con las penas de un alma condenada.

“Y aconteció que mientras así me agobiaba este tormento, mientras me atribulaba el recuerdo de mis muchos pecados, he aquí, también me acordé de haber oído a mi padre profetizar al pueblo concerniente a la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo.

“Y al concentrarse mi mente en este pensamiento, clamé dentro de mi corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí que estoy en la hiel de amargura, y ceñido con las eternas cadenas de la muerte!

“Y he aquí que cuando pensé en esto, ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejé de atormentarme el recuerdo de mis pecados.

“Y ¡oh qué gozo, y qué luz tan maravillosa fue la que vi! Sí, mi alma se llenó de un gozo tan profundo como lo había sido mi dolor.

“Sí... no podía haber cosa tan intensa ni tan amarga como mis dolores. Sí... por otra parte no puede haber cosa tan intensa y dulce como lo fue mi gozo” (Alma 36:16–21).

- ¿Qué hizo Alma para ser perdonado? (Se arrepintió e invocó a Dios para recibir el perdón.) ¿Cómo supo Alma que había sido perdonado? (Su alma se llenó de gozo.)

El pueblo del rey Benjamín también experimentó el gozo de recibir perdón. Después de haber escuchado el gran sermón final del rey Benjamín, el pueblo se arrepintió y pidió que le fueran perdonados sus pecados. Las Escrituras nos explican que “el Espíritu del Señor descendió sobre ellos, y fueron llenos de gozo, habiendo recibido la remisión de sus pecados, y teniendo paz de conciencia a causa de la gran fe que tenían en Jesucristo” (Mosíah 4:3).

Se nos requiere perdonar a todos los hombres

Por causa del amor perfecto que el Señor siente por nosotros, Él nos perdona de buena voluntad si nos arrepentimos verdaderamente. A cambio, nos ha pedido que lleguemos a ser como Él y que nos perdonemos los unos a los otros.

- Pida a un miembro de la clase que lea Doctrina y Convenios 64:8. ¿Por qué disciplinó Cristo a Sus discípulos? (Porque no se perdonaban los unos a los otros.)

- Pida a otro miembro de la clase que lea Doctrina y Convenios 64:9–11. Escriba en la pizarra: *A vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres.*
- ¿Qué quiere decirnos el Señor al indicar que el pecado mayor permanece en nosotros si no perdonamos?

Jesús ilustró el principio del perdón contando la parábola del siervo malicioso:

Había un siervo que debía 10.000 talentos a su amo, una considerable suma de dinero. Cuando llegó el momento de pagar la deuda, el siervo le rogó al amo que tuviera paciencia; no tenía el dinero pero, si le daba tiempo, se lo devolvería. El amo tuvo compasión por su siervo y le perdonó la deuda. Ese mismo siervo, sin embargo, fue y exigió el pago de uno de sus consiervos, quien le debía una pequeña suma de dinero. Viendo que éste no pudo pagar, el siervo lo hizo encarcelar. Cuando el amo supo lo sucedido, se enojó mucho con el siervo falto de misericordia y le hizo pagar todo lo que debía (véase Mateo 18:21–34).

Jesús terminó la parábola enseñando a la gente: “Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas” (Mateo 18:35).

- ¿En qué somos semejantes al siervo a quien se le había perdonado la importante deuda? Si no perdonamos a los demás, ¿en qué nos parecemos al siervo despiadado?

El mayor ejemplo del perdón proviene de la vida del Salvador. Colgado en la cruz, en agonía, oró para que el Padre perdonara a los soldados que lo crucificaron, diciendo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Sí, para estar en lo justo, debemos perdonar; y hay que hacerlo *sin tomar en consideración si nuestro antagonista se arrepiente o no*, ni cuán sincera es su transformación, ni tampoco si pide o no perdón. Debemos seguir el ejemplo y la enseñanza del Maestro” (*El Milagro del Perdón*, pág. 289).

Perdonar a otros nos proporciona paz

Muchas veces, cuando alguien ha pecado contra nosotros, nos amargamos y nos enojamos. Estos sentimientos pueden hacernos sentir muy mal, aun cuando nosotros no hayamos cometido el pecado. Si permitimos que tales sentimientos permanezcan en nuestra alma, nos alejaremos del Espíritu del Señor. Ésta es una de las razones por las que el Señor nos ha mandado que perdonemos a quienes nos ofendan.

El presidente John Taylor dijo: “Tengan en su corazón el espíritu del perdón y libérenlo del espíritu de odio y de amargura. Eso les dará paz

y felicidad” (citado por Heber J. Grant en *Conference Report*, octubre de 1920, pág. 7).

El presidente Spencer W. Kimball relató lo siguiente para ilustrar la paz que sentimos cuando perdonamos a los demás:

En 1918, tres oficiales de la ley fueron asesinados al intentar arrestar a varios criminales. El padre de Glenn Kempton fue uno de los oficiales que cayó mortalmente herido. Más tarde, los asesinos fueron capturados, juzgados y condenados a cadena perpetua.

- ¿Qué sentimientos tendrían ustedes hacia alguien que le quitara la vida a su padre? ¿Por qué sería difícil perdonar a esa persona?

El hermano Kempton describió su experiencia de la siguiente manera:

“Siendo joven y todavía en los primeros años de mi adolescencia, nació en mi corazón un rencor y un odio hacia el homicida que había confesado haber asesinado a mi padre, porque Tom Powers había admitido haberle dado muerte.

“Pasaron los años y crecí, pero continuó dentro de mí ese sentimiento abrumador. Terminé mi educación secundaria, y entonces recibí un llamamiento para cumplir una misión en los Estados del Este [de los Estados Unidos]. Estando allí, mi conocimiento y testimonio del Evangelio crecieron rápidamente, ya que pasaba todo mi tiempo estudiándolo y predicándolo. Un día, al estar leyendo el Nuevo Testamento, llegué al Evangelio según San Mateo, capítulo 5, versículos 43 al 45, en los cuales Jesús dijo:

- Lean Mateo 5:43–45.

El hermano Kempton continuó su relato: “Allí, ante mí, estaban las palabras del Salvador, diciendo que debemos perdonar. Eso se aplicaba a mí. Leí los versículos una vez tras otra, y todavía significaban perdón. No mucho después de ello, encontré en la sección 64 de Doctrina y Convenios, versículos 9 y 10, [otras] palabras del Salvador...”

- Lean nuevamente D. y C. 64:9–10.

“Yo no sabía si Tom Powers se había arrepentido o no, pero lo que yo ahora sí sabía era que tenía un compromiso que cumplir después de volver a casa, y antes de salir de la misión tomé la determinación de hacer precisamente eso.

“Después de volver a casa conocí a una bella joven, miembro de la Iglesia, con la cual me casé, y el Señor bendijo nuestro hogar con cinco hermosos niños. Los años pasaban rápidamente y el Señor había sido bueno con nosotros, y sin embargo, surgía dentro de mí una sensación de culpa cada vez que pensaba en el compromiso que no había cumplido.

“Hace pocos años, precisamente cuando estaba próxima la Navidad, la temporada en que abunda el amor de Cristo, y el espíritu de dar y de perdonar surge en nosotros, mi esposa y yo [hicimos un corto viaje] a Phoenix, Arizona. Habiendo concluido nuestro objetivo, a mediados de la tarde del segundo día partimos para volver a casa. En el camino expresé el deseo de hacer un rodeo y volver a casa pasando por Florence, pues allí es donde está la prisión del estado. Mi esposa consintió con toda voluntad.

“Ya habían pasado las horas de visita cuando llegamos, pero entré y pregunté por el encargado de la prisión, y me condujeron a su oficina.

“Después de haberme presentado, y habiendo explicado el deseo de conocer a Tom Powers y hablar con él, el rostro del encargado mostró una expresión de perplejidad, pero después de un breve titubeo dijo: ‘Estoy seguro de que se puede arreglar’. En el acto envió a uno de los guardias a las celdas, el cual no tardó en regresar con Tom. Nos presentaron y nos condujeron a la sala reservada para aquellos que ponen en libertad provisional, donde conversamos un largo rato. Evocamos esa fría y tenebrosa mañana de febrero, treinta años atrás, repasando toda la terrible tragedia. Conversamos tal vez una hora y media. Por último dije: ‘Tom, usted cometió un error a causa del cual contrajo una deuda con la sociedad y el cual me parece que usted debe continuar saldando, así como yo debo continuar pagando el precio de haberme criado sin un padre’ ”.

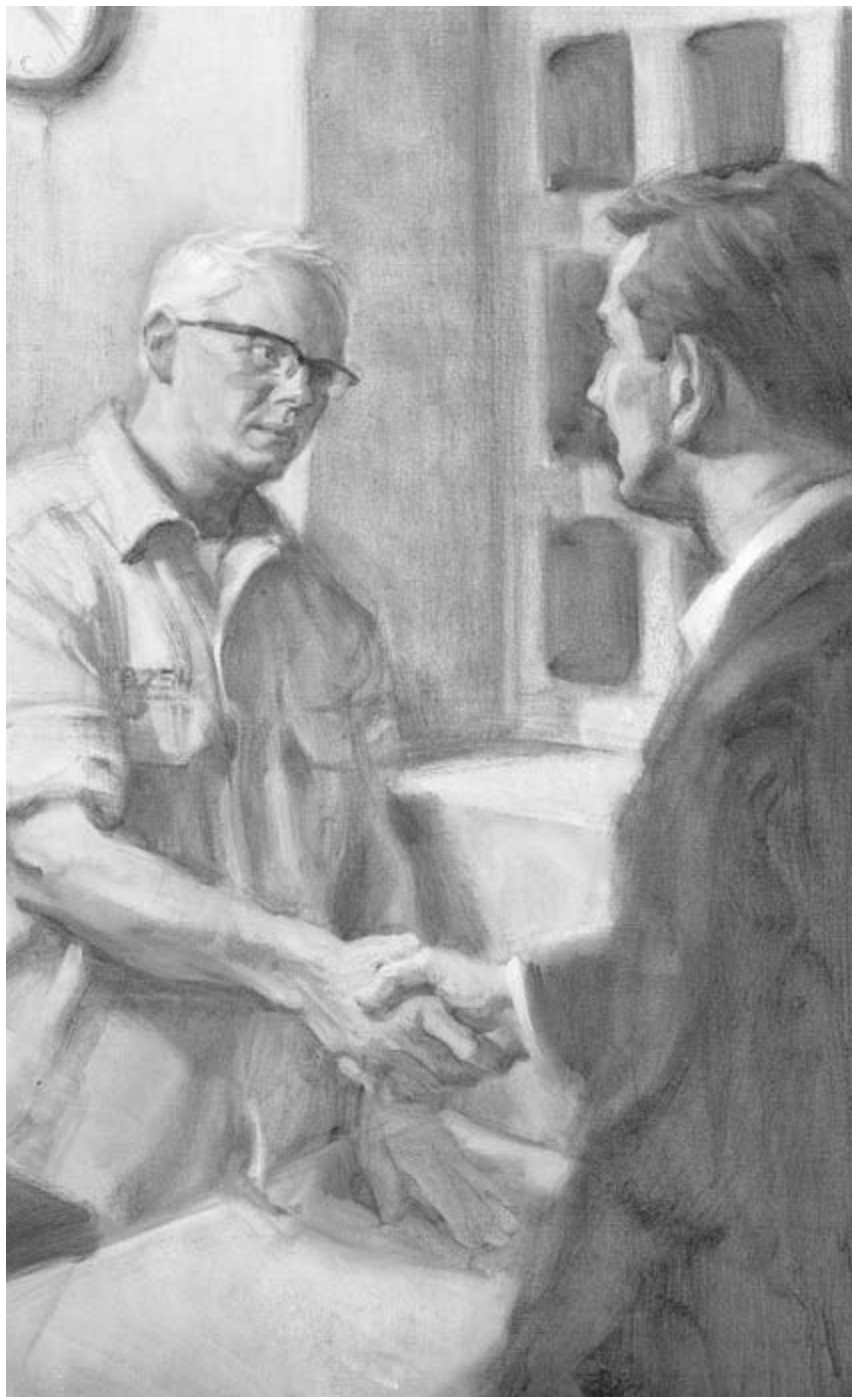
▪ Muestre la ayuda visual 33-b, “Tom Powers y Glenn Kempton”.

“Entonces me puse de pie y le extendí la mano. Él se incorporó y la estrechó. A continuación le dije: ‘Con todo mi corazón lo perdono por este hecho horrendo que ha llegado a nuestras vidas’.

“Él inclinó la cabeza y yo me retiré. No sé cómo se sintió en ese momento, y no sé cómo se sentirá ahora; pero [les doy a ustedes] mi testimonio de que es algo glorioso cuando el rencor y el odio salen del corazón y allí entra el perdón.

“Le di las gracias al encargado por su bondad, y al salir por la puerta para descender por la larga escalera, comprendí que el perdón era mejor que la venganza, porque yo lo había experimentado.

“Mientras nos dirigíamos a casa en la luz crepuscular, me invadió una tranquilidad dulce y pacífica. Lleno de agradecimiento puro, coloqué mi brazo alrededor de mi esposa, la cual comprendió, porque yo sé que ahora habíamos encontrado una vida más extensa, más rica y más abundante” (véase *El Milagro del Perdón*, págs. 298–300).



33-b, Tom Powers y Glenn Kempton.

Conclusión

El Salvador perdona nuestros pecados si nos arrepentimos y lo seguimos, haciendo todo lo que Él nos pide que hagamos. Una de las cosas que Él espera que hagamos es perdonar a los demás. Si lo hacemos así, Él nos ha prometido gozo y paz, y nos enseña que perdonar y ser perdonados son esenciales para nuestra salvación eterna.

Cometido

Arrepiéntanse de todo mal que hayan cometido. Si alguien les ha ofendido en cualquier forma, limpien su alma de toda amargura perdonando a esa persona.

Escrituras adicionales

- Mateo 6:14–15 (¿qué sucede cuando perdonamos a nuestros semejantes y cuando no lo hacemos?)
- Mateo 7:1–5 (no debemos juzgar a los demás).
- Mateo 18:21–22 (hay que perdonar setenta veces siete).
- Efesios 4:32 (debemos perdonarnos unos a otros).
- Doctrina y Convenios 42:88 (debemos reconciliarnos con quienes nos ofenden).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Repase el capítulo 19 de *Principios del Evangelio*, “El arrepentimiento”.
2. Prepárese espiritualmente para dar esta lección, solucionando cualquier problema que pudiera haber en su vida relacionado con el perdón.
3. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

LOS DONES ESPIRITUALES

Lección 34

El objetivo de esta lección es comprender los dones del Espíritu y tratar de obtenerlos.

Introducción

En marzo de 1961 se desencadenó una terrible tormenta sobre las Islas de Tonga, en el Pacífico Sur. Muchos edificios fueron derribados por el viento. Árboles muy grandes fueron arrancados de raíz. El viento destrozó y arrasó muchas casas. Incluso murió un hombre.

En una aldea, los miembros de una familia de la Iglesia se juntaron, abrazados, en su pequeña casa, temiendo por su vida. Al describir esta experiencia, el padre dijo que podían sentir que la casa se estremecía como si estuviera a punto de caer. Él sabía que si la familia permanecía allí, morirían, y que si él salía en busca de ayuda, él moriría. Mientras luchaba tratando de tomar una decisión en cuanto a qué hacer, sintió el impulso de usar el sacerdocio para proteger a su familia.

Subiéndose a una silla, puso sus manos en la parte del techo que pensaba caería primero. Entonces dijo: “Por el poder del sacerdocio que poseo y en el nombre de Jesucristo, te mando que permanezcas sólida y entera durante esta tempestad”. Después que hubo dicho estas palabras, la casa dejó de estremecerse y el techo dejó de crujiir.

Después de la tormenta, la casa de ellos era la única en las inmediaciones que permaneció en pie. (Tomado de Eric Shumway en *Stories of Insight and Inspiration*, 1976, págs. 71–73.)

- Invite a los miembros de la clase a que mediten con respecto a esta pregunta: Si en este instante ocurriera una emergencia, ¿estaría yo preparado para ejercer mi fe y mi sacerdocio?

Si somos fieles y dignos, el Señor nos dará bendiciones espirituales. El profeta Jacob describió esta condición entre su pueblo: “Por tanto, escudriñamos los profetas, y tenemos muchas revelaciones y el espíritu de profecía; y teniendo todos estos testimonios, logramos una esperanza, y nuestra fe se vuelve inquebrantable, al grado de que verdade-

ramente podemos mandar en el nombre de Jesús, y los árboles mismos nos obedecen, o los montes, o las olas del mar” (Jacob 4:6).

Los dones del Espíritu

Los dones del Espíritu son bendiciones especiales de conocimiento y poder espirituales que el Señor nos da. Muchos de los dones del Espíritu se mencionan en 1 Corintios 12, Moroni 10 y Doctrina y Convenios 46.

- Invite a los miembros de la clase a que lean Doctrina y Convenios 46:13–26. ¿Cuáles son los dones espirituales que se mencionan en estos pasajes? (Anote las respuestas en la pizarra. Las respuestas podrían comprender: revelación, testimonio, conocimiento, sabiduría, enseñanza, fe para sanar, fe para ser sanado, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, hablar en lenguas e interpretación de lenguas.)

Aun cuando podemos recibir muchos de estos dones espirituales, nadie disfruta de todos ellos:

“Porque no a todos se da cada uno de los dones; pues hay muchos dones, y a todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios.

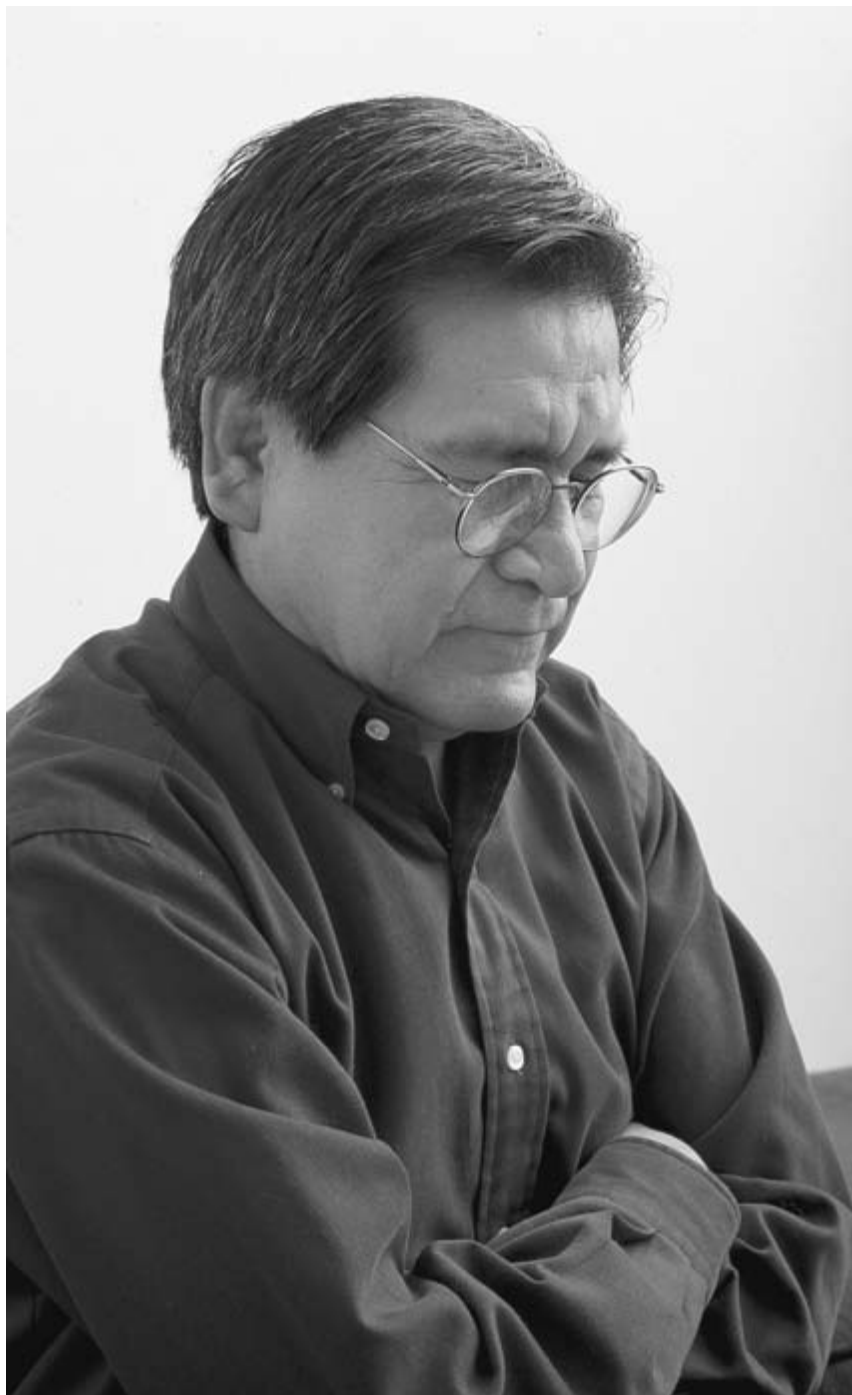
“A algunos les es dado uno y a otros otro, para que así todos se beneficien” (D. y. C. 46:11–12).

- Pida a los miembros de la clase que por un momento mediten acerca de sus propios dones espirituales.

Cómo obtener dones espirituales

El Señor tiene muchos dones espirituales que desea concedernos. A fin de recibirlos, debemos descubrir esos dones, o talentos, y luego desarrollarlos y usarlos. También tenemos que vivir de tal manera que seamos dignos de recibir estos dones. El presidente Joseph Fielding Smith explicó la razón por la cual algunos miembros de la Iglesia nunca reciben el don del Espíritu Santo: “A juicio mío, hay muchos miembros de esta Iglesia que han sido bautizados para la remisión de sus pecados, y a quienes se les han impuesto las manos para otorgarles el don del Espíritu Santo, pero que nunca han recibido ese don, es decir, Sus manifestaciones. ¿Por qué? Porque nunca pusieron su vida en orden para poder recibir estas manifestaciones. Nunca se humillaron. Nunca han dado los pasos que les prepararían para recibir la compañía del Espíritu Santo. Por lo tanto, pasan por la vida sin ese conocimiento (véase “Seek Ye Earnestly the Best Gifts”, *Ensign*, junio de 1972, pág. 3).

El Señor nos ha mandado buscar los mejores dones (véase D. y C. 46:8). A menudo se nos dice qué dones tenemos o debemos buscar al ser apartados para un oficio, llamamiento, o al recibir la bendición patriarcal. El misionero llamado a un país extranjero, por ejemplo, puede recibir la promesa del don de lenguas para ayudarlo a aprender el idioma del



34-a, "Debemos pedir al Señor los dones que deseamos recibir".

lugar, o a un maestro recién llamado tal vez se le diga que procure el don de enseñar.

Para recibir dones del Espíritu, debemos hacer lo siguiente:

Purificar nuestra vida

Antes de que podamos recibir dones espirituales, debemos purificar nuestra vida, arrepintiéndonos continuamente de nuestros pecados.

Obedecer los mandamientos

Debemos obedecer los mandamientos del Señor para ser dignos de los dones espirituales. La obediencia es uno de los requisitos más importantes para recibirlos.

Ayunar

El ayuno nos ayuda a vencer el orgullo y a lograr la humildad necesaria para recibir los dones espirituales. Nos ayuda a considerar nuestras necesidades espirituales antes que las físicas.

Orar

- Muestre la ayuda visual 34-a, “Debemos pedir al Señor los dones que deseamos recibir”.

El Señor nos ha mandado que le pidamos los dones que deseemos recibir (véase Mateo 7:7–11). Tales oraciones requieren fe: fe en que recibiremos los dones y fe en el Dador de los dones.

El élder James A. Cullimore nos hizo algunas preguntas para que las consideráramos al buscar los dones espirituales: “Como miembros de la Iglesia, ¿es nuestra fe lo suficientemente fuerte? ¿Estamos en armonía con el Espíritu de manera tal que podamos ser bendecidos con estos grandes dones? ¿Creemos que se puede llevar a cabo un milagro, o que se puede dar una bendición? ¿Recurrimos al sacerdocio tan a menudo como deberíamos para bendecir a los enfermos? ¿Creemos que podemos ser sanados? ¿Tenemos la fe para sanar? ¿Está el sacerdocio siempre listo para dar una bendición? ¿Cuán fuerte es su fe? (*Ensign*, noviembre de 1974, pág. 27).

- Invite a los miembros de la clase a que mediten por un momento sobre lo que deben hacer para prepararse con el fin de recibir otros dones espirituales y conservar los que ya tienen.

Al recibir nuestros dones, debemos cuidarnos de no jactarnos de nuestras experiencias ni hablar al mundo en cuanto a ellas (véase D. y C. 84:65–73). Con los miembros de nuestra familia o con amigos íntimos podemos compartir nuestras experiencias espirituales, pero debemos recordar que nuestros dones son sagrados y tenemos que ser prudentes al hablar de ellos (véase D. y C. 63:64).

Propósitos de los dones espirituales

El Señor ha revelado que Él concede los mejores dones espirituales para ayudar a aquellos que lo aman y guardan Sus mandamientos, y a aquellos que procuran hacerlo (véase D. y C. 46:9). Por medio del uso apropiado de estos dones, se sana a los enfermos, se expulsan demonios, se reciben revelaciones, se obtiene conocimiento y los misioneros pueden expresarse en diferentes idiomas. Por medio de los dones del Espíritu, el Espíritu Santo nos guía, nos consuela, nos alienta y nos enseña. Estos dones nos ayudan a caminar rectamente ante el Señor y a evitar que seamos engañados por doctrinas falsas. Al vivir de tal manera que seamos dignos de escuchar los susurros del Espíritu, sabremos cuándo utilizar nuestros dones y cuándo no (véase Alma 14:10–11).

El Señor nos ha mandado recordar siempre que los dones espirituales se dan a los que humildemente piden con fe (véase D. y C. 46:8–9). Pablo comparó la Iglesia con el cuerpo para mostrar la importancia del don o los dones de cada miembro con respecto al resto de la Iglesia (véase 1 Corintios 12:12–31). Así como el cuerpo necesita brazos, piernas, ojos y oídos, la Iglesia también necesita los dones de cada miembro. Por lo tanto, cada uno de nosotros debe usar sus dones. Al hacerlo, todos podemos ser bendecidos. (Véase D. y C. 46:11–12.) Nuestro Padre Celestial recalca que estos dones no deben ser buscados como señales o por razones egoístas (véase D. y C. 46:9).

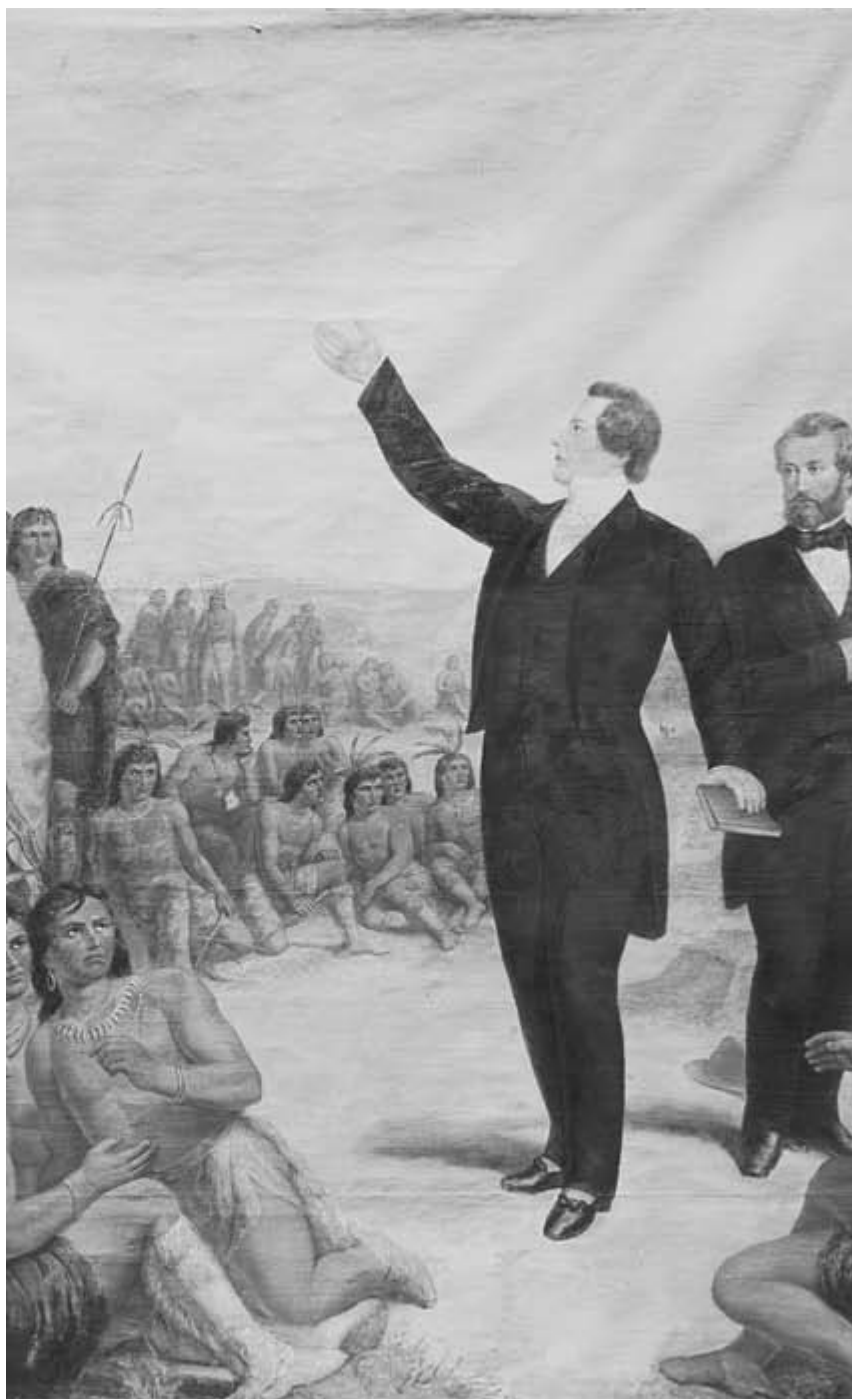
El élder Franklin D. Richards habló de ciertas bendiciones del Espíritu en momentos de necesidad:

“El Salvador ha prometido que para los miembros dignos, el Espíritu Santo sería un consolador en tiempos de enfermedad y muerte.

“Muchos han testificado acerca del espíritu de consuelo que los ha acompañado en ocasiones de pesar, ayudándoles a encontrar paz y entendimiento.

“Hace algunas semanas tuve el privilegio de conocer a dos mujeres maravillosas, que eran amigas íntimas, y que habían perdido a sus respectivos esposos en un trágico accidente de aviación. ¿Las encontré hundidas en la desesperación y el dolor? Ciertamente que no. Nunca he sido testigo de mayor valor y fortaleza. Ambas testificaron haber sentido el consuelo del Espíritu, que sabían que había un propósito en el llamamiento que se les había dado a sus esposos, y que tenían la seguridad de que todo estaría perfectamente bien con ellas y sus respectivas familias si se mantenían fieles en la Iglesia, guardando los mandamientos del Señor” (véase “El constante poder del Espíritu Santo”, *Liahona*, marzo de 1974, pág. 36).

- Muestre la ayuda visual 34-b, “José Smith enseñó por el poder del Espíritu”.



34-b, José Smith enseñó por el poder del Espíritu.

En cierta ocasión, el profeta José Smith fue invitado a predicar el Evangelio a un grupo de indios norteamericanos. Ellos no podían entender inglés y él no podía hablar el idioma de ellos, de modo que pagó a un agente especial del gobierno para que interpretara sus palabras. El Profeta habló por unos minutos, y luego el agente interpretó. Los indios demostraron resentimiento e ira por el mensaje del Profeta, y en ese momento se le reveló al Profeta que el agente estaba diciendo mentiras para, de ese modo, poder poner a los indios en contra de él. José hizo a un lado al intérprete y en seguida les predicó un sermón. Ellos entendieron cada una de sus palabras”. (Adaptado de E. Cecil McGavin, *The Historical Background of the Doctrine and Covenants*, 1949, pág. 156.)

- ¿Qué dones espirituales empleó el profeta José Smith durante aquel incidente? (Discernimiento, revelación, el don de lenguas y el don de enseñar.)
- Si el tiempo lo permite, invite a algunos miembros de la clase a que compartan su testimonio acerca de las bendiciones que han recibido por medio de los dones espirituales.

Conclusión

En Doctrina y Convenios 46 se nos dice:

“Buscad diligentemente los mejores dones, recordando siempre para qué son dados;

“porque de cierto os digo, que se dan para el beneficio de los que me aman y guardan todos mis mandamientos, y de los que procuran hacerlo; para que se beneficien todos los que me buscan o me piden, y que no piden señales para satisfacer sus concupiscencias.

“Y además, de cierto os digo, quisiera que siempre recordaseis y retuviereis en vuestras mentes cuáles son esos dones que se dan a la iglesia.

“Porque no a todos se da cada uno de los dones; pues hay muchos dones, y a todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios.

“A algunos les es dado uno y a otros otro, para que así todos se beneficien” (D. y C. 46:8–12).

Cometido

Traten de descubrir sus dones espirituales. Continúen arrepintiéndose, obedeciendo los mandamientos, ayunando y orando para purificar su vida y prepararse para recibir dones espirituales.

Padres: Ayuden a sus hijos a reconocer y a cultivar sus dones.

Jóvenes: Busquen el consejo de sus padres y de los líderes para que les ayuden a desarrollar dones espirituales.

Escrituras adicionales

- Juan 11:22 (pedir dones a Dios).
- Hechos 2:17–18 (muchos recibirán dones espirituales).
- 1 Corintios 7:7 (todos tienen su propio don).
- 1 Timoteo 4:12–16 (no descuidar el don).
- Santiago 1:17 (todos los buenos dones vienen de Dios).
- Alma 9:21 (los nefitas recibieron muchos dones).

Preparación del maestro

Antes de presentar esta lección:

1. Repase el capítulo 22 de *Principios del Evangelio: “Los dones del Espíritu”*.
2. Asigne a algunos miembros de la clase la presentación de relatos, pasajes de las Escrituras, o citas que usted desee presentar.

LA EDIFICACIÓN DEL REINO DE DIOS

L e c c i ó n 35

El objetivo de esta lección es motivarnos a ayudar a establecer el Reino de Dios.

Introducción

El presidente Gordon B. Hinckley contó una vez que un destacado oficial de la marina proveniente de Asia que viajó a los Estados Unidos para recibir capacitación avanzada. Mientras se preparaba en la Marina de esta nación, conoció a algunos miembros de la Iglesia. A solicitud suya le enseñaron el Evangelio. El Espíritu tocó su corazón, y se bautizó.

El élder Hinckley dijo:

“Poco antes de regresar a su tierra natal, me lo presentaron. Hablamos de todas esas cosas, y después le pregunté: ‘Los de su pueblo no son cristianos. ¿Qué sucederá cuando regrese convertido en cristiano, y particularmente, en cristiano mormón?’

“Una expresión de tristeza le cubrió el rostro, y me contestó: ‘Mi familia estará muy desilusionada; es posible que hasta me echen a la calle y hagan cuenta que he muerto. En cuanto a mi carrera y al futuro, presumo que se me negará toda oportunidad’.

“A continuación le pregunté: ‘¿Y está usted dispuesto a pagar un precio tan alto por el Evangelio?’

“Los ojos oscuros, humedecidos por las lágrimas, brillaron en su hermosa cara morena cuando contestó: ‘Es la verdad. ¿No es así?’

“Avergonzado de haberle hecho esa pregunta, le dije: ‘Sí, es la verdad’.

“A lo que él respondió: ‘Entonces, ¿qué importa lo demás?’ ” (Véase “La verdadera fortaleza de la Iglesia”, *Liahona*, febrero de 1974, pág. 43).

- ¿Por qué razón dejó este joven a su familia y su carrera profesional por el Reino de Dios? (Porque sabía que el Evangelio tiene más valor que cualquier otra cosa.)

Nuestra responsabilidad de edificar el reino

- Muestre un cartel con la siguiente declaración, o escríbala en la pizarra: *El Reino de Dios es lo único de valor real. Todo lo demás no vale la pena poseerlo, ni aquí ni en la eternidad* (Discursos de Brigham Young, pág. 444).
- ¿Qué es el reino de Dios?

El presidente Joseph F. Smith dijo que “el reino de Dios es la organización de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que preside el Hijo de Dios y no el hombre” (*Doctrina del Evangelio*, pág. 69).

Desde que el reino del Señor fue restaurado sobre la tierra, cada miembro de la Iglesia ha tenido la responsabilidad de ver que continúe creciendo. Cada uno de nosotros está obligado a compartir el Evangelio con aquellos que no son miembros, y a fortalecer a otros miembros. Nuestra obra es la obra de Dios, la cual es “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (véase Moisés 1:39). Al ayudar a edificar el reino de Dios, no solamente estamos preparando al mundo para la Segunda Venida del Salvador, sino que también ayudamos a nuestros hermanos y hermanas a alcanzar la vida eterna. No hay nada más importante que esta obra.

Al edificar el Reino de Dios tenemos que recordar que la familia es la unidad básica de ese reino. De hecho, el propósito mismo del reino de Dios es exaltar a las familias en el reino de los cielos (véase 1 Corintios 11:11; D. y C. 93:40; 131:1–4). Por lo tanto, siempre debemos asegurarnos de no descuidar a nuestra familia mientras servimos en la Iglesia. El consejo del Señor es claro: “Todo hombre que tiene la obligación de mantener a su propia familia, hágalo, y de ninguna manera perderá su corona; y obre en la iglesia” (D. y C. 75:28).

La ley de consagración

Uno de los convenios que hacemos al recibir nuestras investiduras en el templo, es que pondremos en práctica la ley de consagración. El Señor la ha denominado ley celestial, en virtud de la cual damos de nuestro tiempo, talentos y posesiones para edificar el reino del Señor.

- Lean Doctrina y Convenios 88:22 y 105:1–5. ¿Por qué debemos entender la ley de consagración y estar dispuestos a obedecerla?

En cuanto a esta ley, el profeta José Smith dijo: “Una religión que no requiere el sacrificio de todas las cosas nunca tiene el poder suficiente para producir la fe necesaria para la vida y la salvación” (*Lectures on Faith*, 1998, pág. 69).

Como el Profeta lo explicó, debemos cultivar la clase de fe que nos guíe a la vida eterna. Esa fe es el resultado de poner las cosas del reino de Dios en primer lugar en nuestra vida.

La ley de consagración hoy en día

Aunque la ley de consagración requiere que estemos dispuestos a entregar al Señor todo lo que tenemos para edificar Su reino, “no siempre se nos requiere vivir la ley completa de consagración” (Bruce R. McConkie, *Ensign*, mayo de 1975, pág. 50). Ésta es la posición de la Iglesia hoy en día.

- Aunque en la actualidad no guardamos plenamente la ley de consagración, ¿qué podemos hacer para demostrar nuestra voluntad de hacerlo? (Anote las respuestas en la pizarra. Las respuestas podrían comprender: dar de nuestro tiempo, talentos y posesiones para ayudar a edificar el reino del Señor. Entre las respuestas específicas se podrían mencionar: cuidar a nuestras familias; ayudar a otras personas que tengan necesidades; ser misioneros entre nuestros vecinos, amigos, parientes y otras personas; hacer investigaciones de historia familiar y la obra en el templo; servir fielmente en nuestros llamamientos en la Iglesia; pagar un diezmo íntegro y contribuir con otras ofrendas; y orar para saber lo que el Señor espera de nosotros.

Consagración de nuestro tiempo, talentos y posesiones

Es un privilegio consagrar nuestro tiempo, talentos y posesiones para ayudar a edificar el reino del Señor. El élder Bruce R. McConkie dijo: “Es la voz [de Cristo] que nos invita a consagrar nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros medios para continuar con Su obra. Es Su voz la que nos llama al servicio y al sacrificio. Ésta es Su obra. Él está... guiando y dirigiendo el destino de Su reino” (Bruce R. McConkie, *Ensign*, mayo de 1975, pág. 52).

Tiempo

- ¿Cómo podríamos utilizar nuestro tiempo para ayudar a edificar el reino de Dios?

Cada uno de nosotros cuenta con 24 horas por día, pero cada uno las emplea de diferentes maneras. Algunos desperdiciamos el tiempo y otros somos muy desorganizados para hacer todo lo que deseamos hacer por nuestra familia, la Iglesia, nuestros empleos y nuestra comunidad. El presidente Spencer W. Kimball dijo, sin embargo, que si planificamos y organizamos nuestro tiempo sabiamente, “habrá tiempo para prestar servicio en las organizaciones y quórumes de la Iglesia; tiempo para la obra misional; tiempo para ser presidente de un quórum, director de una de

las organizaciones auxiliares, obispo, presidenta de la Sociedad de Socorro [o] maestro..." (véase *El milagro del perdón*, págs. 258–259).

Talentos

- ¿Cómo podríamos emplear nuestros talentos para ayudar a edificar el reino de Dios?

El Señor nos ha dado talentos a cada uno de nosotros (véase D. y C. 46:11). El presidente Brigham Young dijo: "¿Qué es lo mejor que ustedes tienen para dedicar al reino de Dios? Los talentos que Dios les ha dado. ¿Cuántos? Cada uno de ellos" (*Discourses of Brigham Young*, pág. 445).

El relato siguiente, ofrecido por la hermana JoAnn Ottley, esposa de Jerold D. Ottley (ex director del Coro del Tabernáculo), muestra cómo ella y su esposo utilizaron sus talentos musicales para servir al Señor. Habían dedicado su vida entera a estudiar y desarrollar estos dones, y habían tenido que tomar muchas decisiones con relación a la manera de emplearlos. Cuando estuvieron estudiando en Europa, se dieron cuenta de que tenían que tomar una determinación especialmente importante y difícil. Ambos sabían que si se quedaban en Europa, tendrían muchas oportunidades de alcanzar el éxito. No obstante, querían más que nada hacer lo que el Señor deseaba que hicieran. Sintieron el deseo de ser obedientes y, más que todo, anhelaban que el Señor les usara en la edificación de Su reino aquí en la tierra.

El hermano y la hermana Ottley ayunaron y oraron reiteradamente pidiendo la orientación del Espíritu para llegar a conocer la voluntad del Señor. La respuesta les llegó durante una reunión sacramental al terminar un período de ayuno. Los dos habían recibido las mismas instrucciones por medio del Espíritu: que su trabajo estaba en su país natal. Los Ottley tenían que regresar a los Estados Unidos.

Después de eso transcurrieron unos meses más de estudio, preparación y pruebas. Entonces el Señor hizo posible que regresaran a Salt Lake City. La hermana Ottley llegó a ser integrante del Coro del Tabernáculo y el hermano Ottley se incorporó al Departamento de Música de la Universidad de Utah.

Poco tiempo después, el hermano Ottley fue llamado por la Primera Presidencia de la Iglesia para ser director del Coro del Tabernáculo. Ciertamente, el Señor había estado preparándoles para un servicio especial.

Los Ottley entendieron que nuestro tiempo, talentos y posesiones no son realmente nuestros, sino del Señor. El mayor gozo que podemos cosechar en esta tierra es utilizarlos para edificar el reino de Dios" (véase "The Apples in a Seed", en *Turning Points*, 1981, págs. 23–29").

- ¿Cuál fue la actitud que inspiró al hermano y a la hermana Ottley para que desearan utilizar sus talentos para edificar el reino? (Entendían que sus talentos provenían del Señor y eran del Señor).
- Pida a los miembros de la clase que sugieran varios talentos y anótelos en la pizarra. Comenten cómo cada uno de ellos podría utilizarse para edificar el reino de Dios. Luego invíteles a que mediten acerca de sus propios talentos y cómo pueden usarlos para hacer avanzar la obra de Dios.

Posesiones

- ¿Cómo podríamos usar nuestras posesiones para ayudar a edificar el reino de Dios?

José Smith escribió: “Que un hombre consagre sus bienes... al Señor, no es nada más ni menos que dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, visitar a las viudas y huérfanos, a los enfermos y afligidos, y hacer cuanto puede para aliviar sus aflicciones; y él y su casa servir al Señor” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 149).

Aunque el Señor nos ha dado todo lo que poseemos, a veces nos resulta difícil utilizar nuestras posesiones para ayudar en Su obra. Pero cuando las utilizamos voluntariamente para edificar el reino del Señor, demostramos nuestro amor por nuestros semejantes, por nuestro Padre Celestial y por Jesucristo. Un relato del Nuevo Testamento muestra cuán difícil, pero cuán importante, es a veces dar desinteresadamente algunas de nuestras posesiones terrenales.

En cierta ocasión, un hombre se acercó a Jesús y le preguntó: “¿Qué haré para heredar la vida eterna?”.

Jesús le respondió que tenía que obedecer los mandamientos: no adular, no matar, no hurtar, no levantar falso testimonio, ni defraudar a otros. Jesús también le dijo que honrara a su padre y a su madre.

El hombre respondió que él siempre había hecho todas esas cosas. Jesús replicó: “Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz”. Cuando el joven escuchó estas palabras, se alejó muy triste porque poseía muchos bienes (véase Marcos 10:17–22).

A veces nosotros, igual que ese joven rico, no estamos dispuestos a darle al Señor lo que tenemos, mientras que a otros les gustaría dar más de lo que pueden dar. El Señor comprende nuestra situación y trata con nosotros de acuerdo con ella. De aquellos que no pueden dar lo que les gustaría dar, el rey Benjamín dijo:

“Y además, digo a los pobres, vosotros que no tenéis, y sin embargo, tenéis suficiente para pasar de un día al otro; me refiero a todos vosotros que rehusáis al mendigo porque no tenéis; quisiera que en vuestros corazones dijeseis: No doy porque no tengo, mas si tuviera, daría.

“Ahora bien, si decís esto en vuestros corazones, quedáis sin culpa” (Mosíah 4:24–25).

Debemos estar dispuestos a dar al Señor todo lo que tenemos: posesiones, tiempo y talentos. Nos daremos cuenta de que esa disposición ayuda a desarrollar fe en el Señor y amor por nuestros semejantes.

Conclusión

Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tenemos la responsabilidad de edificar el reino de Dios. Podemos hacerlo cumpliendo nuestra promesa de servir al Señor con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza. Esto significa que debemos estar dispuestos a dar lo que se nos requiera en materia de tiempo, talentos y posesiones para difundir el Evangelio. Al hacerlo, desarrollamos fe y amor, y demostramos al Señor que ponemos Su reino en primer lugar. Tenemos que cumplir esta ley si es que deseamos heredar el reino celestial.

Cometido

Mediten acerca de su disposición de dar lo que el Señor les pida. Evalúen hasta qué grado consagran su tiempo, sus talentos y posesiones a la obra del Señor. Luego háganse el propósito de mejorar.

Escrituras adicionales

- Daniel 2:44 (el reino de Dios avanzará).
- Lucas 12:16–20 (parábola del joven rico).
- Hechos 2:44–45 (los primeros cristianos tenían todas las cosas en común).
- 1 Nefi 13:37 (bendiciones para los que ayudan a establecer Sión).
- Jacob 2:18–19 (buscar el reino de Dios antes que las riquezas).
- 4 Nefi 1:3 (nefitas y lamanitas tenían todas las cosas en común después de que Cristo los visitó).
- Doctrina y Convenios 42:29–36 (una manera de dar al pobre es por medio de ofrendas que se entregan al obispo).

Preparación del maestro

Antes de enseñar esta lección:

1. Lea la lección 34 de *Principios del Evangelio*: “Debemos desarrollar nuestros talentos”.
2. Repase la lección 19 de este manual: “El desarrollo de nuestros talentos”.
3. Prepare el cartel que se sugiere en la lección, o escriba la información en la pizarra.
4. Asigne a miembros de la clase para que presenten los relatos, los pasajes de las Escrituras o las citas que usted desee presentar.

ÍNDICE

A

- Aceite, procedimiento para consagrar, 46
- Actitudes, establecer buenas, respecto a los talentos, 178
- Actividades. *Ver* Familia, actividades en
- Administración de los recursos y la autosuficiencia, 65
- Albedrío, 236–244
declaraciones sobre el
 por Brigham Young, 236
 por Wilford Woodruff, 237
una ley eterna, 236–237
uso del, 237–242
y la mayordomía, 196
y la responsabilidad. 242–243
- Albedrío [Responsabilidad]
declaraciones de:
 Joseph F. Smith, 198
 N. Eldon Tanner, 198
para escoger (elegir), 242–243
y la mayordomía, 185, 195–198
- Alcohol, la Palabra de Sabiduría lo prohíbe, 214
- Almacenamiento en el hogar y la autosuficiencia, 61–62
- Amor, básica necesidad humana, 100
relato ilustrativo, por Loren C. Dunn, 100
- Amor sincero, cualidad de un buen líder, 183
- Antepasados
ordenanzas del templo por, 71
recordar a nuestros, 71–73
registro de información acerca de, 73
- Aprender
declaración en cuanto a, por
 Richard L. Evans, 224
por medio de la actuación, 223–224
relato en cuanto a, por Marion D. Hanks, 223–224
- Autodisciplina
ayudar a los hijos a cultivar la, 166–169
básica necesidad humana, 100–101
declaración en cuanto a la, por
 David O. McKay, 165
necesaria para el progreso eterno, 163–164
obtener la, 164–166
poner en práctica y enseñar la, 163–171
relato ilustrativo, por Sterling W. Sill, 163
y el diezmo, 164
y la castidad, 164
y la Palabra de Sabiduría, 164
y libertad, 164
- Autoridades, sostenimiento de, una responsabilidad de liderazgo, 185
- Autosuficiencia, aprendizaje de la, mediante un huerto, 139–140

Ayuno
y el edificar en Cristo como cimiento,
231
y los dones espirituales, 284

B

Bautismo
la ordenanza del, 29
procedimiento para, 43–44
Bebidas calientes
conocidas como té y café, 214
prohibidas por la Palabra de
Sabiduría, 214
Bebidas fuertes, la Palabra de
Sabiduría las prohíbe, 214
Bendición
de guía y consuelo, 28
de padre. *Ver* Bendiciones de padre
declaración del nombre de los
hijos, 37
patriarcal. *Ver* Bendiciones patriar-
cales
procedimiento, 43
procedimiento, 47
Bendición a los enfermos, 37
procedimiento para la, 46
Bendiciones de padre, 37
procedimiento para dar, 47
pueden ayudar a los integrantes de
la familia a cultivarlos y perfec-
cionar sus talentos, 178
relato ilustrativo de las, por Ezra
Taft Benson, 108–110
Bendiciones patriarcales, 37
declaración en cuanto a las, por
Spencer W. Kimball, 174
Bien, conocimiento del, 237
Bondad, cualidad de un buen líder, 183

C

Cabeza de familia, los maestros orien-
tadores deben ayudar al, 56–58
Café, La Palabra de Sabiduría prohíbe
el, 214
Caridad, cualidad de un buen líder,
183

Casamiento, ordenanza del templo,
33–35
Castidad y autodomínio, 164
Compartir el Evangelio. *Ver* Servicio
misional
Conferir el sacerdocio de Melquisedec,
procedimiento para, 45–46
Confianza, la honestidad da por
resultado, 261–262
Confirmación
necesidad de la, declaración en
cuanto a la, por José Smith, 31
ordenanza de la, 29–31
procedimiento para la, 44
Conocimiento, 219–226
declaración en cuanto al, por David
O. McKay, 220
del bien y del mal, 237
mandamiento de buscar, 219–220
propósito y bendiciones del, 220
Consagración, ley de la, 290–294
declaraciones en cuanto a la
por Brigham Young, 291
por Bruce R. McConkie, 291
por José Smith, 290, 292–293
por Spencer W. Kimball, 291
viviendo la, 291–294
Consagración del aceite, procedi-
miento para la, 46
Consuelo y guía, ordenanzas para,
35–38
Cristo. *Ver* Jesucristo
Cultivar un huerto, 139–144
declaraciones en cuanto a, por
Spencer W. Kimball, 139–140
recompensas por, 139–140
relato ilustrativo, por Spencer W.
Kimball, 142

D

Deberes, los líderes deben aprender,
184
Decisiones, cómo tomar, 188–192
Declaración del nombre y bendición
de niños, 37

- procedimiento para, 43
- Dedicación de sepulcros, 38
procedimiento para la, 47
- Delegación
declaraciones en cuanto a,
por Harold B. Lee, 184
por N. Eldon Tanner, 198
principios de la, 197–199
y la mayordomía, 184, 195–200
- Destrezas, cultivar las, en el empleo
(trabajo), 64–65
- Diáconos, deberes de los, 41
- Día de Reposo
bendiciones por santificarlo
declaraciones en cuanto al,
declaraciones en cuanto al,
por Ezra Taft Benson, 249
por George Albert Smith, 247
por la Primera Presidencia, 248
por Spencer W. Kimball
observarlo como día santo, 247–249
santidad del, 245–247
- Diezmo, 251–256
bendiciones por el pago del,
255–256
declaración en cuanto al, por Henry
D. Taylor, 256
espíritu del, relatos ilustrativos
por Boyd K. Packer, 253–254
por Matthew Cowley, 252
ley del, 251–52
pagarlo con gusto, 254–255
relato ilustrativo, por Joseph F.
Smith, 255
usos del, 254
y autodomínio, 164
- Dignidad en las reuniones de la
Iglesia, 202
- Discernimiento, orar para pedir, al
tomar decisiones, 189
- Disciplinar a los hijos, 169
- Dones espirituales, 281–283
declaración en cuanto a los, por
Joseph Fielding Smith, 283
- enumerados, 283
ilustrados en la experiencia de José
Smith, 285–287
obtención de los, 283–284
preguntas a tener en cuenta al bus-
carlos, por James A. Cullimore,
284
propósitos de los, 285–287
- E
- Educación o Instrucción
continúa a lo largo de la vida, 221
declaración en cuanto a la, por
N. Eldon Tanner, 219
declaración en cuanto a, por
Marvin J. Ashton, 64
se anima a los miembros de la
Iglesia a obtenerla, 219–221
y el autodomínio, 64
y la autosuficiencia, 64
- Empleo y autosuficiencia, 64–65
- Enfermedad, Enfermedades,
causas de las, 208
prevención de las, 208–209
qué hacer cuando llegan, 210–211
síntomas de las, 210–211
- Enseñar, preparación para, v–vi
- Entrevistas
declaración en cuanto a las, por
N. Eldon Tanner, 198, 205
efectuarlas en forma eficaz, 203–205
- Escrituras, las
y afirmarnos en Cristo, 233–234
y el autodomínio, 166
- Escuela o Colegios universitarios,
importancia de asistir a la, 220–221
- Espíritu. *Ver* Espíritu Santo
- Espíritu Santo
cómo bendice a las familias, 108–110
declaración en cuanto a, por Joseph
Fielding Smith, 108
don del, procedimiento para otor-
garlo, 108–110

importancia de escuchar al, relato ilustrativo, por Bruce R. McConkie, 105–106
puede guiar a la familia, 106
relato ilustrativo, por Henry B. Eyring, 106
seguir la guía del, 107–108
y afirmándonos en Cristo, 231
Espiritual(es)
dones. *Ver* Dones espirituales
fuerza, e independencia personal, 62–64
Evaluación de las reuniones de la Iglesia, 203
Evangelio
actitud respecto al, declaración en cuanto a, por Gordon B. Hinckley, 84
Exaltación, ordenanzas necesarias para la, 27–35, 68

F

Familia
a desarrollar talentos, 176–178
a recibir las ordenanzas del templo, 68–69
actividades de la
ayudan a los integrantes de la consejo de, 114
declaración en cuanto a la, por Marvin J. Ashton, 64
diversión como, 123–130
el Espíritu Santo puede guiar y bendecir a la, 106–110
el padre debe satisfacer las necesidades de la, 101–102
fortalecen a los integrantes de la, 128–129
fracaso en la, declaración en cuanto a la, por David O. McKay, 106
importancia de la, declaración en cuanto a la, por N. Eldon Tanner, 106
importancia de la, relato ilustrativo de la, por Marion D. Hanks, 123

liderazgo de la, 105–111
ordenanzas del templo para la, 68–73
planificación de actividades para la, 127–128
planificación de la, 127–128
preparando a nuestra, 61–65
proclamación en cuanto a la, x
que unifican a la, 125–127
se fortalece por medio de las actividades, 128–129
se fortalece, mediante las noches de hogar, 112–122
selección de metas para la, 154–157
trabajando juntos como 131–138.
Ver también Trabajo
unidad de la, recompensa del trabajo en el huerto, 139
Fortaleza social e independencia personal, 62–64
Fuerza emocional y autosuficiencia, 62–64

G

Gastos, reducción de los, mediante un huerto, 140
Gentileza, cualidad de un buen líder, 183
Gozo, lo obtenemos cuando se perdona, 273–75
Guía y consuelo, ordenanzas para, 35–38

H

Hermanamiento
declaración en cuanto al, por Gordon B. Hinckley, 88
en la Iglesia, 88–89
responsabilidad del sacerdocio en el, 88–93
Hermanar, formas de, 89–92
Hijos
autodominio, 166–169
dar responsabilidad a los, 168–169
declaración en cuanto a los,
declaraciones en cuanto a los,

- por David O. McKay, 166
 por F. Enzo Busche, 168
 por L. Tom Perry, 168
 declarar el nombre y bendecir a los, 37
 disciplinar a los, 169
 enseñar a los,
 por N. Eldon Tanner, 166–168
 por N. Eldon Tanner, 169
 establecer reglas para los, 166–168
 principios del Evangelio, 168
 procedimiento para, 43
 Historia familiar. *Ver* Obra en el templo
 Honradez, 257–264
 bendiciones que provienen de la, 261–263
 declaración en cuanto a la, por Brigham Young, 260
 declaración en cuanto a la, por Howard W. Hunter, 262
 declaración en cuanto a la, por N. Eldon Tanner, 260
 en la familia, 260–261
 importancia de la, 258–60
 relatos ilustrativos
 por Gordon B. Hinckley, 259
 por Howard W. Hunter, 257
 por O. Leslie Stone, 258–59
 relatos ilustrativos, por Spencer W. Kimball, 261–263
 Huerto
 cuidado del, 147–149
 cultivar el, 147
 planificar un, 140–144
 preparación del terreno para el, 144–147
 Humildad, cualidad de un buen líder, 183
- I**
- Incapacidades físicas, pautas para darles participación a los miembros con, VI–VII
 Independencia, auto-dependencia
 declaración en cuanto a la, por Boyd K. Packer, 62
 personal y familiar, 60–67
 plan del Señor para que tengamos, 61
 relato ilustrativo, por Marvin J. Ashton, 62–64
 y el almacenamiento en el hogar, 61–62
 y el empleo (trabajo), 64–65
 y la administración de los recursos, 65
 y la fortaleza social, emocional y espiritual, 62–64
 y la instrucción (educación), 64
 y la salud, 62
 Inspiración para tomar decisiones, 187–194
 Investidura. *Ver* Templo, investidura en el
- J**
- Jefe de familia. *Ver* Cabeza de familia
 Jesucristo
 “El Cristo Viviente”, VIII
 amar y servir a, 234
 bendiciones por tenerlo como cimiento en la vida, 234
 edificando sobre, 231–234
 en la vida nuestro fundamento seguro, 228–235
 nuestra necesidad de, 230
 regocijándonos en las palabras de, declaración en cuanto a, por Neal A. Maxwell, 188
 testimonio de, por Melvin J. Ballard, 228
 Juramento y convenio del sacerdocio, 2–7
 declaraciones en cuanto a,
 por Marion G. Romney, 3
 por Spencer W. Kimball, 4
 relato ilustrativo, por Spencer W. Kimball, 5
 y las promesas del Señor, 3–4
 y nuestras promesas al Señor, 3

L

Ley de consagración. *Ver*
 Consagración, ley de

Leyes de salud. *Ver* Palabra de
 Sabiduría

Libertad. *Ver* Opciones, libertad de
 escoger

Líder
 cualidades del buen, 181–184
 declaración en cuanto a un, por
 Wendell J. Ashton, 184
 definición de, 181
 importancia del, por Wendell, J.
 Ashton, 184

Liderazgo
 declaraciones en cuanto al,
 por Bruce R. McConkie, 181
 por Harold B. Lee, 181
 desarrollo, 180–186
 la delegación es un aspecto del, 186,
 197–199
 responsabilidades del, 184–185
 tomar decisiones y, 187–194

Longanimidad, cualidad de un buen
 líder, 183

LL

Llamamientos, en el sacerdocio
 cómo recibir ayuda en los, 6
 declaración sobre los, por Marion G.
 Romney, 6
 experiencia con, de Orson Pratt, 6
 experiencia con, de Spencer W.
 Kimball, 5
 magnificar, 4–7

Llaves del sacerdocio, 8–18
 declaraciones en cuanto a las,
 por Joseph F. Smith, 8–9
 por Joseph Fielding Smith, 8
 el padre tiene las, como jefe de
 familia, 15–17
 importancia de las, 11–13
 quien tiene las, 8–11

M

Madre, declaración en cuanto a la
 función de la,
 por Spencer W. Kimball, 82

Maestro orientador
 ayuda al cabeza de familia, 56–58
 debe conocer las necesidades de las
 familias, 55–56
 declaraciones en cuanto al,
 por David O. McKay, 55
 por Harold B. Lee, 55
 es siervo del Señor, 49–55
 importancia del, declaración en
 cuanto a los, por Boyd K. Packer,
 49

Maestros, deberes de los, 42

Mal
 conocimiento del, 237
 influencias, declaración en cuanto a
 las, por Spencer W. Kimball, 221

Mandamientos, obediencia a los
 y edificar sobre Cristo, 233
 y los dones espirituales, 284

Manejo (Administración) del dinero y
 autosuficiencia, 65

Manual, uso de este, v

Mayordomía
 asignación de una, 197
 definición de la, por Spencer W.
 Kimball, 195
 los líderes deben cumplir con una,
 184
 los principios de, 184–185, 195–196
 y la delegación de autoridad, 184,
 197–199
 y la responsabilidad, 185

Mayordomo, definición de, 195

Metas
 alcanzar, 161
 ayudan a obtener progreso eterno,
 159–161
 declaración en cuanto a, por Joseph
 Fielding Smith, 159

- declaración en cuanto a las, por
 O. Leslie Stone, 162
 experiencias relacionadas con las,
 por J. Thomas Fyans, 157
 por N. Eldon Tanner, 155–157
 por Spencer W. Kimball, 154, 161
 personales y familiares, 154–162
 y el autodomínio, 165
 Miembros discapacitados, pautas
 para darles participación, VI–VII
 Muertos, ordenanzas por los, 68–78
 Mujeres, bendiciones del sacerdocio
 al alcance de las, 31–32
- N**
- Necesidades humanas básicas, 98–101
 Noche de Hogar, 112–122
 declaración en cuanto a la, por la
 Primera Presidencia, 118
 declaraciones en cuanto a la, por la
 Primera Presidencia, 112, 122
 el fortalecimiento de la familia
 mediante la, declaraciones en
 cuanto a la, por
 la Primera Presidencia, 120
 espíritu de la, relato ilustrativo, por
 Marion D. Hanks, 120
 fortalece a la familia, 118–120
 planificación y dirección de la,
 114–118
 propósito de la, 118–122
- O**
- Obediencia y dones espirituales, 284
 Ofrendas, 251–256
 bendiciones por dar, 255–256
 darlas de buen ánimo, 254–255
 relato ilustrativo, por Marion G.
 Romney, 254–255
 usos que se les da a las, 254
 Opciones (Elecciones)
 consecuencias de las, 239–242
 declaración en cuanto a las,
 declaración en cuanto a las, por
 Joseph F. Smith, 242
- libertad de tomar, 237–39
 por David O. McKay, 243
 por James E. Faust, 240
 relato ilustrando las, por Spencer W.
 Kimball, 239
 responsabilidad por las, 242–243
 y el autodomínio, 164
- Oración
 para elegir personas y traerlas a la
 Iglesia, 84
 para tener a Cristo como cimientó,
 231–233
 para tomar decisiones, 189–191
 uso de la, para desarrollar talentos,
 178
 y el autodomínio, 166
 y los dones espirituales, 284
- Orden
 en la Iglesia, 13–15
 en las reuniones de la Iglesia, 202
- Ordenación, a un oficio en el sacerdo-
 cio, procedimiento de la, 45–46
- Ordenanzas
 cómo se efectúan, 41–48
 declaración en cuanto a las, por
 Joseph Fielding Smith, 41
 declaraciones en cuanto a las,
 por Lorenzo Snow, 38
 por Wilford Woodruff, 27
 necesarias para la exaltación,
 27–35, 38
 para consuelo y guía, 35–38
 propósito de las, 27–40
- Orientación familiar, 49–59
- P**
- Padre
 consejo al, por Joseph F. Smith, 185
 declaración en cuanto al, por Joseph
 F. Smith, 97
 declaración en cuanto al, por
 N. Eldon Tanner, 98, 102
 declaración en cuanto al, por
 Spencer W. Kimball, 96

- declaraciones en cuanto al
 - por A. Theodore Tuttle, 17
 - por Ezra Taft Benson, 16–17
 - por H. Burke Peterson, 15
- entrevista por el, experiencia de N. Eldon Tanner con, 101
- función del, como patriarca de su familia, 96–104
- relato ilustrativo, por Eldred G. Smith, 97–98
- responsabilidad del,
 - de las necesidades básicas de la familia, 96–101
 - de las necesidades espirituales de la familia, 101–102
- tiene las llaves para bendecir a la familia, 15–17
- Palabra de Sabiduría
 - bendiciones por la obediencia a la, 216–218
 - declaración en cuanto a la, por Spencer W. Kimball, 216
 - declaraciones sobre la
 - por Joseph Fielding Smith, 214–215
 - por Spencer W. Kimball, 215
 - prohíbe el alcohol, 214
 - prohíbe el café, 214
 - prohíbe el tabaco, 214
 - prohíbe el té, 214
 - vivir la, 213–218
 - y el autodomínio, 164
- Participación en las reuniones de la Iglesia, 202–203
- Pautas
 - para dar participación a miembros minusválidos, VI–VII
 - para el envío de nombres para la obra en el templo, 73–75
- Paz, el perdón nos da, 276–278
- Pensamientos, 265–271
 - declaraciones en cuanto a los,
 - por Boyd K. Packer, 269–270
 - por J. Thomas Fyans, 268–269
 - por Spencer W. Kimball, 268
 - declaraciones en cuanto a los,
 - por Bruce R. McConkie, 267
 - por David O. McKay, 266
 - importancia de los, relato ilustrativo, por Spencer W. Kimball, 265–266
 - mantenerlos puros, 265–271
 - nos llevan a los hechos (actos, acciones), 266–267
 - relato que ilustra cómo, por David O. McKay, 267
- Perdón
 - dar y recibir, 272–280
 - declaración en cuanto al, por John Taylor, 276
 - nos da paz, 276–280
 - produce gozo, 273–275
 - relato ilustrativo, por Spencer W. Kimball, 276–278
- Perdonar, requisito de, a todos, 275–276
 - declaración en cuanto al, por Spencer W. Kimball, 276
- Persuasión, cualidad de un buen líder, 183
- Placer, obtenido, mediante el cultivo del huerto, 140
- Planificación de las reuniones de la Iglesia, 202
- Preparación
 - como Iglesia, 65–66
 - declaraciones en cuanto a,
 - por Joseph B. Wirthlin, 65–66
 - por Russell M. Nelson, 66
 - personal y familiar, 60–67
- Posesiones, consagración de nuestras, al Señor, 292–293
- Presbíteros, deberes de los, 42
- Principios, enseñanza de los del Evangelio a los hijos, 168
- Problemas
 - determinar los, al tomar decisiones, 188

- estudiarlos al tomar decisiones, 189
- Profeta, seguir su vida, y afirmarse en Cristo, 234
- Progreso, eterno
- acompañado por metas, 159–161
- y el autodomínio, 163–164
- Promesas
- de los poseedores del sacerdocio al Señor, 3
- del Señor, a los poseedores del sacerdocio, 3–4
- Propósito en la vida, necesidad humana básica de un, 100
- Pureza
- de la vida y de los dones espirituales, 284
- de pensamiento. *Ver* Pensamientos
- R**
- Recomendación, tener una para el templo, 68–71
- Realización (Verificación) de reuniones de la Iglesia, 203
- Reglas, establecer, para enseñar autodomínio a los hijos, 166–168
- Reino de Dios, 289–294
- declaraciones en cuanto al,
- por Brigham Young, 290
- por Joseph F. Smith, 290
- importancia del, relato ilustrativo, por Gordon B. Hinckley, 289
- la edificación del, 289–94
- nuestra responsabilidad de edificar el, 290
- y la ley de consagración. *Ver* Consagración, ley de
- Resolver los problemas, declaración en cuanto a, por Boyd K. Packer, 187
- Responsabilidad
- declaraciones en cuanto a la,
- por Joseph F. Smith, 198
- por N. Eldon Tanner, 198
- por lo que se elija, 242–243
- y la mayordomía, 185, 195–198
- Responsabilidad, dada a los hijos, 168–69
- declaración en cuanto a la, por N. Eldon Tanner, 169
- Reuniones
- dirección eficaz, 202–203
- razones para tener, 201
- S**
- Sacerdocio
- bendiciones. *Ver* Bendiciones
- conferir el, 31
- declaración en cuanto al, por H. Burke Peterson, 21–22
- declaraciones en cuanto al,
- por Brigham Young, 24
- por David O. McKay, 24
- por Harold B. Lee, 24
- por James E. Talmage, 23
- por Robert L. Simpson, 24–25
- honrar el, honrarlo con dignidad, 19–26
- importancia de, declaraciones en cuanto al,
- por Joseph Fielding Smith, 6
- por Reed Smoot, 2
- juramento y convenio. *Ver* Juramento y convenio del sacerdocio
- líderes, responsabilidades de los, 13–15
- llaves. *Ver* Llaves del sacerdocio
- oficios en el, 4, 11, 41–42
- ordenación a los oficios del, procedimiento para la, 45–46
- ordenanzas. *Ver* Ordenanzas
- poder del, 21–22
- procedimiento para conferir el, 45–46
- relato ilustrativo, por Harold B. Lee, 22–23
- Sacerdocio de Melquisedec
- cómo se confiere el, 31
- deberes de los poseedores del, 42

Salud

- declaración en cuanto a la, por Brigham Young, 211
- física y la autosuficiencia, 62
- formas de mantenerla, 208–212
- leyes dadas por el Señor respecto a la, 214–216
- mantener buena salud física, 208–212
- tener salud, con la ayuda del huerto, 140

Santa Cena

- ordenanza de la, 31
- procedimiento para administrar la, 44–45
- y el edificar sobre Cristo, 231

Salvador. *Ver* Jesucristo

Santo Espíritu. *Ver* Espíritu Santo

Señor. *Ver* Jesucristo

Servicio misional, 79–87

- cómo efectuarlo, 82–87
 - declaración en cuanto al, por Gordon B. Hinckley, 87
 - participación de la familia en el, declaración en cuanto al, por Spencer W. Kimball, 82
 - todos deben efectuarlo, 80–82
- Servir y edificar sobre Cristo, 234
- Sostener a las autoridades, responsabilidad de los líderes, 185

T

Tabaco, la Palabra de Sabiduría lo prohíbe, 214

Talentos

- ayudar a los integrantes de la familia a cultivarlos, 176–178
- consagrar los nuestros, al Señor, 291–292
- cultivar los, 175–176
- declaraciones en cuanto a, por Spencer W. Kimball, 172
- por Sterling W. Sill, 173–174
- declaraciones en cuanto a los, por Heber J. Grant, 175

- por Sterling W. Sill, 176
 - declaración en cuanto a, por Franklin D. Richards, 174–175
 - descubrir los, 174–175
 - experiencias de Heber J. Grant con los, 175
 - relato ilustrativo, por Franklin D. Richards, 174
- Té, la Palabra de Sabiduría lo prohíbe, 214

Templo

- asistir con regularidad al, 69–71
 - ayudar a los miembros de la familia a recibir sus, 68–69
 - casamiento, ordenanza del, 33–35
 - declaración en cuanto al, por Brigham Young, 33
 - e historia familiar, declaraciones en cuanto a, por Gordon B. Hinckley, 73
 - por Joseph Smith, 71
 - importancia de la, declaraciones en cuanto a la, por Gordon B. Hinckley, 69
 - por Howard W. Hunter, 69
 - importancia de las, declaración en cuanto a las, por Boyd K. Packer, 68
 - por Howard W. Hunter, 68
 - investidura en el, ordenanza de la, 33
 - necesarias para la salvación, 68
 - obra en el, 68–78
 - ordenanzas
 - pautas para, 73–75
 - proporcionarlas a nuestros antepasados, 71
 - recibir las propias, 68–69
 - recomendación, tener una, 69–71
- Tiempo, consagrar nuestro, al Señor, 291
- Tomar decisiones
- ayuda del Señor al, 187–188
 - declaraciones en cuanto a

- por Hartman Rector Jr., 191
 por Marion G. Romney, 191
 por Robert L. Simpson, 191
 por inspiración, 187–194
 práctica en, 192–193
- Trabajo
- asignarlo, en la familia, 132–135
 declaraciones en cuanto al,
 por David O. McKay, 131
 por Neal A. Maxwell, 131, 137
 por Spencer W. Kimball, 136–137
 enseñar el, mediante el cultivo de
 un huerto, 139
 equilibrarlo con descanso y recreo,
 declaración en cuanto al,
 por Franklin D. Richards, 135
 habilidad para el, necesidad
 humana básica, 100–101
 la familia debe participar en el,
 131–138
 relato ilustrativo, por Loren C.
 Dunn, 132
 organizarlo, en familia, 132–135
 valor del, 136–137
- V**
- Verificación (Llevar a cabo) de reuniones, 203

NOTAS

SECCIÓN DE LÁMINAS

Esta sección contiene láminas seleccionadas del juego “*Las bellas artes del Evangelio*” (34730 002). Se pueden usar estas láminas como recurso adicional para el estudio del Evangelio y de la enseñanza en la Iglesia y en el hogar.

Antiguo Testamento

1. Abraham lleva a Isaac para sacrificarlo
Génesis 21:1–8; 22; Joseph Smith Translation, Genesis 22:2
2. José se resiste a la esposa de Potifar
Génesis 39
3. Moisés y la zarza ardiente
Éxodo 3:1–4, 17
4. Tres hombres en el horno ardiendo
Daniel 3

Nuevo Testamento

5. El hijo pródigo
Lucas 15:10–32
6. Jesús levanta a Lázaro de la muerte (por Carl Bloch. Usada con permiso del *National Historic Museum* en Frederiksberg, Hillerod.)
Juan 11:1–45
7. Jesús lava los pies de los apóstoles
Juan 13:4–15; Joseph Smith Translation, John 13:8–10
8. Por tanto, id
Mateo 28:16–20; Marcos 16:14–20
9. La ascensión de Jesús
Hechos 1:3–11

Libro de Mormón

10. La Liahona
1 Nefi 16:6, 9–10, 16, 28–29
11. Amón defiende los rebaños del rey Lamoni
Alma 17:19–39; 18
12. El hermano de Jared ve el dedo del Señor
Génesis 11:3–8; Éter 1:33–43; 2–3; 6:2–3
13. Mormón esconde las Planchas en el Cerro Cumorah
Mormón 6:6; 8:1, 3–4; Moroni 1:1; 10:2, 4–5

Historia de la Iglesia

14. La traducción del Libro de Mormón

Doctrina y Convenios 20:8–11; José Smith: Historia 1:34–35, nota 71 al pie de página.

15. Carromatos de los pioneros rumbo al oeste

Nuestro legado: Breve Historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Los Templos, fotografías

16. Templo de la Ciudad de México, D.F.

17. Salón Celestial, Templo de Billings, Montana

































16



17

